



Oración en silencio

"Nuestro auxilio es el nombre del Señor". Ps. 139

**"¡Silencio todo el mundo ante el Señor que se levanta
de Su morada santa!" Zac. 2:17**

"Tu Cruz es la puerta de todos los misterios. Concédeme, Oh Dios, la misericordia del silencio, Experimentar lo que sólo engendra el silencio, Aquello que las lenguas no pueden decir contemplación: desde la pura silencio a la acción humana. En esto proceso somos creadores, jugadores, con la meta de la resurrección de Yeshua y la vida en el "yo soy" de Él.

Hay un juego para Xbox 360 donde se aplastan burbujas y caen al suelo esos burbujas. Entonces más burbujas vienen y usted continúa así. Este juego es muy parecido a la meditación. Las burbujas vienen con todo tipo de impurezas. Los aplastas identificándolos. No tienes que pensar en ello. Lo ves, lo aplastas. Es el trabajo meditativa. Pronto la mente se relaja un poco, pero pronto después de que se producen muchas burbujas de nuevo. Esta es la naturaleza humana, el vehículo carnal.

Algunas de las burbujas pueden ser realmente grandes y molesto, pero cuando se identifica al mismo tiempo se reventará y su poder se ha ido. Pero, por supuesto, muchas burbujas más aparecerán con avaricia, irritación, ira, envidia, aburrimiento, lujuria -- y los aparecerán para ser identificados. Eso es purificación de los intenciones.

Un otra simile es el portador en fútbol: cada bola que viene contra él se supone que es atrapada por el portero. Las bolas son la ignorancia, la avaricia, la ira, la irritación, la lujuria y todo tipo de deseos egoicos. El portero es nuestra oracion, nuestra atención meditativa. Pero no olvida que siempre se realizarán nuevas tomas contra el portero. Nunca termina.

Buenos, en esta contexta, son los primeros ocho principios de 'Abd ul-Khaliq Ghujduwani (1220) por el camino sufi:

1. Estar conciente de la respiración/ conciencia del momento presente

(Hûsh dar dam)

“Cada respiración que se exhala desde el interior debe ser emitida conciente y atentamente, de modo que la mente no se pierda en el olvido”.

2. Presta atención a tu paso

(Nazar bar qadam)

Dirígete constantemente hacia tu objetivo.

Sa'd ud-din Kashghari agregó: “Vigilar tus pasos significa que cuando el buscador espiritual se traslada de un lado a otro debe atender solamente a la punta del pie que da el paso, sin distraerse con aquello que no debiera mirar”.

3. El viaje de retorno al Hogar

(Safar dar watan)

Tu viaje es hacia tu Hogar. Recuerda que estás trasladándote desde el mundo de la ilusión hacia el mundo de la realidad. El peregrino va desde el mundo de lo creado o creación, al mundo del Creador.

4. Soledad en la multitud

(Khalwat dar anjuman)

Hay dos tipos de recogimiento. Uno es el recogimiento externo en el cual el peregrino, alejado de la gente, medita en su cubículo hasta que se contacta con el mundo espiritual. Se llega a este resultado porque los sentidos externos se retraen y los sentidos internos se abren a la percepción de los signos del mundo espiritual.

El segundo tipo de recogimiento es el interno donde atestigua internamente los secretos de lo Real mientras que externamente está rodeado de gente. Khalwat dar anjuman es la segunda clase de retiro: externamente estar con la gente, internamente con Dios. En todas tus actividades externas permanece libre internamente. Aprende a no identificarte con nada ni nadie.

5. Recuerdo de Dios

(Yâd kard)

Es la concentración en la Divina Presencia. Para la Naqshbandiyya el recuerdo de Dios se practica en el dhikr silencioso. Mantén a Dios, el Amado, siempre en tu corazón y deja que tu plegaria, el dhikr, sea la plegaria de tu corazón.

6. El regreso/ retornar

(Bâz gasht)

El retorno a Dios, es el viaje de una sola dirección. Es la búsqueda resuelta y firme de la Verdad divina. Recuerda que tú perteneces a Algún Lugar y tú objetivo es alcanzar la Realidad. El significado de baz gasht es el retornar a Dios mostrando total entrega y acatamiento a Su Voluntad, y alabándoLe con completa humildad.

Pero, como lo indicó Bayazid Bistami (874): “Cuando Lo alcancé, vi que Su Recuerdo de mí precedió mi recuerdo de Él”. El buscador no puede hacer dhikr por sí sólo. Debe reconocer que Dios es el que está haciendo el dhikr a través suyo.

7. Atención

(Nigâh dâsht)

Confronta todo pensamiento foráneo. Estate siempre atento a lo que estás pensando o haciendo, de modo que pongas el sello de tu inmortalidad en cada acontecimiento y en cada instante de tu vida diaria. Mantente en vela. Observa qué es lo que atrae tu atención. Aprende a retirar tu curiosidad de objetos indeseables. Este principio

también es expresado como: “Sé vigilante en el pensamiento y recuérdate a ti mismo”.

8. Recuerdo continuo/invocación permanente

(Yâd dâsht)

Es la conciencia permanente de la presencia de Dios. Es “la experiencia completa de contemplación Divina, lograda mediante la acción del amor objetivo”. Aquellos que caminan en el sendero, mantienen que cuando el amor interno está siempre presente en los intercambios de uno con el mundo, entonces uno ha logrado estar consciente.

¿Qué hay del cristianismo? Existencialmente la verdadera fe es percibida como vacuidad y oscuridad en el sombrío siglo XIV. Esa época será interesante. El infeliz se mantiene fuera de su camino en un destino incierto. La vida es dolor. Ser humano significa, precisamente cuando se trata de una realidad y grandeza, el sufrimiento. Como en budismo eso es la primera verdad.



Consideraciones variadas

Ser humano significa sufrimiento, también físicamente, pero sobre todo mentalmente en lo que distingue al hombre. En el proceso de ser abandonado a un destino divino sobrenatural, cuya cifra permanece insoluble. ¿Es el dolor la ira o la bondad?

El enfermo puede rebelarse contra ella, sabe más profundamente que debe someterse a la realización, de la que no puede escapar. Debe dejarse en serenidad. Cristo con su sufrimiento redentor apareció sobre todo como el camino, el verdadero método que conduce a la verdad. La verdad es el Padre, el Reino del cielo, la sabiduría. Es un sendero que conduce a través de sí mismo como un hombre a sí mismo como Dios, thomanish como amor Dei super omnia.

Ser humano significa desazon y se puede decir: Señor gracias por la penitencia gozosa que es mi vida! Oración en silencio y penitencia

alegra, debe ser mi camino con Tigo. Mi pequeñas sufrimientos es lo que puedo ofrecer hoy a Ti con alegría.

Está en la naturaleza del mundo carnal de toda la manifestación que lo bueno y lo malo se sucedan uno a otro en igual medida. El verdadero refugio está solo en lo no manifestado, el amor pura del Padre.

¿No está un escape?

Al contrario. La única vía a la renovación pasa por la morir el mundo carnal, la sanación por medio del oración, del oración o del dhikr. Debemos fundir las joyas en Dios cómo en un oro sin forma antes de poder moldear una nueva. Solo las fideles que han ido más allá del mundo, pueden cambiar el mundo. Jamás ha ocurrido de otro modo. Los pocos cuyo impacto fue duradero, eran todos conocedores de la realidad. Alcance su nivel y solo entonces hable usted de ayudar al mundo.

No hay nada malo en el mundo, creación divina y regalo para nosotros, excepto las gentes que lo hacen malo y denen rezar: "no nos deje caer en tentación y libranos a todos los males!". Vaya y pídales que se comporten bien.

En la vida meditativa utilizo la oración continua y sabe que yo no soy mi cuerpo carnal y limitado, ni lo necesito en el Paradiso con Èl. Yo soy solo el presenciador. Yo no tengo ninguna forma de mi propiedad pero pertenece a Dios.



Los que están tan acostumbrados a pensarse a si mismos como cuerpos que tienen consciencia, esos sencillamente no pueden imaginar el alma y consciencia sin teniendo cuerpos. Pero el alma es veramente la forma del cuerpo. Una vez que usted se da cuenta de que la existencia corporal es solo un estado carnal de mente, un movimiento en la consciencia, en el océano de la amor divina y consciencia es infinito y eterno, y de que, cuando uno está en contacto con eso espíritu

y esa consciencia, sabe que es solo el presenciador, y será capaz de retirarse enteramente más allá de la consciencia.

Con gracia de Dios Padre se puede comprender que se está destinado a la iluminación del Reino. Coopere con su destino, no vaya en su contra, no lo tuerza. Permítale que se cumpla mientras rezar. Todo lo que uno tiene que hacer es prestar atención a los obstáculos creados por la necesidad de la mente y sus pasiones erróneas y orgullosas.

En Yeshua sé muy poco sobre las cosas y las gentes, no necesito. Dice el Maestro: "He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas." En Dios sólo sé que yo soy, y eso vale por todas gentes también, lo saben dentro de sí mismo. Todas las criaturas son iguales, aún las que no saben.

Lo que muchos toman por el «yo» en el «yo soy» no es su yo. Saber que uno es, es natural; pero saber lo que usted es en Dios, es el resultado de mucha oración y investigación. Tendrá que explorar todo el campo del corazón e ir más allá de ella. Debe encontrar Yeshua, la Palabra de Dios en dhikr sin cesar. Por Espíritu Santo las condiciones adecuadas vienen, necesarias para el descubrimiento. Eso es ser bautizado en el corazón.

Hablando generalmente, no hay dos caminos: el externo y el interno. Cuando sabe quien "yo soy" Dios en Un, no interiormente o exteriormente. En ambos casos sus deseos y temores personales deben ser desechados, son irrelevantes ante el Padre. En la vida meditativa aprende ya sea unido con Él, ya sea por investigación, la vía pasiva o la vía activa. Su amor es un mar sin orillas.

O bien se deja llevar por el río de la vida y del amor representado por su maestro Yeshua, o bien se hace sus propios esfuerzos, guiado por su estrella interior. En ambos casos se debe avanzar en atención y meditación. Ésta es la vía abierta a todos.

En la vida meditativa no se da una ventaja social o espiritual. La Verdad, que es Yeshua, no da ninguna ventaja -- solamente es la verdadera salvación. No le da a usted ninguna posición más alta, ningún poder sobre los demás; todo lo que usted obtiene es la verdad y la liberación de lo falso. Eso es paz pero no una ventaja.

La verdad, muchos crean, le da a uno poder de ayudar a los demás. ¡Pero esto es mera imaginación, por muy noble que sea! En la verdad no ayuda a los demás, debido a que no hay ningún otro. No divide a las gentes en nobles e innobles y pide que los nobles ayuden a los innobles. El ego erróneamente separa, evalúa, juzga y condena — en el nombre de la verdad la destruye.

Efectivamente su deseo mismo de formular la verdad la niega, debido a que no puede ser contenida en palabras. La verdad solo puede ser expresada por la negación de lo falso — en acción. Para esto se debe ver lo falso como falso (el pecado) y rechazarlo (salvación). El abandono de lo falso libera y da paz y energía. Deja abierta la senda a la perfección.

Un ser humano ciego de nacimiento no sabe lo que significa la oscuridad. Similarmente, sólo el que medita y reza sin cesar es un conocedor y sabe que no sabe. Tu nacimiento en el Reino es el cambio en el proceso de vida de un alma particular. La integración acaba y comienza la desintegración de la experiencia humana carnal. Con la desaparición del cuerpo, aparece el conocedor renacido. Justamente como el yo carnal del cuerpo aparece en el nacimiento, así desaparece en la muerte, gracias de Dios. Queda la vida en La Tierra Celestial. La consciencia carnal necesita un vehículo físico-mental-emocional y un instrumento para su manifestación. Pero no es lo que soy yo.

El yo carnal, un coche terrestre, es sencillamente un reflejo en un cuerpo separado de la única realidad, Dios. En este reflejo lo ilimitado y lo limitado están confundidos y se toman como si fueran lo mismo. Deshacer esta confusión es el propósito del oracion continúa.

En la muerte sólo muere el cuerpo. La vida en Yeshua no muere, la consciencia no muere, la realidad no muere. Y la vida nunca está tan viva como después de la muerte en la clara presencia de El. Eso es amor eterno. Lo que nació carnalmente debe morir. Simple sale la coche. Somos sin muerte. Encuentre lo que nunca duerme, ni nunca se despierta, y cuyo pálido reflejo es nuestra sensación de «yo».

Se pregunta ¿Cómo hace para encontrar algo? Mantiene la oracion sobre ello en su mente y su corazón. Debe haber un deseo del alma, un

interés y una adoración sostenido. Recordar lo que necesita ser recordado es el secreto del éxito — el amor infinito del Padre. Llegamos a ello por medio de la seriedad en la vida meditativa.



Lo que es supremamente importante es estar libre de contradicciones: la meta — el salvacion, el nacer en el cielo — y la vía — el oracion sin cesar — no deben estar en niveles diferentes; la vida y la luz del Espiritu no deben pelearse; el comportamiento no debe traicionar a la creencia.

Llámelo piedad, virtud, honestidad, integridad, entereza; usted no debe retroceder, deshacer, desraizar, abandonar el terreno conquistado por la gracia del oración. Padecerlo, mantenerlo, estar y permanecer en la meditation, disponible sólo a Dios. La tenacidad de propósito y la honestidad en la búsqueda le llevarán a su meta.

¡Tenacidad y honestidad son dones, ciertamente! Todo vendrá a medida que uno avance en gracia del oración. Todas las bendiciones vienen de dentro. Vuelva adentro. «Yo soy», la Parola de Dios, lo sabe. Sea con ella todo el tiempo que puede permitirse, hasta que usted revierta a ello espontáneamente. No hay ninguna vía más simple, ni más fácil.

No da una forma a Dios, quien es inconcebible! ¿Lo inconcebible!? Que si ! El amor del Padre en verdad es inconcebible. ¿Qué más hay que sea digno de ser querido? Concebido, lo real no puede ser querido, como se quiere una cosa en el mundo. Pero se puede ver lo irreal como irreal y desecharlo. Es el desecho de lo falso lo que abre la vía hacia lo verdadero.

¿Pero a qué se parece esto en la vida diaria de hecho? El interés del falso yo y el egoprovecho son los puntos focales de lo falso. Su vida diaria oscila entre el deseo y el temor. Obsérvela asiduamente y verá como la mente asume innumerables nombres y formas de deseo y temor, como un río espumeante entre rocas. Siga el rastro de cada acción hasta su motivo falsa y observe el motivo asiduamente hasta que se disuelva.

No necesita ganar para si mismo, pero puede tener que hacerlo — para una esposa y los hijos. El matrimonio es una forma maximal por el amor de Dios. Puede tener que continuar trabajando por causa de otros. Incluso continuar viviendo puede ser un sacrificio, una penitencia gozosa. No hay ninguna necesidad de ser egoísta, no necesita ganar nada. Deseche todo motivo interesado tan pronto como lo vea y no necesitará buscar la verdadera el mundo; la verdad le encontrará en la Palabra de Dios, Yeshua mismo, muy sencillamente.

Ningun no han nunca sido satisfecha desde lo que fue concebido. El mundo no satisfecha. Abandone la esclavitud de ser interesado y sea lo que usted es — inteligencia y amor en acción y la santa indiferencia. Cómo se practica la santa indiferencia? No es espontánea. Hay que enseñarla .

Debe ser atentamente presentada. Vicente de Paúl la explica en varias Conferencias. Exige que uno se conozca a sí mismo, el vera yo soy. Descubrir a qué cosas está atado, cuáles son sus dependencias. La virtud de la indiferencia es la oración sin cesar. Hay que pedirla a Dios.

Reconociendo y confesando que sin el gracia del Padre no podrán dar un solo paso en el camino de la santa indiferencia. Con sentido detallista, señala Vicente de Paúl: “Me cuesta separarme de las cosas que estimo, no predicar, no tener ningún cargo, no estar bien colocado, no tener buena fama; siento una gran dificultad en sujetarme a toda clase de personas; sin embargo, con tu gracia, Dios mío, lo podré todo”.

¡Pero uno debe sobrevivir! Estamos en el mundo. — ¡No puede evitar sobrevivir! El real yo en Dios es atemporal y está más allá del nacimiento y de la muerte. Y el cuerpo sobrevivirá mientras haya necesidad de él. No es importante que viva mucho. Una vida plena es mejor que una vida larga.

¿Quién tiene que decir lo que es una vida plena? Leer la enseñanza de Yeshua y lo mostrará. Si busca la realidad debe librarse con esa enseñanza y el oración. Pero todas los trasfondos, de todas las culturas, de todos los patrones de pensamiento y de sentimiento, puede enseñar salvación. El océano de la vida y amor divina contiene todo, no solo a los humanos.

Así pues, primero de todo abandone toda autoidentificación, deje de pensarse a si mismo como fulano, o como mengano, como esto o aquello. Abandone todo interés propio, no se inquiete por su bienestar, corporal, material o espiritual, abandone todos los deseos, groseros o sutiles, deje de pensar en lograr algo, de cualquier tipo que sea. Para ser completo aquí y ahora en la presencia de Dios, no necesita absolutamente nada.

Esto no quiere decir que usted deba ser insensato o temerario, imprevisor o indiferente; solo que la ansiedad básica por uno mismo debe partir. Uno necesita alimento, vestido y cobijo para su mismo y los suyos, pero esto no creará problemas mientras la codicia no se tome por una necesidad. Viva a tono con las cosas como son y no como se imaginan.



La Realidad divina es lo que hace al presente tan vital, tan diferente del pasado y del futuro, los cuales son meramente mentales. Si necesita tiempo para lograr algo, ello debe ser falso. "Hagase Tu voluntad, en el tiempo y eternidad" como Juan Falconi usó como su oración durante muchos años. La voluntad divina es de eternidad, no limitada al tiempo y espacio.

Lo real es siempre con nosotros, no necesita esperar para ser lo que usted es. Únicamente, no debe permitir que su mente salga de se mismo a buscar algo. Cuando usted quiera algo, socialmente o corporalmente, pregúntese a se mismo: ¿realmente lo necesito?, y si la respuesta es no, entonces abandónelo.

¿Que es ser feliz? En la vida meditativa nada puede hacerle a nosotros más feliz que lo que somos. Toda búsqueda mundial de felicidad es miseria y conduce a más miseria. La única felicidad digna del nombre es la felicidad en Dios Padre, natural de nuestra ser consciente. Como Filocalia dice: "Qué clase de pensamientos debo tener en el corazón? "

El anciano le respondió "Todo lo que puede pensar el hombre, desde el cielo hasta la tierra, es vanidad. Aquél que persevera en el recuerdo de Jesús, ese está en la verdad".

¿No necesito un montón de experiencia antes de poder alcanzar un nivel de presencia de Yeshua tan alto? No. La experiencia solo deja recuerdos tras de sí y aumenta el fardo que ya es suficientemente pesado. No necesita ninguna experiencia más. En vez de más simplemente necesitamos limpiar todos esos recuerdos. Las pasadas son suficientes. Y si siente que necesita más, mire dentro de los corazones de las gentes que le rodean. Pues encontrará una variedad de experiencias por las que no podría pasar ni en un millar de años. Todos son viejos datos, no necesitas ningun de esas.

Aprenda de las aflicciones repetitivas de los demás y ahórrese usted las suyas propias. Ora sin cesar y limpia tu corazón ante Dios. No es experiencia lo que usted necesita, sino la pureza y la liberación de toda experiencia. No tenga avidez de experiencia, usted no necesita ninguna.

Las cosas acontecen a mi alrededor, todos los vecinos tienen dramas, pero yo no tomo parte en ellas. Yo descanso de todos estos. Un acontecer deviene una experiencia solo cuando yo estoy emocionalmente implicado para ayudar con algo. Yo estoy en un estado de oración con el Nombre, un estado que es completo, y que no busca mejorarse a sí mismo. ¿De qué utilidad es la experiencia para mí?

Piensa algún que uno necesita conocimiento, educación. Para tratar con las cosas se necesita el conocimiento de las cosas, para trabajar en el mundo se necesita educación. Para tratar con la familia, las gentes, usted necesita amor, compasión, agudeza, simpatía. Para tratar con sí mismo usted no necesita nada. Sea lo que eres — ser consciente, y no se aparte de Yeshua dentro de tu mismo.

Sin duda, educación le ayuda a ganarse la vida. Pero no le enseña cómo vivir. Los estudios académicos se dan solamente el orgullo y la autoestima, lo que genera muchos sufrimientos y impurezas. Ninguna universidad le enseñará a usted cómo vivir de modo que cuando llegue el tiempo de morir, se puede decir: yo he vivido bien, no necesito vivir más, espera bien el cielo con mi Padre.

La verdad es que somos todos buscadores. Pero el buscador es el que está en la búsqueda de sí mismo. Pronto descubre que su propio cuerpo o mente o sistema emocional no puede ser él. Una vez que la convicción: «yo no soy el cuerpo» deviene tan bien cimentada que ya no puede sentir, pensar ni actuar para el cuerpo ni en beneficio del cuerpo, descubrirá fácilmente que él es el ser, el alma que conoce y el actuar universal, que en él y a través de él el universo entero es real, consciente y activo.

Éste es el corazón del problema. O bien es un cuerpo consciente y un esclavo de las circunstancias, o es la consciencia universal misma del Padre — y Él es en pleno control de todo acontecer. Sin embargo, la consciencia, individual o universal, no es mi verdadera morada; yo no soy en ella, ella no es mía, no hay ningún «mí mismo» en ella. Yo soy más allá, en la vida infinita, aunque no es fácil explicar cómo uno puede ser ni consciente ni no consciente, sino simplemente más allá.



Yo no puedo decir que yo soy en Dios o que yo soy Dios; Dios es la luz y el amor universal, el presenciador universal; yo soy aún más allá de lo universal. Efectivamente somos sin nombre ni forma. ¿Qué tipo de ser tiene usted? Cada uno de nosotros, creyendo que la presencia divina del Padre es aquí, puede decir: "Yo soy lo que yo soy, ni con forma ni sin forma, ni consciente ni no consciente. Yo soy fuera de todas estas categorías.

No podemos encontrarnos con la negación solo. Yo soy tanto todo, como nada. Ni ambos, ni ninguno de ambos. Estas definiciones se aplican al Señor del Universo, no a mí.

¿Somos simplemente nada? ¡Oh, no! Somos completo y perfecto, como Dios Padre es perfecto. Yeshua nos enseñó que debemos ser perfectos como es la voluntad del Padre. Entonces, yo soy la esesidad del ser, la cognitividad del conocer, la plenitud de la felicidad. ¡Ningún no puede reducirme a la vacuidad! Es una falsa nirvana.



No hay ningún alimento para muchos creyentes en lo que dice Yeshua de ser perfecto como es el Padre. Está completamente más allá de sus necesidades urgentes. Cuando están pidiendo pan, mayores ingresos, mejores políticas, mejores relaciones con otros empleados, mejor salud, Yeshua está dando joyas y misterios. Son bellas, sin duda, pero tienen hambre.

Pero la fé esta ofreciendo a todos exactamente lo que necesitamos — despertar. No tiene hambre y no necesita ningún pan. Necesita cesación del pecado y miséria. El camino es oración sin cesar. Necesita abandono, desenredarse.

Lo que usted cree que necesita no es lo que usted necesita. Su necesidad real yo la sé. Todos necesitan volver al estado en el que "yo soy" — su estado natural. Todo lo demás que podemos pensar es una ilusión y un obstáculo. Es verdad, no necesita nada excepto ser lo que usted es. La gracia de ser un creación de Dios, bastara por todos.

Muchas imaginan que aumentarán su valor por la adquisición. Es como el oro imaginándose que una adición de cobre le mejorará. La eliminación y purificación, el abandono de todo lo que extraño a su naturaleza es suficiente. Todo lo demás es vanidad. En la misa decimos: una palabra Tuya bastará para sanarme ! Esa palabra significa "yo soy" en Cristo.

Sin embargo es más fácil decirlo que hacerlo. Un hombre viene con dolor de estómago y le aconseja que deseche su estómago. Por supuesto, sin la mente no habrá ningún problema. Pero la mente está aquí — muy tangiblemente.

Pero actualmente es la mente lo que le dice a usted que la mente está aquí. No se engañe. Todos los inagotables argumentos sobre la mente son producidos por la mente misma, para su propia protección, continuación y expansión. Es la clara negativa a considerar los rodeos y convulsiones de la mente lo que puede llevarle a uno más allá de ella.

Oración: Señor Yeshua, yo soy un humilde buscador, mientras usted es la Suprema Realidad misma. Enseñame Tu "yo soy" !

Estos valores son a menudo personales: la salud, el bienestar, la prosperidad; a veces son sociales — una sociedad mejor, una vida más feliz para todos; todos están conectados con problemas mundanales, personales o impersonales. Otra dificultad con la cual uno se tropieza muy a menudo al hablar con los gentes secularizados es que para ellos todo es experiencia — lo mismo que quieren experimentar la comida, la bebida y las placeres diversos, el arte y los viajes, así también quieren experimentar el Yoga, la realización y la liberación. Para ellos es solo otra experiencia, que se tiene por un precio.

Pero en la vida meditativa es importante mirar a Él, no en su experiencia. Que no piensen en sí mismos. Que permanezcan con Yeshua, que Lo miren, que piensen en Él. Pronto experimentarán un tipo de dicha, completamente nueva, jamás experimentada antes, excepto, tal vez, en la infancia. La experiencia es tan inequívocamente nueva, que atraerá su atención y creará interés en el Señor; una vez que el interés se despierte, la aplicación seguirá por sí misma.

Muchos gentes secularizadas son muy críticas y suspicaces. No pueden ser de otro modo, al haber pasado por tanta instrucción y tanto desengaño. Por una parte quieren experiencia, por la otra desconfían de ella. ¡Cómo llegar a ellos, sólo Dios lo sabe!

La experiencia, por sublime que sea, no es la cosa real. Por su naturaleza misma viene y se va. La realización del Sí mismo en Yeshua no es una adquisición, es un encuentro. Es más de la naturaleza de la comprensión. Una vez llegado a esto encuentro con el Salvador, no puede perderse.

Por otra parte, la mente es cambiante, fluyente, sufre transformaciones de un momento a otro. No se aferre a la consciencia ni a sus contenidos. La consciencia en quietud, cesa. Intentar perpetuar un atisbo de visión, o una efusión de dicha es destructivo de lo que se quiere preservar. Lo que viene debe partir. Pero el vero "yo soy" no viene, no parte.

Dios es amor, Dios es paz, no la mente. ¿Cómo puede una mente inestable hacerse a sí misma estable? Por supuesto no puede. La

naturaleza de la mente es vagar de un lado a otro. Todo lo que usted puede hacer es llevar el foco de la consciencia más allá de la mente, y descansa en Dios, tu refugio absoluta.

Deseche todos los pensamientos excepto uno: el pensamiento «yo soy en Yeshua». La mente se rebelará al comienzo, es un trabajo meditativa, pero con paciencia y perseverancia cederá y se tranquilizará. Mira el peregrino ruso.

Una vez que esté tranquilo, las cosas comenzarán a acontecer espontáneamente y completamente naturales, sin ninguna interferencia de su parte. Viva su vida como viene, pero siempre alerta, en oración sin cesar, siempre vigilante, dejando que todo acontezca como acontece, haciendo las cosas naturales de modo natural, sufriendo, regocijándose — como la vida lo traiga, como una penitencia gozosa. Eso también es una vía.

Entonces puedo casarme, tener hijos, llevar un negocio... puede ser feliz o no, tómelo a su paso. La verdadera felicidad no puede ser encontrada en las cosas que cambian y se desvanecen, en el coche físico-mental-emocional, sólo en el yo soy. El placer y el dolor alternan inexorablemente. La felicidad viene del Yeshua sí-mismo y sólo puede encontrarse en Su sí-mismo. Encuentre su sí-mismo real y todo lo demás vendrá con él. Busca el reino y todos los demás vendrá.

Yeshua Sí-mismo real es paz y amor, ¿por qué están muchos creyentes tan inquieto? Pero no es Su sí-mismo real el que está inquieto, pero su reflejo en la mente puede aparecer inquieto porque la mente es inquieta. En la teología se hálla eso inquieto, también en negocios pastorales y eclesiales. Es como el reflejo de la luna en el agua agitada por el viento.

El viento del deseos pasiones agita a la mente, y el «yo carnal», que no es más que un reflejo del Sí-mismo en la mente, aparece cambiante. Pero esas ideas de movimiento, de inquietud, de placer y de dolor están todas en la mente. El Sí-mismo está más allá de la mente, testigo/ presencial consciente, pero no implicado. Siempre en paz y amor.

La palabra "contemplación" oculta la palabra templum o "templo". Hoy nos imaginamos esto como un edificio religioso, Cristiano o no. Pero el significado original no era la estructura física, sino el espacio puro, el

espacio santo de "yo soy de Yeshua", en sí mismo — antes de que se erigiera el edificio o los eventos sagrados allí representados. Esto le da un nuevo significado a San Pablo:

No sabes que **tu ustedes mismos son** el templo de Dios y
¿El Espíritu de Dios mora en ti? (1 Cor 3: 16)

Entonces, somos yo soy, el espacio pura de Dios. No solo contenedores de asombrosos pensamientos e imaginación religiosa, o vías neuronales y biología compleja. Somos la amplitud de Dios. Esta idea nos abre a una experiencia contemplativa de yo soy, de autoconciencia.

Pero no se trata de un espacio carnal en eso templo. Lo creen así debido a que usted nunca ha cuestionado su creencia de que es el cuerpo y su vida en el tiempo-espacio, el cual, obviamente, nace y muere. Mientras vive, atrae la atención y fascina tan completamente que raramente se percibe la naturaleza real de Uno, el Todo-amador.

Es como ver la superficie del océano y olvidar completamente la inmensidad que hay debajo. El mundo no es más que la superficie de la mente y la mente es infinita. Lo que nosotros llamamos pensamientos son solo ondulaciones en la mente. Cuando la mente está quieta en resignación y oración, refleja la realidad. Cuando está enteramente inmóvil, se disuelve y solo la realidad de Él permanece.

Esta realidad es tan concreta, es tan verdadera, es hasta tal punto más tangible que la mente y la materia, que comparado con ella incluso un diamante es blando como la mantequilla. Esta abrumadora realidad hace que el mundo parezca como un sueño, nebuloso, irrelevante. Como dice San Pedro, somos como nieblas, como la hierba que aparece y desaparece.

Si el mundo está lleno de sufrimiento, haga algo al respecto, no lo aumente con su avaricia, enojo, lujuria, codicia o indolencia. No esta atado por esa mundo semejante a un sueño. En la vida del oración las semillas del sufrimiento, del deseo y del temor no se siembran y el sufrimiento no crece.

La vida del oración a menudo está libre de opuestos, de discrepancias mutuamente destructivas; la armonía lo penetra; su paz es como una roca; esta paz y silencio son nuestro cuerpo celestial.



Vea la persona sin fe. Su único problema es la insaciable identificación de usted mismo con todo lo que percibe. Abandone este hábito, recuerde que usted no es lo que usted percibe, use su poder de distanciamiento alerta. Véase dentro de su mismo en todo lo que vive y su comportamiento expresará su visión. Una vez que se da cuenta de que no hay nada en este mundo que usted pueda llamar suyo propio, usted lo mira desde fuera lo mismo que usted mira una comedia sobre un escenario, o una imagen en la pantalla.

Mientras se imagine a si mismo como algo tangible y sólido, una cosa entre cosas, existiendo efectivamente en el tiempo y en el espacio, de vida breve y vulnerable, naturalmente usted estará preso de la ansiedad de sobrevivir y de sacar provecho. Pero cuando se conozca en Yeshua a si mismo más allá del espacio y del tiempo — el yo soy omnipenetrante y omnicontinente, inaccesible, inaprehensible, invulnerable — ya no tendrá miedo o desazón.

Entonces conózcase a mismo como es en el Nombre de Él — contra el miedo y desazón no hay ningún otro remedio.

¿Pero el esperanza Cristiana? ¿Cambiar y mejorar el mundo en esta fuerza escatología? Sin embargo no puede cambiar el mundo antes de cambiarse a usted-mismo. No es ni necesario ni posible cambiar a los demás, solo la voluntad de Dios puede efectarlo. In'shallah el mundo mejorará.

Pero sí se puede cambiarse a si mismo en oracion continua, encontrará que no se necesita de ningún otro cambio. ¡Para cambiar la imagen usted meramente debe cambiar la película, usted no ataca a la pantalla de proyección!

Algun puede preguntar: ¿Cómo puede estar tan seguro en la felicidad en el yo soy de Yeshua? ¿Cómo puede saber que lo que La Parola de Dios dice es verdadero? Pero no es de mí mismo de quien estoy seguro, estoy seguro en Él. Todo lo que necesita es dejar de buscar fuera lo que sólo puede ser encontrado dentro. Ponga su visión en orden antes de obrar. Está sufriendo de una equivocación aguda. Clarifique su mente, purifique su corazón, santifique su vida — ésta es la vía más rápida hacia un cambio de su mundo.

Muchos santos y místicos vivieron y murieron. Ellos no cambiaron mi mundo. Pero siempre se disfrutaban la vida en paz y gozo, la vida divina y inspirada.

¿Cómo hubieran podido? Su mundo no es el de ellos, ni el de ellos es el de usted. Ciertamente hay un mundo efectivo, común a todos, creado del amor en el Creador. El mundo de las cosas, de la energía y de la materia, como dice Boecio, es una manifestación maravillosa del amor divina. Mirala! Admirala! Es nuestra camino al cielo.

Sin embargo, incluso si hubiera un tal mundo común de cosas y de fuerzas, ese no es el mundo en el que nosotros vivimos. El nuestro es un mundo de prejuicios y sentimientos y de ideas, de atracciones y de repulsiones, de escalas de valores, de motivos e incentivos; un mundo enteramente mental y sentimientos.

Biológicamente nosotros necesitamos muy poco; nuestros problemas son de un orden diferente. Los problemas creados por los deseos y los miedos, llamados peccados y por las ideas erróneas, sólo pueden resolverse sobre el nivel de la mente. Debe conquistar su propia mente por el oracion y para esto debe ir más allá de ella hasta el ambito de Yeshua.

¿Cómo ir más allá de la mente? Hemos ido más allá del cuerpo, ¿no es así? No sigue de cerca su digestión, su circulación o su eliminación. Han devenido automáticas. De la misma manera la mente debe trabajar automáticamente, sin reclamar atención. Esto no acontecerá a menos de que la mente trabaje impecablemente. La mayor parte de nuestro tiempo, nosotros somos conscientes del cuerpo-mente debido a que constantemente están reclamando asistencia.

El dolor y el sufrimiento son sólo el cuerpo y la mente que piden atención. Para ir más allá del cuerpo debe estar sano; para ir más allá de la mente, debe tener su mente en perfecto orden. Eso es el trabajo meditativa. No puede dejar un desorden detrás e ir más allá. El desorden le anegará como una ciénaga. «Recoja su basura» parece ser una ley importante.

¿Qué más se necesita hacer? Será mucho recordar al Nueva Testamento con todas sus palabras. Basta con los textos diarios en la misa. Un consejo para nosotros es aún menos difícil que esto — sólo recuérdese a nosotros mismos en el Nombre de Yeshua. «Yo soy» es suficiente para sanar su mente y llevarle más allá. Tenga sólo alguna confianza y la voluntad de rezar.

Si quiere conocer su verdadera naturaleza, debe tenerse en la presencia de Yeshua todo el tiempo, hasta que el secreto de la Su ser se revele. ¿Y por qué el recuerdo de sí-mismo le lleva a uno a la realización de sí-mismo? Porque ambos son dos aspectos del mismo estado. El recuerdo de sí-mismo está en la mente, la realización de sí-mismo de Yeshua es espiritual y más allá de la mente. La imagen en el espejo es del rostro más allá del espejo.

La palabra de su Salvador, ya sea externo o interno — recuérdela, medítela, pondérela, viva con ella, ámela, crezca dentro de ella, crezca usted con ella, hágala suya propia mandamientos. Somos agregados de deseos y de necesidades, de instintos y de impulsos. Constantemente necesitamos retornar a nuestra Hogar. El peregrino va desde el mundo de lo creado o creación, al mundo del Creador.

Yeshua nos da luz. No hay ninguna oscuridad en medio de Su luz. El olvido de sí-mismo en Él es la oscuridad. Cuando nos absorbemos en las otras cosas del mundo carnal, en el no sí-mismo, olvidamos el sí-mismo. No hay nada innatural en el mundo creado. ¿Pero, por qué olvidar el sí-mismo por un exceso de apego? La sabiduría está en no olvidar nunca la Luz en el sí-mismo como la fuente siempre presente del experimentador y de su experiencia, gracia de Dios.

Entonces la oracion consiste en acordarse intensamente de la pura «eseidad» de uno, de no ser algo en particular, ni tampoco una suma de particulares, ni siquiera la totalidad de todos los particulares, la cual constituye el universo. Todo existe en la mente, incluso el cuerpo es una

integración en la mente de un vasto número de percepciones sensoriales, cada una de las cuales es también un estado mental. Eso es porque la oración sin cesar es la limpiador de la mente y la corazón. Invitamos la Espíritu Santo: "Lava quod est sordidum, riga quod est aridum, sana quod est saucium!"



Ningún estado de la mente puede ser más real que la mente misma. ¿Es real la mente? De una modo no es más que una colección de estados, cada uno de ellos transitorio. ¿Cómo puede considerarse real una sucesión de estados transitorios? Lo mejor es tratarla como un instrumento por la oracion, segun Yeshua: tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

El cuerpo, incluso la mente, es un regalo de Dios. Pero muchos están enhebrados en la idea básica: «yo soy el cuerpo». Pero incluso ésta es un estado mental y no dura. Viene y va como todos los demás estados. No somos del mundo, dije Yeshua, pero somos en el mundo, debido de la mente ignoranta. La ilusión de ser el cuerpo-mente-emociones está aquí, debido sólo a que no se investiga, no se medita y observa. La no investigación es el hilo en el que están enhebrados todos los estados de la mente. Es como la oscuridad en una corazón cerrada.

Esta ahí — aparentemente. Pero cuando la corazón se abre en el oración — ¿adónde va? No va a ninguna parte, debido a que no estaba ahí. Es por eso que vivir en oración es tan saludable para nosotros. Todos los estados oscuros de la mente, todos los nombres y formas de existencia tienen su raíz en la no oración, no indagación, en la no investigación, en la imaginación y en la credulidad.

Es justo decir «yo soy en Yeshua», pero decir «yo soy esto», «yo soy eso», es un signo de no indagación ayudado con el Espíritu, de no fe, de no examen, de debilidad mental o de letargia. Nosotros crecemos por medio de la investigación y oracion contemplativo, y para investigar necesitamos la experiencia. Tendemos a repetir lo que no hemos

comprendido. Si somos sensibles e inteligentes, no necesitamos sufrir. La aflicción es una llamada de atención y el castigo por la pereza. El oración es la acción inteligente y compasiva y eso es el único remedio.

¿Se debe soportar todo el sufrimiento en la vida, por muy agudo y desesperado que sea? Esa pregunta es común. Pero soportar es una cosa y una agonía sin esperanza otra. Soportar es significativo y fructífero cuando somos en la oración, mientras que la agonía es inútil.

La mayor parte de nuestros acontecimientos y circunstancias son colectivos. Nosotros sufrimos por los pecados de otros, como otros sufren por los nuestros. La humanidad es una familia. La ignorancia de ello no cambia el hecho. Podríamos haber sido gentes mucho más felices, si no fuera por nuestra indiferencia hacia los sufrimientos de los demás.

Muy a menudo es así con muchas gentes: después de un tramo de oración sin cesar, se cargan de energía y buscan furiosamente una salida. Organizan comunidades religiosos, devienen maestros de teología o oración o yoga, se casan, escriben libros — todo excepto mantenerse en quietud y volver sus energías hacia dentro, para encontrar la fuente del poder de Yeshua, inagotable y aprender el arte de guardarla en resignación y quietud.

El trabajo en la vida meditativa no se trata tanto de abandonar efectivamente el cuerpo y todo lo que conlleva, como de una clara comprensión de que no somos el coche físico, mental, emocional. Es un sentido de quietud y distanciamiento del mundo, de no implicación emocional o sentimental.

El experiencia del mundo no dura! La realidad momentánea es secundaria; depende de lo atemporal. Yeshua por su resurrección nos ha dado la vida eterna. Es un grande alegría. No puede haber ninguna continuidad en la existencia carnal. La continuidad implica identidad en el pasado, el presente y el futuro. En Dios somos libres de esa condición temporal. Ninguna tal identidad es posible, pues los medios mismos de la identificación fluctúan y cambian.

La continuidad, la permanencia, son ilusiones creadas por la memoria, meras proyecciones mentales de un patrón donde no puede haber ningún patrón; abandone todas las ideas de temporario o permanente,

de cuerpo o mente, de hombre o mujer: ¿qué queda? ¿Cuál es el estado de su mente cuando toda separación es abandonada? Cuando ya no le escribas correos electrónicos a tus Amigo, sino que lo encuentras y te sientes en silencio con Él. No necesito ya los palabras, simple ser juntos.

Averigüe lo que es permanente en lo transitorio, real en lo irreal. Esto es la fe y la contemplación. El amor de Yeshua es lo permanente, dandote nacimiento en el Reino.

Tratar de ser consciente de Yeshua como en usted-mismo sin falta. Pero no introduzca la idea de un cuerpo en el cuadro, no introduzca ninguna dualismo. Dios es Uno. Hay sólo una corriente de sensaciones, de percepciones, de recuerdos, asociaciones y de ideaciones. El cuerpo es una abstracción, creado por nuestra tendencia a buscar la unidad en la diversidad — lo que, nuevamente, en si mismo no es dañino.

Muchos se piensan que pensar «yo soy el cuerpo» es una mancha en la mente. No. ¿Por qué hablar así? Tales expresiones crean problemas. El sí-mismo es la fuente de todo, y de todos — el destino final. Nada es externo.

Cuando la identificación con el cuerpo deviene obsesiva, ¿no es enteramente dañina? No hay nada malo en la idea de un cuerpo, ni siquiera en la idea «yo soy el cuerpo». Pero limitarse uno mismo a un cuerpo sólo, es un error. Es olvidar Dios creador y Su presencia aquí. En realidad toda existencia, toda forma, es mía en Él. Su voluntad está dentro de mi consciencia.

Después de todo, la paz es también una condición de la mente. Más allá de la mente hay silencio. No hay nada que decir sobre ello. Sí, toda conversación sobre el silencio es mero ruido. ¿Por qué buscamos la felicidad mundana, incluso después de haber saboreado la propia felicidad en Dios tan natural de uno?

Cuando la mente se ocupa de servir al cuerpo, la felicidad se pierde. Para recuperarla, la mente busca el placer. El impulso de ser feliz es justo, pero los medios de procurárselo son engañosos, inseguros y destructivos de la felicidad verdadera. El estado y uso adecuados del cuerpo y de la mente son intensamente agradables. Pero es la

búsqueda del placer lo que es dañino. No intente Yeshua hacernos feliz, más bien cuestione nuestra búsqueda misma de la felicidad.

Debido a que tu no eres feliz, quieres ser feliz. Descubra por qué eres infeliz. Debido a que tu no eres feliz, buscas la felicidad en el placer; el placer trae consigo el dolor y por ello lo llamas mundano; tu anhelas entonces algún otro placer, sin dolor, y lo llamas "divino". En realidad, el placer es solo un respiro en el dolor. La felicidad es a la vez mundana y no mundana, dentro y más allá de todo lo que acontece. No haga ninguna distinción, no separe lo inseparable y no se aliene a ti mismo de la vida.

Mucho es cuestión de desear mucho realidad divina o de estar satisfecho con poco. El buscador orante sin cesar es ambicioso mientras que el hombre del mundo es meramente aventurero. Parece ser más rico y más interesante, tiene éxitos y dinero, pero en realidad no es así. El orador es agudo como el filo del cuchillo. Tiene que serlo —para cortar profunda y llanamente, para penetrar infaliblemente las múltiples capas de lo falso. El aventurero adora en muchos altares; el orante no sirve a nadie excepto a su propio Sí mismo en Yeshua, la Palabra de Vida verdadero.

Es enteramente vano oponer el orador al aventurero. La vía de salida precede necesariamente a la vía de retorno. El ruido precede el silencio sagrada. Sentarse a juzgar y a repartir calificaciones es ridículo. Todo contribuye a la perfección última, es la economía divina. Confida en ella.

Algunos dicen que hay tres aspectos de la realidad de Yeshua — Verdad-Sabiduría-Dicha. El que busca la Verdad deviene un orador sin cesar, el que busca la Sabiduría deviene un teólogo y el que busca la felicidad deviene un hombre de acción misionero.

Yeshua se nos ha hablado de la dicha de la no dualidad entre Él y el Padre. Somos hijos y parte de la naturaleza divina. Tal dicha es más de la naturaleza de una gran paz. El placer y el sufrimiento son los frutos de las acciones —justas e injustas. No es "mi paz os doy".

¿Qué hace la diferencia? La diferencia está entre dar y retener. Cualquiera que sea la vía de acercamiento a medida de oración y encuentro con Yeshua si-mismo, finalmente todas devienen una con el Amigo amado.

Si no hay ninguna diferencia en la meta, ¿por qué discriminar entonces entre diferentes acercamientos en el camino Cristiano? Deje que cada uno actúe según su naturaleza, dado de el Creador.

El propósito último será servido en todos los casos, da igual que tipo de camino. Todas sus discriminaciones y clasificaciones espirituales están muy bien, pero no existen en mi caso como orador de corazón. Simple se dice: Yeshua. Y trata de ser disponible para Dios sólo.



Doctrina y teología son descripciones. Lo mismo que la descripción de un sueño puede ser detallada y exacta, aunque no tiene ningún fundamento, así también su modelo no corresponde a nada excepto a sus propias presunciones. Se comienza con una idea, basada en la Scriptura y acaba con la misma idea bajo un disfraz diferente.

Uno y todo son lo mismo para uno que reza el Nombre sin cesar. La misma consciencia aparece como ser y como dicha. Ser en movimiento es la dicha. Ser sin movimiento es simplemente el verdad. Sin embargo, está haciendo una distinción entre movimiento y no movimiento. No necesita.

La no distinción habla en el silencio. Las palabras suscitan las distinciones. Lo no manifestado, Yeshua presente en mí, más allá de la mente, no tiene nombre, todos los nombres se refieren a lo manifestado. Es inútil esforzarse con las palabras para expresar lo que es más allá de las palabras.

La consciencia es espíritu, la consciencia es materia creada por Dios. El espíritu imperfecto es materia, la materia es espíritu, amor de Dios. En el comienzo como en el fin, todo es uno, Yeshua es Alpha y Omega.

Toda división está en la mente; no hay ninguna en la realidad. El movimiento y el reposo, el ruido y el silencio, son estados de la mente y

no pueden ser sin sus opuestos. Por sí mismo nada se mueve, nada reposa, Dios es sólo Su mismo. Es un grave error atribuir a las construcciones mentales una existencia absoluta y atribuirlos a Dios. Nada existe por sí mismo. La vida divina siempre es inexpresible.

La oración y presenciación es una experiencia y el reposo es la liberación de la experiencia, un regalo de Yeshua. La comunicación con Él comienza con un intercambio de palabras y pensamientos y una conversación íntima para llegar a lo nuevo de la presencia mutua silenciosa y libre. De esta manera, nuestros tesoros espirituales, pensamientos, sentimientos y representaciones ya no se interponen entre la criatura y su creador.

Más allá de la mente no hay ninguna cosa tal como la experiencia. Es la morada de no morada, como dice Ibn Arabi. La experiencia es un estado dual con atributos y descripciones. No puede hablar de la realidad como una experiencia. Una vez que se comprende esto, ya no buscará el ser y el devenir como separados y opuestos.

Cuando en lugar de atormentarse en sus pensamientos, se atreve a vivir él mismo, paso a paso y hasta sus últimas profundidades germinan en él intuiciones que no se sitúan más al nivel racional o psíquico sino que fluyen del mismo Espíritu de Dios que testifica en él.

En realidad experiencia y silencio son uno e inseparables, como raíces y ramas del mismo árbol. Ambos pueden existir solo en la luz de la consciencia, que, nuevamente, surge en el despertar de la sensación de «yo soy en Yeshua». Este es el hecho primordial. Si lo pierdo, pierdo todo y la fe es simplemente nominal.

Todo lo que se habla es sólo lenguaje. Todo lo que se piensa es sólo pensamiento. El significado real es inexplicable, aunque experienciable. La experiencia del hombre en oración es que no hace nada. Totu es hecho a sí mismo, se hace a través de él, pero siente que él es solo el instrumento en las manos de Dios.

Los acciones espiritual son verdadero, pero las ideas de usted son falsas, pues todas las ideas son falsas. Por supuesto toda forma de convicción es un estado mental. En «Eso» no hay ningún «yo soy». Solo Dios ES. Con la emergencia de la sensación separada de «yo

soy», «Eso» se oscurece, el miedo aparece, como con la salida del sol las estrellas se esfuman.

Pero lo mismo que con el sol viene la luz, así también con la sensación de sí mismo en Dios viene la dicha, el gozo. El arte de oración es ser ni consciente, ni inconsciente. Sólo reza. Yo no tengo necesidad de convicciones. Yo vivo de coraje. El coraje es mi esencia, el cual es amor divina, la fuerza de la vida. Yo soy libre de recuerdos y de anticipaciones, despreocupado de lo que soy y de lo que no soy.

En oración no estais adictos a las autodescripciones, "soy Cristiano, soy Muslim, soy budista", no son de ninguna utilidad para mí; yo tengo el coraje de ser como nada y de ver el mundo como es: nada. ¡Suenan simple, pero inténtelo!

En la vida del oración silencio, las resoluciones se vuelven menos importantes. Cuando uno permanece en silencio, el resto se cumple de manera bastante natural. > Yeshua es nuestra Yo soy, y debido a que yo soy, todo es. Pero yo soy más allá de la consciencia y, por lo tanto, en la consciencia yo no puedo decir lo que yo soy. Sin embargo, yo soy. La mente no puede entenderlo.

La pregunta «¿quién soy yo?» no tiene ninguna respuesta. Ninguna experiencia puede responderla, pues Él sí-mismo, Yeshua, es más allá de la experiencia. Y tenemos la vida en Él, lo que nos hace verdaderamente agradecidos. Como dice San Pablo: "En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones, pues sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor." (1 Tess 1-5)

Sin embargo, la pregunta «¿quién soy yo?» debe ser de alguna utilidad. Pero no tiene ninguna respuesta en la consciencia y, por lo tanto, ayuda a ir más allá de la consciencia. Aquí, yo soy — en el momento presente. ¿Qué es real en ello, y qué no lo es? Yeshua es real, yo no.

Cada una es inquieta, codiciosa de lo agradable y temerosa de lo desagradable. Pero podemos preguntar ¿Qué hay de malo en su búsqueda de lo agradable y en su huida de lo desagradable? El río de la vida corre entre las orillas del dolor y del placer. Es solo cuando la mente se niega a correr con la vida y se aferra a las orillas, típicamente

con avaricia, lujuria, deseos desordenadas, cuando eso deviene un problema.

Por correr con la vida quiero decir aceptación — dejar que venga lo que viene y que se vaya lo que se va. No desee, no tema, observe con compasión lo que acontece, cómo y cuando acontece, pues no eres lo que acontece, eres a quien ello acontece. Finalmente no eres ni siquiera el observador. Eres la potencialidad última de la que la consciencia omniabarcante.

Sin embargo, entre el cuerpo y el sí mismo hay a menudo una nube de actos, pensamientos y de sentimientos que no sirven ni al cuerpo ni al sí mismo. Estos actos, pensamientos y sentimientos son inconsistentes, negativo, vanas, transitorios y desprovistos de significación, mero polvo mental que ciega y sofoca, basura de las memorias y anticipaciones, oscureciendo y destruyendo.

Ciertamente, la memoria de un acontecimiento no puede pasar por el acontecimiento mismo. Tampoco lo puede su anticipación. Hay algo excepcional, único, natural, en el acontecimiento presente, que no tienen el acontecimiento pasado ni el venidero. Hay en él una viveza, en sí mismo un regalo de Dios, una actualidad sagrada; destaca como si estuviera salvado.

En lo que acontece ahora hay el «sello de la realidad divina», que el pasado y futuro no tienen. ¿Qué es lo que da al presente ese «sello de la realidad»? No hay nada peculiar en el acontecimiento presente que lo haga diferente del pasado y del futuro. Por un momento el pasado fue actual y el futuro lo devendrá también. ¿Qué hace al presente tan diferente? Obviamente, mi presencia potencial en Yeshua, la Palabra de vida, la realidad Uno, divina, misericordia. Mi vida original.

Entonces yo soy real porque yo soy siempre ahora, en el presente, y lo que está conmigo ahora participa en mi realidad. El pasado está en la memoria, el futuro en la imaginación, no son realmente mi vida. Nosotros consideramos los recuerdos, solo cuando irrumpen en el presente. Lo olvidado no cuenta hasta que uno lo recuerda — lo cual implica traerlo al ahora.

Ahora no es desconocido, pues lo se ve en constante operación. Desde que usted nació, ¿ha cambiado alguna vez? Las cosas y los

pensamientos han estado cambiando todo el tiempo. Pero la sensación de que lo que es ahora es real no ha cambiado nunca, ni siquiera en sueño. El presente, sea que lo ve o que lo no ve, es la Palabra de vida. En el centro de esta es Su silencio, en quien podemos descansar. Eso es la oración contemplativa.



En el sueño profundo no hay ninguna experiencia de la realidad presente. Somos en el Silencio de Dios a la falta de recuerdos mentales específicos. Pero hay una memoria general de bienestar -- "Haga esto en memoria de Me" como dice en la misa. El Nuevo Testamento también es una memoria de bienestar, una forma de presenciar la Verdad.

La corriente de los estados mentales es sin fin, aparentemente sin significación y a menudo dolorosa. Eso es muy claro en nuestra oración. El dolor es el factor constante. Lo que nosotros llamamos placer es de modo sólo un lapso, un intervalo entre dos estados dolorosos. El deseo y el temor son la trama y la urdimbre del hecho de vivir, y ambos están hechos de dolor. ¿Puede haber una mente feliz?

Sí, el encuentro de Yeshua en silencio actualmente nos guía a la felicidad del Espíritu. Deseos son los recuerdos del placer y el temor es el recuerdo del dolor. Ambos hacen a la mente inquieta, y solo en Tí se halla quietud. Los momentos de placer son meramente lapsos en la corriente del dolor. Pero hay momentos de dicha inesperada, imprevista, gracia en la forma de sorpresa. Dicha pura, no contaminada por el deseo. No buscada, no merecida, sencillamente dada por Dios.

Sin embargo, la dicha solo es dicha frente a un trasfondo de dolor y significa nuestra nacimiento en el paraíso, el Reino de Dios. El dolor es un hecho puramente mental. El universo es completo de Su gloria y nuestra naturaleza divina también es llena de gloria. ¡Mira los flores, los

montañas, el mar! ¡Lee Boecio y sus palabras sobre el Amor que crea el universo infinito!

Simplemente estar en esa creación de Amor del Padre es lo más grande fruto de contemplación. El fin último de la oración es la visión de Dios -- ver a Dios y ser visto para Él in silencio. Dios es un misterio, cierto. Es incomprendible pero muy real. Es el fin último de nuestra vida. Ver y ser visto.

Pero inicialmente no podemos contemplarlo porque no es visible a nuestra vista y, sin embargo, podemos aprender a contemplarlo. Estamos invitados y llamados a acercarnos al Padre por Él. Todos tenemos que aprender a mirar a Yeshua, quien dice: "...entra en tu pieza, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí, a solas contigo".

Pero tampoco Yeshua, el Resucitado, es visible. Y sin embargo, podemos aprender a dirigir hacia Él la mirada para que, al final, seamos capaces de contemplar al Padre. Tenemos que aprender a dirigir de tal manera la mirada hacia Yeshua que podamos permanecer en su contemplación -- en nuestra pieza -- sin distracción de clase alguna, de forma continua y durante largo tiempo.

El camino consiste en mirar un punto y deja la atención se trasladará de ese punto a Yeshua. Pero primero tenemos que aprender a dirigir la mirada durante media hora o una hora y pues más o menos toda el día entera con plena atención, sin pensamientos ni distracciones, hacia Yeshua dentro de nosotros. No es fácil; el aprendizaje puede durar algunos años. Eso es encontrar Él en Su morada de no morada.



Cada mañana suelo ir a la playa, cuando vivimos en el sur de España y aguarda el amanecer. Oyo a la naturaleza y escuchar durante horas el gorjeo de los pájaros. Estoy capaz de percibir las olas que llegaban hasta la playa y de estar simplemente allí, durante horas. En esos horas el oración viene como una naturaleza divina en todas.

No necesito hablar o leer o escribir una sola línea durante ese tiempo. Así se aprende a desprenderse de todo y a estar, simplemente, a no pensar, a no hacer nada, a sentirse bien en el silencio. Al cabo de dos o tres meses se siente o relajado el día entero en la playa y, simplemente, disfruta del oración en silencio.

Toda la vida puede estar así. Estar en paz consigo mismo. Vivir una paz aún más profunda y simplemente estar en lo que somos en Yeshua, vivir nuestra yo soy.

Cuando tras un tiempo prolongado, alguien aprende a mirar con toda la atención a Yo soy, Yeshua, en lugar de a un punto o al horizonte, hablamos de oración silenciosa o de oración de yo soy. La persona que practica la oración silenciosa y sin palabras no necesita sólo cuatro meses, sino varios años para aprender esta forma de contemplación. En efecto, no se encuentra de vacaciones, sino en casa, y trabaja cada día. El yo soy es continuamente aquí.

Pero, con la práctica, puede sumergirse en pocos minutos en la contemplación y, tras una hora diaria de silencio contemplativo, ir a su trabajo con un impulso sereno, como si se tratara del primer día después de cuatro meses de vacaciones. El hombre contemplativo puede realizar su yo soy durante tareas arduas que traen consigo muchos pensamientos, enfado y actividad, cosas todas ellas que a otros llevarían a situaciones de estrés.

Pero esta oración sin cesar le da tanta paz interior que puede descansar en sí mismo también durante su trabajo y su vida social. En los resultados se nota que la gracia del yo soy en Yeshua fluye de manera especial a través de Él.

Nadie puede aprender oración silenciosa en poco tiempo. Pienso en los israelitas, que, después de cuarenta años de caminar por el desierto, no tenían todavía una relación consolidada con Dios. Yeshua había vivido treinta años en obediencia en Nazaret antes de que, tras el bautismo en el Jordán, pudiese experimentar durante cuarenta días de desierto la profunda relación con Su Yo soy en el Padre, su Abba. Después, durante su vida pública, pudo permanecer noches enteras en oración. Los monjes contemplativos de la Edad Media se levantaban a las dos de la madrugada (y lo siguen haciendo aún hoy) para orar

contemplativamente. También en la agitada vida de nuestro tiempo hay hombres contemplativos que, con ejercicios espirituales anuales en silencio y con horas diarias de oración sin cesar, aprenden a seguir el camino contemplativo.

Hay que invertir mucha fuerza y andar durante años en el silencio de forma consecuente a fin de poder llegar cada día a la quietud y a la vista de Dios. En la mayoría de las condiciones de vida no hay un horario establecido. Simplemente ora cuando sea posible. El yo soy será siempre nuestra naturaleza divina. No hay gran diferencia entre la favela y la cartuja.

Tenemos poder de contemplar a Yeshua, el Sol naciente, pero no existe una mente sin pensamientos que perturben. Cuando El Salvador dice en el evangelio que no tenemos que preocuparnos no está queriendo decir que no debemos tener ningún pensamiento. La mente tiene que pensar. Pero en el oración silencio no hay ninguna palabra, ningún sentimiento o pensamiento cambiante. Cuando se descubre Su vista en la pieza de oración eso es muy simple.

Tenemos que aprender a permanecer enteramente sin actividades y sin preocupaciones, hasta que los sentimientos se aquieten en el silencio. Esta es la base de la oración contemplativa.



Cuando Yeshua dice: "Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" significa la moneda, sellada con la imagen de la pertenencia oficial al emperador romano, es del César; el hombre, sellado con la imagen divina, es deudor de Dios. Pero también que no cabe ninguna duda, esforzarse por la mejora del mundo es una ocupación muy meritoria. Hecha sin egoísmo, aclara la mente y purifica el corazón. Pero pronto el hombre se dará cuenta de que persigue un espejismo.

Una mejora en la política o cultura local y temporal es siempre posible y se han llevado a cabo una y otra vez bajo la influencia de un gran rey o de un maestro o un orden en la Iglesia, pero se acabaron pronto, dejando a la humanidad en un nuevo ciclo de miseria. Está en la naturaleza de toda la manifestación que lo bueno y lo malo se sucedan uno a otro en igual medida. El verdadero refugio está solo en lo no manifestado y al final nuestra nacimiento en eso con el Padre.

La única vía a la renovación pasa por la destrucción. Eso es el mensaje de Yeshua cuando enseña: "Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose:

“¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”.

Y se dijo:

“Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.

Pero Dios le dijo:

“Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”

Así será el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Entonces, según Yeshua debemos fundir las joyas viejas en un oro sin forma antes de poder moldear una nueva. Solo las gentes que han ido más allá del mundo pueden cambiar el mundo. Estos son los que rezan en silencio frente a Yeshua.

Jamás ha ocurrido de otro modo. Los pocos cuyo impacto fue duradero eran conocedores de la realidad. Alcance su nivel y solo entonces hable usted de ayudar al mundo. No es a los ríos y a las montañas a quienes nosotros queremos ayudar, sino a las gentes.

Sea presenciador de ser consciente y busque la fuente de la consciencia, lo que Juan llama La Palabra de Dios. Eso es todo. En las palabras secundarias puede transmitirse muy poco. Es hacer lo que Yeshua le dice lo que traerá la luz, no que yo se lo diga. El medio no importa mucho; es el deseo contemplativo, el anhelo, la seriedad lo que cuenta.

Hay muchos caminos para aprender la oración silenciosa. Todos son válidos mientras no se mezclen con esoterismo y no se reduzcan a una suerte de técnica para controlar si mismo hasta la serenidad y el

bienestar. El fin debe ser contemplar a Dios; la persona debe estar orientada única y exclusivamente hacia Dios. Lo diré de otro modo: las prácticas esotéricas, la aspiración al bienestar o a la búsqueda de serenidad no son malas mientras no sean egocéntricas, sino que tengan como fin último a Dios, el Yo soy verdadera.

Son sus deseos y pasiones lo que da nacimiento, lo que da nombre y forma y se identifica con el matris spatiotemporal. Eso es el error, el pecado. Lo deseable o desagradable es imaginado y deseado o desagrado y se manifiesta como algo tangible o concebible. Así se crea el mundo en el que vivimos, nuestro mundo personal y errónea.

El mundo real y justo en Yeshua está más allá del alcance de la mente; nosotros lo vemos a través de la red del mundo de nuestros deseos, dividido en placer y dolor, justo e injusto, interior y exterior. Para ver el verdad divina como es dentro de nosotros con Yeshua, usted debe ir más allá de la red del mundo. No es difícil hacerlo, simplemente deja en oracion y vela silenciosa con Èl, pues la red está llena de agujeros. Come dice Yeshua: "Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y , acercándose, les irá sirviendo."

¿Qué quiere decir por agujeros? ¿Y cómo encontrarlos? Mire la sombra del mundo, la red mentirosa y sus muchas contradicciones, seculares y también religiosas. Simplemente deja en el yo soy de Dios, como dice el psalmo 39: " Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: «Aquí estoy»."

Nosotros hacemos y deshacemos a cada paso. Queremos paz, amor, felicidad. Pero trabajamos duramente para crear dolor, odio y guerra. Eso es desconocer el verdadero yo soy. Muchas quieren longevidad y se sobrealimentan, quieren amistad y explota a los demás. Vea su mundo como hecha de tales contradicciones y suprímalas — su mismo verlas harán que desaparezcan.

Pero la fuente de todo lo que es, es la posibilidad infinita, la Realidad Suprema del Padre, que está en nosotros y que da su fuerza, su luz y su amor a toda experiencia. Esta fuente no es una causa y ninguna causa es una fuente. Debido a eso, debe decir que todo es incausado. Eso es el amor de Dios.

La personalidad, basada en la autoidentificación, en imaginarse que uno es algo: «yo soy esto, yo soy eso», continúa, pero solo como una parte del mundo objetivo. Su identificación con el presenciador Yeshua se rompe en este acto. Volvemos alejados del Padre.

No es tanto una cuestión de niveles como de las cualidades o energía. La oración es una actividad de la completa eliminación de inercia y de motividad basada en deseos. Y armonía divina es libertad perfecta de la pereza y del desasosiego.

En oración silenciosa se encuentra la bondad, la armonía, la belleza. Ellas son su propia meta. Se manifiestan espontáneamente, en gracia, y sin esfuerzo cuando las cosas son dejadas a sí mismas, cuando somos pobres espiritualmente, cuando no se interfiere en ellas, cuando no se las elude, ni se las desea, ni se las conceptualiza, sino que sólo se experimentan en la presenciación plena en Su Nombre.

Tal presenciación no utiliza ni las cosas ni a las gentes — es la realidad de la gracia. No tengo que ocuparme de deberes y preocupaciones todo el día. Observando sus influencias y regreso a la oración. Preséncieles en oración, observe sus expresiones en sus pensamientos, palabras y obras, y gradualmente el poder sobre nosotros decrecerá y emergerá la clara luz del Señor. No es un proceso difícil ni largo; la seriedad es la única condición del éxito.

El espejo de nuestra alma refleja la imagen de Dios. Es importante ser el espejo en pobreza espiritual. Simplemente dice Su Nombre y espera su gracia. Una vez perfeccionado por Dios, el espejo para que refleje correctamente, verdaderamente, usted puede volver el espejo y ver en él un verdadero reflejo de sí mismo —verdadero hasta donde el espejo puede reflejar. Pero el reflejo no es sí mismo —es el veedor del reflejo. Compréndalo claramente —perciba lo que perciba, no es lo que percibe.

Se puede ver ambos, la imagen y el espejo, porque nuestra yo soy es lo que Yeshua nos da -- "mi paz os doy". No es ninguno de ambos. ¿Quién es tu? No recurra a fórmulas. La respuesta no está en las palabras. Lo más cercano que se puede decir con palabras es: yo soy en Yeshua lo que hace la percepción posible, que me da la vida más allá del experimentador y de su experiencia.

Ahora, ¿puedo separarme a la vez del espejo y de la imagen en el espejo y permanecer completamente solo con Dios, completamente con mi mismo? Eso es la contemplación en silencio.

Hay tantas cosas que estamos haciendo sin saber cómo lo hace. Digieremos, hacemos circular la sangre y la linfa, muevemos nuestras músculos —todo sin saber cómo. De la misma manera, percibe, siente, piensa sin saber el porqué ni el cómo de ello. Similarmente, somos nos mismos en Dios sin saberlo. Descubir eso es nuestra fe y esperanza.

No hay nada mal en lo que es Sí mismo, sencillamente luz y amor. Vale la pena del oración en silencio. Ello es lo que es perfectamente. Es el espejo lo que no es claro ni verdadero y, por lo tanto, le da a nosotros imágenes falsas. No necesitamos corregirse a se mismo — solo rectificar por oración sin cesar nuestra idea de se mismos.

Aprenda a separarse de la imagen y del espejo, manténgase recordando: yo no soy ni la mente ni sus ideas: hágalo pacientemente y con convicción y llegará ciertamente a la visión directa de Dios. Su yo soy como la fuente del ser-conocer-amar, eterno, omniabarcante, omnipenetrante.

Somos lo infinito enfocado en un cuerpo. Ahora, por supuesto, ve solo el cuerpo. Inténtelo seriamente y llegará en oración a ver solo lo infinito, el encuentro con Yeshua. Pero la experiencia de la realidad, cuando viene, ¿dura? La verdad es: toda experiencia es necesariamente transitoria. Pero el trasfondo de toda experiencia es inmutable.

Nada que pueda ser llamado un acontecer durará. Pero algunos aconteceres, como el Nueva Testamento, purifican la mente y otros la manchan. Los momentos de visión interior en la oración continua profunda y de amor omniabarcante purifican la mente, mientras que los deseos y los temores, las envidias y la ira, las creencias ciegas y la arrogancia intelectual ensucian y embotan la psique.

¿Es tan importante la realización de sí mismo en la oración silencioso? Entonces, sin ella, usted será consumido por los deseos y los miedos, los pecados común que se repiten a sí mismos insensatamente en un sufrimiento sin fin. La mayoría de las gentes no saben que puede haber un final del sufrimiento, que hay un salvación en Yeshua. Buscan consuelo en beber, comer, ser embarrachado, hablar en vano, comprar

y poseer cosas, en pertenecer a los grupos adecuados de personas. Pero una vez que han oído la buena voz de Dios in el silencio, la buena noticia, obviamente, ir más allá de toda pugna y de toda lucha es la tarea más urgente que pueda haber.

Sabe que se puede ser libre en el yo soy de Yeshua, y ahora ello es incumbencia suya. O bien se queda ahí, por siempre hambriento de experiencias en el mundo, sediento, anhelante, posesivo, retenido, siempre perdiendo y siempre lamentando, siempre ser embarrachado buscando falsos valores. O bien sale de todo corazón en busca del estado de perfección atemporal en Cristo, al que nada puede ser agregado —del que nada puede ser sustraído.

En Él todos los deseos y temores están ausentes, no debido a que se abandonen, sino debido a que han perdido su significado. No hay nada que hacer, ningun lucha o abandonado dramatizada. Solo sea. No haga nada. SEA.

Nada de escalar montañas sagradas, ni de sentarse en cavernas por años. Yo ni siquiera digo: «sea yo mismo», puesto que no se conoce a usted mismo. No sabe nada. Solo sea en oración sin cesar. Una vez visto por Yeshua en oración no hay ni el mundo «exterior» de las cosas perceptibles, ni el mundo «interior» de las cosas mentales o sentimentales o conceptibles, no hay ni el cuerpo ni la mente —solo sea. Eso es la paz de Dios.

Ciertamente, hay grados de santidad y realización espiritual. Pero no hay etapas en la realización de Yeshua de sí mismo. Él es nuestra verdadera yo soy. No hay nada gradual en ello. Se simplemente rota en una nueva dimensión, por medio del oración, desde la que las dimensiones anteriores se ven como meras abstracciones. Todo el día queremos rezar su Nombre en silencio. Nada más.

Lo mismo que a la salida del sol usted ve las cosas como son, así también con la realización del Sol de Yeshua Sí mismo se ve todo como ello es. El mundo de las ilusiones y sombras es dejado atrás. Entonces la experiencia es completamente justa, pero no es la experiencia de la realidad conceptual sino de la armonía divina del universo. "Mi Reino no es de está mundo" dice nuestra Maestro Yeshua a Poco Pilato ¿Por qué le niega usted el ser al mundo? Entonces no niega el mundo. Vemos lo

que aparece en la consciencia, que es la totalidad de lo conocido en la inmensidad de lo no conocido en Dios infinito.

Lo que comienza y acaba es mera apariencia. Incluso todas nuestras predicaciones, explicaciones y piedades religiosas. El mundo se puede decir que

aparece, pero no que es. Si creemos que es real somos esclavos, como dice San Pablo: "Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres en lo que toca a la justicia. ¿Y qué frutos obteníais entonces? Cosas de las que ahora os avergonzáis, porque conducen a la muerte." (Rom 6)

La apariencia puede durar mucho en alguna escala de tiempo, y ser muy breve en otra, pero finalmente equivale a lo mismo. Es un sombra doloroso, más o menos. Eso apariencia siempre consiste en conflictos, como dice Yeshua: " «¿Pensáis que he venido a traer a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra». (Luc 12)

Todo lo que está sujeto al tiempo es momentáneo y no tiene ninguna realidad. Lo que en caso de muchas gentes, creyentes y no creyentes, ocupa todo el campo de la consciencia es sólo una mota por la fe verdadera. El mundo dura, pero sólo un momento. Señor ten piedad de nosotros!

Es su memoria lo que le hace a pensar que el mundo continúa. Siguiendo el yo soy mismo en Yeshua no vivamos de memoria. Se ve el mundo como es; una apariencia momentánea y dolorosa en la consciencia. Además toda idea de «yo» y «mío», incluso de «yo soy» está en la consciencia. La memoria está en la mente.

La mente continúa en el sueño despues despertar cada dia. Nuestra imagen del mundo no es afectada. El sueño diaria continua. Mientras que la mente está ahí, su cuerpo y su mundo están ahí. El Reino de Dios no es asi. Su mundo no está hecho de mente, no es subjetivo, no está encerrado dentro de la mente, no es fragmentario, temporal, personal, finita, cuelga del hilo de la memoria. Yeshua dice: "Mi paz os doy!"

En el Yo soy de Dios vivo en un mundo de realidades, mientras que el memoria de muchos es una vida de imaginaciones. Su mundo es llena de deseos y pasións personal, privado, incompatible, íntimamente suyo. Nadie puede realmente entrar en él, ver como usted ve, oír como

usted oye, sentir sus emociones y pensar sus pensamientos. En su mundo usted está verdaderamente solo, encerrado como un dios en su sueño siempre cambiante, que usted toma por la vida.

El mundo en Yeshua, en Su presencia, es un mundo abierto, común a todos, accesible a todos, donde podemos escuchar la voz de Cristo. El oración es esa escuchar en silencio interior, sin memorias, sin imagenes, sin sueño. En Su mundo hay comunidad, penetración inteligible, amor, compasión real; la vida es lo total, la totalidad — en Él. Todos son uno y el Uno es todos. La unidad divina.

Está reino del Padre es también lleno de mí mismo. Conocer Dios es conocer sí mismo, lo que no se pasa en los memorias y deseos, donde somos extraños a nosotros mismos. Vemos y oyemos como toda la gente pero para nosotros esa presencia demo soy de Dios sólo acontece. La máquina físico-mental-emocional se ocupa de sus deberes pero me deja allí de ellas.

Lo mismo que no necesita ocuparse del crecimiento de su cabello, así yo no necesito ocuparme de las palabras y las acciones. Ellas simplemente acontecen y me dejan en la paz de Yeshua, pues en mi mundo nada marcha nunca incorrectamente.

No tiene ninguna sensación de ser una persona separada cuando reza Su Nombre. No memoria es presente, simplemente escuchar Su realidad presente. Es la vida más fácil y feliz. O sea más justo, la vida justificada para Yeshua. El universo entero es Suyo propio, incluidos sus discípulos en todas partes. Nada en particular le afecta, o, lo que viene a ser lo mismo, el universo entero le afecta en igual medida.

Su gracia es constante y universal. Yeshua nos envía el Espíritu Santo cada minuto de nuestras vidas y recibimos en la oración sin recordar, ni pensar ni dramatizar ningún contenido — como Maria. Ella nos muestra la recepción perfecta, "hagase en mi según Tu palabra!" Se debe a la gracia de Yeshua que su mente se haya comprometido en la búsqueda de la verdad de Dios y es por su gracia como la encontrará. La gracia trabaja infatigablemente hacia el bien último de todos. Y el oración silencioso es para todos.

Algunos creyentes están dispuestos, maduros, y otros no lo están. ¿No debe el Espíritu Santo ejercer la elección y tomar decisiones?

El Espíritu conoce lo Último y empuja incansablemente al creyente hacia ello. Todos discípulos Cristianos está lleno de obstáculos, que él mismo no puede vencer. El Espíritu no está muy interesado en las superficialidades de la vida de los creyentes. Es como la gravitación. El fruto debe caer — cuando ya nada lo impide.

Muchos pensadores crean en la idea de inconsciencia, pero existe solo en la consciencia. Sabemos que estamos en el estado supremo porque yo soy en Él. Es el único estado natural. ¿Puede describirlo? Es el amor de Dios para nosotros, pero no puede describirlo, sino por negación, como incausado, independiente, incomparable, indiviso, infinito, incompuesto, imperturbable, incuestionable, inalcanzable por el esfuerzo.

Toda definición positiva viene de la memoria y, por lo tanto, es inaplicable, se deviene basura. Y sin embargo mi estado en el oración es supremamente real y, por lo tanto, posible, realizable, asequible, la meta de nuestra vida, la voluntad del Padre.

Pero memorias, deseos intelectuales y religiosas caen en la abstracción mental y verbal y desaparece en el sueño profundo, o en el desvanecimiento; reaparece en el tiempo como doctrinas, como ideologías, como la ley de pecado en la vida personal, como dice San Pablo: "En efecto, según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; pero percibo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? ¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!"

El yo soy en Yeshua, de modo del oración, es mi propio estado, dado de Dios en gracia, atemporalmente en el ahora. El pasado y el futuro están solo en la mente — yo soy por siempre ahora.

El mundo que nos rodea es en la mente, no es el mío en Yeshua. Él dice: "como no sabe interpretar el tiempo presente?" Esta interpretación es del Espíritu y no de la memoria. Mi mundo en oración silenciosa es real, verdadero, como es percibido, mientras que el de memoria aparece y desaparece, según el estado de su mente. Eso mundo es algo extraño, y todo tienen miedo de él. Mi mundo es mí mismo gracia a Dios. Yo soy en casa.

Cuando lees: "En aquellos días, tiempo, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios" podemos imaginar el oración en silencio en combinación de rezar con alta voz. Y cuando lees: "Después de bajar con ellos, se paró en una llanura, con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos" podemos conectar su oración con esa fuerza, el uno da la otra.

Por nosotros eso es la situación. Nuestra mente, como dice Boecio, tiene la enfermedad de ser ofuscada por sombras engañosas. Pero salía de Él y Su Nombre una fuerza que nos curaba cuando lo reza con regularidad. Su Nombre Yeshua es la hoz con que se puede cortar las zarzas y helechos en la tierra cuando desea sembrar un campo virgen, como dice Boecio.

Dos peligros en la vida son el deseo de lo falso y el temor de lo verdadero. Libre de esos la sensación de identidad en Yeshua permanecerá, pero no la identificación con un cuerpo particular o una personalidad, sino con El ser— presenciación de Yeshua y Su amor brillará en todo su esplendor. La liberación nunca es para la persona, es siempre de la persona, liberación del carcel.

Después de todo, ¿qué hay que recordar? ¿Un flujo de acontecimientos, en su mayor parte accidentales y sin sentido? ¿Una sucesión de deseos y de temores y de necios disparates? ¿Hay algo digno del recuerdo? La persona no es sino una concha que le aprisiona a usted. Rompa la concha.

¿Quién tiene que romper la concha? Yeshua, nuestro maestro, con Su amor. Rompa las ataduras de la memoria y de la autoidentificación y la concha se romperá por sí misma en Su amor. Hay en Dios una fuerza que imparte realidad a todo lo que percibe, curandolos. Todo lo que necesitamos es comprender que somos la fuente de la realidad, que el "yo soy" da realidad en el acto de recibirla, y que Él es nuestra confirmación.

Las cosas son como son, debido a que las aceptamos como son. Deje de memorarlas y se disolverán. Todo aquello sobre lo cual piensa con deseo o con temor aparece ante como real. Mírelo sin deseo ni temor y

pierde su substancia. El placer y el dolor son momentáneos. Es más simple y más fácil no hacerles caso que actuar sobre ellos.

¿Pero por qué aparecieron?

En principio somos en unidad con Dios. Pero para nuestra mentes la creación está en la naturaleza misma de la consciencia. La consciencia causa las apariencias. La realidad es más allá de la consciencia, en unidad del amor divina. Todas en sí mismo en amor.

La mente, entonces, encubre la realidad, sin saberlo. Para conocer la naturaleza de la mente, necesitamos fe y inteligencia, la capacidad de observar a la mente en oración y presenciación silente y desapasionada. Simplemente inhalar, expirar y dice Su Nombre. Encuentre al sí mismo. No podemos hablar como si conociéramos nuestra mismos bajo el dominio de la ignorancia y de la ilusión a causa de memorias y identificación. Convertirte una presenciador Cristiana — esto le llevará al sí mismo y se dará cuenta de que no hay ninguna ignorancia ni ilusión en Él. Es como decir: si hay sol, ¿cómo puede ser la obscuridad? Lo mismo que debajo de la piedra hay obscuridad, por muy brillante que sea la luz del sol, así también a la sombra de la consciencia carnal «yo soy el cuerpo» debe haber ignorancia e ilusión. Carne es carne y espíritu es espíritu.

Primero una persona crea un mundo mental en su infancia, entonces el «yo soy» deviene una persona, que no es feliz por diversas razones. Sale en busca de la felicidad, encuentra la fe en Yeshua y Dios que le dice: «Usted no es una persona independiente, descubra en Dios quién es usted!». Él lo hace y va más allá. Pero eso no se le ocurrió. Necesitó que alguien se lo dijera.

Sin embargo los deseos y los miedos han embotado la mente para muchos gentes. Necesita una buena friega. Como se dicen en Hawaii: limpiar es todos ! Limpiar mi mente abre por el espíritu de Aloha. Observándola incansablemente. La inatención obnubila, la atención aclara.

¿Recomiendan la inactividad y resignación como los quietistas? Si, ¿porque no? La mayoría de las actividades de las gentes carecen de valor, aún cuando no son completamente destructivas. ¿De acuerdo? Dominados por deseos y el temor, no pueden hacer mucho bueno. Dejar de hacer el mal precede al comienzo de hacer el bien. Limpiar precede gracia de Dios. Oración en silencio es un quietismo necesaria:

”En aquellos días, tiempo, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios”

De aquí la necesidad de detener todas las actividades esforzadas durante un tiempo, a fin de investigar los impulsos de uno y sus motivos, de sencillamente ver todo lo que es falso en la vida de uno -- ¡Señor ten piedad!-- de purgar la mente de lo malo, y solo entonces reemprender el trabajo, comenzando por los deberes evidentes de uno. Por supuesto, si tiene una oportunidad de ayudar a alguien, hágalo sin falta y sin tardanza, no lo mantenga esperando hasta que usted sea perfecto. Pero no devenga un hacedor del bien profesional. Hay que tener en cuenta que lo propio del conocimiento no es el esfuerzo mental, sino la aprensión de las cosas, que son el descubrimiento de la realidad, según Boecio y Thomas Aquinas.

Efectivamente por el ocio de la contemplación está siempre solazándose, recreándose en el orbe de la tierra, como leemos en Proverbios 8. Esa sabiduría es en realidad el propio Hijo de Dios. Pero a causa de las sombras de la mente la santa facilidad puede tener como presupuesto sufrimientos y esfuerzos.

No debe sentir que haya demasiados hacedores del bien entre los creyentes. A la mayoría de éstos los encuentro demasiado absorbidos en sus propios conflictos minúsculos. Bastante a menudo no tienen corazón para los demás, simplemente afán por actividades. Tal autocentricidad es temporaria. Sea paciente con tales gentes. Durante muchos años dieron su atención a todo excepto a sí mismos. Deje que se vuelvan hacia sí mismos para un cambio, resignarse a la sabiduría deliciosa.

El ”trabajo del Espíritu” en la fe cristiana no es un labor mental pero una descubrimiento de lo que es el ”yo soy” en todas las cosas. Y eso es el camino más fácil. Necesita es una revaloración del esfuerzo. Pero eso parece ser la de que el hombre desconfía de todo precisamente porque es fácil. Que unicamente quiere tener como propiedad lo que él mismo se ha conseguido con doloroso esfuerzo y rehusar admitir regalos.

Nuestra ”yo soy” en Yeshua presupone algo donado, no debido y no meritorio, no logrado, que lo primero es algo siempre recibido. Sin embargo si tenemos presente un momento todo esto, nos daremos cuenta del abismo que hay entre aquella actitud y las creencias del occidente cristiano, incluso nuestra iglesia católica.

La inmovilidad y descanso en el Señor y el silencio no son inactivos. La flor llena el espacio de perfume, "Mira a los flores!" dice Yeshua, la vela — de luz. "Mira a los pajaros!", dice Yeshua. Ellos no hacen nada, y sin embargo cambian todo con su mera presencia. Puede fotografiar la vela, pero no su luz. Puede conocer al hombre, su nombre y apariencia, pero no su influencia. Su presencia misma es acción verdadero.

Todo el mundo quiere ser activo, ¿pero dónde se originan sus acciones? No hay ningún punto central, cada acción engendra otra, involuntaria y dolorosamente, en sucesión sin fin. Ahí no hay ninguna alternancia de trabajo y de pausa. Primero encuentre el centro inmutable donde todo movimiento tiene su nacimiento. Lo mismo que una rueda gira alrededor de un agujero vacío, así también usted debe estar siempre en el centro y no girando en la periferia.

La vida en gracia no requiere esfuerzo sino ocio correcta. ¿No debo hacer uso del esfuerzo para detener los movimientos de la mente, por ejemplo con oración? No. Porque no tiene nada que ver con el esfuerzo. Solo apártese, mire entre los pensamientos más bien que a los pensamientos. Eso es donde se halla la gracia.

Cuando le acontecemos caminar en medio de una multitud, no luchamos con cada hombre que se encuentra — se encuentra su camino entre ellos. Hace lo mismo entre los deseos y pensamientos y memorias. Si uso mi voluntad para controlar la mente, ello solo fortalece al ego. Cuando luchamos, se invita a la lucha. Pero cuando se no resiste, no encuentra ninguna resistencia. Cuando se niega a jugar el juego, está fuera de él.

Limpiarse con la gracia de Dios no se requiere ningún tiempo. Todo lo que necesita es una atención verdadera. Aquí la voluntad es la obra. Como ante un viaje: con la voluntad se puede ir donde lo quiere. Es la gracia en viajar. Si somos sinceros, la tenemos. Si quiere la Eucaristia, ir a la misa. Después de todo, es una cuestión de actitud. Nada le detiene a nosotros de ser hijos de Dios aquí y ahora, excepto el miedo. Apártese de sus deseos y temores y de los pensamientos que crean, y entonces está inmediatamente en su estado natural. Como dice Boecio: "Todo el género humano surge de un mismo origen. UNO es el Padre de todas las cosas. UNO solo lo dispone todo." Y como Ibn Arabi dice: "Con relación a Él no hay antes, ni después; ni alto ni bajo; ni cerca, ni lejos, ni cómo, ni qué, ni dónde, ni estado, ni sucesión de instantes, ni tiempo, ni espacio, ni ser. Él es tal como es. Él es el Único sin necesidad de la Unidad. Él es lo singular, sin necesidad de la Singularidad."

El yo soy en Yeshua es eso UNO. Actualmente no existe una unificación, porque Dios ya es la una realidad. Muchos creyentes habland de cómo se opera la Unión, pero una cosa que es única no puede unirse más que con ella misma. En realidad, en el amor de Dios no hay unión ni separación, como no hay alejamiento ni aproximación. Se puede hablar de unión entre dos o más y no cuando se trata de una cosa única. La idea de unión o de llegada comporta necesariamente la existencia de dos cosas al menos, análogas o no. Si son análogas, son semejantes. Si no son análogas, forman oposición. Pero el Padre está exento de toda semejanza, así como de todo rival, contraste o oposición. Lo que se llama ordinariamente “unión”, proximidad o alejamiento, no son tales cosas en el sentido propio de la palabra. Hay unión sin unión! Ningun unificación, aproximación sin proximidad y alejamiento sin idea alguna de distancia. Pero en nosotros está la verdadera Dios, por siempre. “Propter veritatem, quæ permanet in nobis, et nobiscum erit in æternum” dice 2 Jean 2.

No es la mente que “permanet” in veritatem. Deje a su mente en paz, eso es todo. No la siga, no hace una lucha. Después de todo, no hay ninguna cosa tal como la mente aparte de los pensamientos que vienen y van obedeciendo a sus propias leyes, no a las de la realidad. Las “programas emocionales” de padre Thomas Keating y otras no son reales, son muy condicionales, relativas. Ellos le dominan debido solo a que usted está interesado en ellos.

Es exactamente como dijo Yeshua: «No resistáis al mal». Al resistir al mal meramente lo fortalece. En nosotros está la verdad, sin luchas. La autosugestión está en plena operación cuando se se piensa a si mismo como una persona atrapada en complicaciones emocionales, entre el bien y el mal. Lo que la verdad está pidiendo es que haga es que le ponga fin, que despierte y vea las cosas como son.

No hay nada a lo que renunciar. Es suficiente con que usted deje de adquirir, eso es la mandato de Yeshua: repente! Para dar debe tener, y para tener debe recibir el Espíritu y amar a los demás, ambos buenos y malos. Mejor no tome. Es más simple que practicar la renuncia ascética, la cual siempre conduce a una peligrosa forma de orgullo «espiritual».

Todo este religiosa andar pesando, eligiendo, escogiendo, cambiando — es como ir de compras a algún mercado «espiritual». ¿Qué se le ha perdido a usted ahí? ¿Qué tipo de trato va usted a cerrar? Si usted no está por el negocio, ¿cuál es la utilidad de esta inacabable ansiedad de

escoger? Ser monja o monje, eremita, seguidores de una maestro, ad infinitum. La inquietud no le lleva a usted a ninguna parte. Algo le impide a usted ver que no hay nada que usted necesite. Nada. Simplemente dice Su Nombre. "Una palabra Tuya bastara para sanarme."

Repentirse es encuéntrelo y vea su falsedad. Es como haber tragado algún veneno y sufrir de una insaciable avidez de agua. En lugar de beber más allá de toda medida, ¿por qué no eliminar el veneno y liberarse así de está sed abrasadora? ¡Tendré que eliminar el falso ego! La sensación de «yo soy una persona separada en el tiempo y el espacio» es el veneno.

De una cierta manera, el tiempo mismo, la memoria mental del tiempo, es el veneno. En el tiempo todas las cosas acaban y nacen otras nuevas, para ser devoradas a su vez. No se identifique a usted mismo con el tiempo, no pregunte ansiosamente: «¿Qué hay después, qué hay después?». Salga del tiempo y véalo devorar el mundo. Diga: «Bien, está en la naturaleza del tiempo ponerle fin a todo. Que así sea. Ello no es incumbencia mía.

De hecho, nuestra verdadera yo soy no puede ser un objeto en el tiempo. El yo soy es siempre el sujeto de conocimiento y no puede ser jamás objeto. Puesto que todo objeto sólo lo es en relación al sujeto, este es siempre previo al objeto. El filósofo Kant sostuvo entonces que el yo no puede ser nunca objeto, no puede colocarse por decirlo así frente a sí mismo, porque para que haya objeto debe estar 'detrás del escenario' del conocimiento.

Por ello el yo soy no puede conocerse a sí mismo. No puede ser objeto, ni tampoco desdoblarse en sujeto y objeto a la vez. Al igual que el ojo no puede verse a sí mismo directamente, porque sin ojo no hay visión. La palma de la mano no puede tocarse a sí misma, ni la planta del pie pisarse. Identificarse como un objeto o algo temporal-spatial es un gran error, causa de mucho sufrimiento.

El verdadera yo soy es el conocedor de todo lo demás. Es eterno y divina y no puede ser un experiencia o un fenómeno. Puesto que no puede darse como objeto de experiencia, no es cognoscible como objeto. Pero el yo no necesita o requiere la experiencia. Cuando eso cuerpo desaparece el alma, el yo soy, todavía es vivo como Si mismo.

Así paradójicamente el conocedor de todo lo demás debía permanecer en la ignorancia eterna de sí mismo porque se identifica con objetos y el

cuerpo. Yeshua nos salva de esa identificación y recibimos el Ser verdadera.

El yo soy es a priori hijo del Padre. Es amor universal y necesario. No es un yo particular o contingente como el cuerpo y el mundo. No puede no existir, porque sin él no habría experiencia alguna. Es eterno y por siempre. El yo soy no es individual o separado, no limitado por experiencias.

El yo soy es puro y originario: no posee contenido finita, está amor eterno en sí mismo. Sólo se 'llena' de contenido cuando es consciente de los contenidos corporal y mundial. No se deriva de las experiencias, sino que es anterior a todos procesos finitas. El yo soy está fuera del espacio, el tiempo, el cambio y la causalidad. En sí mismo es fijo e inmutable, una participación de naturaleza divina, como dice 2 Pedro 1:4.

Todas las experiencias internas de un sujeto se dan en el tiempo, las sensoriales además se dan en el espacio. Las experiencias son constantemente cambiante, un flujo o río de experiencias finitas y siempre mudable. Ninguna experiencia modifica el yo soy, pero cada identificación y deseo por esas experiencias producen sufrimientos y pecados. Los objetos agradables son una trampa, seremos atados por ellos, pero también los objetos desagradables son una trampa porque seremos atados: la primera por deseos, la segunda por miedo y el afán de evitarlos.

¿Cuál es la droga que se llama "mi camino, mi stilo elegido de vida, mi karma o destino"? Ella hizo que se creyera que es lo que no es. Eso es la ignorancia ¿Pero puede liberarse de ella? No es lo que parece ser, que está bajo la influencia del mundo, el falso ego, la ley del pecado, como una droga. Solo entonces tendrá el empuje y la paciencia para examinar los síntomas del pecado y para buscar su causa común. Todo lo que el Evangelio puede decirnos es: «Mi querido señor o señora está completamente equivocado sobre usted mismo. Usted no es la persona que piensa que usted es». En la fe evangelical y liberadora no se confíe en nadie, ni las experiencias buenos o malos, ni siquiera en si mismo. Simplemente reza en silencio y descubra, elimine y abandone todas las asunciones hasta que alcance tu corazón las aguas vivas de Yeshua y la roca de la verdad del Padre. Hasta que esté libre de la droga del mundo todas sus religiones y ciencias, plegarias, yogas y ejercicios budistas que no son de ninguna utilidad para usted, pues al estar basadas en un error, lo fortalecen.

Pero si uno se permanece con la idea de que no es el cuerpo, ni la mente, ni tampoco su presenciador, sino enteramente más allá en la naturaleza y amor de Dios, su mente crecerá en claridad, sus deseos — en pureza, sus acciones — en caridad cristiana y esa destilación interior le llevará a usted a otro mundo, un mundo de verdad y de amor sin temor, sin deseo — el Reino de Yeshua.

Resista a sus viejos hábitos de sentir y de pensar, como un hijo del mundo, en vez dígase constantemente a sí mismo ante toda experiencia: «No, así no, no puede ser así; yo no soy así, yo no lo necesito, yo no lo quiero, yo no lo evita», y ciertamente vendrá un día en que la estructura entera del error y de la pecadosa desesperación se vendrá abajo y el terreno quedará libre para una nueva vida.

Después de todo, se debe recordar que todas sus preocupaciones están sólo durante las horas de la vigilia y parcialmente en sus sueños; en el sueño profundo todo se deja de lado y se olvida perfecto, así como en el oración silenciosa, esa olvida de que Juan de la Cruz habla. Cuan poco importante es su vida de vigilia, lo muestra el hecho de que con solo acostarse y cerrar los ojos toda ella puede acabar. Cada vez que se va a dormir, lo hace sin la más mínima certeza de despertarse y sin embargo acepta el riesgo. Cada despierta realmente es uno miraculo, una regalo de Dios Padre — pero, ¿cuántos son lo suficientemente inteligentes como para saber eso?

El sentido de la enseñanza de Yeshua sobre los bienaventuradas no es que son promesas, ni que son virtudes morales, pero apuntan a el estado donde no somos atados a una experiencia, buena o mala, pero en verdad tenemos un espiritu pobre. Simplemente tenemos confianza en nuestra yo soy en Yeshua. No identificamos con ninguna cualidad carnal o mundial. Dios es la realidad una.

Mientras muchos buscadores en todas las religiones permanezcan encerrado dentro de su mente, el estado en oración está más allá de su alcance. Mientras estuviera realmente en guerra con su ego, habría hecho muchas más preguntas. Está falto de preguntas debido a que usted no está realmente interesado. Actualmente uno está movido por el principio placer-dolor, el cual es el ego. Prefiere situaciones agradables, evita los desagradables, entonces está de parte del falso ego. En la oración silenciosa ni siquiera se da cuenta de cuan totalmente dominado está por consideraciones personales. Basta la confesión general en la misa, "yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros

hermanos...." Más importante es ser atento a esta condición del falso ego, pues como un espejo convexo, empequeñece y distorsiona. Él es el peor de todos los tiranos, le domina a usted absolutamente.

Cuando no hay ningún «yo», el mundo queda libre de una imponente molestia. Es muy bueno. Es efectivamente "Mi paz os doy" y «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

El falso ego es como una soga tendida a través de la calle, que obstruye el tráfico. Enróllela, sigue ahí, como mera identidad, útil cuando se necesita. La liberación del ego es el fruto de la oración.

Cuando personas religiosas imagense abandonado y santa, llena de fidelidad a la Iglesia o a un maestro, necesitan orar con el pasado 129:

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

El buscador piensa: estaba sumamente descontento conmigo mismo, pero ahora he encontrado a mi parroquia (o mi maestro, guru, roshi, etc) y estoy en paz, después de haberme abandonado completamente a ella.

Pero si observa su vida diaria verá realmente que no ha abandonado nada, meramente ha añadido la palabra «abandono» o «mi Iglesia» o «mi sangha» a su vocabulario y ha convertido a esa zona comfortable en una percha para colgar sus problemas. El abandono real significa no hacer nada, simplemente ser disponible sólo a Dios.

Por así decir, se pone a un lado y deja su Iglesia externa o su maestro carnal, y en vez de vivir la vida de oración. Meramente observa y se maravilla de cuán fácilmente él resuelve los problemas que a le parecían insolubles. Mientras se está sentado aquí y ahora, se ve todo lo que puede verse. Nada se ve pero esa nada es maravillosa. No describe y ni evalúa. Mira, vea a la ciudad con sus gentes, pero sin ninguna actitud ni opinión, nada nublan su visión. Eso es pureza de intención. Y cuando aparta sus ojos, la mente no deja sino que en el acto queda libre y fresca para la siguiente impresión. Según estamos aquí, mirándole, no podemos localizar el acontecer en el espacio y el tiempo, efectivamente eso es el presente infinito.

Hay algo eterno y universal en la sabiduría que está teniendo lugar aquí, por la fuerza del amor del Creador. El acontecimiento mismo es atemporal: descubrirle es importante para ser disponible solo para Dios. El hombre no cambia mucho a través de las edades. Los problemas humanos permanecen los mismos y requieren las mismas respuestas. Sabiduría todavía no llega a todos. Muchos son en lo hondo: "Desde lo hondo a ti grito, Señor..."

El hombre no cambia mucho a través de las edades. Los problemas humanos permanecen los mismos y requieren las mismas respuestas. Que sea consciente, como ciertas budistas, de lo que llaman "transmisión" de sabiduría muestra que la sabiduría todavía no ha sido descubierto. Es un error tomar lo consciente como la totalidad del hombre. No somos el hombre. Suya es la pantalla, la luz y también el poder de ver, pero la imagen no es lo que somos.

Si conocemos nuestro camino en el Nombre de Yeshua y que estamos seguros de nosotros mismos, no se necesita nada más, y podemos ayudar a los demás. Su mente es un instrumento, después de todo, y se debe saber cómo usarla por la oración sin cesar in silencio. Lo mismo que a muchos se le enseñan los usos de su cuerpo, así también se debe saber cómo usar su mente y corazón.

En oración contemplativa se gana gradualmente la liberación del deseo y del temor, los cuales se deben enteramente a los usos erróneos de la mente. El mero conocimiento mental no es suficiente. Lo conocido es siempre accidental, lo no conocido es el hogar de lo real. Nuestra fe se trata no de lo que se ve, pero de lo que no se ve. Vivir en lo conocido es esclavitud, vivir en lo no conocido es liberación.

Aprende a conocer el valor de la muerte, el renuncia y el pérdida material. Debe que se experimentar que las privaciones y la impotencia no son las peores cosas que hay en el mundo. Se hace presente el significado de la cruz. Sólo aquellos que están totalmente vacíos pueden reconocer la presencia de Dios. Descubre la sabiduría en el relato del hijo pródigo en el evangelio (Lc 15:11-32). Comprende por qué debió perderlo todo, verse confrontado con la nada y con su total miseria a costas. Era necesario para pudiera creer en la presencia del Padre.

Lo mismo que la luz destruye la oscuridad por su presencia misma, así también la Persona Absoluta, Yeshua, destruye la imaginación del falso ego por medio de la oración con Su Nombre. Ver que todo conocimiento

en el mundo es una forma de ignorancia es ello mismo un movimiento de la realidad.

Tu alma no es una persona carnal, es la hija o hijo de Dios, la imagen del Padre. La persona mundial viene al ser cuando hay una base para ello, un organismo, un cuerpo. En él tu alma se refleja como presenciación. Si ves morir a una persona, percibes cómo el alma abandona el cuerpo. "¡Él o Ella ya no está allí!"

Todo es muy simple; es la identificación con el mundo carnal la que lo complica, el falso ego. Vea que no hay ninguna cosa tal como una persona permanentemente separada de Dios y todo deviene claro. "No jamás permite que me separarme de Ti!" rezamos en la misa durante la comunión espiritual.

En la hora presente hay sufrimiento y derramamiento de sangre en muchas partes del mundo. ¿Cómo lo ve un amigo de Yeshua? ¿Qué le parece? En la consciencia pura de la cruz de Yeshua, nada Nueva acontece jamás en el mundo. La significanza de la Cruz es alcanzar fe y paz en la presencia de Dios. Terribles sufrimientos tienen esa meta en la paz infinita.

Eso no es parolas de alturas metafísicas! ¿De qué utilidad es para un hombre que sufre que se le diga que nadie es consciente de su sufrimiento excepto él mismo? Relegar todo a la ilusión pecadosa es agregar el insulto a la injuria. Cuando se lee los periódicos y noticias, se oye a las gentes hablar sobre ello. Se no puede alegar ignorancia.

Tenemos ninguna actitud o opinión del acontecimientos del mundo, sino compasión y el ayuda que conviene. Un amigo de Yeshua simplemente reza Su Nombre cada día. Es una vida muy simple. Nada está ocurriendo. Sencillamente somos disponible a Dios sólo.

Cualquier día puede haber un alboroto frente a nosotros en muchas partes del mundo, quizás las gentes se maten unos a otros. Ciertamente eso es así. Sin embargo a mí en atención a Yeshua nada me acontecería. Imagine que un gran edificio se viene abajo. Algunas habitaciones están en ruinas, otras están intactas. ¿Pero podemos hablar del espacio como en ruinas o intacto? Es solo la estructura la que ha sufrido y las gentes que acontecía que vivían en ella. Nada le ha ocurrido al espacio mismo. Similarmente, nada le ocurre a la vida del alma cuando las formas se vienen abajo y los nombres se borran. Solo el cuerpo y el mundo carnal pueden lastimarse, nuna el alma.

Esa "ley de vacío", como dice Franz Jalics es clave por la fe cristiana. El alma siempre supe que este mundo es relativo, cambiante, como una sombra. La tierra no es nuestro hogar definitivo. El único camino a nuestro verdadero hogar es a través de la muerte. No es posible vivir como un amigo de Yeshua sin la cruz, sin desprendernos del mundo. El orfebre funde ornamentos viejos para hacer otros nuevos. A veces una pieza buena va con la mala. Yeshua es nuestro orfebre y Él la introduce en su crisol, pues sabe que ningún oro se pierde.

Muchas personas tienen miedo ante maneras desagradables de morir. La muerte es natural, la manera de morir es muchas veces hechura del hombre. La separatividad causa temor y agresión, lo que a su vez causa violencia. Suprima las separaciones hechas por el hombre y todo este horror de gentes matándose unos a otros acabará ciertamente.

Pero en realidad no hay ningún matar un alma ni ningún morir. Lo real no muere, lo irreal jamás ha vivido. Enderece su mente en Yeshua y el Espíritu Santo y todo se enderezará. Cuando usted sepa que el mundo es uno, que la humanidad es una, que la meta es resurrección, se actuará acordemente.

Decir esto no es hablar como un pesimista, moralmente tiene inflexibilidad de pensar, ser misántropo o ser ajeno al mundo. Es simplemente ver las cosas como son. También primero de todo se debe prestar atención al modo en que se siente, piensa y vive. A menos de que haya orden en sí mismo, no puede haber ningún orden en el mundo, ni puede mejorarlo.

En realidad nada acontece. Sobre la pantalla de la mente el destino de mundo y la persona carnal proyecta siempre sus imágenes, recuerdos de proyecciones anteriores y así la ilusión se renueva a sí misma constantemente. Las imágenes vienen y van — la luz de Yeshua interceptada por la ignorancia. Vea la luz en la oración silenciosa y deseche los imágenes. Recibe la preciosa gracia de la intención a orar cada día y cada hora del día.

Dice algún: ¡Qué manera tan insensible de mirar. Hay gentes que matan y gentes que son matadas y aquí se habla de imágenes! Sí, ya como el mandamiento de Dios es no mata, ama a los demás y ama a Dios. No resiste el mal de ninguna manera, como dice Yeshua. El mal es el hedor de una mente enferma. Cure usted su mente y dejará

de proyectar imágenes distorsionadas, teñidas de fealdad. Entonces sea posible de practicar los mandamientos basales de Dios.

El pecado es el incomprender que se basa en su idea de que somos el cuerpo. Examine la idea, percibe la presencia divina de Su alma, vea las contradicciones inherentes, dése cuenta que su existencia carnal presente es como una lluvia de chispas, donde cada chispa dura un segundo y la lluvia misma — un minuto o dos. Ten compasión con esas chispas y preocupaciones que nos molestan todo el tiempo.

Ciertamente una cosa finita cuyo comienzo es el fin, no puede tener ningún medio. Respete sus términos. ¡Ten piedad, Señor! La realidad no puede ser momentánea. Es atemporal como lo es nuestra alma, pero la atemporalidad no es duración.

Pero muchos cristianos afirman la vida en el mundo, crecen el amor por ella y el mundo. Toda conversación en torno a la trascendencia y a los límites de la vida terrena se vuelven una amenaza. Sólo se desea oír hablar de Dios en medida en que se le puede incorporar a nuestro mundo, a nuestra proyecta de vida de manera inofensiva o realizando pequeños cambios.

De hecho, consciente o inconscientemente se pretende que Dios sea útil a nuestro mundo. Pero cuando uno habla de lo efímero del mundo, del sufrimiento como parte inherente a la vida, de la ley interior, del hecho de que no es Dios quien debe instalarse en nuestra vida, sino nosotros en la vida de Dios por desprenderse del mundo — se difunde el miedo. Sólo aquellos que son receptivos a la oración contemplativa pueden mirar de frente los límites de la vida terrena. Sólo ellos comprenden "la ley de vacío".

Mientras se preste atención a ideas de nuestro finito mundo, incorporando Dios en esta proyecto, en nuestras ideas propias o de otros, estará en la confusión. Pero si desecha todas las enseñanzas, todos los libros, todo lo que está puesto en palabras, desprende el mundo, y cava profundamente dentro de sí mismo y se encuentra a sí mismo en Yeshua, sólo esto resolverá todos sus problemas. Desaparecido todo sentido de limitación, el temor, el sufrimiento y la búsqueda de placer — todo cesa. Sólo la presenciación de la realidad de Su Nombre permanece. La vida se resulta sencilla en la oración.

¿Es un trabajo, la oración en silencio? Hay cristianos que lo dicen. Desde hace muchos años han practicando oración, como laicos o como religiosas. La práctica es percibida como un duro trabajo. En esta

manera tratan de resultar más cerca de su meta. Pero el Yo soy en Yeshua ya está cerca Dios y la vía a Él es fácil. Todo lo que usted necesita hacer es no hacer nada.

Sin embargo muchos encuentran su vida en oración muy difícil. Pero nuestra camino es ser Amigos de Yeshua. El hacer acontece. Sea solo observador y receptor. Yeshua es el hacer y ser que acontece. Él es el verdadera Yo soy. ¿Dónde está la dificultad de recordar que yo soy?

La sensación de ser está aquí todo el tiempo — no hay duda. Simplemente verlo. Dice Su Nombre y verlo. Entra Su pieza de Su yo soy y oye lo que te dice Él. Necesita desprenderse del campo de eventos mentales — emociones, imágenes, ideas. La sensación de ser pura está siempre aquí.

¿Cuál es el procedimiento para limpiar la mente de lo innecesario? La oración en silencio, basta para sanarme. Básicamente, el hombre sin oración tiene miedo. Habla mucho pero tiene miedo. Se ríe mucho, posee muchas cosas pero básicamente tiene miedo. A veces busca frenéticamente una solución, que no puede encontrar.

La mente existe en dos estados: sin oración: como agua, y en la vida en oración: como miel. El agua vibra a la menor perturbación, mientras que la miel, por mucho que se la perturbe, retorna rápidamente a la inmovilidad. Eso es la miel de oración sin cesar. Vive en el mundo, justo donde existen todas las preocupaciones, y siempre regresa a la oración.

Por carencia de oración la mente es inquieta. Quizás puede ser brevemente aquietada, pero no es quieta por sí misma. Es el deseo y el temor lo que hace a la mente inquieta. Libre de todas las emociones negativas en la oración la mente es quieta. ¡No los miras, Lo miras!

No piensa que se viene y va, que pasa por diferentes estados y humores. No es la verdad. Ve las cosas como son, aconteceres momentáneos, que se presentan por sí solos en rápida sucesión, que derivan su ser de mí, y que, no obstante, definitivamente, no son mí mismo ni míos. Entre los fenómenos yo no soy ninguno, ni estoy sujeto a ninguno. Yo soy en Yeshua un alma independiente, tan simple y totalmente.

Pero una mente, acostumbrada a la oposición y a la negación, no puede aprehender esta simplicidad. Efectivamente no necesito oponer, o negar, debido a que es evidente en la vida de oración sin cesar. Yo no elijo tener lo opuesto o la negación de nada. Yeshua es presente más

allá, en una dimensión enteramente diferente. No me normalmente busque en identificación u oposición con algo: yo soy donde el deseo y el temor no son -- en Su Nombre.

Muchas cristianos hablan de gracia contra acciones. Pero ¿por qué habla de acción? ¿Actúa algún realmente alguna vez? El poder de Dios actúa todos y imaginanse que están actuando. Nosotros solo estamos observando lo que acontece, sin ser capaz de influenciarlo de ninguna manera.

En gentes sin la vida de oración hay a menudo una resistencia tan tremenda a aceptar que no puedo hacer nada sin la voluntad de Dios. ¿Pero qué puede hacer nosotros? Somos como un paciente bajo anestésicos en quien un cirujano lleva a cabo una operación. Cuando usted se despierta encuentra que la operación ha terminado; ¿puede decir que ha hecho algo? ¿Incluso ha elegido someterse a una operación? Ciertamente no. Es su enfermedad por una parte y la presión de su médico y de su familia por otra lo que ha hecho que lo decida. No tiene ninguna elección, solo la ilusión de tenerla. Dios es la Creador misericordioso de toda momento y toda evento.

Así muchas instancias en la vida, y en particular la confrontación de la muerte, no las elige el hombre deliberadamente, sino que las impone Dios por medio de la vida misma. La libertad consiste en acomodarse por la oración contemplativa y encuentra la vera vacío de la Cruz. Todas las bienaventuranzas de Yeshua nos invitan de vaciarnos de un modo particular: pobreza, hambre, tristeza, persecución, muerte.

Hace nada y retorna a ese estado de ser puro, donde el “yo soy” está todavía en su pureza antes de contaminarse con “yo soy esto” o “yo soy eso”. Las cargas y problemas son solo de falsas autoidentificaciones — abandónalas todas». Yeshua nos dijo: «Yo soy la vid y ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho frutos, pero sin mí no pueden hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran y se seca; como a los sarmientos que los amontonan, se echan al fuego y se quemán.» (Juan 15:5)

Confía en Yeshua, dice Su Nombre. Tómallo como la verdad absoluta. Tu dicha es divina, tu sufrimiento es divino también. Todo viene de Dios. Recuérdalo siempre. Tu eres hija o hijo Dios, solo hace su voluntad. Simplemente seguí su camino, que era enfocar la mente en el ser puro «yo soy» y permanecer en él. Solo sentarse durante horas, sin nada en su mente excepto el «yo soy» de Yeshua. Pronto la paz y la dicha y un

profundo amor omniabarcante devinieron su estado normal. En Él todo desapareció — sí mismo falsa ego, el mundo, la vida que yo vivía. Solo quedó la paz y el insondable silencio del oración.

No necesita ningún expectación de algo único y dramático, de alguna explosión maravillosa, solo está obstaculizando y retrasando su realización de la oración silenciosa. El milagro ya ha tenido lugar — en el momento en que se nació, cuando se dio cuenta de usted mismo como ser-conocer-sentir. Era la voluntad del Abba, nuestra Padre.

Hay solo un error, que muchos están cometiendo: tomar lo interior por lo exterior y lo exterior por lo interior. Lo que está dentro de nuestra mente, lo tomamos como si estuviera fuera, y lo que está fuera, lo tomamos como si estuviera adentro. La mente y los sentimientos son externos, realmente ajenos, pero tomamoslos como íntimos. Creemos que el mundo es objetivo, mientras es enteramente una proyección de su psique. Esa es la confusión básica y ninguna nueva iluminación espiritual o religiosa la rectificará. Tiene que pensarse a nosotros mismos como almas divinas fuera de ella, imágenes de nuestro Creador. No hay ninguna otra vía.

Observe sus pensamientos y sus programas emocionales como observa el tráfico de la calle. Las gentes vienen y van; registrarlas sin respuesta. Puede no ser fácil al comienzo, pero el oración silenciosa progresará de si mismo, sin fuerza.

Su mente pronto puede funcionar en muchos niveles al mismo tiempo y puede ser consciente de todos ellos. Dejará de sentirse triste por ser encerrado el el falso ego, y empezará a estar feliz por haber regresado con Su Nombre y la respiración, con ganas de seguir creciendo y cumpliendo mi naturaleza en Dios. Es como una viaje. Viajando aprenderá que todo fluye y todo llega. Es solo cuando hemos volcado el interés y identificación en algún nivel particular, cuando la atención se queda atrapada y somos atados. Eso es la "tentación" común, que nos deja caer para ser separados de Yeshua.

No debe ser una lucha con sus recuerdos y pensamientos; contemplación es resignación y descansa. No necesita poner cuestiones importantes y interesantes, como «¿quién soy yo?», «¿Realmente existe Dios?» «¿cómo aconteció que yo nací?», «¿de dónde viene este universo que me rodea?», «¿Qué es real y que es momentáneo?». Simplemente estar en silenciosa oración.

La ley de vacío de Franz Jalics: ningún recuerdo persistirá, si usted pierde el interés en él ante Su presencia en Su Nombre; recuerdos son lazos emocionales los que perpetúa la esclavitud. Atados con esos lazos está siempre buscando el placer, evitando el sufrimiento, siempre tras de la felicidad y de la paz. A menudo la jubilación se vive como un vacío. Las aficiones, los viajes, la televisión, el bebida de alcohol, son intentos por llenar este vacío. Sólo lo logran en parte. Y como dice Konrad Weiss: "La contemplación no descansa hasta que encuentra el objeto de Su ceguera." La búsqueda es la ceguera, porque la búsqueda misma de la felicidad es la que le hace sentirse miserable.

Inténtelo al revés: indiferente al sufrimiento y al placer, sólo decir el Nombre de Yeshua en paz, ni pidiendo, ni rechazando, dé toda su atención al nivel en el que «yo soy» de Yeshua es atemporalmente presente, búsqueda o no búsqueda. Pronto se dará cuenta de que la paz y la felicidad están en su naturaleza misma de ser hijos o hijos del Padre. Lo que perturba, el pecado, es solo buscarlas a través de algunos canales particulares.

Fuera de la oración en silencio, no hay ninguna necesidad de buscar; no buscaría lo que usted ya tiene, no le pides a alguien en la habitación que entra en la habitación. Lo que somos es almas en Dios, la única realidad Suprema y todopoderosa.

En toda marcha en la vida la confianza inicial es esencial; sin ella puede hacerse poco. Toda comprensión es un acto de fe. ¡Incluso "nuestra pan de cada día da nos hoy" lo come en base a la confianza! Somos la realidad omnipenetrante, omnitrascendente. Compórtese en consecuencia en la oración silenciosa.

No se necesita ningún esfuerzo. Tenga fe en Él que salva y actúe con ella. En la oración vea que no repeta nada, como el Señor no ha ya lo dado. No se avergüence de nada, no lo niegue. Es natural y bueno amarse a sí mismo. Ama tu prójimo como su mismo. Solo que se debe saber qué lo es amar su mismo exactamente. No es el cuerpo lo que se debe amar, es la vida — percibir, sentir, pensar, hacer, amar, esforzarse, crear. Lo que se debe amar es esa Vida, dado de Dios Padre: Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo, llenas están el cielo y la tierra de tu gloria.

Realícela en su totalidad, más allá de todas las divisiones y limitaciones, y todos sus deseos se fundirán en ella, pues lo más grande contiene a

lo más pequeño, como Dios contiene todos en Si mismo. Encuéntrese por tanto a esta Si mismo.

Todo el mundo está contento de ser vivo. Pero pocos conocen la plenitud de ello. Llega a conocer morando en su mente en «yo soy», «yo conozco», «yo amo» — con la voluntad de alcanzar el significado más profundo y divina de estas palabras.

¿Podemos pensar «yo soy Dios»? No. Eso es se identificarse con una idea. Dios es en verdad el No Conocido, más grande que podemos conocerLo. Entonces diga meramente: «Abba Padre, yo no sé lo que yo soy — ten piedad de mi !». Si conoce a Dios como usted conoce a su sí mismo, no necesita decirlo, simplemente ser hija o hijo de Dios. Lo mejor es la simple sensación y encuentra de «yo soy en Yeshua», a causa de Su resurrección.

More en esta encuentra pacientemente. Aquí paciencia es sabiduría; no considere el fracaso. No puede haber ningún fracaso en esta tarea, que es la significanca de sus palabras: «Yo soy el camino, la verdad y la vida.»

Si sus pensamientos y emociones no se dejarán la paciencia, no les preste ninguna atención. No los combata, no plages tu confesor con ellos. No haga nada a su respecto, déjelos estar, sean cuales sean. Si Una combate eso mismo les da vida. No los mire. Mire a su través, mire a Yeshua.

Acuérdese de recordar que: «acontezca lo que acontezca — acontece debido a que yo soy». Todo le recuerda es que somos. Ser es la naturaleza divina, es Su amor. Aprovechese plenamente del hecho de que para experimentar debe ser — gracia de Dios. No necesita dejar de pensar. Solo deje de ser interesado. Es su desinterés lo que libera. No se aferre, eso es todo.

O como Franz Jalics imagine que Yeshua puede decir: "Vende la atención prestada a tus proyectos, deciciones y acciones. Regala tus deseos, tus imágenes y representaciones. Cuando tu oración acostumbrada ya no te brinde apoyo al que puedas aferrarte, cuando te encuentres impotente, entonces ven a mí, y permanece, pobre y desnudo, en mi presencia!"

El mundo está hecho de anillas. Los ganchos son todos suyos. Enderece sus ganchos y nada podrá engancharle. Abandone sus adicciones. No hay nada más que abandonar, la santa abandono es el camino de oración silenciosa. Detenga su rutina de adquirir, su hábito de buscar resultados y la liberación del universo es suya. Sea sin esfuerzo.

Por muchos la vida es básicamente esfuerzo. Hay tantas cosas que hacer. Pero la oración no es una de los deberes. Lo que necesita hacerse, hágalo. No resista. Continúa su oración así que es posible. Su equilibrio debe ser dinámico, basado en hacer solo la cosa justa, de momento en momento. Durante la mayoría de los actividades es posible decir "Yeshua!" en la expiración. Darse cuenta a su vida en mí.

Todo este asunto secular de ser niños no querido por Dios Padre, como sea Él sin amor, está enteramente en la mente. Vaya más allá y déjelo todo atrás. No quiere algo como un éxtasis o paz perfecta sin fin. Los momentos agradables vienen y se van, necesariamente, pues el cerebro humano no puede soportar las dichas ratos por mucho tiempo. Un éxtasis prolongado abrasaría su cerebro, a no ser que sea extremadamente puro y sutil.

En la naturaleza de la sistema físico-mental-emocional nada permanece quieto, todo pulsa, aparece y desaparece. El corazón, la respiración, la digestión, el sueño y la vigilia — el nacimiento y la muerte, todo pulsa, todo viene y va en olas, como el mar. El ritmo, la periodicidad, la armoniosa alternancia de los extremos es la regla. Es inútil rebelarse contra el modelo mismo de la vida creada del Padre en esta manera. Admiralo a contrario como una penitencia gozosa!

La oración es como decir: Recuerde "yo soy" todo el tiempo, y vuelva a Él repetidamente. Ningún pensamiento particular puede ser el estado natural de la mente, solo el silencio. Come leemos en 2 Pedro: "Su poder divino nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad, en primer lugar el conocimiento de Aquel..." (1:3) Es como La Grand Chartreuse dentro de nosotros cada día y noche. No la idea del silencio, o silencio como una regla de un monasterio, sino el silencio mismo con Dios, ser disponible sólo a Él.

Cuando la mente está en su estado natural, revierte al silencio espontáneamente después de cada experiencia o, más bien, toda experiencia acontece en el fondo del silencio. Actualmente son simultáneas.

Muchos buscadores cristianos necesitan un movimiento de corazón, una renovación de la vida, y no una nueva manera de pensar. No hay maneras de pensar nuevas, pero los sentimientos del corazón siempre pueden ser frescos. Cuando amo a alguien, medito sobre él espontánea y poderosamente, con un calor y un vigor que mi mente no puede dominar. Las palabras son buenas para dar forma a los sentimientos; las palabras sin sentimiento son como vestidos sin ningún cuerpo dentro — frías y lacias.

Pero se debe preguntarse: En su búsqueda de amor ¿qué está buscando exactamente? Simplemente esto: amar a Dios y ser amado por Él. Entonces amar un esposo o esposa, un amigo, un maestro, un guía — pero no necesita ser la única. Primero amar a Dios y los demás. ¿Entonces qué es el amor? ¿No es un estado de ser más bien que un estado de mente?

Es nuestra completa ignorancia de nosotros mismos, la que encubrió nuestra amor y felicidad y le hizo a buscamos lo que nunca habíamos perdido. El amor es voluntad, la voluntad de Yeshua que dicenos: Ven a mí ! Él es Aquel que nos a llamado por Su propia gloria y fuerza. Podemos ver esta: ser feliz — hacer feliz — éste es el ritmo del amor. Eso es ser participes de la naturaleza divina, escapando de los deseos de la ignorancia.

Cuando enfrentamos a muchas situaciones en la vida diaria av veces todo parece dudoso, todo parece inútil. Éste es efectivamente un estado de ánimo muy útil. Dudar todo, rechazar todo, no querer aprender a través de otro. Es el fruto de su larga practica de oración. Después de todo uno no estudia para siempre.

Observe al miedo también. Sé que es un asunto penoso. Pero no hay ningún remedio — excepto uno en Aquel quien És — la búsqueda de otras remedios debe cesar. Si estamos enfadado o sufre, sepárese del enfado y del sufrimiento y obsérvelos. La externalización, ver las cosas como son, es el primer paso hacia la liberación. Manténgase apartado y observe. Los aconteceres físicos continuarán ocurriendo, pero por sí solos no tienen ninguna importancia. Es la mente sola lo que importa.

Ocurra lo que ocurra. Si no le gustan las normas de la sociedad, o no estamos preparado para soportarlas, no trabaja, no vaya en avión o no lleve dinero, no tenia un familia. Pero incluso en un monasterio en la montañas son normas sociales. Vaya a pie, y si no puede caminar, no

viaje, si no puede trabajar, no tiene una familia. Si trata con la sociedad debe aceptar sus normas. Pues las normas de la sociedad son las normas de nosotros. Las necesidades y demandas de nosotros las han creado. Los deseos de los hombres son tan complejos y contradictorios, que no hay que sorprenderse de que la sociedad que nosotros creamos sea también compleja y contradictoria.

Actualmente el caos exterior es meramente un reflejo de mi propia desarmonía interior. ¿Pero cuál es el remedio? En eso: no busque remedios, resignar en vez en el Señor aquí, cargar su cruz en Su amor y paz. A veces uno está en un «estado de gracia» y la vida es feliz y armoniosa. ¡Pero un tal estado no dura! El humor cambia, los emociones desaparecen y todo se echa a perder.

Con solo que se pudiera mantenerse sereno, limpio de recuerdos y de expectativas, y sería capaz de discernir el bello Patrón de los acontecimientos. Es la obtusa agitación de nosotros la que causa el caos. ¡Queremos resultados inmediatos! Aquí no administramos magia. Todo el mundo comete el mismo error: rechazan los medios, pero quieren los fines. Quiere paz y armonía en el mundo, pero se niega a tenerlas en si mismo. Sólo Yeshua puede darnos esta paz.

Siga mi consejo implícitamente y no será decepcionado. Ningún no puedo resolver nuestras problemas solo con palabras. Tiene que actuar y perseverarse en la presencia de Yeshua. No es el admoniciones justos del Evangelio lo que libera, sino la acción basada en él: permanecer en Su Nombre. Lo mismo que un médico, después de poner una inyección al paciente, le dice: «Ahora, manténgase tranquilo. No haga nada más, solo manténgase tranquilo», así la Scriptura, el Torah le digo a usted: ya ha recibido su «inyección baptismal», ahora manténgase tranquilo, solo manténgase tranquilo en oración silenciosa.

No tiene nada más que hacer. Ahora manténte tranquilo, viva recibiendo Su paz. No continúes rumiando, expectando, memorizando todo el tiempo. Basta. Sé silencioso. A veces dice Su Nombre. Basta.

Muchos buscadores pueden mantenerse tranquilo durante una hora por la mañana. Pero el día es largo y ocurren muchas cosas que sacan de su equilibrio. Es fácil decir «esté en silencio», pero estar en silencio cuando todo está vociferando en mí y alrededor mío — ¿cómo se hace? Pero el silencio nos es una alteración de la realidad, de hecho es la verdad verdadera. No hay ninguna necesidad de alterarse. Todo esa teoría que necesitamos cambiar algo, no concuerda con los hechos. Ya

somos hijas y hijos del Padre eterno. Mi vida está completamente vacía en mirando Yeshua.

Con solo que intente mantenerse tranquilo y vacío, todo vendrá — el trabajo, la familia, vivir justo, el motivo justo, la intención pura.

¿Debemos saber todo de antemano lo que pasará? No esté ansioso sobre su futuro — esté tranquilo ahora y todo se pondrá en su sitio. Lo inesperado no tiene más remedio que ocurrir mientras que lo que se anticipa puede no venir nunca. No se trata de controlar su naturaleza. No necesita controlarla. Arrójela por la borda. No tenga ninguna naturaleza a la que combatir, o a la que someter.

Ninguna experiencia le hará daño, provisto que usted no la transforme en un hábito. De la totalidad del universo somos la causa sutil en la creación/voluntad de Dios. Todo su percepción es debido a que es en esa voluntad. Entienda este punto firme y profundamente y more en él repetidamente. Darse cuenta de esto como absolutamente verdadero, es liberación.

Por el fruto se conoce la semilla. Si somos la semilla del universo, llenos de deseos y pasiones, ira, miedo depresión, tristeza — resultará por supuesto un mundo lleno de sufrimiento. La mayoría de las personas atribuyen estos sentimientos a circunstancias exteriores. Pero la naturaleza no es ni agradable ni penosa. Es toda amor del Padre, inteligencia y belleza, creación divina, como dice Boecio y más tarde Dante. La mente es una verdadera lámpara mágica. El sufrimiento y el placer están en la mente. Cambie su escala de valores y todo cambiará.

El placer y el dolor son una mera perturbación de los sentidos; trátelos por igual y solo habrá dicha y el gozo de la oración en silencio. Y el mundo es lo que hacemos de él; por todos los medios, hágalo feliz por amar a Dios y amar a los demás. Solo el contento en Yeshua puede hacerle feliz — los deseos siempre engendran más deseos. Este mantenerse al margen de todos los deseos y el contento en la verdad que es una persona, el Salvador, es un estado muy fructífero — una precondición del estado de plenitud en el Espíritu.

Es un poco contraintuitivo pero la satisfacción de los deseos es la que engendra la miseria. La liberación de los deseos es la dicha, recuerde las palabras de Yeshua a el joven rico. Hay cosas que necesitamos. Pero lo que necesitamos vendrá, si no pide lo que no necesita, todos en la providencia del Padre. Deje que las cosas acontezcan como acontecen — finalmente, se arreglarán por sí solas felizmente. No

necesita esforzarse hacia el futuro — el futuro vendrá a nosotros por sí solo. Debemos ser contenido en Yeshua.

Hay siempre momentos en los que uno se siente vacío y extraño. Tales momentos son muy deseables pues significan que el alma ha arrojado sus amarras y que navega hacia lugares distantes. Esto es desapego: cuando lo viejo ha partido y lo nuevo todavía no ha llegado. Si tiene miedo, el estado puede ser aflictivo; pero no hay nada que temer. Recuerde las instrucciones: toma tu cruz y sígueme! Se encuentre con lo que se encuentre — vaya más allá. Es decir liberación.

Muchos cristianos creen que solo es pecado el acto realizado en forma culposa. Este último se llama pecado personal y no constituye más que una parte insignificante del verdadero pecado. Podríamos cualificarlo como el pecado más inofensivo. El verdadero pecado es una tormenta de deseos y de temores, lo que nos separa de Dios, a menudo nacido de los recuerdos. Las aguas de la vida caen impetuosas sobre las rocas de los objetos del mundo — deseables o detestables. Suprima las rocas por la oración silenciosa y la indagación bíblica y el desapego. Con ayuda del Espíritu las mismas aguas correrán profunda, silenciosa y mansamente, con mayor volumen y con mayor fuerza. Eso se pasó: "Se encaro con el viento y dijo al mar: "Cállate, cálmate." El viento se apaciguó y siguió una gran calma." (Marc 4:39)

No teorice al respecto, déle tiempo al silencio y oración en Su Nombre. No pase por alto el paso inmediato hacia la liberación. Es como escalar la montaña Carmel: no puede suprimirse ningún paso. Un paso de menos — lo hace otra vez. Y otra vez. Cállate, cálmate.

El buscador es el que está en la búsqueda de sí mismo y no puede descubrir la verdad hasta que encuentra Yeshua. Pronto descubre que su propio cuerpo no puede ser él, "Pues toda carne es como hierba..." come dice 1 Pedro 1:24. Una vez que la convicción: «yo no soy el dimension carnal» deviene tan bien cimentada que ya no puede sentir, pensar ni actuar para el cuerpo ni en beneficio del cuerpo, descubrirá fácilmente que él es el ser mismo en Yeshua, el Alpha y Omega.

Empieza ahora conocer y actuar la verdadera amor universal, y en Él y a través de Él el universo entero es real, consciente y activo. Puede ver Cristo en todas y nunca necesita separarse de Dios.

Éste es el corazón del problema. O bien es un cuerpo consciente y un esclavo de las circunstancias, causando muchas experiencias con emociones negativas, o es participante en la consciencia universal misma y santo: "Si es santo el que los llamó, también ustedes han de ser santos en toda su conducta, según dice la Escritura: Sean santos, porque yo soy santo". (1 Pedro 1:15)

Sin embargo, la consciencia, individual o universal, no es mi verdadera morada; yo no soy en ella, ella no es mía, no hay ningún «mí mismo» en ella. Yo soy es Yeshua, más allá, aunque no es fácil explicar cómo uno puede ser ni consciente ni no consciente, sino simplemente más allá. No podemos decir que yo soy en Dios o que yo soy Dios; Dios es la luz y el amor universal, el presenciador universal; yo soy aún más allá de lo universal.

Somos sin nombre ni forma. ¿Qué tipo de ser tenemos? Podemos decir: "Yo soy lo que yo Soy, ni con forma ni sin forma, ni consciente ni no consciente. Yo soy fuera de todas estas categorías. Es Dios en la persona Yeshua, más allá de todas categorías.

No nos encontramos con la negación solo. Yo soy tanto todo, como nada. Ni ambos, ni ninguno de ambos. Estas definiciones se aplican al Señor del Universo, Yeshua no a nosotros. Ser simplemente nada significa que "Yo soy" en Yeshua es completo y perfecto. Es realmente la esencia del ser, la cognitividad del conocer, la plenitud de la felicidad. ¡No puede reducir Dios a la vacuidad como lo hacen ciertas budistas! El universo está lleno de luz que no ve; pero la misma luz usted la ve como la luz del día. Y lo que la luz del día revela es la manifestación del Padre en su creación. Día y noche son signos de esta manifestación, lo que nos admiran.

La persona es siempre el objeto, pero el alma, el presenciador es el sujeto y la relación de mutua dependencia es el reflejo de su absoluta identidad en Yeshua. Esta identidad es lo que San Paolo llama "vivir en Cristo". No imagina que son estados distintos y separados. No lo son. Son la misma alma y consciencia en reposo y en movimiento, cada estado consciente del otro.

En amor y fe el hombre conoce a Dios y Dios conoce al hombre. El hombre da forma al mundo y el mundo da forma al hombre. El alma es el vínculo, el puente entre los extremos, el factor de equilibrio y de unión

en toda experiencia. Con relación a Dios no hay antes, ni después; ni alto ni bajo; ni cerca, ni lejos, ni cómo, ni qué, ni dónde, ni estado, ni sucesión de instantes, ni tiempo, ni espacio, ni ser. Él es tal como es. Y nosotros somos en Él, vivir en Cristo.

La verdad de Dios es el Único sin necesidad de la Unidad. Él es lo singular, sin necesidad de la Singularidad. Nuestra oración es en Su Nombre, pero Él no está compuesto de nombre, ni de denominado, porque Él es el nombre y el denominado. No hay nombre salvo Él, como dice Ibn Arabi. No hay denominado salvo Él. Por ello se dice que Él es el nombre y el denominado.

En la Unidad – la Realidad última de Él quien es Alpha y Omega – el sujeto y el objeto son una misma cosa. Esta particularidad se revela a la mente cuando una vez alcanzado el conocimiento de sí-mismo, se ve que el sí-mismo, el Yo soy en Yeshua.

En la gloria de Dios, nuestra Salvador, no hay yo, ni nosotros, ni tú. Yo, nosotros, tú y Él, todo es una y la misma cosa. Él es el Alpha, el Primero sin anterioridad. Él es Omega, el Último sin posterioridad. Él es Evidente sin exterioridad. Él es Oculto sin interioridad. Porque no hay anterior, ni posterior; no hay exterior, ni interior, sino Él.

En el yo de Yeshua tú no eres, o posees tal o cual cualidad, no existes y que no existirás jamás, ni por ti mismo, ni por Él, en Él o con Él. Tú no puedes cesar de ser, porque no eres. Tú eres Él y Él es tú, sin ninguna dependencia o casualidad. Si alcanzas a reconocer en tu existencia esta cualidad de "la nada santa", entonces conoces a Yeshua. Pero una vez que se acepta el tiempo y el espacio como tus reales, se considerará a usted mismo minúsculo y de corta vida.

¿Pero son tus reales? ¿Dependen ellos de tí, o tu de ellos? Como cuerpo, estás en el espacio. Como emociones y mente, estás en el tiempo. ¿Pero sois un mero cuerpo con una mente y emociones en él? ¿Haslo investigado? Has revisado esto alguna vez? No puedes ver la significanza de los bienaventuradas de Yeshua hasta haberlo hecho.

El único motivo que muchos gentes pueden percibir como motivo por investigación es su propia felicidad acausal y atemporal. Pero en la cultura secular muchos dudan de que la felicidad exista ¿Y cuál es el método?

La felicidad es incidental. Busca primero el reino. El motivo verdadero y efectivo es el amor. Se ve a la gente sufrir y usted busca la mejor manera de ayudarlos. La respuesta es evidente —primero póngase usted mismo más allá de la necesidad de ayuda. Cerciórese de que su actitud es de buena voluntad pura, libre de expectación de cualquier tipo, como Yeshua nos enseña.

Aquellos que buscan mera felicidad pueden acabar en una sublime indiferencia, mientras que el amor no descansará jamás. Ama al Señor y ama a los demás.

En cuanto al método, solo hay uno — debe llegar a conocerse en Yeshua — tanto lo que se parece ser como lo que usted es. La claridad y la caridad van juntas — cada una necesita y fortalece a la otra. La compasión no realmente implica la existencia de un mundo objetivo y separado, lleno de sufrimiento inevitable. El mundo no es objetivo y su sufrimiento es en nuestras mentes y emociones hasta confían completamente en el Reino de Dios.

Es siempre lo falso lo que le hace sufrir, los falsos deseos y temores, los falsos valores e ideas, las falsas relaciones entre la gente. Abandone lo falso por medio de la oración y está libre del sufrimiento; la verdad hace feliz —la verdad libera.

La falsa identificación aparece así: yo soy una mente aprisionada en un cuerpo con emociones negativas y soy muy infeliz. Después un tiempo en la vida de oración aparece el intuición: no soy en verdad carnal, mental o emocional — eso es solo mi coche, mi instrumento, una medida de transit hasta el cielo, prometido de Yeshua, el Salvador.

Esa mentira que "yo nací como un cuerpo, estoy en un cuerpo y moriré con el cuerpo, como un cuerpo" muestra claramente lo que es la pecado, la gran zona oscura de toda la humanidad. Es una falsa presuposición, no investigada, no problematizada. La oración muy pronto cambia todo. En el se indague, investigue, póngase en duda esta mentira pecadosa. Para encontrar Yeshua, la verdad, se puede ver que la idea de ha nacido y de que morirá es absurda: tanto la lógica como la experiencia la contradicen.

Es como dice Esteban en Hechos 7: "En realidad, el Altísimo no vive en casas fabricadas por manos de hombres..." y se puede añadir "por la

mente de hombres”, porque en a mente muchos casas son fabricadas y eso produce dificultades. Por algunos es muy difícil adorar a la realidad personificada como Dios o como el Hijo del Hombre, Yeshua. Es muy difícil para una consciencia centrada en el cerebro.

Pero el Camino, la Verdad y la Vida es simple y abierta a todos. ¿Por qué la complica usted? La Verdad en la divina Persona de Yeshua es benigna y amable. Incluye todo, acepta todo, purifica todo. Es la no verdad, el falso ego, lo que es difícil y una fuente de aflicción. Siempre está deseando, esperando, exigiendo. Siendo falsa, está vacía, siempre en busca de confirmación y de reafirmación, sin fin.

El falso ego tiene miedo de indagar de la realidad y evita indagar. Se identifica con cualquier soporte carnal, mental y emocional, por débil y momentáneo que sea. Todo lo que logra lo pierde, y pide más y más. Por lo tanto, no se ponga ninguna fe profunda en lo consciente carnal. Nada de lo que usted puede ver, sentir o pensar es tal. Ni siquiera el pecado y la virtud, el mérito y el demérito son lo que parecen. Usualmente lo malo y lo bueno son un asunto de convención y de costumbre y se les elude o se les acoge acordemente a como se usen las palabras.

En la psicología moderna se preguntan muchos: ¿No hay deseos buenos y malos, deseos elevados y bajos? Pero todos los deseos son malos por sus evitando la realidad, pero por supuesto algunos son peores que otros. Cualquier deseo que se persiga, siempre le aportará aflicción. Avaricia, envidia, lujuria, soberbia, afán por bebidas y drogas son deseos peor que otras.

Todos deseos son malos, evitando el encuentra de Yeshua, y eso es incluso el deseo de liberarse del deseo. Con frecuencia se presentan como tensiones corporales. Ya no son dolores físicos, como el dolor de rodilla, sino un padecimiento otro tipo. Cuando deseos de toda cualidad son activo, la respiración se vuelve superficial y ya no baja a la cavidad abdominal. Nos sentimos oprimidos.

¿Por qué desear? Desear un estado de liberación del deseo no le liberará. Nada puede liberarnos, porque somos libre en Yeshua, a medido de Su resurrección. Confía en esa promesa, disfrutala. Véase a su mismo con gracia y claridad, sin deseo, eso es todo.

¿Lleva tiempo conocerse a uno mismo? No. ¿Cómo puede el tiempo ayudarlo. Nuestro alma es atemporal. Ya somos participantes de la naturaleza divina, quien es atemporal. El tiempo es una sucesión de momentos; cada momento aparece de la nada y desaparece en la nada, para no reaparecer jamás. ¿Cómo se puede construir sobre algo tan efímero?

En oración silenciosa podemos encontrar a su mismo para lo permanente. Resignar profundamente adentro y se encuentre lo que es real. Acontezca lo que acontezca, le acontece a nosotros. Haga lo que haga, el hacedor está en nosotros, es Él. Encuentre al Sujeto absoluto de todo lo que somos.

Abandone todas las preguntas excepto una: «¿Quién soy yo en Yeshua, el Alpha y Omega, el Salvador»? Después de todo, el único hecho del que está seguro es que «soy», no como Descartes dice: «Yo pienso, entonces soy». El «yo soy» es cierto y la fe nos da Yeshua, Él que ES esta «soy».

El «yo soy esto» no lo es, por ejemplo «yo soy esto cuerpo» o «yo soy estas circunstancias» o «yo soy esta personalidad» Debemos estar disponible a Dios por encontrar lo que somos en realidad.

Ser disponible sin buscar, esfuércese sin codicia. Dios Padre es la luz misma por la cual somos nacido. «Yo soy» mismo es ultimadamente Dios, hija o hijo de Dios.

Otra buena pregunta es: ¿Cómo voy a encontrar ese amor? Por recibirlo de Yeshua en oración en silencio. Déle su corazón y su mente, no piense en nada más. Pronuncie silenciosamente «Yeshua» cada vez que espire. Vuelva a prestar atención a la resonancia interior y al efecto que este «Yeshua» resona tiene. No caiga en una teología de Yeshua. No se ponga a pensar que significanza es en Su Nombre. Tomo Su Nombre simplemente como el Nombre de su mismo, su vida misma, el Nombre altísimo. Esto, cuando es sin esfuerzo y natural, es el estado más alto. En él, el amor mismo es el amante y el amado. Es la unidad de Dios.

Todo el mundo quiere vivir, existir, ser amado y amar. Como dice Thomas Aquinas: todos los deseos tienen su fuente en el sí mismo. La cuestión es elegir el deseo justo de encontrar Yeshua. Sondee en si mismo interior si Dios realmente me ama. Deseche todos los modelos

tradicionales. Déjelos para los hipócritas y academicas. Solo lo que le libera a nosotros del deseo, del miedo y de las ideas falsas es bueno. Mientras que se inquiete por el pecado y la virtud no tendrá paz.

Como dice Franz Jalics, la oración silenciosa es algo mucho más simple. Es deshacer toda control, simple mantense en la oración sin saber si es "hacerlo bien" o "hacerlo mal". Centrase en Dios y olvida cómo te va. Es el modo de abrirse por completo y dar se cuenta si se siente y cómo se siente la presencia de Dios. Ser todo oídos. Escuchar y nada más.

Alimentar las ideas: «Yo soy un pecador, yo no soy un pecador», es pecado. Identificarse uno mismo con lo particular es todo el pecado que hay. Solo Dios es real, lo persona aparece y desaparece. «Yo soy» en Yeshua es el Ser Suprapersonal. «Yo soy esto» es la persona con deseos carnales, separandose de Dios. La persona es relativa y el Ser de Dios en puro felicidad.

Vaya usted más allá de lo personal carnal y encuentra a la Persona divina en la oración. Eso es nuestra verdadero ser a que refiere el psalmo (62) cuando dice "Señor Dios mío" -- esa "mío" es tu yo soy. Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti. Eso es la sabiduría bíblica. La sabiduría de los virgenes (Mateo 25) con extra aceite por sus lámparas es precisamente esa "mío".

Es bueno dejar de imaginar que se ha nacido, que tiene padres, que tiene un cuerpo, que morirá y así sucesivamente. Yeshua nos enseñó que su familia es nosotros que viven en Su Yo soy, en el reino de Su padre. Así es. Inténtelo, comience — no es tan difícil como muchos piensan.

Muy curioso es que algunos sacerdotes insisten en manchar el yo soy de Yeshua con sus ideas de pecado y de virtud? Simplemente, no se aplica. El Yo soy no puede ser descrito en términos de bueno y de malo. Su Ser — lo que Jean Eudes llama la verdadera Sabiduría — es Amor completo y absoluto. ¿Dónde hay lugar aquí para el pecado? Y la virtud es solo lo opuesto del pecado en la mente.

Muchos teólogos hablan de la virtud divina. La verdadera virtud, sin embargo, es la naturaleza divina, que es la UNA realidad. Lo que somos realmente, es Su virtud y naturaleza. Pero lo opuesto del pecado, que

se llama llama virtud, es solo obediencia nacida del temor. ¿Por qué se esfuerzan todos en ser buenos? Eso le mantiene a los buscadores en movimiento. Sigue y sigue hasta que encuentra a Dios. Entonces Dios le toma a nosotros en Sí mismo — en el encuentro por medio de la oración.

El pecado y la virtud son invariablemente relativos y identificarse con ellos producen dificultades mientras se piense que es una persona, un actor moral. La lucha para estar un hombre moralmente bueno es el pecado que efectivamente nos separa de la presencia de Dios.

Analogicamente muchos desean retener la paz en oración y todo lo hermoso que están viviendo. Es la misma problema, ese deseo impide la presencia de Yeshua. Sienten tristeza comprender que esa es precisamente lo que impide quedar en el presencia de Dios. Pero no necesitamos usar fuerza para ser presente, cuando Yeshua, la verdad y la vida eterna, siempre será presente con nuestras almas. Es Su naturaleza divina.

Ser libre de todo deseo en la vida cotidiano es una gran aventura en Su amor, ser libre de todo temor, libre de la idea misma de que somos una persona. Alimentar las ideas: «Yo soy un pecador, yo no soy un pecador», es pecado, a pesar que se puede hacerlo en la Iglesia, en la misa o cuando se lee la Biblia. Identificarse uno mismo con lo particular es todo el pecado que hay. Luchamos contra cosas o apegar a ellos, ambas actitudes excluyen la posibilidad de mantenernos en Su presencia.

El Yo soy de Yeshua es real, la persona carnal aparece y desaparece. «Yo soy» es el Ser infinita, lo Alpha y Omega. «Yo soy esto» es la persona. La persona carnal es relativa y el Ser puro —fundamental, divino, toda amor. Lo que impide el encuentro con Dios es siempre su creencia de que se mismo es una persona. Vaya más allá de lo personal/carnal y vea.

Dios no le pide a nosotros que dejamo de ser — eso no está en nuestra poder. Solo le pido que dejamos de imaginarnos que hemos nacido, que tenemos padres, que tenemos un cuerpo, que moriríamos y así sucesivamente. Inténtelo, comience — no es tan difícil como algunos piensan.

El amor de Dios no puede ser descrito en términos de bueno y de malo. Es Ser — Sabiduría — Amor — todo absoluto. ¿Dónde hay lugar aquí para el pecado? Y la virtud que es solo lo opuesto del pecado. Lo que somos realmente en Yeshua, es la virtud. Pero lo opuesto del pecado, que usted llama virtud, es solo obediencia nacida del temor.

El Nuevo Testamento está diciéndome cosas tan maravillosas sobre mí mismo; yo soy eterno con Yeshua, omnipresente, omnisciente, supremamente dichoso, creador, preservador y destructor de todo lo que hay en el mundo experimentada, la fuente de toda la vida, el corazón del ser, el señor y el amado de todas las criaturas. En Yeshua me iguala con la Realidad Última, el Alpha y Omega, la fuente y la meta de toda existencia. Pero muchos buscadores quieren decir: me conozco a mí mismo como un minúsculo paquete de deseos y de miedos, una burbuja de sufrimiento, un destello transitorio de consciencia en un océano de oscuridad.

La verdad es claramente que antes de que el sufrimiento fuera, somos aquí. Después de que el sufrimiento haya partido, permanecemos. El sufrimiento es transitorio, nosotros no. Somos participadores en la vida eterna. Somos consciente ahora, ¿no es así? Evidentemente solo conocemos lo que es ahora. Somos consciente. Aférrese a ello. Hay estados en los que no somos consciente. Llámelo ser inconsciente. La existencia está en la consciencia, la esencia es independiente de la consciencia. Se puede preguntar: ¿Es vacío? ¿Es silencio? Si, es silencio. Pero ¿por qué elaborar? El ser penetra y trasciende la consciencia. La consciencia objetiva es una parte de la consciencia pura, no va más allá de ella.

¿Cómo podemos llegar a conocer un estado de ser puro, que no es ni consciente ni inconsciente? Sólo en la oración silenciosa. Todo conocimiento está solo en la consciencia. En la oración la mente se disuelve incluso el sentido carnal de «yo soy». No hay ningún «yo soy» sin la mente carnal. Pero en Yeshua tenemos la vida nueva, la vida en amor y compasión sin fin. Como dice El apocalipsis de San Juan: "Y oí una gran voz que decía en el cielo: Ahora ha venido la salvación, y la fortaleza, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido derribado, y los ha acusado antes de nuestro día de Dios; noche. Y ellos le han vencido por la

sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no amaron sus vidas hasta la muerte "(Apocalipsis 12: 10-11)

Un aspecto de darnos cuenta de que en nuestra humanidad somos una expresión externa de Aquel que es nuestra verdadera Yo soy, la vida interior, es que podemos relajarnos en eso y simplemente entrar en Su reposo, dejamos las "riendas" o el "reinado" de nuestras propias vidas mundiales. Simplemente nos relajamos, en Él. Comenzamos a darnos cuenta de que Él es nuestro yo soy, nuestra todo: nuestra Guía, nuestra Consolación, nuestra Sabiduría, nuestra Justicia, nuestra Santidad, nuestro Amor, nuestro Líder, nuestro Fundamento ... ¡Podría seguir y seguir! Se resume, sin embargo, en conocer a Yeshua que está en unión con nuestra yo soy, nosotros mismos, estemos viviendo en nuestra alma. Él vive como tú y como yo.

Él vive como nosotros, no para ser una persona separada en nosotros, como alguien en un pequeño compartimento dentro de mí, que tengo que aprender a escuchar, obedecer, estar en comunión. Esa fue quizás mi primera impresión de Su vida en mí en la comunión en la eucaristía. Pensé también que el Espíritu Santo era algo así como una "buena batería", algo separado de mí que por gracia entra en mí. Hay muchos creyentes que piensan esta. Pero la verdad es que mí yo soy es Él. Entonces no tenía que "hacer cosas" para bendecirme, para darme un sentido de su presencia. Simplemente ser y rezar sin cesar.

Muchos cristianos comencan con una campaña de superación personal, para mejorarse, hacerse más agradable a Dios, estar más cerca, ponerse las cosas encima de mí que eran "como" Él. Eso suena correcto, y es casi universalmente aceptado como lo que uno hace si uno comienza a vivir una vida "santa".

Por supuesto, llega a una caída, el quid de la cuestión es la constatación de que "yo soy" nunca tuve ni nunca estaría a la altura. Es una tarea imposible, porque es una falsa identificación con el cuerpo y la personalidad. Es un deseo carnal de ser como Yeshua, de alguna manera entendiendo lo que Él hizo, y copiando eso. Yeshua se levantó temprano en la mañana para orar, así que me levanto temprano en la mañana para orar. Se quedó despierto toda la noche en oración, así que intenté algunas veces dos para quedarme despierto toda la noche en oración.

Cuando comencamos a saber en nosotros mismos que ya no era yo, sino que Él y yo continuamos así durante mucho tiempo, siempre diciendo: "No soy yo, es Él". Yo soy en cierto sentido, todavía dos, pero ahí es donde comenzamos. Todo se cierra, sin embargo, un día, cuando nos damos cuenta de la tercera parte de ese Gal 2:20, cuando Pablo "vuelve" y dice: "y la vida que ahora vivo en la carne" - ah, ahí está es - UNIÓN. Su Yo soy es mí naturaleza, mí alma, mí ser en Yeshua. Este es un nuevo yo, uno nunca antes visto, porque es un yo unificado, Cristo y yo como uno solo Yo soy.

Este es el nuevo yo al que se aplican todas las promesas de Dios. Este es el ser a lo que decimos: "Solo vete y sé tú mismo. Yeshua se expresa a través de y COMO el 'tú' que eres". No piensas en ser tú mismo. Te levantas por la mañana y eres "tú" sin pensarlo. No dice: "Creo que seré yo hoy". Simplemente eres. No puedo evitarlo, en realidad.

El error de muchos estudiantes consiste en que imaginan que el interior, el alma, es algo que se puede obtener, y en que olvidan que todo lo que es perceptible es transitorio, y por consiguiente irreal. El cuerpo busca vivir. No es la vida la que necesita el cuerpo; es el cuerpo el que necesita la vida. Somos la vida eterna, por medio de Yeshua.

¿Actúa el amor deliberadamente? Sí y no. Dios es amor. La vida en Dios es amor y el amor es vida. ¿Qué mantiene al cuerpo unido sino el amor? Como Boecio dice, el amor de Dios reina el universo ¿Qué es el deseo, sino amor del sí mismo? ¿Qué es el miedo sino el impulso de protegerse? ¿Y qué es el conocimiento sino el amor de la verdad?

Los medios y las formas pueden ser erróneos, pero el motivo detrás es siempre el amor — amor de Dios, del mí mismo y de lo mío como realidad en Yeshua. El mí mismo y lo mío pueden ser pequeños o explotar y abarcar el universo, pero el amor permanece.

La oración en el nombre de Yeshua es muy común en la tradición Cristiana. Hay algunos, sin embargo, que se preguntan: ¿Hay alguna virtud en repetir un nombre? Cuando usted conoce el nombre de una cosa, o de una persona, se puede encontrarla fácilmente. Llamando a Dios por Su nombre, se le hace venir y es más fácil encontrarLo. Especialmente si la confianza y la buena esperanza que lo vencerán fácilmente.

A veces son los que tienen problemas con el histórico Yeshua. Pero el "Jesús histórico" se incorpora a "no ver a ningún hombre según la carne". No renunciamos a Jesús, sino que simplemente lo vemos con una nueva luz, en la que ahora no vemos nada "según la carne".

Realmente, ni siquiera me gusta el término "Jesús histórico", aunque es una expresión popular, pero es como si el Jesús que caminó en Galilea se yuxtapusiera, opuesto, al concepto de "no ver a Cristo según la carne". " Si desechamos al Jesús de la carne, entonces me temo que tenemos que deshacernos de todas personas que conocemos. Él era de carne y hueso real, por lo que es el sacrificio real y real de Su Cuerpo y Su sangre derramada puede ser eficaz en nuestras vidas, para darnos la vida eterna.

Podemos conocer nuestra humanidad llena de Dios y hacer Su voluntad por nosotros, solo porque se nos ha mostrado otra humanidad que era / es exactamente la misma, nuestra vida nueva en Yeshua. Debemos guardar el lado humano, y no arrojarlo a favor de un lado del Espíritu solamente, porque en Dios todo es UNO.

Nosotros no somos carne y sangre reales pero los tenemos aquí, y no somos solo espíritus encerrados en cuerpos. Nuestros cuerpos son en cierto sentido nuestra gloria; ellos son espíritu manifiesto como el universo es Su manifestación por amor. Una problema con esta idea de un supuesto Yeshua "histórico" es que la gente quiere emularlo como un hombre de la carne, identificarlo con el cuerpo, es decir, sus obras y actitudes, sin conocer el fundamento del Espíritu tanto de su vida como la de Sus pensamientos y actitudes.

Por supuesto, solo el Espíritu Santo en nosotros puede iluminarnos sobre esto, para que Yeshua de la historia se convierta en el Yeshua resucitado y ascendido en el Espíritu; de hecho, ellos son y siempre fueron uno y el mismo, como podemos ver claramente en la transfiguración experiencia. Solo salió como una parábola de lo que ya era verdad en el Espíritu, del camino y la forma en que vivió y caminó, hasta la Cruz, que es un verdadero evento espacio-temporal en la tierra, pero que atraviesa todas las divisiones entre el tiempo y la eternidad y colmó la brecha. Debemos tenerlos a ambos, no uno ni el otro. Como Juan Falconi dice como Su oracion continúa: "Hagase Tu voluntad en el tiempo y eternidad!"

No somos cuerpos con emociones y pensamientos, pero vivimos en el tiempo y en la eternidad, y en Yeshua nos convertimos en "maestros" de ambos. Boehme dijo que tenemos en cierto sentido dos ojos, uno que ve hacia adelante en la eternidad, y el otro que ve hacia atrás en el tiempo. El que ha vencido entenderá esto y lo vivirá.

Somos solo "yo soy", es decir nosotros mismos, pero, habiendo pasado por la enseñanza del Espíritu y la revelación de la muerte y resurrección de Yeshua en nuestro yo interior, conociendo interiormente la crucifixión y la resurrección como ha operado en mí, de modo espiritual, ahora somos solo nosotros mismos otra vez, pero esta vez no es un ser limitada por deseos y temor que saldrá y se volverá loco y falso egoísta, porque conocemos a Aquel que vive en nosotros y está unido a nosotros. Y debido a eso podemos estar libres de temor y deseos, vivir con fe que Su voluntad se expresa mediante nuestras corazonadas todos los días.

Muchas personas tienen estas preguntas en el frente, porque realmente cuestionan su humanidad. La Biblia dice: "Dios creó al hombre a imagen de lo que en El es invisible, y no para que fuera un ser corruptible...Las almas de los justos están en las manos de Dios y ningún tormento podrá alazarlos." Pero muchos condenan su mismo esa condenación de nuestra humanidad es probablemente la experiencia más común entre los cristianos, independientemente de Romanos 8: 1: Sabemos que no hay "condena".

Pero es tan común como el aire vivir en él, porque vamos por las apariencias, los deseos de objetos visibles. Tenemos estas ideas imaginarias y carnales de cómo sería Yeshua, impuestas por las ideas imaginarias de predicadores, iglesias y creyentes, etc., y estamos condenados por estas ideas imaginarias. Sin embargo, eso es la falsa idea de nuestro vehículo físico-mental-emocional. Falta de ser consciente de nuestra yo soy, por medio de la oración silenciosa.

Hay un sólo pecado, identificarse con lo que no somos en Yeshua y podemos tropezar y caer en él. Proviene de la incredulidad, y es esencialmente incredulidad. Pero cuando vivimos por fe, somos en la defensa de Dios, y no aceptamos convicción por el pecado a menos que sea condenado por el Espíritu Santo, que es uno de sus trabajos, y Él es fiel para hacerlo.

Por lo tanto, podemos vivir con Yo soy, sin miedo y ser nosotros mismos, corriendo bajo la Luz del mundo, sabiendo si nos desviamos temporalmente en un sendero de conejos, que el Pastor siempre viene y nos encuentra y nos fija firmemente en el camino. Somos Su Yo soy, y Él nos protege noche y día.

No te preocupes demasiado por el pecado. Nuestra Salvador se ocupó del pecado una vez por todas en la Cruz: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Es un trato hecho. "Pecaremos, para que la gracia abunde, Dios prohíba. ¿Cómo podremos nosotros, que estamos muertos al pecado, vivir más tiempo en eso?", se preguntó Pablo. Entonces, no nos preocupamos demasiado por ese tema. Levántate, quítate el polvo, no te culpes, ¡y sigue adelante!

Pero volvamos a lo de la condenación, así común en nuestra sociedad secular y también religiosa. La gente a menudo tiene una conciencia de pecado, pensando en sí mismos, aquellos que han sido limpiados por la sangre y hechos justicia por Su cuerpo (2 Cor 5:21), para ser aún pecadores, cuando han sido hechos para ser santos, y han llamado a eso Sagrada Escritura.

El pecado es específico y carnal; el Espíritu (y solo el Espíritu) te lo permite saber. La condena de sí mismo es una vaga sensación de miedo, de nunca medir. Nunca está del todo bien. A menudo la condena era tan penetrante, se condenan porque no había leído la Biblia lo suficiente, porque no había orado lo suficiente porque no ser un padre o madre lo suficientemente bueno, un esposo lo suficientemente bueno, un proveedor lo suficientemente bueno, no lo suficientemente bueno con el dinero, no amando lo suficiente a Dios, etc. Eso es el falso ego, basada en el error e lo que somos, no ser consciente del verdadera yo soy.

Una sensación de serenidad, de paz y de silencio interior es a menudo conectada a la oración en Su Nombre. Y también devenir inconsciente en una manera, un tipo de quietud era, parecido un poco al sueño profundo, y sin embargo consciente, una suerte de sueño despierto, como alertamente dormido. La cosa principal es la gracia dl Espíritu Santo de estar libre de emociones negativas — deseo, miedo, tristeza, lujuria, envidia, soberbia, enojo. Una vez que la mente está libre de ellos, el resto vendrá fácilmente en ser disponible para sólo Dios. Lo

mismo que la tela mantenida en agua limpia se volverá limpia, así la mente se purificará en la corriente del Nombre de Yeshua. Cuando usted se sienta tranquilo y se observa a usted mismo, todo tipo de cosas pueden venir a la superficie. No haga nada con ellas, no reaccione hacia ellas; como han venido así se irán, por sí mismas. Todo lo que importa es la atención en oración, la presenciación total de uno mismo o más bien, de la mente de Uno, nuestra Salvador.

¿Hay algún remedio contra la actividad que distrae la atención en la oración? Si. Obsérvela y cesará, entonces puede retornar a la oración y ser abierta al amor de Dios. Use todas las oportunidades para acordarse de que se está en una esclavitud. Los deseos, el temor, los trastornos, el gozo, no pueden aparecer a menos de que usted esté aquí para que se le aparezcan. La oración revela muy clara esta realidad en lo que aparezca. Es muy simple, pero hay que hacerlo. Lo que importa es la persistencia en el encuentra con Aquel que vive y reina por los siglos de los siglos.

El cuerpo es una cosa material y necesita tiempo para cambiar. La mente y los emociones son también eventos cambiando. Pero el alma es la vida eterna, lo que somos en Yeshua. Decídase y persevere en la vida de oración, el resto cuidará de sí mismo.

Hay un tiempo para cada uno de nosotros, si realmente descubrimos la "vida abundante" en Su verdad, la vida eterna en amor, que el Señor nos aparta de todo lo que hemos conocido antes como "piadoso" o "religioso" y nos desnuda desnudos. Parece entonces que todo es "vanidad", como dijo el predicador en Eclesiastés. Miramos hacia el mundo y todo lo que vemos es vanidad. Miramos dentro de nosotros mismos y todo lo que vemos es vanidad. La vanidad es el autoenfoco, y ver todo como "vanidad" es filtrar todo a través de la única lente que hemos conocido, es decir, la lente de nuestro ser individual, en la que vemos todo dentro y fuera como algo "para mí". Incluyendo, y muy especialmente, las "obras de Dios".

Este es un lugar muy correcto para estar, porque es el plan de Dios que deberías reducirse en la experiencia a la muerte, porque hasta que conozcas tu propia muerte en el Señor, no puedes conocer verdaderamente su vida. Los muertos no hacen nada. Ellos no son responsables de nada. No pueden responder a nada. Están muertos.

Los cristianos en general no saben realmente que son personas muertas, a causa de identificarse con el cuerpo, mente y emociones y la dimension carnal. Mantienen sustituyendo la "actividad" piadosa de por vida, pensando si harán estas cosas, Dios estará complacido y los bendecirá. Ahora Dios hace un guiño por un momento ante esta ignorancia. Pero no vale. Al final es un vacío. Y es entonces cuando el Señor nos puso en la realidad de:

"Estad quietos, y sabed que YO SOY Dios".

Pero "Estar quieto" es probablemente lo más difícil de hacer para un ser humano. E incluso más difícil de hacer para un creyente, porque se nos exhorta continuamente desde el púlpito, libros cristianos, liturgias y novenas, retratos, debates teológicas -- entonces hacer lo contrario de "estar quietos". Y, en cambio, se nos ordena "¡hacer más!"

Pero debemos reducirnos finalmente a la nada, donde nada de lo que podamos pensar o imaginar tiene más valor para nosotros. Nos damos cuenta de que en Cristo morimos. Es posible que lo hayamos sabido de una manera conceptual antes de esto, pero este es el momento en que el Espíritu hace que nuestra muerte sea real, porque SÓLO el Espíritu puede llevarnos a este lugar. Es el lugar de Lázaro, muerto en una tumba. Desde aquí podemos encontrar la oración en silencio.

Solo entonces comenzamos a conocer el significado de la oracion silenciosa, esa "Estad quietos, y sabed que YO SOY Dios" en nuestra yo soy mismo. Esta es la clase del Espíritu, y Él es el mejor maestro, porque Él siempre ha estado presente, cada paso que has dado durante toda tu vida (y no solo cuando naciste de nuevo), y Su propósito siempre ha sido llevarte a este lugar donde estás ahora. Debemos vaciarnos por medio de la oración antes de que podamos ser verdaderamente llenos.

Lo que se vacía es esta falsa ego, esta identificación con un cuerpo, el tiempo y el espacio, esta conciencia de nosotros mismos como seres separados de los demás y separados de Dios tratando de acercarnos con fórmulas, obras, sacramentos, sacrificios, liturgias. Nos volvemos en un sentido muy real, la santa "nada". Como dice Pablo en Gálatas, "si un hombre se cree a sí mismo como algo, cuando no es nada, se engaña a sí mismo".

Toda experiencia se desvanece con la mente. Sin la mente no puede haber ni ninguna que experiencia ni algo experimentado. El alma meramente registra la presencia o la ausencia de experiencia. No es una experiencia por sí mismo, pero deviene una experiencia cuando surge el pensamiento: «Yo soy el experienciador». Todos pueden ver que a veces la mente opera y a veces se detiene. A la experiencia del silencio mental o vacío, o suspensión, el hecho es que ninguno de los tres — ni el experimentador, ni el experimentar, ni la experiencia — están. En la presencia sólo de Dios, en la presenciación, en la consciencia de sí mismo, la sensación de ser esto o eso, no está. El ser no identificado permanece. Es la verdadera paz y amor.

El ser no identificado, es un estado de inconsciencia? Con referencia a algo, es lo opuesto -- superconsciencia. Está también entre los opuestos y más allá de todos los opuestos. No es ni consciencia ni inconsciencia, ni entre ambas, ni más allá de ambas. Es por sí mismo, unidad divina, no con referencia a algo que pueda ser llamado experiencia o ausencia de experiencia. Vivir así es vaya con Dios.

Por supuesto cuando pienso en ello — deviene una experiencia. Lo mismo que la luz invisible, cuando es interceptada por una flor, deviene color. Pero y es invisible. Puede decirlo así. Yeshua es presente aquí y ahora, invisible en sí mismo, colorado en nuestras almas y nuestras acciones. Está en el color pero no es el color. Mi reino no es de este mundo, pero ama a las demás y no resiste el malo. Así dice, escúchalo.

Muchos creyentes tienen dificultades que provienen de la idea de que la realidad es un estado de consciencia, uno entre muchos. Se decir: «Esto es real. Eso no es real. Y esto es en parte real, y en parte irreal», como si la realidad fuera un atributo o una cualidad que se tiene en medidas variables. Esta la ignorancia, la incredulidad.

Después de todo, la consciencia deviene un problema no solo cuando es dolorosa. Aún no dolor directa, viene pronto una tristeza, una inquietud sutil. Un estado siempre dichoso no da lugar a preguntas. Pero no existe, esta "permanent high". Todos nosotros encontramos que la consciencia es una mezcla de lo agradable y de lo doloroso. ¿Por qué? Entonces: toda consciencia es limitada, y por lo tanto dolorosa. En la raíz de la consciencia está el deseo, la necesidad de experimentar. Pero Yeshua dice: "— ¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De

aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva. “ Con esto no se refería a un otra experiencia de nuestra deseos ignorancias, pero al Espíritu Santo, vivificador y santificador.

El pueblo de Israel, en tiempos de Yeshua, era muy consciente de lo que significaba el agua para su subsistencia, es por esto que nuestro Señor la utilizo para referir al amor divina del Aquel que esta dispuesto a darnos. En el último día de la gran Fiesta de los Tabernáculos, Jesús, estando de pie, expresólo con voz fuerte.

¿Quiere Yeshua decir que sin deseo no puede haber ninguna consciencia? ¿O cuál es la ventaja de ser consciente del Espíritu Santo? Si tengo que renunciar al placer carnal para liberarme del sufrimiento, mejor me quedo con los dos. Más allá del sufrimiento y del placer hay la dicha del paz interior en Yeshua. De modo eso es una dicha inconsciente, o mejor: ni consciente ni inconsciente. Es el Camino, la Verda y la Vida Real.

La consciencia humana transforma el Océano Pacífico a una playa turista. Es un fardo, a veces difícil a cargar. El cuerpo significa fardo. Sensaciones, deseos, pensamientos — todos éstos son fardos. Toda consciencia es consciencia de conflicto. Pero lo que es la presencia de Yeshua es suave: vengan a mí todos que estáis cansados, llevando pesadas cargas, y yo lo aliviare. Carguen con mi yugo y aprendan de mí...” (Mateo 11:28)

La realidad se describe como ser verdadero en Él, consciencia pura en Él, dicha infinita en Él. ¿Qué tiene que ver con ella el sufrimiento? El sufrimiento es la camina de la Cruz santa, la camina que Yeshua ha elegido y utilizado po la resurrección, nuestra salvacion maravillosa. A menudo, en la vida mundial también se complace haciendo daño y hace daño al complacer. Saber que el sufrimiento y el placer son uno, es la paz.

Mientras hay consciencia, debe haber placer y sufrimiento. Está en la naturaleza del «yo soy», de la consciencia, identificarse a sí misma con los opuestos. ¿Entonces de que utilidad es la oración contemplativa? Ello no satisface los que se identifica con los deseos. Se debe preguntarse: ¿Quién soy you? Quién está insatisfecho?

Si no podemos romper un hábito de golpe, considere entonces su manera familiar de pensar y vea su falsedad. Cuestionar lo habitual es el deber de la mente. Lo que la mente ha creado, la mente debe destruirlo. O bien dése cuenta de que no hay ningún deseo fuera de la mente y permanezca al margen. En vez pone atención en la oración silencio y los hábitos mentales y emocionales están borrosos.

La Cruz es un evento eterno, una limpiar de todos los males, en virtud del hecho de que un "Cordero como había sido muerto" estaba sentado en medio del Trono en el Cielo. Pero vino que podría demostrarse de una vez por todas, en tiempo y espacio para que todos puedan ver, la Cruz, en Su muerte, Entierro, Resurrección y Ascensión.

Pero cuando dejó la tierra, lo hizo porque los Hijos tuvieron que salir, y no pudieron venir siguiendo a un Yeshua físico. Él no vino a engendrar una nueva raza de seres físicos, sino a ser el primogénito de una vasta familia de hermanos, Hijos del Espíritu, hijas y hijos del Padre, no de la carne o históricamente. Esa es la segunda parte de ese versículo, Juan 16: 9-11 sobre el Espíritu Santo. En el versículo 10 dice: "¿Qué camino de justicia? Mi partida hacia el Padre, ustedes ya no me verán."

¡Qué cosa tan extraña de decir! Pero es muy práctico. Esto es lo que sigo diciendo, se trata de los Hijos, nosotros, para sacarnos. Esa fue toda la razón para la creación de este reino, que a través de este mundo los Hijos de Dios nacerían y serían entrenados en el Espíritu. ¡Yeshua tuvo que irse, a través de la Cruz, con el expreso propósito de hacer de nosotros la justicia de Dios! "Dios hizo cargar con nuestro pecado al que no cometió pecado, para que así nosotros participáramos en el de la justicia y perfección de Dios". (2 Cor 5:21)

¿Porque? Para nacer, entrenar y manifestar a los hijos y hijas, quienes de una manera que no podemos imaginar reinarán en el universo eterno de Dios en un flujo eterno continuo de amor. Sin embargo las palabras serán claras solamente en la oración en silencio. No vale que repetir las palabras santas. Sin palabras, ¿qué hay que comprender? La necesidad de comprender surge de la incompreensión.

Lo que Yeshua dice es verdadero, pero para muchos son solo una teoría. ¿Cómo llegará usted a saber que es verdadero? Escuche, recuerde, reflexione, visualice, experimente. Aplíquelo también en su

vida diaria. Tenga paciencia sobre todo, tenga paciencia con si mismo, pues usted es su único obstáculo.

La vía conduce a través de si mismo, más allá de se mismo. Cruz y resurrección. Esperanza y confianza. Mientras creamos que solo lo particular es real, consciente y feliz, rechazamos la realidad no dual de Yeshua. Salvación aparece como un concepto abstracto, y encontraremos tratando de conceptos y de abstracciones "biblicos". Pero una vez que hemos tocado lo real en Yeshua dentro de nuestra propio ser, somos más cercano y lo más querido.

En la vida de oración se aprende que no vale luchas contra pensamientos y emociones distraídos. Sin o con pensamientos "yo soy" es aquí y esa realización es como si fuera yo el que piensa o se siente, o como si los pensamientos y sentimientos no me concernieran. He perdido interés por ellos. Su Nombre y Su voz es lo más importante y mi salvación en Él.

Piense en el hombre en Lucas 17:19, que no sólo era curado de su lepra sino también era salvado a causa de su Fe: para el resto de su vida en la tierra que había salvación en su "yo soy" como un puro regalo en la Fe. Nada de lo hizo o no hizo fue la cosa esencial. El salvación fue el centro de su vida, la Perla que se encontró en el suelo.

Esta persona, creada de Dios, consiste en formas mentales de investigación: las formas con el ojo, las formas que producen alegría, las formas que producen aflicción, las formas que producen ecuanimidad. Cuando Yeshua es el centro de nuestra atención habiendo escuchado los sonidos con el oído, habiendo olido los olores con la nariz, habiendo saboreado los sabores con la lengua, habiendo tocado las cosas tangibles con los manos, habiendo conocido los fenómenos con la mente, los fenómenos que producen alegría, los fenómenos que producen aflicción, los fenómenos que producen ecuanimidad.

También esta persona consiste en varios habilidades de determinación con atención en Yeshua: de sabiduría, de la verdad, del renunciamiento y determinación de la paz, "mi paz os doy!" Entonces uno no debe ser negligente en la sabiduría de Dios, debe preservar la vida en Aquel que es la verdad, cultivar el cese y entrenarse para la paz.

Cultivar el cese es decir: ver el cuerpo con todas sus órganos y funciones y estados y edades con sabiduría: 'Esto no es mío, este no soy yo, esto no es mi ser'. Cuando uno ve esto así, tal como realmente es, con sabiduría, uno llega a desencantarse con respecto al cuerpo, y se vuelve desapasionada. De esta manera, lo único que queda son los estados de conciencia, puros y brillantes. ¿Y cómo alguien conoce semejantes estados de conciencia? Pues él conoce así: clarificarse. Cuando algo es placentero dice: 'esto es placentero'; cuando algo es doloroso, dice: 'esto es doloroso' y cuando algo es neutral dice: 'esto es ni placentero ni doloroso'. Dependiendo del contacto sensorial, experimentado como placentero, surge la sensación placentera. Cuando él experimenta una sensación placentera, dice así: 'estoy experimentando una sensación placentera'. En esta manera se puede estar disponible solo para Dios en todas que se pasan.

De esta manera de practicar la sabiduría de Yeshua, lo único que queda es la ecuanimidad, pura y brillante, maleable, flexible y radiante. Imagina a un orfebre o al aprendiz de un orfebre que prepara el horno, calienta el crisol y, sujetando el oro con un par de pinzas, lo coloca dentro del crisol. De vez en cuando sopla sobre él, de vez en cuando lo rocía con agua y de vez en cuando lo examina, hasta que el oro llega a ser refinado, bien refinado, completamente refinado, impecable, libre de escoria, flexible, maleable y radiante. Después de esto, si él deseara producir cualquier clase de adorno que tuviera en su mente—fuera éste un cinturón, una pendiente, un collar o una cadena de oro— fácilmente, podría lograrlo. De la misma manera, lo único que queda es la Pax et Bonum de Dios todopoderoso, la ecuanimidad de la fe, pura y brillante, maleable, flexible y radiante.

Y entonces, el "yo soy" puede disfrutar esta ecuanimidad, pura y brillante, hacia el espacio del alma interior y infinito. Esta paz permanecería por el espacio del tiempo muy largo. Y el "yo soy" vive en esta ecuanimidad, donde ni percepción ni la no-percepción puede distraer. Esta es "mi paz os doy" de Yeshua. Siendo que esta "yo soy" no produce condicionamientos ni genera voliciones tendientes hacia el ser ni hacia el no-ser, no se apega a nada en este mundo y puede estar disponible sólo a Dios en oración. Y cuando no tiene apego, su corazón no se agita. Y cuando no está agitado, él personalmente encuentra a Yeshua, escuchando y mirando.

Entonces el nacimiento final está destruido, la vida santa ha sido vivida en Dios, lo que habría que recibir, ha sido recibido, y no hay nada más que hacer en este mundo sin amar a Dios y a los demás con compasión.

En ese modo la vida se convierte en un simple serie de los estados mentales y emocionales y las experiencias, sensaciones y enfrentamientos, todos los que son vistos como placenteros, agradables o dolorosas o neutrales. Vemos este flujo de los estados y las experiencias como el río de los fenómenos en la mente y nos dejó pasar, no se adjunta a cualquiera de ellos. En cambio estamos disponibles sólo para Dios en la oración silenciosa.

Entonces, cuando "yo soy" percibe una sensación placentera, la entiende así: 'esto es transitorio; no hay nada en esto que pueda ser guardado ni hay deleite alguno en esto'. Y cuando percibe una sensación dolorosa, la entiende así: 'esto es transitorio; no hay nada en esto que pueda ser guardado ni hay deleite alguno en esto'. Y cuando percibe una sensación ni agradable ni dolorosa, la entiende así: 'esto es también transitorio; no hay nada en esto que pueda ser guardado ni hay deleite alguno en esto'.

Un cuerpo viviente es perfecto, creación de Dios, y un cuerpo sin vida también es perfecto, también creación de Dios. Cuerpos nacidos deben morir, pero no es un cambio, sólo una perfección que va más a otro la perfección. Siente el cuerpo de un pájaro, a reciente muerto. Es perfecto y hermosa. Tal como fue cuando era la vida en la misma. El mismo vale con nosotros los seres humanos. Un cuerpo humano sin la vida es perfecto. El alma está en la Luz divina sin cuerpo, sin tiempo, sin peso. El cuerpo sin vida se mantiene como un perfecto cosa en la tierra, como hojas en el otoño, como los animales muertos en los bosques. Con la disolución de este cuerpo, con el fin de la vida, todo aquello que ha sido experimentado, no habiendo más posibilidad de deleitarse en esto, se irá apagando aquí. Al igual que una lámpara de aceite se quema dependiendo de la mecha y del aceite, y cuando la mecha y el aceite se gastan por completo, y no queda más combustible, el fuego se extingue por falta de combustible.

Así también, cuando él percibe una sensación limitada al cuerpo, en oración entiende esto: 'estoy percibiendo una sensación limitada al cuerpo'; y cuando percibe una sensación limitada a la vida, entiende esto: 'estoy percibiendo una sensación limitada a la vida' y discierne:

‘con la disolución de este cuerpo, con el fin de la vida corporal, todo aquello que ha sido experimentado, no habiendo más posibilidad de deleitarse en esto, se irá apagando aquí.’

Cuando vive en un cuerpo y se percibe una sensación placentera, la percibe como algo disociado: una sensación agradable, nada más; cuando percibe una sensación dolorosa, la percibe como algo disociado, simplemente lo que es por un rato; y cuando percibe una sensación ni placentera ni dolorosa, la percibe como algo disociado. Esta es el fundamento de la suprema paz, es la noble y suprema paz, llamada ‘apaciguamiento de la avidez, aversión y falsa ilusión’. Uno no debe ser negligente en sabiduría, debe preservar la verdad, cultivar el cese y entrenarse para la paz.

El “yo soy” es una forma de vida, un regalo de Dios Padre, pero “yo soy esto”, es una forma de concebir una identificación, que llega a sufrimientos; ‘yo voy a ser’, es otra forma de concebir una identificación; ‘yo no voy a ser’, es otra forma de concebir; ‘yo voy a ser el poseedor de la forma’, es una forma de concebir una identificación; ‘yo seré sin forma’, es también una forma de una identificación. El hecho de concebir una identificación es un pecado fundamental, un dolencia, es un tumor, un dardo!

Al superar todas las acciones de concebir y identificarse, uno es llamado al oración en silencio, al sabio apacible. Y un sabio apacible en Yeshua, no nace, no se deteriora, no muere, no se agita y es el “yo soy” inamovible. No hay nada en él, a través de lo cual, podría haber nacido. Al no haber nacido, ¿cómo podría el “yo soy” sufrir el deterioro? Al no sufrir deterioro, ¿cómo podría morir? ¿Al no morir, ¿cómo podría el “yo soy” ser sacudido? Al no ser sacudido, ¿cómo podría ser conmovido?

Sin embargo, la noción misma de un hombre liberado en la presencia de Yeshua, de un hombre realizado en Él, de un conocedor de sí mismo por medio de Él, de un conocedor de Dios, de un hombre más allá del mundo, es desconocida para muchos en la cultura secular. Todo lo que tienen entre muchos creyentes cristianas es la idea de un santo: un hombre piadoso, respetuoso de la ley, temeroso de Dios, amante de su prójimo, dado a la oración, inclinado a veces a los éxtasis y confirmado por unos pocos milagros.

La idea misma de un hombre vivida por Yeshua mismo es ajena a la cultura occidental, algo exótica y mística más bien increíble. Incluso cuando se acepta su existencia, se le considera con sospecha, tal vez como un caso de euforia autoinducida causada por posturas físicas y actitudes mentales extrañas. La idea misma de una nueva dimensión en la consciencia a ellos les parece implausible e improbable.

La experiencia de ser vivida por Yeshua puede ser incomunicable. ¿Puede uno comunicar una experiencia? Debe vivirlo, simplemente. Vivir en oración en el "yo soy" de Yeshua no se hacen, se realizan a sí mismos como tales, cuando retornan a su fuente, a su naturaleza real, el "yo soy" verdadera. Yo ningún puede hacer de algún lo que ya es la realidad. Todo lo que puede decirle a los demás es la vía que se recorrió e invitarle a otros a que la tome. Abre la Biblia, escucha y tome la Vía !

Por supuesto esto no responde a las preguntas común entre gentes críticos y escépticos que niega la posibilidad misma de estados de vida y consciencia más elevados. A menudo las drogas han abierto una brecha en su descreencia, sin afectar a sus expectativas materialistas. Drogas o no drogas, el cuerpo sigue siendo el hecho primario y la mente es secundaria. Más allá de la mente, no ven nada. Desde el Buddha en adelante el estado de realización de sí mismo se ha descrito en términos negativos, como «ni esto, ni eso».

Debemos admitirlo, ninguna descripción verbal funcionará, cuando el estado del amor divina está más allá de las palabras. El amor de Yeshua es una presencia sin descripción. Sin embargo, está también en las palabras, la poesía es el arte de poner en palabras lo inexpresable.

No hay escasez de poetas religiosos. Vuélvase a ellos para lo que quiere. Confíe en Mí, dice Aquel que nos salva. Persevera en esta por medio de oración silenciosa, y encontrará que su confianza estaba justificada.

¿Y qué hacer con las gentes que están interesadas, pero que no pueden confiar? Si pudieran estar con Dios en la oración, llegarían a confiar en la nueva vida. En esta manera descubrirán por sí mismos. Pero cuando falta el instrumento mismo de la visión, a causa de una teoría secular o ateista ¿no es importante encontrarlo primero? Como dice la Sabiduría 13: "Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios no han sido capaces de conocer al que es a partir

de los bienes visibles, ni de reconocer al artífice fijándose e sus obras...”
Es como un hombre ciego que quiere aprender a pintar antes de recuperar la vista. Una clave muy significativa está eso —donde vemos diferencias, yo no las veo. El ”yo soy” en Yeshua no tiene diferencias. Eso es suficiente. Unidad, ”la ilaha illalah” como dicen los sufis. La increulidad piensa que no es suficiente, pero es suficiente. Dios es Uno.

Para tener la experiencia directa de un país uno debe ir y vivir allí. No pida lo imposible. La victoria espiritual de un hombre requiere una relación personal estrecha. Tal relación no es accidental y no todo el mundo puede pretenderla. El actitud deber ser esa: ”Toca mí corazon Señor Yeshua! Tocalo y verás cómo se despiertan los sueños enterrados en las raíces de los humanas desde el principio del mundo! Todas nuestras voces se agolpan a tus puertas. Todas nuestras olas mueren en tus playas. Todas nuestras vientos duermen en tus horizontes.” (Ignacio Larrañaga)

Lo ponga como lo ponga, llegamos a lo mismo. Dadores hay muchos; ¿dónde están los receptores? Yeshua es nuestra ”Yo soy” pero debemos recibirlo sin cesar. Él nos pregunta: ¿Es usted uno conmigo? Si lo somos, no harémos preguntas.

¿Tiene uno que abandonar su profesión y su nivel social para encontrar la realidad en Yeshua en oración? No, pero cuando usted tenga un momento libre, mire dentro, observa tu estado, placentero o doloroso, y dice: Yeshua. Lo que es importante es no perder la oportunidad cuando se presenta de ser consciente. Si somos serios usará su ocio plenamente. El ocio es el pan de vida, nuestra encuentra con Él. Usaralo, eso es suficiente.

El tipo de vida o el clase de trabajo da igual. Tenemos lo que tenemos que hacer, observando su experiencia y su estado mental. También debemos tener momentos de ocio, de completa paz y quietud interior, cuando su mente está absolutamente serena en Aquel que vive y reina por siempre. Si los perdamos, se pierde la cosa entera. Entonces el silencio de la mente disolverá y absorberá todo lo demás.

Dificultades estriba en que quiere la realidad divina y tiene miedo de ella al mismo tiempo. Tiene miedo de ella debido a que no la conoce personalmente sino sólo a través de predicaciones y liturgias y catequesis. Las cosas familiares en la Iglésia son conocidas, se siente

seguro con ellas. Lo no conocido -- Yeshua mismo dentro de nosotros -- es algo incierto, místico, y por lo tanto peligroso, quizás una heresía. Pero conocer el amor y la realidad es estar en armonía con ella. Y en la armonía no hay ningún lugar para el temor.

Un niño pequeño conoce su cuerpo, pero no las distinciones complicadas y mentales y emocionales basadas en el cuerpo. Es solo consciente y feliz. Después de todo, ese era el propósito para el que nació. El placer de simplemente ser, es efectivamente la forma más simple del amor de sí mismo, que más tarde se convierte en amor del Sí mismo en Yeshua. Sea como un niño, lo que Yeshua enseñó (Mat 19:14), sin nada que se interponga entre el ser del cuerpo y el ser de sí mismo. El ruido contante de la vida psíquica y mental-emocional está ausente.

En el oración silenciosa profundo el Yo soy sí mismo contempla el cuerpo. Es como el "tabula rasa", un papel blanco en el que todavía no se ha escrito nada sino Su Nombre. Sea como el niño, en lugar de intentar ser esto o eso, sea dichoso de ser. Será un presenciador plenamente despierto del campo de la consciencia. Pero no debe haber ningún sentimiento ni idea interponiéndose entre nosotros y el campo.

El filósofo inglés John Locke utilizó esta dimensión de "tabula rasa" como metáfora, refiriéndose a la primera infancia cuando todavía no se habían desarrollado conceptos o distinciones. Pero lo que a menudo se pierde es que esta "tabula rasa" está constantemente con nosotros a lo largo de la vida. Es la "inocencia" original de nuestra mente y podemos volver a ella siempre que queramos y con la gracia de Dios.

Probablemente John Locke fue involuntariamente inspirado por Yeshua y la enseñanza del Evangelio, ya que él era un creyente cristiano. Pero podemos usar esta "tabula rasa", no como base para una teoría intelectual del conocimiento y ciencia, sino como la verdadera dimensión de la Realidad dentro de nosotros. A través de la oración silenciosa, sin duda regresamos a esta "tabula rasa" y todos somos más felices por ello.

Como dice Isaac de Nínive del silencio en su salmo:

Tu Cruz es la puerta de todos los misterios. Concédeme, Oh Dios, la misericordia del silencio, Experimentar lo que sólo engendra el silencio, Aquello que las lenguas no pueden decir. Quiero amar el silencio que me une a Ti y regar con él las raíces de mi alma.

La oración contigo es puerto, fuente, arca, ancla, luz, bastón, refugio, medicina, escudo. Dame las palabras de la experiencia Que los mercaderes de palabras no pueden vender, Aquellas palabras que en tiempo de tinieblas recuerde para no caer.

Cuando se ama a tu prójimo como a sí mismo (Mat 22:39) y nada más, va más allá del egoísmo y del no egoísmo, más allá del altruismo y del no altruismo. No es una dualidad. Todas las distinciones pierden su significado. El amor de uno y el amor de todo se funden en el amor de Yeshua, puro y simple. Si permanezca en este amor, vaya cada vez más profundamente dentro de él, invéstiguese a sí mismo y ame la investigación, resolverá no solo sus propios problemas, sino también los problemas de la humanidad.

Ser salvado es como un niño recién nacido. Es la significanza del bautismo. Muy muy simple. El niño ya era antes, pero no era consciente de su ser. A su nacimiento un mundo surgió en él, y con él la consciencia de ser. Ahora como seres salvados por medio de Yeshua, solo tiene que crecer en esta consciencia de fe, eso es todo que pertenece a la vida nueva en Yeshua. El niño es el rey o la regenta del mundo — cuando crece, se hace cargo de su reino. Imagine que en su infancia cayó gravemente enfermo y que el médico Yeshua lo curó. ¿Significa eso que el joven rey debe su reino al médico? No. El médico dice: "En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso!" (Luc 23:43)

Hubo muchos factores en nuestra salvación, y todo contribuyó. Nuestro Padre todopoderoso nos ha querido nacer como seres humanos. Escuchamos el Evangelio, lo aceptamos, llamamos a Yeshua para que nos ayude, nos salve. Tomamos el bautismo y recibimos la gracia. Estos son factores vitales en nuestra llegada al reino de la nueva vida salvada.

Pero el factor principal, el más crucial, fue el hecho de haber nacido hijos y hijas del un Padre-rey del universo, el Todopoderoso, y que envió a Su Hijo. Su venida aquí definitivamente le hay nos ayudado y salvado. No es la única cosa que va a ayudarlo. La cosa principal es su propio ser, creado del Padre.

Pero por supuesto tenemos heridas y dolores. Tenemos que estar dispuesto a sufrir y aceptamos que experiencias negativas pasan en nuestra mente y emociones. No debemos rechazarlos pero notamoslos y dice: "Que duela, pues." Todo dolor pasa, es la naturaleza, y resurgen otras veces. Como dice Franz Jalics: "Sanará merced a las fuerzas de nuestra naturaleza. Lentamente todo se irá redimiendo. La herida se hace cicatriz. Esta allí pero no duele más."(s177, Ejercicios de contemplación) Lo importante es que permitirnos a sufrir a su rato, como cuando somos físicamente enfermos. Entonces, podemos decir: 'esto duele pero es transitorio; no hay nada en esto que pueda ser guardado ni hay deleite alguno en esto'. Y cuando percibe una sensación placentera la entiende así: 'esto es agradable pero es transitorio; no hay nada en esto que pueda ser guardado ni hay deleite alguno en esto'.

¿Y qué es el dolor? Varias clases. El dolor corporal, el malestar corporal desagradable, una sensación dolorosa producida por el contacto del cuerpo — dolor. Aflicción mental, el malestar mental desagradable, una sensación de aflicción producida por el contacto de la mente — dolor. La angustia y el desespero, la tribulación y la desesperación, de alguien que se encontró con algún infortunio o ha sido afectado por algún estado penoso — dolor.

Pero también no obtener lo deseado es dolor. Somos sujetos a la vejez, a la enfermedad, a la muerte, al pesar, el lamento — dolor. Oración en silencio es el gran Limpiador porque nos queda en la mora contemplando el cuerpo como cuerpo, plenamente consciente y atento, dejando atrás tanto la codicia del falso ego. Además, mora contemplando las sensaciones como sensaciones, la mente como mente y contemplando los objetos mentales como objetos mentales, nada más. Esta purificación es "el penitencia joyosa" de la vida cristiana.

Oración de Su Nombre también es una concentración, separado de la sensualidad, separado de los injustos y perjudiciales estados mentales. En la oración somos logrando la calma mental y la unificación de la mente, entramos en la auto-confianza del Yo soy de Yeshua. Eso es una unificación mental, lleno a veces de arrobamiento y placer, libre del pensamientos. Al extinguirse el arrobamiento, se permanece ecuánime, con atención consciente y clara comprensión, sensible a las sensaciones del placer y sensaciones del dolor.

Además, al abandonar en la oración silencioso tanto el placer como tanto la pena—con la anterior desaparición de las alegrías y las tristezas, entramos la morada purificado con la ecuanimidad y atención consciente. Con otras palabras: cuando se entra en el Nombre de Yeshua, todo desaparece. En lugar Dios es contigo y no entiendes nada. Eso es el "yo soy" en Yeshua. Se puede ser simplemente esto, vivir esto, alimentar esto. Es la oración de silencio viviente. Se trata de una vida silenciosa, donde todo desaparece sino "yo soy".

Como personas mundiales, se sienten limitadas en el tiempo y en el espacio, reducidas a los contenidos de un cuerpo y de una mente. Lo que le agradamos, lo llamamos «natural»; y lo que le desagradamos, lo llamamos «accidental». Se agrada lo natural, lo que está sujeto a la ley, lo esperado; y se teme lo que rompe la ley, lo desordenado, lo inesperado, lo insensato. Lo accidental es siempre monstruoso por muchos. Puede haber supuestos «accidente afortunados», pero solo prueban la regla de que en un universo propenso al accidente la vida feliz sería imposible.

Por «accidente», sin embargo, se debe decir algo a lo cual no se aplica ninguna ley conocida. Cuando se diga que todo es accidental, incausado, solo quiero decir que las causas y las leyes acordemente a las cuales operan están más allá de nuestro conocimiento, o aún de nuestra imaginación. Si se llama «natural» a lo que usted toma por ordenado por Dios, armonioso, predecible, entonces lo que obedece a leyes más altas y se mueve por poderes más altos puede llamarse espontáneo, como hace Boecio y más tarde Ibn Arabi, cuando hablan del amor del Creador en todo el universo.

Algunas gentes están integradas y armonizadas por medio de la oración, y otras no lo están. Algunos viven sin esfuerzo en la gracia de Dios, responden espontáneamente a cada situación correctamente y atenta, haciendo plena justicia y sabiduría al aparecer del momento como regalo de la Providencia, mientras que otros van a tientas, deseos vanos, identificaciones con objetos sensibles y carnales, errando en intenciones pecadoras, y constituyendo generalmente, más o menos, una catástrofe para el mundo y sí mismos.

Las gentes armonizadas en la oración y en el encuentro de Yeshua, a menudo son anónimos en la vida cotidiana, pueden llamarse peregrinos en el camino de contemplación, servidores por la ley divina, mientras

que las desintegradas son caóticas y están sujetas a los accidentes, la vida típicamente secularizada. Pero realmente ambas son Uno en la manifestación divina. El caos y el cosmos armonizada son dos aspectos del mismo realidad.

La experiencia de orden es, además, lo que le da placer y el desorden o caos, es lo que le da sufrimiento. Una persona sin oración y sin fe no quiera ser confundido por charlas no dualistas. Prefiere creer que sea un individuo separado. Se siente que se comporta como un individuo separada que no puede disfrutar el ocio en la armonía divina. En pocas palabras, se ocupa de sí mismo como una ficción aislada.

Personas secularizadas tienen el asunto de ponerse a salvo y de hacerse feliz: financieramente, con posesiones, viajes, buenos escuelas por los niños, éxitos en la vida de trabajo, en la vida familiar y relaciones sociales. Pero algunos confiesen que no han tenido demasiado éxito. Es una tarea difícil, exteriormente y interiormente. Muchas veces no están ni a salvo ni felices. Y la búsqueda de una felicidad segura, y de una seguridad feliz continúa. ¿Que puede ayudarlos?

En la vida de oración es muy claro que lo que nunca se ha perdido jamás se puede encontrar. La búsqueda misma de seguridad y de una goza le mantiene alejado de ellos. Hay que detener la búsqueda, entonces cesa la pérdida. La enfermedad, el pecado, es simple y el remedio igualmente simple — desprender.

Es la mente solo la que le hace a nosotros inseguros e infelices. Los anticipaciones interminables le hace a nosotros inseguro, la memoria nos hace infeliz. Deje de usar mal su mente, usarla por oración sin cesar y todo estará bien. No necesita enderezarla — se enderezará por sí misma en el Espíritu Santo, tan pronto como se abandona todo interés en el pasado y en el futuro y viva enteramente en el ahora con Yeshua.

No hay ningún lugar para el caos en la naturaleza de Yeshua dentro de nosotros. Solo en la mente superficial del hombre hay caos e ignorancia. La mente no abarca el todo — su foco es muy estrecho, no entiende como Yeshua pueden vivir en nosotros y como nosotros. Ve solo fragmentos y no llega a percibir el cuadro. Lo mismo que un hombre que oye sonidos, pero que no comprende el lenguaje, puede acusar al orador de cháchara sin sentido, y de estar enteramente

equivocado. Lo que para uno es una corriente de sonidos religiosos caótica, es la bella parola de Dios para otro.

Es inútil combatir la sensación de ser una persona limitada y separada hasta que se saquen a la luz sus raíces y conforme a Yeshua en oración donde Él puede entrar y empezará a vivirmos. La egoismidad está enraizada en las ideas erróneas de uno mismo. La clarificación de la mente es el fruto del oración, una limpiarnos en el Nombre. Eso significa que no evitamos nada, cada momento, sea lo que sea, pasa en nuestra vida y "no quiero sentirse orgulloso más que de la cruz de Crist Jesús" como San Paolo dice (Gal 6:14) La disposición de padecer lo que la vida nos impone nos hace seguidores del "yo soy" de Yeshua. Nadie venga que molestarme pues me basta decir Su Nombre sin cesar.

El universo está lleno de luz que ningún no ve; pero la misma luz la vemos como la luz del día, la manifestación divina. Cuando dice Yeshua: "Yo soy la luz del mundo" se refiere a la luz divina, manifestada en Él. Nuestra yo soy en Yeshua puede participar en Su luz, uestra alma y corazón. La persona mundana es siempre el objeto, el alma es el sujeto y la relación de mutua dependencia de Dios, nuestro yo soy, es el reflejo de su absoluta identidad del Padre. "Sois perfectos como sus Padre lo es" dice Yeshua.

Muchos creyentes, incluso sacerdotes, imaginan que son estados distintos y separados. No lo son. El forma éspiritual de Adan todavía es nuestra y con la resurrección es aún mejor en gloria. Son la misma consciencia en reposo y en movimiento, cada estado consciente del otro. En la corazón el hombre conoce a Dios y Dios conoce al hombre -- eso es amor verdadera y Yeshua quiere vivir a través de nosotros, Aquel que según Juan 1 es la don del amor (y Moisés el don de la verdad en la ley). El alma del hombre da forma al mundo y el mundo da forma al hombre. Nuestra alma es el vínculo, el puente entre los extremos, el factor de equilibrio y de unión del finito y el infinito en toda experiencia.

La identidad de los dos, que se manifiesta a sí misma como perceptibilidad y percepción, armonía e inteligencia, belleza y amor, se reafirma a sí misma eternamente. El reino de Dios es muy cerca. Cuando Abrahán "creyó en el Señor, y lo contó como justicia", Abrahán fue sellado en el reino de Dios. Él era el hombre de Dios, de principio a fin. Él tiene el corazón de Dios, la mente de Dios y los deseos de Dios, implantados en las profundidades de su ser. Caminó

por el camino de Dios, habló de la charla de Dios. Toda su vida fue la santidad de Yeshua eternal, nuestra "Yo soy".

El proyecto profético está incluido en la promesa de la Unidad de Dios. Cuando Dios le dijo que en todas partes donde puso Abrahán su pie era Su tierra, Dios realmente no estaba hablando de países geograficas. Fue lo mismo que Samuel le dijo a Saúl: "Y cuando te hayan llegado estas señales, haz lo que te corresponda; porque Dios está contigo." (1 Sam. 10:7) En otras palabras, vive tu vida, porque ya es Dios. ¿Por qué? ¿Porque Abraham has aprendido todos los conceptos, preceptos, reglas y requisitos y ahora puedes caminar junto a ellos? ¡No, es porque su Espíritu mora en nosotros para querer y hacer las obras de Dios! En nuestra yo soy se halla la voluntad de Dios Padre.

Somos vividos por Yeshua en todas nuestras reacciones y decisiones y emociones y acciones y en todo -- si en todo -- lo que hacemos, vemos u oímos o pensamos. Estamos en Su Reino, y por lo tanto, todas las cosas son puras. Tienen en él. Todos en nosotros, espíritu, alma y cuerpo, son puros. Ningún parte es impuro.

Y además no hay ninguna advertencia para eso de nuestra Dios. Sin más declaraciones explicativas, sin advertencias, sin recordatorio de qué recordar si somos es parte de Su Reino. Solo una confianza en nada más que en Dios y en ningún otro. El país libre, "ancho e inexpugnable" de Yeshua quien es Alpha y Omega.

Y socialmente, culturalmente, la pureza es contagiosa. Una vez que lo ves en cualquier lugar, aparece en todas partes y se propaga de corazón a corazón. No es un codo cristiana, es vivir en inspiración divina en el Espíritu Santo. Si la "semilla" de Abrahán es Yeshua, y Dios dijo en su promesa a Abrahán, señalando a las innumerables estrellas en los cielos y diciendo: "Así será tu simiente", entonces Dios, en su promesa, estaba haciendo referencia a un innumerable compañía, y esa compañía, la Ciudad de Dios, corporativamente es HaMaschiach, que es Jesús, y tú y yo en Él.

¿Qué creemos que vio Abrahán cuando Dios le mostró las estrellas del cielo y dijo: "así será tu descendencia"? Yeshua nos dice: "Abraham se alegró pensando ver mi día". (Juan 8:56) Abraham era un hombre del Espíritu, que sabía que la promesa de Dios no se limitaba a su hijo Isaac y sus descendientes carnales, sino que Abraham vio y abrazó el

reino de Dios ; él conoció de antemano y previó al Cristo de Dios. "En verdad les digo que antes que Abrahán existiera, Yo Soy".

Abraham vio en su visión de Dios el brillo de los hijos de Dios, un nuevo hombre, que es nuestra yo soy en Yeshua. En definitiva, es decir, la "simiente" de Dios. Somos todos, judíos, musulmanes y cristianos y todos los hombre, esta "simiente" dentro de nosotros mismos. Él ya había descubierto el "secreto escondido de siglos y generaciones", (Col 1:26) en Gen 15: 1, "Después de estas sucesos, Yavé dirigió su palabra a Abram en una visión, diciendo: No temas, Abram: Yo soy tu protector. Tu recompensa será muy grande."

Esta no es una promesa de oro o plata, grandes rebaños y esposas fructíferas, ni siquiera la promesa de recompensas eternas en el más allá, sino de una cosa única: la Persona de Dios, Yeshua. "Yo soy" es tu escudo y tu recompensa será muy grande.

Dios está diciendo: "¡Tu recompensa es Mi Uno mismo viviendo en ti!"

¿Cuál es entonces nuestra problema? Nuestras almas son espejos y el espejo no puede hacer nada para atraer al sol, Yeshua mismo. Sólo puede mantenerse brillante nuestra alma de modo de oración sin cesar. Tan pronto como la mente está dispuesta, el sol brilla en ella, como con Abrahán. La luz es del Sí mismo y de la mente? Ella es incausada e invariable por sí misma y coloreada por la mente, a medida que ésta se mueve y cambia.

Se parece un poco a un cinematógrafo. La luz no está en la película, pero la película colorea la luz y hace que parezca que se mueve al interceptarla. En esta manera estamos ahora en el estado perfecto en la luz de Yeshua en cada movimiento del cuerpo, mente y emociones. "Yo soy" es más allá de la mente, sea cual sea su estado, puro o impuro, más allá de los pensamientos y emociones. La presenciación de la luz de Yeshua es mi naturaleza; finalmente yo soy más allá del ser y del no ser.

La oración nos ayudará a descubrir sus ataduras, a aflojarlas, a desatarlas y a soltar sus amarras. Cuando no se está atado a nada que separanos de Dios, hemos hecho nuestra parte. Por el mismo poder que nos ha traído a hasta el Evangelio, que ha incitado a su corazón a desear la verdad y a su mente a buscarla. Es el mismo poder que le mantiene a nosotros vivo, la fuerza y amor del Supremo.

¿No estaba nosotros presente en nuestra nacimiento? ¿No estaríamos presente en nuestra muerte? Encuentre lo que es siempre presente y su problema de respuesta espontánea y perfecta estará resuelto.

La realización de Abrahán del Señor eterno era una respuesta adecuada y sin esfuerzo. Realizar lo Eterno es devenir lo Eterno, el todo, el universo, con todo lo que contiene. Todo acontecer es el efecto y la expresión del todo y está en armonía fundamental con el todo. Toda respuesta desde el todo debe ser justa, sin esfuerzo e instantánea.

No puede ser de otra manera, si es justa. La respuesta que se demora es una respuesta errada. El pensamiento, el sentimiento y la acción deben ser uno y simultáneos con la situación que los reclama. ¿Y cómo ocurre eso? Encuentre el Señor que estaba presente en su nacimiento y que presenciará su muerte, como hizo Abrahán. Es la verdadera Yo soy.

La "creencia" de Abrahán es que él pierda su vida. Él ha cambiado en su conciencia desde su percepción limitada de sí mismo, la yo soy carnal, y la división de este mundo, hasta la Suficiencia total del Dios viviente, visto en lo Eterno, la verdadera Yo soy. Dios habló y en su recepción voluntaria de la Palabra Viva de Dios, el Espíritu de Dios llenó a Abraham en su ser interior y se convirtió en su justicia. Abraham conocía su rectitud, y como otros antes de él e innumerables desde entonces, sabía que aunque caminaba por la tierra como el "patriarca" humano normal Abraham, vivía y confiaba en el Invisible, y que la vida que vivía habitaba en tiendas en Canaán era la vida del Hijo de Dios, la Justicia de Dios.

Nosotros estamos sujetos a la vanidad, no por nuestra propia voluntad, sino por la voluntad de aquel que nos sometió a ella: "Pues si la creación está sometido a lo efímero, no es cosa suya (Dios), sino de Aquel que le impuro este destino." (Rom:20) . Estamos sujetos a las sutiles fuerzas, viajes y distracciones de parte de quien nos haría creer, si quisiéramos, esa "vanidad" es todo lo que hay, como el "predicador" en Eclesiastés. Es evidente que la humanidad se ha desarrollado en la agresividad y la violencia, no consciente de nuestra Ser en Yeshua.

Si se mira a si mismo en sus momentos de placer o de dolor, usted encontrará invariablemente que no es la cosa en sí misma la que es

agradable o penosa, sino la situación de la que es una parte. El placer está en la relación entre el gozador y lo gozado. Y la esencia de ello es la aceptación en Yeshua, así cómo Él vivió dentro de nosotros.

Cualquiera que pueda ser la situación, si es aceptable, es placentera, si no es aceptable, si es dolorosa -- toda Yeshua vive en nosotros. Lo que la hace aceptable o no aceptable no es importante: la causa puede ser física, o psicológica, o irracional; la aceptación que Yeshua es presente, es el factor decisivo. ¿El dolor no es aceptable? ¿Por qué no? Yeshua lo conoce muy bien.

Solo en Él el sufrimiento es llena de gracia.

¿Ha intentado usted aceptarLo alguna vez? Muchos creyentes aman el Señor pero no aceptan Lo como el que nos vive. Cuando inténtanlo encontrarán en el dolor una dicha que el placer no puede transmitir, por la simple razón de que la aceptación del dolor le hace a mucho más profundo que la aceptación del placer. Como dice San Paolo: "Ahora me alegro cuando tengo que sufrir por ustedes, pues así completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo para bien de Su cuerpo, que es la Iglesia." (Col 1:24)

El sí mismo personal sin Yeshua, por su naturaleza misma, está persiguiendo constantemente el placer y evitando constantemente el dolor. Es el "drama" típico. El final de este patrón de comportamiento en el oración de Su Nombre es el final del sí mismo personal, "la muerte ante la muerte" como dicen los sufis. Esta muerte final del sí mismo carnal con sus deseos y temores le permite a retornar a Él, nuestro Salvador. Él es nuestra naturaleza real, la fuente de toda felicidad y de toda paz. Aquellos que están en Yeshua y han perdido sus vidas en Él ya lo saben, independientemente de las doctrinas o denominaciones que tengan. Caer en los brazos del Dios Viviente, sin importar cuáles sean nuestros entendimientos religiosos y conceptuales, está más allá de nuestro estado mental, y en el reino del espíritu, donde la verdadera fe es conocida y ejercitada arriba, más allá de nuestro intelecto o conocimiento teológica. Cualquier cosa que nuestra mente externa pueda comprender o no, internamente conocemos la verdad, donde el Espíritu está unido con el espíritu. Y de ahí viene la fe.

Tú eres la tierra, y la simiente es Cristo. Tú no te sembraste a ti mismo, Dios lo hizo. Su semilla es más fuerte que cualquier cosa en el universo, ya que es "de" Su semilla que el universo consiste. Tiene vida propia. Crece a sí mismo, a su manera, en su propio tiempo. Poco a poco, para

nuestro punto de vista. Pero llega el día, a pesar de los jueces, los burladores, (a quienes escuchamos en nuestra cabeza o en el mundo), a pesar de nuestras propias dudas y pensando que el día del Señor nunca vendrá y nosotros he creído en un cuento de hadas; sin embargo, llega el día en que vemos todo el maíz en el oído.

Este jardín de la verdadera "yo soy" crece, y produce, porque el agricultor es el Padre, no nosotros mismos. No somos más que la tierra donde se echa la semilla, pero ¡qué árbol tan grande sale de una semilla tan pequeña, insignificante, casi invisible, tan grande que las aves del cielo tienen sus nidos en ella, y las bestias de la tierra! El campo va a cubrirse del calor del sol. Somos el "árbol plantado junto a los ríos de agua" (Ps 1:3) que nunca se moverá.

El perenne deseo de placer es, sin embargo, un reflejo de la armonía atemporal interior. Es un hecho observable que uno deviene consciente de sí mismo solo cuando está atrapado en el conflicto entre el placer y el dolor, el cual requiere elección y decisión. Es este choque entre el deseo y el temor, el cual causa cólera, lo que es el gran destructor de la cordura en la vida. Cuando se admite Yeshua dentro de nosotros y acepta el dolor por lo que es, una lección en Él, y una advertencia espiritual, la separación entre dolor y placer se desmorona, y ambos devienen Su experiencia en nosotros—penosa cuando se resiste, gozosa cuando se acepta. Acepte ambos, dolor y placer, como vengan, goce de ambos mientras duren, y déjelos partir — cuando partan.

Podemos preguntar: ¿Cómo es posible que yo pueda gozar del dolor? El dolor físico reclama acción. Por supuesto. Y el dolor mental también. La dicha está en la presenciación de Yeshua, no en retirarse, ni en apartarse de él. Toda felicidad viene de la presenciación de Dios. Cuanto más conscientes somos, más profundo es el gozo. La aceptación del dolor, la no resistencia del mal, el coraje, la confianza a Él y la paciencia — todos éstos abren fuentes profundas y perennes de felicidad real, de dicha verdadera en Aquel que es el camino, la verdad y la vida en abundancia.

Grande es la revelación en nuestras propias vidas cuando nosotros, como Abraham, caminamos en la fe, y somos "justos". Yeshua es Él que vive en mí, oyendo con mis oídos, viendo con mis ojos, pensando con esta mente, moviéndome con este cuerpo, sintiendo dolor con este

cuerpo, sentirse bien con esta configuración emocional -- es decir cómo esta vida en particular, esta "yo soy".

Esta es la realidad. Vivir en el Señor es creer en nada más que en el Señor. No hay nada más. Él es todo de quien todas las cosas han venido, y ha creado todo a partir de su Palabra, su Logos, y llena todo lo que ha creado. "Creer en el Señor" es verlo como la suficiencia, la sustancia y la fuente de las cuales son todas las cosas y en las que se sostienen todas las cosas.

¡Todas las cosas! La gente dice que blasfemamos al creer eso, que Dios llena todo en todas partes con nada más que a Sí mismo. Que de alguna manera es "panteísmo" o New Age o algo similar. Pero 1 Corintios 15 dice que la finalización es que Dios es todo en todos, y por gracia mediante la fe esa plenitud se cumple en nosotros ahora mismo. No podemos negar lo que se ha revelado claramente en las profundidades de nuestros corazones y también en las Escrituras. En el oración silencioso sabemos cómo Yeshua simplemente vive en nosotros, íntimamente, y Su voluntad se cumple en nosotros.

"¿Quiéren reconocer al espíritu de Dios? Todo espíritu que reconoce a Yeshua como el Maschiach que ha venido en la carne, habla de parte de Dios. En cambio, si un inspirado no reconoce a Yeshua, ese espíritu no es de Dios..." (1 Juan 4:2-3)

Qué gravedad hay en estos versículos. ¿Por qué se le da tanta importancia a la confesión, "Yeshua ha venido en la carne"? Porque Dios tomando la forma y manifestándose como hombre es el medio por el cual cumple su plan de dar a luz a una familia eterna de hijos que expresan su amor.

"¡Cuán preciosos son también tus pensamientos para mí, oh Dios! ¡Cuán grande es la suma de ellos!" (Ps 139:17) ¿Nos damos cuenta de que los " pensamientos "de Dios son el combustible para nuestra" realidad "? Porque los pensamientos eternos de Dios han creado la sustancia de la realidad que estamos viviendo en este momento.

Nuestra idea humana de pensamiento es una especie de bromas internas en la mente, pero los pensamientos de Dios toman forma y se vuelven reales. Nuestros propios pensamientos acerca de nosotros mismos son a menudo auto-acusatorios, ¡pero no tan de Dios! Sus

pensamientos (que son "reales") son "preciosos" con respecto a nosotros y "grande es la suma de ellos". ¡Más que el número de la arena! Para cada uno de nosotros! ¿Podemos imaginarnos tal cosa?

En las historias del Evangelio, casi todos tenían lealtades divididas, excepto el Mesías. Se mantuvo fiel a la verdad, Su Yo soy, venido en carne y hueso. "Este día se cumple esta escritura en tus oídos." Ha llegado el Día del Señor -- ¡YO SOY ÉL !

Sin embargo, lo clavaron en una cruz, porque no creerían que Dios había venido en la carne. El Antiguo Testamento anunció manifiestamente al Padre y más oscuramente al Hijo. Ellos realmente no creían en Dios encarnado. Tuvieron que matar a Dios viniendo en la carne porque Él testificó eso en Si mismo. Como Gregorio Nacianceno dice: "Pues no era prudente que, cuando aún no se confesaba la Divinidad del Padre, se proclamase abiertamente al Hijo..."(Discurso 31)

Yeshua es el atemporal y divino, pero he venido en la carne, lo temporal. Ahora Él vive como el fuerza y amor atemporal en nuestras vida y podemos conocerLo en nuestra fe: Dios verdadero, luz de luz, por quien el Padre lo creó todo. Lo atemporal conoce el tiempo, el tiempo no conoce lo atemporal. Toda consciencia está en el tiempo y para ella lo atemporal aparece no consciente. Sin embargo es lo que hace la consciencia posible.

La luz de Dios brilla en la oscuridad temporal. En la luz la oscuridad no es visible. O bien, se puede ponerlo al revés — en el océano sin límites de la luz aparecen las nubes de la consciencia — oscuras y limitadas, perceptibles por contraste.

En la vida de oración se deviene claro que todas lenguajes, todas las palabras, también las palabras del Evangelio, se refieren a un estado de la mente, no a la realidad mismo. Es como en la eucaristía: las palabras "vino", "pan", "Mi sangre", "Mi cuerpo", refieren a estados de la mente. Y así todas palabras del naturaleza: el río, las dos orillas, el puente a través — todos éstos están en la mente. Las palabras solo no pueden llevarle más allá de la mente.

Debe haber el inmenso anhelo de Dios, la salvación, la verdad, la fe absoluta en Yeshua. Créame, no hay ninguna meta ni ninguna vía para

alcanzarla. Somos la vía y la meta, no hay nada más que alcanzar excepto nosotros mismos, nuestra almas con eso inmenso anhelo.

Todo lo que necesitamos comprender y la comprensión es el florecimiento de la mente. El árbol es perenne, pero la floración y la fructificación vienen en su estación. Nuestra "Yo soy" es perenne, sin nacimiento, sin muerte, pero todas las estados representada por las palabras, es la floración y fructificación. Las estaciones cambian, pero no el árbol. Somos el árbol.

Debemos, en otras palabras, conocer no lo que fue o lo que será, sino lo que es. El suyo es el deseo de Dios en nosotros que crea el universo. Conozca el mundo como su propia creación y sea libre.

Yeshua es el hijo del amor, el Hijo de Dios, nuestra "yo soy". Todos los horrores de los que el mundo está lleno, como el Apocalypso de San Juan describe, las guerras, los campos de concentración, las explotaciones inhumanas, aparecen en la mente, como el resto de este mundo cruel. Sabemos ya por qué parece tan cruel. En la oración silencioso no aparece este mundo. Si los hombres estuvieran en el estado de oración silenciosa este mundo no aparece. Es muy simple, es como un ley de naturaleza divina.

Podemos lamentar que el mundo aparece cruel, pero no pueden responderse a menos de que sepamos de quién es el mundo. Para descubrir el significado de una cosa se debe preguntar a su creador. Somos el creador del mundo en el que usted vive — solo nosotros podemos cambiarlo, o deshacerlo.

¿Cómo podemos decir usted que yo he hecho el mundo? Apenas lo conocemos. No hay nada en el mundo que no podemos conocer, cuando conocemos a nosotros mismos. Pero al pensar que somos el cuerpo, conocemos el mundo como una colección de cosas materiales. No es así. Cuando nos conocemos a nosotros mismos como un centro de consciencia, el mundo aparece como el océano de la mente. Cuando conocemos nos mismos como somos en realidad, conocemos el mundo como nosotros mismos.

Si mantenemos aparte del mundo, en oración silencioso, solo como contemplativos, no sufriríamos mucho, somos viviendo en profunda paz y gozo. Esto no es aceptado por muchas personas religiosas o

secularas, pero es evidente. Como contemplativos errantes veríamos el mundo como un espectáculo tragico, pero a veces un espectáculo muy entretenido ciertamente.

La causa del sufrimiento está en la identificación del perceptor con lo percibido. De ella nace el deseo y con el deseo la acción ciega, de resultados imprevisibles. Mire usted alrededor y verá — el sufrimiento es una cosa hecha por el hombre y su mente y crea no solo su propia aflicción, pero en su locura hace que otros sufran. Uno que sueña tiene su propia pesadilla privada y nadie sufre excepto él mismo. ¿Pero qué tipo de sueño es el que arruina las vidas de otros?

Las descripciones son múltiples y contradictorias. La realidad es simple — todo es uno en Dios, la armonía y amor es la ley eterna, nadie obliga a sufrir. Es solo cuando intentamos describir y explicar, cuando las palabras le faltan.

La verdadera oración es un estado de presenciación de Yeshua, sin el menor intento de hacer nada sobre el acontecer presenciado. Sus pensamientos y sensaciones, palabras y acciones pueden ser también una parte del acontecer; se observa todo sin inmiscuirse a la plena luz de la claridad y de la comprensión y continua la oración de su Nombre.

Nuestra situación es parecida a la de Pedro en el evangelio Mat. 14:22. Yeshua dijo: ¡Ven Pedro! Y Pedro está cautivado por Yeshua. Se apoya por entero a la llamada de Yeshua. Podemos imaginar que, mirándole a los ojos, bajaría del bote sin preocuparse por el agua. Sólo ve los ojos de Yeshua. Nos iniciamos también en la meditación con el sano propósito del encontrarnos en Yeshua. La oración en el Nombre nos permite establecer este "contacto visual" con Él. El nos lleva sobre las aguas, pues su fuerza es la que dirige nuestra atención hacia su persona.

Sin embargo somos apasionados "promotorers" de problemas del falso ego, que esperemos interrumpir con cualquier excusa este contacto esencial con Dios. Nos sustraemos a la presencia de Yeshua para poder cavilar acerca de nuestras problemas. Eso es el dia-bolon contra sin-bolon, la fuerza diabola contra la salvación en Yeshua. Lo que tenemos que hacer es levantar la cabeza y mirarlo una vez más y caminar sobre las aguas.

Como un fruto de la oración frecuente se comprende precisamente lo que está aconteciendo debido a que no le afecta. Parece ser una actitud de frío distanciamiento, pero no es realmente así, es una completa confianza en Yeshua, de modo de Pedro, inicialmente. Una vez que se esté en ello, encontrará que ama lo que se ve, lo que se pasa en el momento, cualquiera que pueda ser su naturaleza. Este amor a todo sin elección es la prueba de la presenciación de Yeshua y Su amor.

Mientras uno es consciente, habrá dolor y placer. No debemos luchar contra el dolor y el placer en el nivel de la consciencia. No resiste a los malos.

Como Abrahán caminamos en la fe, somos "justos". Pero ¿qué es lo justo y que es lo injusto? Relativamente, lo que causa sufrimiento es injusto, lo que lo alivia es justo. La fe alivia sufrimiento. Absolutamente, lo que le devuelve a la realidad de Dios es justo y lo que obnubila la realidad es injusto.

Cuando hablamos de ayudar a la humanidad, entendemos una lucha contra el desorden y el sufrimiento. Pero debemos preguntar: ¿Hemos ayudado alguna vez, realmente, a un solo hombre? ¿Hemos puesto alguna vez a una sola alma más allá de la necesidad de más ayuda? ¿Podemos dar a un hombre carácter, basado al menos en la plena realización de Dios, la visión de su verdadero Ser? Cuando no sabemos lo que es salvación para nosotros mismos, ¿cómo puede usted saber lo que es bueno para los demás?

El adecuado suministro de la Iglesia es bueno para todos, para creyentes y no-creyentes. Yeshua necesitó un cuerpo bien alimentado para hablar y enseñar. Pero Él no es su cuerpo carnal, sino el Resucitado, así que no somos cuerpos, ni les necesitamos. Somos solo el presenciador, lo que anima el cuerpo, lo da la vida. Es decir no tenemos ninguna forma en tiempo y espacio, somos vida divina, gracia a Yeshua.

Muchas personas en nuestros tiempos están tan acostumbrados a pensarse como cuerpos que tienen consciencia, que sencillamente no pueden imaginar a la consciencia sin teniendo cuerpos. Ellos son Pedro hundiendo en las olas, olvidando tener sus ojos en Yeshua de modo de oración y fe.

Una vez que nos damos cuenta de que la existencia corporal es solo un estado de mente, un falso ego, un imagen y movimiento en la consciencia, mientras el océano de la consciencia en Yeshua es infinito y eterno. Cuando estamos en la oración silenciosa somos en contacto con Yeshua, la consciencia divina, somos solo el presenciador. Somos sarmientos y la vid es Él. Los que llevan frutos son purificados por el viñador. Los que no los dan son podados. Como dice Franz Jalics, el núcleo de la metáfora alude a la necesidad de orientarse hacia Yeshua. Sometida a Su Nombre no hacemos más que ocuparse día y noche por rendir frutos. Eso es el oración sin cesar de San Pablo.

Todas las cosas están en el Yo soy de Yeshua. Col 1:5 dice: "El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación." Y 1:16-17 dice: "Porque en El fueron creadas todas las cosas, *tanto* en los cielos *como* en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de El y para El. Y El es antes de todas las cosas, y en El todas las cosas permanecen...." Cuando me permite que Yeshua me vive, eso es nuestra divinidad en Él. Pues no estamos interesados en lo transitorio, mientras que el mundo no habla de nada más. Somos en la fuente de todos -- de todos!

Los mártires se encontraron en esa situación. Ellos sabían que no eran cuerpos, que vivían en Yeshua. La espada bien afilada de los autoridades romanos les cortó las cabezas, pero ¿qué diferencia constituiría eso para ellos? Ninguna en absoluto. El cuerpo perderá su cabeza, algunas líneas de comunicación se cortarán, eso es todo. Imagense esa: dos personas hablan entre sí por teléfono y se corta el hilo. Nada les acontece a las personas, solamente deben buscar algún otro medio de comunicación.

Es literalmente así. Está en la naturaleza de la alma y consciencia que vive en Yeshua, una vida que sobrevive a sus vehículos, los seres transitorios, accidentales. El alma es como el fuego. Quema el combustible, pero no a sí mismo. Lo mismo que el fuego puede sobrevivir a una montaña de combustible, así también el alma, la consciencia, sobrevive. El combustible afecta solo a la llama, mientras dura. Cambie la naturaleza del combustible y el color y la apariencia de la llama cambiarán.

Ahora estamos leyendo esas palabras, hablándonos unos a otros por medio de un texto en el internet. Para esto se necesita la presencia de

un alma y un intelecto; a menos de que estemos presentes, nosotros no podemos leer/hablar. Pero la presencia por sí misma no es suficiente. Debe haber también el deseo de hablar.

Por encima de todo, nosotros queremos permanecer conscientes. Soportaremos todo sufrimiento y humillación, pero a pesar de todo queremos permanecer conscientes. A menos de que nos rebelamos contra esta insaciabilidad de experiencia y dejemos que lo manifestado parta enteramente, no puede haber ningún alivio, ni salvación, hundiendo como Pedro cuando perdió su fe en el agua. Continuaremos atrapados.

En la oración en silencio es el presenciador silente que dice Su Nombre, más allá de la consciencia. ¿No hay ninguna contradicción en ello? No. En Yeshua Yo soy consciente y no consciente, a la vez consciente y no consciente, y ni consciente ni no consciente — de todo esto yo soy el presenciador — pero en realidad no hay ningún presenciador, debido a que no hay nada de lo que ser presenciador. Nuestra "Yo soy" es perfectamente vacío de todas las formaciones mentales, vacío de mente creada — y sin embargo plenamente consciente. Esto es lo que intentamos expresar al decir que yo soy es más allá de la mente.

Es una vida donde se sea presenciador de Yeshua, de ser consciente en Dios, en la fuente de la consciencia. Eso es todo. Las palabras puede transmitirse muy poco. El medio no importa mucho; es el deseo, el anhelo, la seriedad lo que cuenta. Somos los pámparos de la vina, que es Yeshua. Según Franz Jalicis es como dice Él: "En lugar de concentraros en las uvas, comunicaos con la vid. Así la fuerza de ésta correrá a través de vosotros y podréis dar buenos frutos. Seréis liberados de la presión por rendir cada vez más y compararse con los demás, y las tensiones cederán. Todo lo que hacéis es comunicaos con la vid en la oración silenciosa. Manteneos unidos con ella con todos los sentidos y todas las fuerzas!"

Toda experiencia es necesariamente transitoria. Pero el trasfondo de toda experiencia es inmutable, vuestra alma. Nada que pueda ser llamado un acontecer durará. Pero algunos acontecimientos purifican la mente y otros la manchan. Los momentos de visión interior profunda de Yeshua y de Su amor omniabarcante en la oración, realmente purifican la mente, mientras que los deseos y los temores, las envidias y la ira, las creencias ciegas de varias religiones y denominaciones y la arrogancia intelectual, ensucian y embotan la psique.

A veces gentes secularizados preguntan: ¿Es tan importante la realización de sí mismo en Yeshua? Si, pero es un camino por la liberación, pero a veces las personas prefieren sufrir y crear más sufrimiento, y pues parece superfluo, esta realización. Sin ella, sin embargo, se será consumido por los deseos y los miedos, que se repiten a sí mismos insensatamente en un sufrimiento sin fin. La mayoría de las gentes no saben que puede haber un final del sufrimiento.

Pero una vez que han oído la buena noticia de salvación y unión con Dios -- el sentido del universo según Fransisco de Sales -- obviamente, ir más allá de toda pugna y de toda lucha es la tarea más urgente que pueda haber. Todo lo demás sería pura ignorancia. Cuando uno sabe que puede ser libre, ello es incumbencia suya. O bien usted se queda ahí, por siempre hambriento, sediento, anhelante, posesivo, retenido, siempre perdiendo y siempre lamentando, o bien sale de todo corazón en busca del estado de perfección atemporal al que nada puede ser agregado —del que nada puede ser sustraído. En Yeshua todos los deseos y temores están ausentes, cargado de ÉL, no debido a que se abandonen, sino debido a que han perdido su significado.

Volvéos hacia la fuente en Yeshua y todo os será dado. Recibiréis sol de Aquel que es la Luz del mundo, el Verbo de Dios, inmortal por naturaleza e incorruptible, vivo y vivificante en nosotros. Recibiréis la fuerza de la vida y una abundante cosecha sin necesidad de dar nada en cambio. No hay nada que hacer. Solo sea, reza, recibe. No haga nada. Nada de escalar montañas ni de sentarse en cavernas. Una vez visto que no es ni el mundo «exterior» de las cosas perceptibles, ni el mundo «interior» de las cosas conceptibles, que no es ni el cuerpo ni la mente — solo sea. Os equivocáis cuando pensáis que las uvas crecen por la eficacia de vuestros propios esfuerzos. Es la solo fuerza de la vid la que actúa por medio de nosotros. Apartad la atención de las uvas y dirigidla hacia la vid.

Y no se olvida, como dice Efrén de Siria que el Creador de todos los seres racionales es excelso y está por encima de todo razonamiento. El hombre no lo puede escudriñar y el ángel tampoco puede comprenderlo. La creatura no tiene capacidad para hablar en profundidad acerca de su Creador; ni siquiera puede decir de qué manera ha sido formada ella misma. Si no consigue, pues, entender su

propio origen, ¿cómo sería capaz de comprender a su Creador? La razón no puede alcanzar la altura de su hacedor: muy por debajo de esta altura queda la búsqueda de cualquier investigador. Éstos se esfuerzan por hallar analogías en referencia a aquel que se identifica sólo con el único. Todos estos no alcanzan a comprenderse a sí mismos, sólo ÉL se conoce a sí mismo.

Por cierto, detrás de afán de rendimiento, de nuestros desvelos y temores, de nuestras cavilaciones en torno de nosotros mismos y nuestras presiones internas, se esconde una actitud errada. Los lirios no sufren desvelos. Dios los viste esplendorosamente. Nuestro único desvelo debería consistir en noches en la oración, por estar siempre junto a Él.

En lugar de preocuparnos por nosotros, nuestro rendimiento, nuestra supervivencia, deberíamos orar: "¡Yeshua, me ocupo de TÍ! Y TÚ ocupate de mig problemas! ¡Me pongo totalmente en Tús manos! ¡Haz esto! ¡Cuida a mi ansioso Señor Yeshua!

La liberación en Yeshua contiene todo lo experimentable, pero sin el experimentador todo se reduce a nada. Eso que hace la experiencia posible es la gracia de Dios. Eso que la hace efectiva es Yeshua, Él Sí mismo.

No puede haber ninguna experiencia sin deseo de ella. Puede haber gradación entre los deseos, superficial y maduro, pero entre el deseo más sublime y la liberación de todos los deseos hay un abismo que debe ser cruzado. Lo irreal -- experiencias -- puede parecer muy real, así como sueños, pero es transitorio. Lo real no tiene miedo del tiempo.

¿No es lo irreal la expresión de lo real? ¿Cómo puede ser? Es como decir que la verdad se expresa a sí misma en sueños. Para lo real lo irreal no es. La transitoriedad de todas nuestras preocupaciones es la mejor prueba de la irrealidad. Lo que está limitado en el tiempo, y en el espacio y se aplica a una única persona separada, no es real. Lo real es para todos y para siempre, el Reino del Padre.

Para devenir unido con Dios, ¿qué se debe aprender? Debemos desaprender todo. Dios es el fin de todo deseo, experiencia y conocimiento. Como dice Yeshua: "En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los

muerdos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.” Eso es un desprendimiento total en Su amor.

Todos los deseos deben ser abandonados en la oración sin cesar, debido a que al desear toma la forma de sus deseos. Cuando no queda ningún deseo, revierte a su estado natural y toma parte en la resurrección. ¿Cómo llegó a saber que he logrado la perfección? No podemos conocer la perfección, solo conocer la imperfección por medio de nuestra experiencia. Per en Yeshua, el amor nos hace dejar esa experiencia imperfecta. Recibimos Su luz por medio de su Yo soy.

No puede haber ningún conocimiento humana de lo no manifestado, solamente lo manifestado y cambiante. Pero como San Pablo dice: ”En Yeshua recibieron una circuncisión no humana...Esta circuncisión de Yeshua es el bautismo, en el cual fueron sepultados con Yeshua.”(Col 2:11-12) Lo potencial es incognoscible en la experiencia humana. Solo lo actual puede ser conocido y ese realidad cambia continuamente. Esa experiencia fue sepultado con Yeshua y somos en el camino de lo desconocido.

Solo sabemos lo que reaccionamos, nuestras reacciones. En la oración somos muertos a esas reacciones, solo echamos la mira a Él en amor —esta es nuestra «yo soy». El «yo soy esto reacción», «yo soy esta experiencia» son imaginarios, sueños falsos. Para Pablo esta experiencia es ”el comprobante de nuestra deuda, esos preceptos que nos acusaban, lo clavó en la cruz y lo surpimió”. (Col 2:14)

Sin oración y una vida contemplativa lo que es más importante por muchos personas es experiencias limitadas, le dan significado. Sin esta ”mí” el mundo parece oscuro y silente, llena de tristeza. ¡Una luciérnaga iluminando el mundo! En la oración contemplativa ante el sol del Salvador profundicemos en nos mismos y podemos encontrar la fuente de donde fluyen todos los significados. Ciertamente, no es la mente superficial la que puede dar significado. Como dice Pablo: ”Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte. Y, cuando le haya sometido todo, entonces también el mismo Hijo se someterá al que se lo había sometido todo. Así Dios será todo en todos.” Esta parousia comenca en nuestra vida del oración.

Después de todo, sin un centro falso de percepción, ¿dónde estaría lo manifestado? En Yeshua anunciamos la sabiduría de ser perfecto en Dios, sometidos a Su voluntad diariamente, en todas partes. Es el gran secreto de Dios. Lo total y perfecto, la Parousia, es abierto y está a disposición, pero muchos no lo tomarán. La persona sin fe está a menudo apegado a la pequeña persona que piensa que es. Sus deseos son estrechos, sus ambiciones — mezquinas. Después de todo, sin un centro de percepción, ¿dónde estaría lo manifestado? No percibido, lo manifestado vale tanto como lo no manifestado. Miramos arriba, sin centro de un falsa ego. Conózcase a si mismo como lo total, la simplicidad, el descanso. ¡Bendito el que viene en Nombre del Señor! ¿Cómo puede un punto contener un universo y ser bendito en Nombre de Señor? Hay suficiente espacio en un punto para una infinitud de universos. No hay ninguna falta de capacidad. El amor de Yeshua basta para salvarnos.

La pecado de autolimitación es el único problema. Todos los pecados y problemas particulares surgen de esta limitación primaria. Pero no puede huir de si mismo. Por muy lejos que se vaya en los circunstancias del mundo, vuelve a si mismo y a la necesidad de comprender este punto, que es como nada y que, sin embargo, es la fuente de todo. Yeshua siempre nos espera.

Hay muchos caminos espirituales pero siempre de dos tipos. Uno esclaviza, el otro libera. El motivo importa supremamente. La liberación viene a través de la renuncia, dejar el autolimitación. Toda posesión de experiencia mental, emocional, físico es esclavitud. Esta posesión transforma todo lo que sucede en una cárcel.

Un hijo del mundo se pregunta: Si tengo la fuerza y el coraje para obtener, ¿por qué debo abandonar? Y si no he logrado la fuerza, ¿cómo puedo abandonar? No comprendo esta necesidad de abandonar. Cuando quiero algo, ¿por qué no debo perseguirlo? La renuncia es para los débiles ¿no?

Si uno no tiene la sabiduría y la fuerza para abandonar, observe simplemente sus posesiones en todas niveles. Su mera observación las reducirá a cenizas. Si puede permanecer en fe fuera de su mente, encontrará pronto que el abandono total de las posesiones y de los deseos es la cosa más evidentemente razonable que se puede hacer.

Si crea el mundo, entonces se preocupa por él. Devenir egoísta le hace débil. Si piensa que tiene la fuerza y el coraje para desear, ello se debe a que es joven y sin experiencia. Invariablemente el objeto del deseo destruye los medios de adquirirlo y entonces él mismo se marchita. Todo es para bien, debido a Dios que siempre da, pues debemos simplemente recibir.

Tal vez se pregunte: ¿Cómo voy a practicar la no desear? No hay ninguna necesidad de práctica. No hay ninguna necesidad de actos de renuncia o ascética. El abad de una cartuja se se quejó de los pocos solicitantes que podían hacer los votos completos. No hay necesidad de actos de ascética. Solo aparte su mente, descansa en Yeshua, eso es todo. El deseo es meramente la fijación de la mente en una idea. Sáquela de su carril negándole la atención.

Muchas cristianos tal vez se preguntan ¿Eso es todo? ¿Y los actividades de la parroquia? Sí, eso es todo. Sea cual sea el deseo o el temor, no more en él. Pruebe y vea por su mismo. Aquí y allí se puede olvidar, no importa. Vuelva a sus intentos hasta que el barrido de todo deseo y temor, de toda reacción devenga automático.

Otra aspecto: "En verdad les digo: si no cambian y no llevan a ser como niños pequeños, nunca entrarán en el Reino de los cielos." (Mateo 18: 3) Dios da para siempre, el hombre siempre recibe. En la gloria de Su gracia, eso es lo que Dios nunca dejó de hacer. "Él da, y da y da... ". Por lo tanto, la salvación, tanto como la creación, es un regalo. Y el hombre, de quien se dice acerca de su creación, ¿qué es lo que no has recibido ?

Nada puede experimentar su recreación en Yeshua hasta que sea devuelto al acto de simple recepción. Como dijo Yeshua, "a menos que se conviertan y se vuelvan como niños pequeños, no pueden entrar en el reino de los cielos". Cada pizca de obras, de esfuerzo propio, tiene que desaparecer. La fe, lejos de ser obras, es en realidad solo el destello de reconocimiento de lo que es: en este caso, ya nos redimimos, si tan solo lo supiéramos. Es la primera experiencia infante del secreto perdido de la humanidad, un secreto que nunca podremos superar y nunca reemplazar.

Algunos cristianos han sufrido naufragios creyendo que el dicho "Dios no te dará más de lo que puedes soportar" es bíblico, pero no lo es. De hecho, es profundamente no bíblico. De hecho, Dios se compromete a darte más, mucho más de lo que puedes soportar. Volviendo sobre tu propia vida. Considere por un momento las cosas que lograron detener el otro, es el progreso implacable de su vida personal, ¿no es así? Desilusión con la falta de sentido de la vida y "religiones", problemas que son más grandes que nuestra capacidad para resolverlos y, por supuesto, de una incapacidad para guardar la Ley de Dios por su propia fuerza del falso ego.

Pedro lo llamó una "vida extraña" que nos insta a no estar consternados, ya que estamos refinados en el horno. El salmista lo llamó el Valle de los Sauces [Ps 84] y lo hizo una fuente. Santiago nos aconsejó que "consideréense afortunados cuando les Toca soportar toda clase de de pruebas" [Santiago 1: 2]. Pablo nos dijo que "no nos acobardamos en las tribulaciones" [Roms 5:3].

El hecho de Dios es "Yo soy" en nuestras circunstancias requiere una habilidad para ver a través de nuestras circunstancias. Debemos fijarnos en la convicción de que todas las cosas funcionan juntas para bien de los que aman a Dios [Rom 8:28] y ver que las cosas-todas aparentemente negativas son las herramientas del conocimiento divino útiles para conformarse a su "ser imagen y semejanza de su Hijo..."[Rom 8:29]

¿Qué es el sufrimiento? Por definición, el sufrimiento significa experimentar algo que la mente considera "malo". Típicamente, podemos tender a asociar el sufrimiento con el mal y casi invariablemente; lo consideramos como algo para ser reprendido. En la vida ilusoria, debe evitarse a toda costa. Como dice sencillamente Norman Grubb: el malo es realmente "what we don't like".

Sin embargo, como hemos visto cuando en oración silenciosa los hombres y las mujeres llegan a conocer la unión con Yo soy en Yeshua, son capaces de hablar de sufrimiento en términos radicalmente diferentes. Nadie más que Paul, que, si uno no entendiera la unión en el "yo soy", podría ser creyendo que era un fanático cuando dice: "...no solamente hayan creído en Yeshua, sino también padezcan por Él." [Filipenses 1:29]

Sin embargo, como vemos, este es el camino de la cruz. Entonces, ¿por qué permite Dios que el sufrimiento entre en nuestras vidas, cuando parece ser un intruso tan malo? Es un enigma. Pero esto se pasa para que no confiemos en nosotros y nuestra juicios mentales y emocionales pero sobre Dios que resucita a los muertos. Pablo reitera el punto cuando revela a la iglesia su "aguijón": "...para que no me pusiera orgulloso después de tan extraordinarias revelaciones, me fue clavado en la carne un aguijón, verdadero delgado de Satanás, cuyas bofetadas med Guardamar de todo orgullo." [2 Cor 12: 7]

Entonces, vemos que la estrategia central del sufrimiento se emplea como antídoto para el problema central de la autosuficiencia. Ahora veremos cómo se logra el mismo objetivo mediante la imposición de la Ley. Para los farisaicos que sigue, casi inevitablemente parecerá virtualmente blasfemo. Sin embargo, sostenemos que el Señor Dios nos dio la Ley no para que la guardemos y por lo tanto vivamos y no muramos, sino para que fracasemos miserablemente en guardarla; nos vemos como muertos y encontramos la vida.

El propósito de la Ley, como cada sistema idealista y moralista, es ayudar al hombre llena del falso ego, a reconocer su necesidad de Yeshua. Por lo tanto, tiene una aplicación en la vida tanto de los injustos como de los que se creen a sí mismos, pero nunca a los justos de Cristo. "La ley era un tutor para llevarnos a Cristo" Gal 3:24. De los escritos de Pablo se desprende que la ley es para el hombre autosuficiente, sea él de la variedad injusta o farisaica. Rom 3:20, Rom 4:15, Rom 5:13, 1 Tim 1: 8-10 Es irónico que el "separatista" vea la ley, o peor aún, incluso el Sermón del Monte, como un "puntaje de crédito" en los ojos de Dios. Él cree que la adhesión a la ley lo convertirá en una persona adecuada, no lo hará. Además, su propósito declarado es, precisamente, todo lo contrario.

¿No son naturales esa deseos convertirse en una persona adecuada? No lo son. Están hechos enteramente por la mente. Se tiene que abandonar todo para saber que usted no necesita nada más que Yeshua en vivo, ni siquiera su cuerpo. Sus muchas necesidades son irreales y sus esfuerzos carecen de sentido. Imaginamos que nuestras posesiones nos protegen. En realidad ellas nos hacen vulnerable. Dése cuenta de se mismo como totalmente independiente de todo lo que puede señalarse como «esto» o «eso», solamente vivido en Yeshua, cuando Él vive como nosotros. No puede ser alcanzado por ninguna

experiencia sensorial o construcción verbal, la vida en Él es por la vida real. Apártese de todo los demas experiencias.

Después de haber escuchado esa Evangelio en la misa en la Iglésia, ¿qué tiene que hacer? Escuchar solo no nos ayudará mucho. Debemos guardarlo en la corazón, así como Yeshua puede vivirnos en la vida diaria. Tiene que meditar en ello e intentar comprender la vida plena, el atención plena en Él.

La verdad es aquí en la vida de Yeshua como nosotros; tienda su mano y tómelala. No somos lo que pensamos que somos, se lo asegura la enseñanza de Yeshua. La imagen que se tiene se mismo está construida de recuerdos y es puramente accidental.

Lo que parece ser nosotros, no es la verdad. No se ha sido, ni será nunca una persona separada de Dios. Niéguese a considerarse como una persona específica alejano de Dios. Sea ya perfecto como el Padre lo es, come Yeshua nos enseña, aquí y ahora. Lo perfectible no es la persona carnal. Es la cesación lo que es importante, en el oración en gracia del silencio. Somos sentado co Yeshua "a la derecho del Padre".

Nada es más estimulante que una vida en esa continua gracia de Dios. La religión, sin embargo, agota a una persona. Un hombre religioso es un hombre impulsado, un trabajador a menudo triste. La gracia no nos conduce, sino que nos dirige de manera que disfrutamos de servir a Dios en silencio, servicio de todos, desde un corazón lleno de gratitud por la directa presencia de Yeshua. Como se dice en la novela "The Beans Trees" por B. Kingsolver: "Tenga en cuenta. Las piezas están incluidas para todas las instalaciones, ¡pero ninguna instalación requiere todas las piezas!" Diferentes personas en el mundo necesitan cosas de tí pero ningún necesita todas tus partes -- sino Yeshua. En Él todas tus partes se vuelvan realizados y unidos en Su corazón.

Un caminar en la gracia se vuelve cada vez más lleno de energía mientras sirve, no es espiritualmente exhausto. Aunque a veces puede por supuesto experimentar el cansancio normal de mente y cuerpo que es común a la humanidad, descubre que interiormente está fortalecido por la vida divina, día tras día. "...los favores de Dios se van multiplicando, y también se irá ampliando cada día más la acción de gracias..." (2 Corintios 4: 16). Él se encuentra motivado desde adentro para servir a Yeshua dentro si mismo con entusiasmo y coherencia.

Decimos en otras palabras que no tenemos que hacer nada porque estamos bajo la gracia. La mente carnal siempre está en desacuerdo sobre la responsabilidad de un cristiano caminando en gracia. Las revistas y los libros son llenos de esa. "Creo que hay ciertas cosas que debemos hacer y la gracia no tiene nada que ver con eso", se argumentarán.

¿Tiene un cristiano el deber de hacer ciertas cosas o puede sentarse y no hacer nada por el resto de su vida? El verdadero "yo soy" es siempre con nosotros, Yeshua siempre da nos la paz. Los cristianos no tienen que hacer nada.

Las buenas nuevas de la gracia no se detienen al hacer que uno entienda que él está libre de la ley. La gracia genuina no solo nos libera de algo, sino que también nos entrega a Alguien. La gracia abre nuestros ojos a la unión que compartimos con Yeshua. No le da al creyente una excusa para volverse letárgico y perezoso. En cambio, lo energiza con la vida divina de Él de tal manera que sirve a Dios con poder sobrenatural, más profundamente el oración en silencio.

Un cristiano lleno de gracia generalmente no cumplirá las expectativas del legalista, pero tampoco se volverá perezoso en su caminar cristiano. Su estilo de vida es un paseo de gracia viviente. Caminar es siempre progresivo, no pasivo. El Espíritu de Yeshua, el verdadero YO SOY mora dentro del creyente, inhalación, exhalación, pie derecho, pie izquierdo, caminando, reclinando, sentido.

Una comprensión de las implicaciones de esa verdad movilizará al creyente. Como Steve McVey dice al respecto: "Si estuvieras poseído por la fuerza de la vida de Mozart, nada podría mantenerte alejado del piano. Estarías emocionado por la conciencia de la capacidad que posees y quisieras expresarla a menudo. Si el espíritu de Picasso descansaba dentro de ti, un gran deseo de pintar te motivaría continuamente hacia el lienzo. El conocimiento de quién estaba dentro de ti sería toda la motivación que necesitabas. Las buenas nuevas de la gracia es que Jesucristo está en ti. ¡Qué pensamiento tan maravilloso!"[p 134, The Lord Your God Is In Your Midst]

Cuando esperamos y confiamos en Dios cada uno puede decir: nada me obliga. Yo hago lo que es necesario hacer para ayudar los demás.

Pero muchos hacen muchas cosas innecesarias. El impulso debe venir desde dentro como una oleada de compasión. Por supuesto. Vea su propia condición, vea la condición del mundo.

Muchos creyentes hablan con afán sobre el doctrina cristiana y la vida cristiana, sobre la evolución de la Iglésia y el oración, sobre maestros y discípulos. ¿Qué tenemos que hacer con todo este conocimiento? Es muy simple cuando Yeshua está viviendo en nosotros: déjelo todo detrás de usted. Olvídelo. Vaya adelante, descargado de ideas y creencias. Vive esta vida en Yeshua, quien es la Palabra de Vida. Abandone todas las estructuras verbales, todas las verdades relativas, todos los objetivos tangibles. Como dice Saint-Exupéry: "Solo puede ver bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos". Lo Absoluto solo puede ser alcanzado por la devoción de corazón.

¿Pero cómo comenzar con alguna verdad absoluta? ¿Hay alguna? como preguntan los secularizadas. Sí, la hay, la sensación: «yo soy». Comience con eso. Dios se revela aquí. Todo lo demás no es ni verdadero ni falso, solo concepciones relativas. Parece real cuando aparece, desaparece cuando es negado. Una cosa transitoria es un sombra que pasa, un memoria, un sueño.

Lo real es simple, abierto, claro y benigno, bello y gozoso, una alegría de la corazón. Es completamente libre de contradicciones. Es siempre la vida nueva en abundancia, siempre fresco, inagotablemente compasivo y creativo. El ser y el no ser, la vida y la muerte, todas las distinciones se sumergen en ello. Es todo en todos, la unidad divina en Yeshua.

En realidad, en el encuentro con Yeshua en el silencio contemplativa, solo hay percepción. El perceptor y lo percibido son dualisticamente conceptuales, pero el hecho de percibir es efectivo y vivificante. Es la encuentra de corazón a corazón. Lo absoluto "Yo soy" es el lugar de nacimiento de la percepción. Dios hace posible la percepción. Pero demasiado análisis no le conducirá a usted a ninguna parte. Hay en cada uno de nosotros el núcleo del ser, que es más allá del análisis, más allá de la mente, nuestra verdadera yo soy. Solo puede conocerlo en la acción de Yeshua dentro de tí.

Entonces se exprése esa revelación en la vida diaria y su luz crecerá cada vez más brillante. La legítima función de la mente es decir lo que

no es. Pero si queremos conocimiento positivo en el encuentro de Yeshua, debemos ir más allá de la mente para entrar la corazón. Eso es el poder del amor de Dios. Y debemos darle gracias por Su amor. Eso es tener un corazón puro, como dijo San Francisco a el hermano Leon. Y una vez que te hayas vuelto hacia a Dios en esta manera nunca más te vuelvas hacia ti mismo, y no te preguntes cómo andan tus relaciones con Dios. La pena que sentimos por ser imperfectos y por descubriros pecadores es un sentimiento humano -- demasiado humano! Debemos alzar la vista: Dios en la vera yo soy, Él existe aqui, y un corazón es puro cuando no desiste de adorar al Padre viviente y verdadero. Aqui es la inocencia y alegría infinita de Dios. Un corazón así esta a la vez vacío y colmado. La santidad del corazón no es pues otra cosa más que Dios mismo.

Le basta con que el Yo Soy es Dios. Y nos abramos en Sua plenitud. En esta somos básicamente sin deseo. Vemos lo que acontece, pero no siente ningún impulso a interferir si no es importante moralmente. En situaciones neutrales no se hace ninguna elección, no toma ninguna decisión. Como presenciador puro de Yeshua, observa lo que está aconteciendo y permanece inafectado. Vive tranquilamente siempre que nadie lo obligue a involucrarse en cosas. Interiormente permanece en quietud y en silencio.

No tiene ninguna sensación de ser una persona separada. El universo entero es suyo propio, incluidos sus relaciones en la familia y en la sociedad donde vive. No participe, sin embargo, con sus pequeños planes y deseos y temores. Nada en particular le afecta, o, lo que viene a ser lo mismo, el universo entero en el amor de Dios le afecta en igual medida. Esta mirando a los cielos y a la tierra con la misma compasión, quien viene del Espíritu Santo.

La meta de la vida humana la muestra el Yo Soy de Yeshua, y los obstáculos son descubiertos por nosotros discípulos. En el divina presencia no tenemos ninguna preferencia, pero aquellos que tienen obstáculos que vencer parecen quedarse rezagados. En realidad esos no son diferentes del presenciador de Yeshua en el oración. Es el mismo centro de percepción sin dimensiones y el mismo amor en acción. Es solo su imaginación y su autoidentificación con lo imaginado, lo que le encierra y le convierte en una persona separada de Dios.

En la oración se interesa poco en la persona. La atención está en el observador interno, alabando a Dios. Es la tarea del observador comprender y eliminar con ello a la persona separada, llena de ambiciones y temores. Mientras hay gracia por un lado, debe haber dedicación a la tarea por el otro.

Pero la persona no quiere ser eliminada. La persona es meramente el resultado de una incomprensión con muchas reacciones. En realidad, no hay ninguna cosa tal. Las sensaciones, los pensamientos y las acciones corren ante el observador en sucesión inacabable, dejando su rastro en el cerebro y creando una ilusión de continuidad. Es análogo a un película. Un reflejo del observador en la mente crea la sensación de «yo» y la persona adquiere una existencia aparentemente independiente de Dios. En realidad no hay ninguna persona, solo el observador identificándose a sí mismo con el «yo» y lo «mío».

Yeshua dice al observador: sigue Me, mira Me, soy tu libertad, no eres de este mundo, no hay nada para ti en este juego del mundo carnal — excepto el pequeño y eterno punto de tu alma, tu «yo soy», que es el puente entre el observador y su sueño. El programa del mundo y el deseo es «yo soy esto, yo soy eso», pero es solo sueño, mientras que el «yo soy lo que soy en Yeshua» es puro y tiene el sello de la realidad en él.

Los gentes del mundo han saboreado muchas cosas — todas se han resuelto en nada. Solo la percepción de «yo soy en Yeshua» persiste en la fe del corazón — sin cambio. En la oración de Su Nombre permanezca con lo que es sin cambio entre lo que cambia, hasta que somos capaz de ir más allá en el paraíso.

¿Cuándo acontecerá el venido de Yeshua? — tan pronto como se quite los obstáculos. ¿Cuáles son los pecados y obstáculos negativos? El deseo de lo falso y el temor de lo verdadero. La persona llena de deseo y temor, es una molestia y un estorbo con el que hay que acabar para mira a Yeshua, nuestra luz y liberación.

En esa liberación de Yeshua, nada quedará, todo quedará. La sensación corporal de identidad con reacciones permanecerá, pero no la identificación con un cuerpo particular. El ser — presenciación de Dios — es amor de Dios que brillará en todo su esplendor dentro de

nosotros. La liberación nunca es para la persona/pecador, es siempre de la persona/pecador.

Su gracia es constante y universal. No se le da a uno y se le niega a otro. Solo uno no recibe, y otro recibe en su oración. Su búsqueda de la verdad es por Su gracia. Ella trabaja infatigablemente hacia el bien último de tí. Y es para todos.

Ni la ignorancia ni la ilusión le han acontecido a nosotros nunca. Pero, de hecho, no conocemos nosotros mismos, ni presencia la ignorancia hasta que encontramos Dios en el oración silenciosa. Es como decir: si hay sol, ¿cómo puede ser la oscuridad? Lo mismo que debajo de la piedra hay oscuridad, por muy brillante que sea la luz del sol, así también a la sombra de la consciencia «yo soy el cuerpo» debe haber ignorancia, deseo, temor e ilusión.

En esta liberación hay la confianza total. Es decir, si uno cuenta de manera particular con Yeshua, este último, conociendo a cada uno de ellos, vendrá a ayudarlo y salvarlo. ¿Cómo, entonces, es necesario creer en el Salvador para ser salvo en nuestra vida posterior, que es de suma importancia? Solo debes confiar en Yeshua con un pensamiento unificado en la misma intención, y dedicarle una fe sin pensarlo dos veces, sin preocuparte por ti y abandonar las buenas obras y las buenas obras. Luego emitirá una luz en la que bañarán a los seres que confiarán en Él.

Cuando hemos sido bañados así a la luz del Salvador, nuestra verdadera yo soy, no hay duda de que volveremos inmediatamente a la verdadera reino de Dios. Para terminar de darle las gracias por sus beneficios y su virtud, solo tenemos que recitar "Yeshua" en nuestra corazón, día y noche. Es una vida muy simple. Simplemente agradecido por la oportunidad llamar Su nombre.

En otras palabras: Yeshua es todo lo que tengo, mi vida actual. Eso es todo lo que se necesita, Su Nombre es todo lo que tengo. Yeshua, mi Yo Soy. ¡Completamente agradecido! Todas los credos y doctrinas son muy diferentes expresiones, aún la palabra "Dios". Su compasión en mi vida es todo. Mi yo soy es un expresión de Su compasión. Gracias.

Todo lo que necesitamos es Yeshua, el compasión divina está sobre nosotros, Yeshua está aquí en Su presencia, confía en el voto, hecho

para Abraham y ti, abrazado por la luz y la vida de Yeshua. No querer causar daño, no quiero causar dolor. Quiero ayudar aún si no estoy seguro si puedo.

Estas ropas que uso es simplemente un capullo de seda envuelto alrededor de un gusano tonto que está siendo transformado por la salvación de Yeshua, en Su Nombre. Agradecido por la oportunidad Agradecido por la promesa de nacer en el Reino de luz. Agradecido.

Comparte la gracia con otros, comparte tu alegría con los demás. Comparte tu amor con los demás, comparte tu compasión con los demás, comparte su entusiasmo de la vida con otros. Alegría, amor, compasión, entusiasmo de la vida, esta es Su Nombre dentro de ti en oración sin cesar.

¿No te das cuenta cuán perfecta es esta conciencia, esto yo soy, lo que Dios te da ahora? Refleja colores, escucha sonidos, vidas conscientes de sí misma, de Dios. Entonces esta conciencia dice: ¡Yeshua, mi salvador, Yeshua mi Señor! Y disfruta del silencio santa y nada carga porque un hombre que lleva un paquete está ansioso de no perderlo — es consciente del paquete. El hombre que ama la sensación «yo soy eso cuerpo» es consciente de sí mismo. En Yeshua no se aferra a nada sin Su compasión.

No es no consciente. Es el corazón mismo de la presenciación, un vestido del esperanza, es ser la Santa Desnudo, más allá de toda apariencia. No hay ningún nombre ni forma bajo los cuales pueda decirse que existe, sin embargo él es el único que verdaderamente es. Int: No puedo entenderlo.

La mente tiene sus límites. Es suficiente llevarse en la oración a las fronteras mismas del conocimiento y ponerle frente a la inmensidad de El, y entregar lo no conocido. Sumergirse en ello por enfocarse y expandirse en la contemplación es incumbencia suya.

Eres la sonrisa de que El está sonriendo. El camino de Yeshua es relajarse, confiarse y ser agradecido. Es ser uno mismo con El, sentirse como te abraza Yeshua -- tal como eres. El seguidor de Yeshua a menudo esta feliz, su corazón está lleno de la oración sin cesar. Deje su miedo, tristeza y enojo nadar en el océano de compasión de la Cruz. Dejarlo ir a flotar, dejar, y está libre. Se está rodeado por las que se

preocupan, está rodeado por los que son muy agradecido, está rodeado de su familia y amigos, está rodeado por el amor, está comprendido por amida, nunca ser abandonado, nunca ser abandonado, esta es tu mantra: Yeshua, decirlo es tu tiempo, tu vida en la oración. Como en el caso de Alfonso Rodríguez, hermano jesuita, quien durante años fue portero de un colegio de Palma de Mallorca y reconocía a Yeshua en todo persona que visitaba el colegio. Dia y noche vivía con la mirada fija en Yeshua.

Francamente -- qué es lo que me hace venir realmente a Yeshua y atención a Su Nombre, yo no lo sé, pero comoquiera que sea no puedo olvidarle. Es como una gran secreto salvificando, esa Nombre. No es destino. Destino es solo una palabra de envoltura para cubrir su ignorancia. Es más retornar al hogar propio.

Se puede preguntar: sin conocimiento de las causas, condiciones y sus resultados, ¿puede haber liberación? Pues, las causas y condiciones y los resultados son infinitos en número y variedad. Todo afecta a todo. En este universo, cuando Dios permite una cosa de cambiar, todo cambia. De aquí el gran poder del hombre para cambiar el mundo en la dirección a Dios, cambiándose a sí mismo.

Por la gracia de su maestro Yeshua, muchos gentes cambió radicalmente hace unos años. Mira la revivalismo en Chine! Sin embargo, el mundo permanece como había sido antes. Su mundo ha cambiado completamente. Otros gentes permanecen el mismo, pues no ha cambiado. Vale por todo el mundo. ¿Cómo es que su cambio no ha afectado todas gentes? Porque no había ninguna comunión profunda entre nosotros. Otras gentes disinteresados se consideran como separados de Yeshua. Eso es el gran error mental.

Lo mejor pour una seguidore de Yeshua el Salvador es: acepte su vida como se presenta, regrese a su casa y cuide de su esposa o esposo y los niños con amor y cariño. Recita Su Nombre sin cesar en el corazón. Nadie más le necesita. Sus sueños de éxitos y gloria le traerán a mayores trastornos.

Necesita una vida bien ordenada y tranquila, paz de mente y una inmensa seriedad en el oración, en ser disponible sin cesar para solo Dios. En cada momento, todo lo que viene sin haberlo pedido, viene de Dios infinito bueno, y ciertamente le ayudará, aún con pruebas y

sufrimientos. Es solo aquello por lo que se esfuerza, movido por su imaginación y su deseo, lo que le trastorna. Acepte la vida como viene y encontrará que es una bendición.

A veces se pregunta: Puedo aceptar mi propia vida pero ¿cómo puedo aceptar la suerte de vida que muchos otros en el mundo se ven obligados a vivir? ¿La está aceptando de todos modos, no? ¿Qué más puedes hacer? Las aflicciones de los demás no interfieren en sus placeres... Si se fuera realmente compasivo, habría abandonado hace mucho tiempo todo interés en sí mismo, y habría entrado en ese estado que es el único desde el que se puede ayudar realmente.

El malo en el mundo, no se puede comenzarlos ni impedirlos, lo mismo que no puede comenzar ni detener un río. Hay demasiados factores y condiciones implicados en la creación del mal, mentales, materiales, espirituales. Por supuesto, si es ignorante de su ser real, el yo soy, todo lo que se hace se convertirá en cenizas. Toda hipocresía acabará en desastre.

Mientras se tome a usted mismo por una persona, un cuerpo y una mente, separados de la corriente de la vida, con una voluntad suya propia, persiguiendo sus fines, se está viviendo meramente sobre la superficie. Todo lo que se hace será de vida breve y de poco valor, mera paja para alimentar las llamas de la vanidad. Debemos reorientarse, invertir un verdadero valor antes de esperar algo real. Se debe preguntarse: ¿Cuál es su valor?

Mire al contenido de su mente. Nosotros es lo que usted piensa. ¿No estamos la mayor parte del tiempo ocupado con su propia pequeña persona y sus deseos y necesidades diarias? El valor de la oración de Su Nombre regular es que le saca a mí del agobio de la rutina diaria y le recuerda que no es lo que cree ser. La oración es un sanadora. Pero no es suficiente — la acción debe seguir a la convicción que Yeshua es "luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero". No sea como el hombre rico que ha hecho un testamento detallado, pero se niega a morir. Yeshua ha hecho un Testamento y murió por todos nosotros.

No se trata de una preparación gradual, el cambio mismo, el salvación mismo, es repentino y completo. El cambio gradual no nos lleva a nosotros a un nivel nuevo del ser consciente. Necesita coraje para abandonar el falso ego.

Dudas y miedos se debe a quien no está plenamente convencido. La convicción completa genera a la vez el deseo y el coraje por medio del Espíritu Santo, nuestra Paracleto. Esta *Pneuma* siempre es pegado al realidad misma, realidad como aprendida, experienciada. Es el vehículo por cuyo conocimiento es dado. Y la oración es el arte de recibir el Espíritu por medio del silencio.

En la oración se percibe la enseñanza recibida, en todos sus aspectos y repetidamente, hasta que de la claridad nace la confianza y, con la confianza, la acción. La convicción y la acción son inseparables. Si la acción no sigue a la convicción, examine sus convicciones, no se acuse a si mismo de falta de coraje. El menosprecio de sí mismo no le llevará a ninguna parte. Sin claridad y asentimiento emocional, ¿de qué utilidad es la voluntad?

Visto por un otro lado: el objetivo de la vía del oración en el Nombre consiste en «salirse de los sufrimientos y tribulaciones». Esto no puede llevarse a cabo rechazando la realidad tal como se presenta, ni buscando incansablemente toda clase de bienes, espirituales tanto como materiales, sino cambiando la propia manera de ver las cosas y encontrando la actitud de Yeshua justa frente a la existencia.

Esta actitud es esencialmente aceptación de la realidad y no-apego a los fenómenos, es decir, lo que se llama «la experiencia de la Nada, o del Vacío, de lo Sin-forma y del No-deseo». El Espíritu Santo produce un sentimiento de profunda libertad espiritual, que se puede definir como «No-actuar» y «No-esfuerzo».

La mayor parte de las personas en nuestras vidas están cegadas por las actividades del mundo y los deseos que llenan su vida y piensan que la Nada y el no-apego vuelve al hombre parecido a un leño sin sensibilidad y le impide saborear la existencia.

Lo cual es radicalmente falso. Cuando, en oración silenciosa, se es libre y sin apego en el corazón, es cuando se es feliz y cuando verdaderamente se pueden apreciar, sin resabio, todas las maravillas de la vida en Sú creación. Los placeres y las agitaciones que llenan el pensamiento de la gente son, en realidad, inconsistentes y vanos.

Es la santa Nada del Yo Soy, el vacío del no-deseo, no-apego lo que es realmente plenitud. Por lo demás, en estas comprobaciones, se fundamenta la distinción entre el mundo impuro donde sufren los seres y la Luz, la Tierra de Pureza, la vida Eterna, que es la propia felicidad y amor del Hijo.

En consecuencia, lo esencial de la práctica del oración de Yeshua es una cultura mental, no solo una “cristología”. Si el hombre sufre, es porque su espíritu funciona mal o, porque su espíritu está enfermo y es grosero. Es decir que el hombre está sumergido en la ignorancia, porque *no sabe* disponer sus pensamientos. Cuando disipa esta errónea manera de ver, por medio de la oración, se dice que se despierta a la luz del Hijo, nuestra Yo Soy, y ser «despierto», o «iluminado».

Eso es el estado de profunda paz espiritual en Él, extinción del sufrimiento. Una simple silencio sin rendimiento de nada. Eso es la morada de Dios, la morada de no morada. La fe es un acto de la paz en esta estado profunda, no solo una convicción. Ama al Padre por Su amor, dar amor por amor, como en Sor Isabel. La vera fe es simplicidad en esa amor en silencio. Y en esa morada somos nosotros mismos.

En esa morada de silencio podemos cantar con Isabel: ¡Oh muerte! Yo misma te llamaría a gritos si no tuviese la esperanza de sufrir y hacer algún bien en la tierra. Yo he hallado mi cielo en la tierra en mi querida soledad del Carmelo, donde vivo a solas con Dios solo. Todo lo hago con El. Por eso realizo las cosas con alegría divina. Que barra, trabaje o haga oración, todo me resulta encantador y delicioso porque descubro a mi divino Maestro en todas partes.

El Nombre actualmente es Su presencia ! Si se tome uno o otro episodio del evangelio se piensa en Yeshua terrenal, en Yeshua de Nazaret. Pero Él murió, resucitó, y está omnipresente aqui y ahora. En Él se funda todo. Él lo penetra todo y está presente en todo, en un manera muy simple, también en ti, en tu conciencia, en tus manos, en tu respiración, y especialmente en tu pronunciacion de Su Nombre. El Reino de Dios está en nosotros.

Cuando oremos en nuestra interior El se manifiesta y nos muestra que somos Su cuerpo místico, que somos hijas y hijos de Dios. Esto no se da esencialmente por medio de imagenes y pensamientos, sino en tu

proprio ser, donde se tocan "tu ser" y "el ser". En la vivencia del presente eres tocado por la omnipresencia del Hijo de Dios.

El yo soy es Yeshua. Yeshua les da a los discípulos las palabras que recibió, pero a través de la Palabra la gente cree en Yeshua. Del mismo modo, les da a los creyentes la gloria de su Padre para que él (Yeshua) pueda estar en ellos. Cuando el amor con el que el Padre ama al Hijo está en los creyentes, entonces es Yeshua quien está en ellos. Él no es simplemente un mediador, uno que apunta más allá de sí mismo a una realidad mayor. Más bien, Yeshua mismo es la realidad última, el punto final de la revelación. Así, al manifestar el nombre del Padre, manifiesta su propio Nombre. Cuando mantiene a los Padres, conserva los suyos.

Él no da la verdad; él es la verdad a través de la cual los creyentes son consagrados. La palabra del Padre señala solo a Yeshua porque esa palabra es Yeshua. Cuando el amor y la gloria del Padre habitan dentro de los creyentes, entonces es Yeshua quien está dentro de ellos.

El yo soy en Yeshua es nuestra verdadera realidad. Cuando Jesús apareció en la escena judía, trajo consigo un concepto de Dios y su Reino diferente de los de los judíos de la época y de todas las otras religiones que existían. Algunos ejemplos son:

Yeshua declaró que "ha llegado el tiempo, cuando los verdaderos adoradores adorarán a Dios en espíritu y en verdad", ya no en lugares físicos como estaban acostumbrados ". (Juan 4: 21-24). Este concepto negaba los conceptos religiosos de un Dios que debía ser adorado en lugares físicos acompañado de rituales, como en muchas de nuestras iglesias. Yeshua anuló todo concepto de un Dios colocado en el cielo, como piensan todavía muchos creyentes. Yeshua sacó a la luz el verdadero significado de la adoración, declarándola "andar en el espíritu y en la verdad".

En otro caso, Él declaró que era el verdadero templo de Dios, en el cual habita el verdadero Dios (Juan 14:10, Juan 2:19). Con esta declaración, provocó la ira de los líderes religiosos, quienes de buena fe lo acusaron de blasfemia. Hasta hoy, en los pensamientos de líderes u hombres religiosos, es casi imposible entender el concepto de que Dios, el Todopoderoso que mora en el hombre, puede confesar este concepto, pero en el fondo, no lo han notado.

Él declaró, también, que "Dios es Su Padre", un concepto que previamente no había entrado en los pensamientos de los hombres. (Juan 5: 17-23). Con esta simple declaración, negó su existencia, hecha de carne y hueso, la identificación del cuerpo o mente carnal. Siendo el "Hijo de Dios", significa que no es un producto de esperma y huevo sino un producto del espíritu, la verdadera "Yo soy". Negó los viejos conceptos de un Dios distante al que el hombre no podía realmente acercarse, ni siquiera a través de las largas liturgias y ejercicios espirituales.

En otro caso, dijo que Él y el Padre están unidos en uno, la verdadera "Yo soy". (Juan 10:30) Él declaró que todo lo que el Padre tenía era suyo, la Gloria de Dios también. (Juan 16:15, Juan 17:22). Declaró que siempre hacía las cosas que le gustaban, sin hacer los rituales religiosos de los judíos. (Juan 8:29). Teniendo hechos históricos sobre la manifestación de la Gloria de Dios, sobre los eventos que tuvieron lugar cuando estuvieron bajo la guía de Moisés, los israelitas confiaron en los ritos religiosos pensando que les gustaba Dios. Yeshua explicó que tales ritos no valían nada desde un punto de vista humano, pero ellos realmente testificaron de Cristo. [Juan 5: 45-47] Él confesó que estaba en el cielo mientras caminaba sobre la tierra. (Juan 3:13) Con esta confesión, negó los conceptos de hombres que dijeron que el cielo está la morada separada de Dios, que está físicamente arriba, pero un lugar espiritual que elevamos en nuestra conciencia.

Dijo que el Reino de Dios está dentro de nosotros como nuestra Ser, no en algún lugar del cielo como los hombres han pensado hasta el día de hoy. (Lucas 17:21) Él declaró que él mismo es la resurrección y la vida, negando así las creencias judías que las interpretan como un evento natural y futuro cuando las muertes se elevarán desde sus tumbas físicamente (Juan 11: 23-26).

Se trata de una experiencia de Dios permanente situada más allá de la afirmación y de la negación, más allá del deseo y de la repulsión, del bien y del mal, del carnal y del espiritual. Por consiguiente, es lo contrario del mundo ya que trasciende toda dualidad, el verdadero Yo Soy. Sin embargo, no es diferente de él en el sentido de que constituye una experiencia propia de seres vivos.

El cielo o el Reino de Dios ha sido, a veces, descrito en términos negativos, porque todos los términos que nuestra mente inventa se oponen a su negación y son, por tanto, prisioneros de la dualidad. Algunos textos, sin embargo, hablan de él en términos positivos y lo definen como un estado que perdura, una unidad interior, una felicidad sin límites, una pureza incorruptible. Pero generalmente en nuestros tiempos, el cielo es tintada con una color pesimista.

Pero el cielo es dentro de nuestra fe y en él todos los obstáculos y todos los lazos, desaparecen. Es no-apego y plenitud, la feliz coronación de toda vida en la vida eterna. Tres elementos principales son: *Yeshua, la vida eterna y los votos de Dios a Abraham y la Resurrección, y tercero la práctica del oración en silencio.*

Manténgase tranquilo, no perturbado, y la sabiduría y el poder vendrán por sí mismos. No necesita ansiarlo por ninguna cosa terrestre. Espere en oración en el silencio del corazón y de la mente. Es el camino de Yeshua en nosotros. Es muy fácil estar tranquilo por medio de esta oración.

Camina con Yeshua, permanezca sin ambición, sin el menor deseo, expuesto, vulnerable, no protegido, carente de certeza y solo, completamente abierto a la vida y dándole la bienvenida como se presenta, sin la interesada convicción egoísta de que todo debe aportarle a "mi" placer o provecho, ya sea material o supuestamente espiritual.

Si piensa: pero no veo cómo se hace! -- nota que si sabe cómo hacerlo, no lo hará. Yeshua ya está aquí. Él lo hace. Abandone todo intento, solo sea; no se esfuerce, no luche, deje que se vaya todo apoyo, aférrese a la ciega sensación de ser, barriendo todo lo demás. Esto es la gracia suficiente.

¿Y cómo se hace este barrido? Cuanto más barro, tanto más aflora a la superficie! Simplemente niegue su atención, deje que las cosas vengan y se vayan. Los deseos y los pensamientos son también esa clase de cosas que vengan y se vayan, como las nubes, como los tiempos. No les haga caso. Desde un tiempo inmemorial el polvo de los acontecimientos ha estado cubriendo el claro espejo de su corazón y su mente, de modo que solo podía ver recuerdos. Debemos limpiar todas recuerdos y entra la luz.

Barra el polvo de las circunstancias antes de que tenga tiempo de sedimentarse; esto pondrá al descubierto las viejas capas hasta que sea descubierta la verdadera naturaleza de su mente. Es todo muy simple y comparativamente fácil; sea serio y paciente, eso es la fe y la paciencia.

El desapasionamiento, el desapego, el estar libre del deseo y del temor, de todo interés en sí mismo, la mera presenciación — libre del recuerdo y de la expectación — éste es el estado de mente en el que puede acontecer el descubrimiento. Después de todo, la liberación no es sino la libertad de descubrir.

La repetición atenta del Nombre estabilizará su soplo. Con una respiración profunda y tranquila, mejorará la vitalidad, lo cual influirá en el cerebro y ayudará a la mente a crecer pura y estable y apta para la meditación. Sin vitalidad se puede hacer poco, de aquí la importancia de su protección y de su aumento. La postura y la respiración son una parte de la vida contemplativa, pues el cuerpo debe estar sano y bien relajado.

Cuando la mente ha sido tranquilizada y ya no perturba el espacio interior, el cuerpo adquiere un nuevo significado como órgano por la oración y su transformación deviene a la vez necesaria y posible. Pero no una ritual de penitencia. Son de ninguna utilidad esas austeridades y las penitencias, por cierto. ¡Afrontar todas las vicisitudes de la vida es penitencia suficiente! No necesita inventarse agobios. Recibir de buena gana todo lo que la vida le trae es toda la austeridad que usted necesita.

Comparta de buena gana y con alegría todo lo que tiene con quienquiera que lo necesita — no se invente crueldades autoaplicadas. Abandono de sí mismo es simplemente aceptar lo que viene y confiar en Su Nombre en oración, en la vida nueva, nuestra vida en luz. Regrese y haga el mejor uso de sus oportunidades y su destino, lo que Dios nos da -- eso es la providencia divina. Si Dios nos da soledad, la soledad es lo que se utiliza. Si nos da muchas actividades, eso es el instrumento para en verdadera Yo soy en Yeshua.

Efectivamente tenemos siempre la compañía de su propio sí mismo — no necesita sentirse solo. Apartado de Él, nuestro Salvador, incluso en una gran ciudad se sentirá solo. Toda felicidad viene de complacer al sí

mismo en el verdadero Yo soy, nuestra forma de luz divina. Eso es encontrar la gloriosa realidad de dentro de su corazón y será feliz y permanecerá feliz.

La completa soledad, la vida como ermita, puede ser bueno, pero se depende de su temperamento. Se puede trabajar con otros y para otros, alerta y amistosamente, y crecer más plenamente que en la soledad, la cual puede embotarle o dejarle a la merced de la inacabable charla de su mente. No imagine que se puede cambiar a través del esfuerzo. La violencia dirigida contra sí mismo, como en las austeridades y en la penitencia, permanecerá estéril. Muchos monjes y monjas son testigos de este fenómeno triste.

Los hábitos de evaluación y de adquisición no admitirá que lo incomparable e inasequible está esperando atemporalmente el reconocimiento dentro de su propio corazón. Son polvo duro en nuestro espejo. Todo lo que usted tiene que hacer es abandonar todos los recuerdos y expectativas. Manténgase a sí mismo disponible a Yeshua, en total desnudez y nudidad, como un niño sin protección.

Muchos creyentes preguntan: ¿Quién tiene que hacer el abandono? Dios lo hará. Solo vea la necesidad de ser abandonado. No resista, no se aferre a la persona por la que se toma. Debido a que se imagina ser una persona separada, toma a los otros "más santa" como unas personas separadas también, solo que un poco diferente, mejor informado en cosas espirituales y más poderoso en la iglesia. No confíe en las definiciones ni en las descripciones — son groseramente extraviadoras.

Por muchas gentes a menos que se digan un sacerdote lo que hacer y cómo hacerlo, se sienten perdidos. Pero ¡no faltaba más, siéntase perdido! Mientras se siente competente y seguro, la realidad está más allá de su alcance. A menos que se acepte la aventura interior como un modo de vida, el descubrimiento no vendrá. La inseguridad de la aventura es la sabiduría verdadera.

¿El descubrimiento de qué? Del centro de su ser, la armonía divina, de que habla Boecio. Es libre de todas las direcciones, de todos los medios y de todos los fines. Es el amor que mueve los universos.

Entonces, el poder y la gracia son para todos, y son a demanda. Darse a uno mismo un nombre particular, una denominación o religión

particular no ayuda nada. Llámese a usted mismo por cualquier nombre — con intensamente ser atento a si mismo, a los obstáculos acumulados al conocimiento de sí mismo serán barridos.

”Soy un cristiano, soy un cartuja, soy un budista, soy un messianico...” etc. ¡Ello agrada a su mente adicta a las palabras! El nombre no le cambiará a ningún.

Si consideramos el acto de yo soy en su pureza, Yeshua dentro de nosotros, no tiene existencia fuera del presente en el que se ejerce. El pasado solo puede ser un estado pasiva y dormiente, y como ya no podemos modificarlo, debemos someternos a él: tan pronto como intentamos repensarlo mediante un acto, se vuelve presente en una nueva forma, pero es el mismo Yo Soy, la presencia divina.

De la misma manera, el futuro es solo el objeto del deseo y miedo: y cuando la voluntad se aplica a él, es para dar testimonio de sus límites y la brecha que separa la realización del diseño. Pero quien pudiera pensar en el futuro mediante un acto sin pasividad ya no necesitaría desear que ocurriera conocerlo y disfrutar de ellas.

Pero el yo soy no tiene efecto. Sería necesario que pueda dejar de ser, transmutarse en un estado, caer en el rango de una cosa. Él no debe tener en él toda su perfección divina, nuestra ser e Yeshua. El efecto depende de él, sin duda, pero de la misma manera que la causa, ya que la causa en sí misma es solo la condición o los datos cuya conexión con el efecto, es verdad, traduce la realidad del acto, pero en relación con ciertas circunstancias definidas y tal como se manifiesta a los ojos de un alma que deja de sentir interiormente la presencia inalterable y la inagotable plenitud de la misma.

Desde el momento en que tratamos de captar el acto a tiempo, sustituimos el acto mismo por la estela que dejó en nuestra memoria, y somos perdida. El tiempo, en lugar de ser una condición primitiva del ser, es solo un medio de proporcionar el conocimiento del ser a nuestra naturaleza finita, es que si debemos captar la naturaleza del ser puro en la forma de un acto omnipresente, pero de una presencia que es superior al tiempo, y que establece la posibilidad de ello en lugar de ser renovado en sí mismo.

Sin embargo, el hecho de haber pasado al tiempo, del cual es evidentemente inseparable, no puede evitar ser abrazado a su vez en un acto de contemplación que es intemporal, la vida eterna, la vida nueva en Dios.

Indudablemente, será cierto que cada uno de nosotros vive en un mundo puramente representado y que este mundo es su trabajo, que difiere de un individuo a otro en riqueza y profundidad y que mide, por así decirlo, la calidad aparente y el poder de nuestra propia participación en el ser total.

Pero no es la multiplicidad de nuestros contactos con el conjunto a la que debemos dedicar nuestra ambición -- es un espejismo del ego falso. Porque tal progreso tiene su rescate: ninguna de las formas particulares del ser puede satisfacernos; no debe estar unido a eso; nos involucran en una búsqueda indefinida cuyo término siempre nos elude. Se mezclan con sus conflictos donde el ser se rompe. Es nuestra vida pecadosa, la ignorancia.

De hecho, siempre estamos divididos con nosotros mismos siempre que no hayamos reconocido en nosotros mismos la simplicidad del acto puro y divina en el yo soy. Nos convertimos en el juguete de las pasiones; nos enfrentamos a nuestros límites y sufrimientos por todos lados; nuestros deseos cada vez mayores continúan decepcionados; nuestra impotencia, que se pensó a sí misma para ser reparada, solo está aumentando.

Es porque ninguna de nuestras adquisiciones tiene ningún precio en sí misma: es solo un medio que nos permite abrir en nosotros el acceso a una operación que viene de arriba, del Padre que los engendra y los entiende, pero los supera a todos. La actividad no tiene estados para su fin, es en sí mismo el principio y el fin, la Alpha y Omega de Yeshua. Los estados lo expresan, pero como sombras que lo acompañan y nos hacen sensibles. Es solo cuando nos separamos de cada estado particular que podemos descubrir la fuente superabundante de la cual todos ellos emanan, el Yo Soy.

Por lo tanto, no es sorprendente que tengamos la buena impresión de recibir la gracia y la fuerza inseparables de la inocencia primitiva y el contacto constantemente renovado con el ser solo si nuestra alma parece haberse vuelto similar a esta hoja blanca y sagrada, nuestra

alma, donde ningún personaje limitado está inscrito antes del dictado de la inspiración, a este espejo vacío de imágenes, pero que refleja la pureza de Yeshua, la Luz de Luz. Eso es un movimiento libero y espontáneo que continúa con facilidad en un corazón dócil e incluso cómplice, co-creador, donde ningún obstáculo lo detiene o demora.

En practicar todos los recursos del alma para obtener poder y alegría, consideran como la primera condición de la iniciación espiritual esa virtud negativa en negar el falso ego por la cual el ser, renunciando primero a todas las imágenes externas a las que se ha aplicado hasta ahora su preocupación, al fin permanece solo consigo mismo y, en consecuencia, cara a cara con el acto que lo hace ser, la creación divina: "para que sepan que tienen vida eterna."

Esta virtud se puede llamar purificación. Ganamos todo cuando pensamos que lo estamos perdiendo todo: porque si nos purificamos, solo son las miserias de la auto-estima, si somos despojados, son solo objetos los que encarcelan a este. Si somos indiferentes era solo para todos los placeres separados que él en vano trataba de retener.

Por lo tanto, creyendo que estamos abandonando lo que nos pertenece, abandonamos solo lo que nos limita, el falso ego. Descubrimos la identidad de nuestra ser en Yeshua, del ser que llena nuestra capacidad y el ser que la desborda. "El que cree que Yeshua es el Hijo de Dios, vence al mundo" (1 Juan 5:5) '. Las diferentes formas de ser ya no se oponen entre sí, aunque cada una de ellas no puede asegurar su conexión con el todo, excepto cumpliendo exactamente su vocación y destino particulares.

El alma, al retirar su atención y amor de todos los objetos, memorias y deseos y miedos del mundo, debe de hecho convertirse en un desierto del Espíritu y abolir en ellos su presencia sensible. Hay una contradicción entre un universo múltiple y una única causa. Lo uno o lo otro debe ser falso. O ambos. Como yo lo veo, todo es un sueño a la luz del día. No hay ninguna realidad en las ideas. El hecho es que sin usted, ni el universo ni su causa podían haber llegado a ser.
Int: Yo no puedo verificar si yo soy la criatura o el creador del universo.
Mah: «Yo soy» es un hecho siempre presente, mientras «yo soy creado» es una idea. Ni Dios ni el universo han venido a decirle que ellos le han creado. La mente, obsesionada por la idea de la causalidad, inventa la creación y entonces se pregunta: «¿quién es el creador?». La

mente misma es el creador. Ni siquiera esto es completamente verdadero, pues lo creado y su creador son uno.

El mundo es como un intervalo mental que separa el acto puro de "Yo soy" del limitado acto mental de participación, la existencia humana. La materia está limitando el espíritu y ofrece la resistencia necesaria para que despiertes al verdadero "Yo soy" por medio del oración en silencio diariamente. El mundo juega un papel necesario para separar a los seres mientras que tus ideas mentales dan un significado aparente a las cosas.

Pero solamente en la vida contemplativa se puede despertar. Se ve que la mente y el mundo realmente no están separados. Comprenda que lo que se piensa que es el mundo, es solo su propia mente que hace los dicscriminaciones y separaciones. ¿Hay algún mundo más allá o fuera de la mente? Todo el espacio y el tiempo están en la mente. ¿Dónde se localizará un mundo "supramental"? En la mente, por supuesto. Hay muchos niveles en la mente y cada uno proyecta su propia versión de discriminaciones; sin embargo todos están en la mente y son creados por la mente.

¿Cuál es el pecado? Identificación en tu mismo con ideas mentales o deseos y miedos carnales. ¿Cómo se considera a un pecador? ¡Con compasión, nada más ! ¡Perdona siete veces setenta! Realmente ningún se no conozca ningún pecado, ningún pecador. El distinción y evaluación no son realmente vinculantes para nosotros. Es una trampa. Cada uno se comporta de acuerdo con su naturaleza. No puede remediarse, ni hay necesidad de que sea lamentado. Finalmente todo se despiertan en el venido del Salvador. Hasta eso todos sufren.

La vida en la sociedad debería ser voluntario. No puede haber ninguna vida sin sacrificio. Un pecador se niega al sacrificio e invita a la muerte. Esto es como es, y no da ningún motivo para la condena o la compasión. No resista el mal dice Yeshua. Se siente compasión cuando ve a un hombre inmerso en el pecado. Siente que yo soy ese hombre y que sus pecados son mis pecados, deviniendo uno con él el deviene uno conmigo. No es un proceso consciente, acontece enteramente por sí mismo. Ninguno de nosotros puede remediarlo. Lo que necesita cambiar cambiará de todos modos; es suficiente conocerse a uno mismo como uno es, aquí y ahora. Es amor de Yeshua, el amor del Padre.

Entonces será necesario, en esa amor de Dios, que el yo deje de interesarse en él como un fin que pueda modificar, retener o incluso producir, ya que se asegura de encontrar en todos los estados, cualquiera que sea, el un acto supremamente inteligible, a la vez idéntico y siempre nuevo, del que dependen tanto su poder espiritual como su alegría interior.

El amor de Padre se revela en los eventos en la Nueva Testamento. En forma completamente inesperada los discipulos de Yeshua tuvieron que enfrentar la súbita captura de Yeshua, Su repentina condena, Su cruel calvario, y su muerte irrevocable. Su depresión debe haber sido inimaginable. Se les privó del fundamento de sus vidas. Para comprender su abatimiento debemos imaginar los días en que Yeshua estado enterrado sin que se supiera nada acerca su resurrección. Y luego la súbita alegría ! Esta a pesar de todo. Los visita, come y bebe con ellos, pero es diferente de lo que era antes. Desaparece y retorna. Al cabo de cuarenta días su forma y condición se modifica otra vez. Con la ascensión y pentecostés los apóstoles tienen que despedirse definitivamente y totalmente de la imagen humana de Yeshua.

Es así también por nosotros. Yeshua es una presencia de amor dentro de nosotros. Los apóstoles lo vivencian en todo momento y en todo lugar, como para nosotros. De una manera inexplicable está omnipresente nuestras vidas cotidianas. Está presente en un forma aún más intensa que antes. El Resucitado es Yeshua, pero ya no en su imagen humana. Tiene un inmediatez que ya no conoce forma ni figura que es totalmente nuevo. Su presencia es amor, nada más que amor; absolutamente ningún otro tren se mezcla con eso. Y ella es amor incomprensible; porque ella se acepta a sí misma en la misericordia pura de una estructura ajena a ella, y trae a ella, expulsando todo temor, la vida nueva y eterna.

¡Ahora hay algo en el mundo que no es de este mundo y se eleva por encima de él! Como un regalo increíble, es proclamado y distribuido por el Evangelio: ¡Qué maravilla de maravilla, de éxtasis, de poder y maravilla es que uno no puede decir nada sobre el Evangelio, ni pensar en él, ni compararlo con nada! En humildad solo la fe en su Yo Soy la recibirá de los pobres y de los que tienen hambre y sed.

Así que tienes que preguntar, entre muchos religiosas, si existe aún la santidad del Yo Soy donde está no más miedo, donde se niega la "ira de

Dios" y donde el amor no conoce una ley. Pero lo sublime y misteriosa en la presencia de Yeshua se decidió realmente en el amor; porque este amor es el amor incomprensible y todopoderoso.

Aunque en ese momento, el Dios extranjero que excita profundamente el corazón, "cualquier cosa que suceda en el exterior"; como lomo y odiado por lo tanto debe soportar este horrible mundo su fiel; Pero en Cristo que ya se supera, y al final del curso del mundo se demostrará que el que se encuentra ahora en nosotros es mayor que el que está en el mundo. El mundo junto con su justicia, su cultura y su Dios pasará; pero el nuevo reino de amor permanecerá.

El Yo soy de Yeshua es la voluntad de Dios, no que juzga, pero ayuda, y simplemente no quiere nada más de él sería dicho. El motivo del miedo se ha apagado en todos los sentidos y, por lo tanto, también en relación con el pecado solo se aplica un motivo: "absit, absit"; es decir solo el alejarse del pecado es realmente partida, que brota del disgusto de ella. Además no se ve santos ni pecadores, solo seres vivos. No hay nada que se puede dar o negar, que usted no tenga ya en igual medida.

¡Abandone en la oración silencioso todo deseo personal y deja el poder ahorrado así para cambiar el mundo! El mundo tal vez no admite el cambio. Por su naturaleza misma es penoso y transitorio. Véalo como es y despójese de todo deseo y temor. Cuando el mundo no le tiene atrapado deviene una morada de dicha y de belleza. Puede ser feliz en el mundo solo cuando está libre de él.

¿Qué es justo y qué es injusto? Generalmente, podemos decir que lo que causa sufrimiento es injusto y lo que lo elimina es justo. El cuerpo y la mente son limitados y por lo tanto vulnerables; necesitan protección, lo cual suscita el temor. Mientras se identifica a si mismo con ellos no puede no sufrir; dése cuenta de su independencia en Yeshua y permanezca libre del miedo y feliz. Así se lo digo, éste es el secreto de la felicidad de la vida nueva. Creer que se depende de las cosas y de las gentes para la felicidad se debe a la ignorancia de su verdadera naturaleza en Dios.

Con el surgimiento del ser en la consciencia, surgen en su mente las ideas de lo que somos y de lo que deberíamos ser. Esto suscita el deseo y la acción, y entonces comienza el proceso del devenir. Este sucede todos los días de nuestra vida terrestre.

Aparentemente, el devenir no tiene ningún comienzo ni ningún fin, pues recomienza a cada momento. Con la cesación de la imaginación y del deseo, cesa el devenir, y el ser esto o eso se sumerge en el ser puro, que no es descriptible, solo experimentable.

El mundo le parece tan abrumadoramente real, debido a que se piensa en él todo el tiempo ! Deje de pensar en él y se disolverá como niebla. No necesita olvidar; cuando el deseo y el temor acaban, la esclavitud también acaba. Los santos Padres y los doctores recomiendan y enseñan - a partir de su experiencia de la oración en silencio - a todo aquel que se aplica a la sobriedad espiritual del corazón, a mantenerse en todo tiempo para la oración, en un rincón tranquilo y oscuro. La vista distrae y dispersa naturalmente al espíritu en la multiplicidad de objetos vistos y mirados, lo atormenta y lo diversifica. Nunca necesitamos estos mirados del mundo, sino la paz en Yeshua.

Es la implicación emocional, la estructura de agrados y desagradados que nosotros llamamos carácter y temperamento, lo que crea la prisión de nuestra mente. Sin deseo ni temor, ¿qué motivo hay para la acción? Pues ninguno, a no ser que se considere motivo suficiente el amor a todas lo seres viviendo, de la rectitud, de la belleza.

No tenga miedo de liberarse del deseo y del temor. Ello le capacita a nosotros para vivir una vida muy diferente en la vida del amor de Yeshua, una vida tan intensa e interesante, que, verdaderamente, al perder todo ganamos todo. La realidad interior del hombre -- el acto de yo soy -- es realmente uno con todos los otros y trabaja juntos hacia la misma meta — la redención y salvación de la mente. No pueden fracasar. Con las mismas rocas que les obstruyen ellos construyen sus puentes. La consciencia no es la totalidad del ser — hay otros niveles en los que el hombre es mucho más cooperativo. Yeshua te ama en todos los niveles y su energía y paciencia son inagotables.

Estámos soñando y hoy es hora de que se despierte. Se debe a que se no ha comprendido realmente que usted está soñando. Esto es la esencia de la prisión — la mezcla de lo real con lo irreal. En su estado presente solo la sensación de «yo soy» se refiere a la realidad; el «qué» y el «cómo yo soy» son ilusiones impuestas por el destino, o por accidente. El «yo soy en el amor de Yeshua» y la estado de felicidad consecuente

Si se pregunta: ¿Cuándo comenzó el sueño? debe contestar que parece ser sin comienzo, al menos desde la caída en Eden, según Genesis, pero de hecho -- es solo ahora. La realidad divina carece temporalidad y serialidad. Está renovando de instante en instante. Una vez que ha visto que está soñando, se despertará y es posible amar a Dios otra vez. Toda irrealidad es olvidar amar a Yeshua.

Pero muchas gentes no ven, debido a que quieren que el sueño continúe. Vendrá un día en que se anhelan que el sueño acabe con todo su corazón y con toda su mente, y estarán dispuestos a pagar cualquier precio; el precio será finalmente amar a Yeshua, y el consecuente desapasionamiento y el desapego del mundo, la pérdida del interés en el sueño mismo.

La salvación/realización es darse cuenta del hecho de que "yo soy" no es una persona separada del amor de Dios. Por lo tanto, no puede ser el deber de la persona cuyo destino es desaparecer. El destino es el deber del que se imagina que es la persona. Descubra, en el amor de Yeshua, quién es ese — y la persona imaginada se disolverá. La liberación, lo es de algo.

Obviamente, en amor a Dios, se debe liberarse de la persona por quien se toma, pues es la idea que tiene de se mismo la que le mantiene sumido en la esclavitud y la vida vana. Y ¿cómo es eliminada la persona? Por la determinación a amar a Dios. Comprenda que ella debe partir y quiera que ella parta — partirá si somos serios al respecto. Alguien, no importa quién, le dirá que eso es la fe pura, la consciencia pura, no un evento corporal-mental, no es una terapia psicológica.

Tenemos que descubrir que es así, que el amador y el amado no es una persona sujeta al espacio y al tiempo. ¡Piense en la diferencia que constituirá esto! Si no eres una persona, ¿entonces que eres? La tela mojada parece, se siente y se huele diferentemente mientras está mojada. Cuando se seca, es nuevamente la tela normal. El agua la ha dejado — ¿y quién puede distinguir que estuvo mojada? Su naturaleza real es completamente diferente de lo que usted parece ser.

Abandone la idea de ser una persona independiente y aislada, eso es todo. No necesitamos llegar a ser lo que somos de todos modos. Hay la identidad en el amor de Dios. La persona separada sobreimpuesta

sobre ello y es la primera pecado. Todo lo que se conoce es la verdadera identidad en el "yo soy" — que no es una persona separada.

El verdadero "Yo soy" no es el cuerpo o la mente. Asegúrate de eso. La mente es un teatro, todos tienen este teatro en la parte superior del cuerpo. Este teatro produce realidad para cada uno de nosotros. Continuará hasta el último momento de la vida en la tierra y no hay mucho que pueda hacer al respecto, aparte de realizar esta fenómeno terrestre. Esto se debe al hecho de que no podemos encontrar la verdadera realidad del lado del objeto porque los objetos y el mundo que componen no pueden tener una existencia independiente. La esencia de las cosas reside en su relación con un ser para quien son "objetos". Y así, en la búsqueda de la verdadera realidad, debemos volvernos hacia el acto de la conciencia, el "yo soy", el acto interior del ser humano, el teatro de la mente. El "yo soy" es el acto primitivo del que depende nuestro ser. También el mundo depende de eso, todo el universo depende de él, de este acto único. Este "yo soy" es nuestra experiencia primordial de ser parte del mundo pero también parte del "yo soy" que Yeshua tiene, la del Padre de todos.

Sin embargo, incluso si sueñas con el cielo u otros lugares, esto se presentará en tu mente, en tu teatro. Con suerte vamos al cielo, podemos confiar en Dios con eso. Pero es esencial darse cuenta de que la mente aún crea teatro e ilusión mientras tenemos la mente yendo aquí en la tierra. Entonces, el verdadero "Yo soy" del que Yeshua está hablando está más allá de este teatro, mucho más profundo y no está creyendo en ninguna de las ficciones del teatro de la mente.

Entonces, primero tenemos que darnos cuenta de esta irrealidad del teatro mental. Podemos comenzar a dejar que Yeshua nos viva, para que la luz y la vida entren en las obras teatrales. Buenas intenciones, compasión, amor. Tendremos esta libertad si nos damos cuenta de cómo funciona el teatro. Podemos usar el tiempo para producir estas maravillosas cosas de amor en varias formas. Esa será la misión central, la luz de Cristo. Pero sucede dentro de nuestro teatro personal y sus dramas. No puedes dejar de pensar en el teatro. Tienes que usarlo para purificar intenciones y trabajar con compasión tanto como sea posible.

No sirve de nada imaginarse a sí mismo que puede detener el temor de la mente o llevárselo con alguna forma de meditación. ¿Por qué debería

tirar un regalo tan maravilloso como este teatro mental? No, debes dejar que Yeshua lo use, deja que Dios lo ilumine tanto como sea posible. Una vez que vea cómo toda la realidad es creada por este pequeño teatro, puede usarla para difundir la compasión y la felicidad.

El amor, entonces, no es difícil si ves cómo funciona este teatro. Necesita imágenes, palabras y pensamientos, deseos y emociones. Podríamos llamarlo un guión o una sinopsis. Deja que la mente piense en sí misma como un dador de vida, un dador de luz y compasión. Donde sea que veas, aligeras un poco las cosas. Esa es tu misión. No crees en nada de lo que presenta el teatro, porque todo cambia y cambia, pronto desaparecerá. Pero dejas que la vida y la luz lleguen a través del guión y la sinopsis. Dejé que Yeshua resolviera la calidad de las acciones. Todo es teatro, pero por el amor de Dios, nada más.

Mientras no entendamos la realidad del teatro mental, somos prisioneros y no somos libres de usar la mente para la compasión y el amor. Los patrones y reacciones negativos tienden a agruparse. Ahora tenemos la oportunidad de soltar esto y usar el teatro para materiales buenos y vivificantes. Podemos llamarlo penitencia. Limpiar. Vida sobria y simple donde la mente es simplemente una herramienta para la compasión de Yeshua. Su "Yo soy" aparece en nuestro teatro de la mente. Todavía es irreal, porque la mente crea todos sus contenidos. Pero se usa para el bien eterno del amor.

Mi verdadero "yo soy" nunca ha reaccionado con deseos o miedo de lo que parece suceder en el tiempo y el espacio. En cambio, esto descansa en el "yo soy" en sí mismo y es una paz eterna y, al mismo tiempo, sabiduría, apertura, libertad. Entonces, por lo tanto, todas las religiones, especialmente las enseñanzas de Yeshua, se convierten en una guía para nosotros mismos, para nuestro verdadero verdadero "Yo soy". Siempre hemos estado allí, siempre descansamos en esta verdad sobre nosotros mismos. Sin embargo, siempre se siente nuevo y agradable.

Si vemos este verdadero "Yo soy" como Yeshua ve, como Padre, siempre podemos orar a este Padre y decir: "Siempre has sido quien eres, siempre has sido esta voz inmóvil dentro de nosotros que nos llama de regreso a nosotros mismos como somos, gracias por eso, gracias por eso, ¡haz tu voluntad ahora y para siempre!" Y lo importante

es que también descansamos en este "Yo soy" como el Padre siempre ha sido y siempre debe ser.

Cuando este Padre se expresa en una persona, en mí y en ti, cambian las reacciones negativas al trampolín. Estos trampolines obtienen condiciones negativas para ser útiles en la vida de Dios a través de nosotros. Lo negativo no permanece en nuestro cuerpo sino que se convierte en un flujo que podemos llamar el resto de la vida. Dejamos que Yeshua sea nuestro "Yo soy".

Por supuesto, todo el universo es Dios expresado como el universo, pero es especial para nosotros, somos personas, personas libres que actúan espontáneamente. Somos iguales a Dios en ese sentido y esto es algo muy extraño. Somos dioses porque el Padre actúa como nosotros. Yeshua es nuestro principio viviente y actuamos como expresión de este principio viviente, que siempre se desvive por los demás. Cuando esto sucede, hemos abandonado el ego falso y no hemos ido a la nada, a ninguna persona. Después de eso, vivimos más que nunca la persona que Dios es a través de nosotros, la única persona que actúa libremente en mí y en usted.

Entonces notamos que cuando el ego falso se va y Yeshua nos vive, nuevamente estamos viviendo. Con esto viene una seguridad en el producto real. Así es como ha sido desde el principio, no es nada creado sin una verdad que se ha vuelto visible y me vive ahora y para siempre. Aunque este cuerpo se disuelva pronto, mi nueva persona es la misma que Cristo, y ha estado viva para siempre y lo será para siempre.

Por supuesto, esto puede percibirse como una broma de Dios con nosotros. Primero somos crucificados, luego nos convertimos en nada, en ninguna persona. Y luego volvemos como Dios en nuestra persona. Somos lo mismo pero con el parpadeo lúdico de Dios para todos. Es el juego de Dios, que se llama "lila" en sánscrito. Es una paradoja maravillosa que no puede ayudar a difundir la alegría y el amor.

Yeshua dice que él es el camino, la verdad y la vida, y él nos dice. Así es como somos cuando Dios nos vive, somos Dios en la forma de Anders, Britta o Cecilia. Es el nuevo "Yo soy" que recibimos de Yeshua a través de nuestra conciencia de lo que es real. ¡Ciertamente, esto parece ser un egoísmo insano! Y Yeshua debe haber surgido como el

mayor egoísta de la historia que afirma ser uno con el Padre y afirma ser el camino espiritual, la verdad espiritual y la vida espiritual. Él no se separó del Padre y nos enseña a no separarnos del Padre al no separarse del Hijo.

Saber que es vivir es lo que sabes. En la Biblia, se usa la palabra "sentir", y podríamos decir: sentirse como es vivir como lo que uno siente. En la Biblia, la palabra en el sentido se usa realmente para saber, pero el significado de nuestro tiempo en la palabra "sentir" es más superficial, emocionalmente. Pero eso es correcto también. Realmente sentimos que somos Yeshua como la persona que somos. Él es el barco y estamos confundidos. Tenemos una forma personal. Pero él es su propia vida. Estamos unidos, así como la palabra bíblica "sentir" también implica relaciones sexuales: ella todavía no conocía a un hombre, es decir, era virgen. Pero cuando somos vividos por Yeshua, somos nosotros mismos como las nuevas personas, el verdadero "yo soy". Y nuevamente somos vírgines por lo que pasó en la cruz a través de Dios.

En esto es perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo. (1 Juan 4:17)

Toda nuestra realidad es consciente y lo que sabemos que somos, también lo somos. Yeshua dice: "Mi padre y yo somos uno", y él lo sabía. Entonces él lo vivió. Él nunca tuvo que buscar a su padre. Él vio que él era el Padre y se convirtió en su conciencia. Él solo entró en esto cuando pronunció y lo hizo sin grandes aflicciones, grandes oraciones o experiencias grandiosas. Él era justo lo que sabía, consciente de que él es uno con el padre. "Este no soy yo, es Han". Muy fácil.

Y ahora, la Escritura dice, 1 Juan 4:17: "Y como es para él, es para nosotros aquí en el mundo". Él era una persona en el mundo, como nosotros. Él era una expresión del Padre, como todos nosotros. No es que podamos estar allí una vez después de mucho trabajo y oración. No, no. Así que estamos. Como él era, nosotros somos.

¿Qué es la fe? La fe es darse cuenta de los hechos. nosotros se dan cuenta de que dos cosas han sucedido: Yeshua sufrió y murió por nuestros pecados. Entonces el pecado se ha ido de la imagen.

Entonces él se levantó para darnos la vida eterna. Entonces ahora está en el fondo y despejado. ¡Ahora es el día de otoño! Él está en nosotros y se sienta en el lado derecho del Padre, por lo que en una especie de descanso bendito, ¡y nosotros con él! Esta es nuestra fe para nosotros. Estaremos allí y no volvamos al desarrollo y hablemos de lo que ya ha sucedido y se haya aclarado. Estamos en la fase de "llegar al cielo". Aquí es donde la fe cristiana nos guía. Cuando escuchamos que los predicadores trabajan con lo que está en el fondo, con pecaminosidad y lavado de sangre, sabemos que esto ya está claro. Yeshua ya está en nosotros y quiere cosechar con nosotros. Esto es encontrarme a uno mismo, su verdadero yo soy, en él, que es nuestro verdadero yo soy.



¿Somos quietistas? La inmovilidad y el silencio no son inactivos. La flor llena el espacio de perfume, la vela — de luz. Ellos no hacen nada, y sin embargo cambian todo con su mera presencia. Es la vida divina manifestado ante nuestros ojos. Puedo fotografiar la vela, pero no su luz. Puedo conocer a un hombre, su nombre y apariencia, pero no su influencia. Su presencia misma es acción.

Pero ¿no es natural ser activo? Pues todo el mundo quiere ser activo, ¿pero dónde se originan sus acciones? No hay ningún punto central, cada acción engendra otra, involuntaria y dolorosamente, en sucesión sin fin. Ahí no hay ninguna alternancia de trabajo y de pausa. Primero encuentre el centro inmutable donde todo movimiento tiene su nacimiento. Es llamada "el Verbo de Dios".

Lo mismo que una rueda gira alrededor de un agujero vacío, así también usted debe estar siempre en el centro y no girando en la periferia. Entonces ves la cara sonriente de la Persona divina en el centro. Siempre que un pensamiento o emoción de deseo o de temor venga a su mente, simplemente apártese de él y regrese al oración.

Eso nos es suprimiendo mis pensamientos y sentimientos. No estamos hablando de supresión. Solo niéguele la atención y relájese. No debe hacer uso del esfuerzo para detener los movimientos de la mente. El

oración o vivir en Cristo no tiene nada que ver con el esfuerzo. Solo apártese, mire entre los pensamientos más bien que a los pensamientos.

Es como mirar el cielo azul detrás de las diversas nubes que van y vienen, las nubes de miedo, preocupación, deseos, pensamientos y sentimientos. O como, cuando acontece caminar en pie en medio de una multitud en la calle, no lucha con cada hombre que se encuentra — pero simplemente encuentra su camino entre ellos.

Por supuesto, si uso mi voluntad para controlar la mente, ello solo fortalece al ego. La oración en silencio es dejarse todo esto. Cuando se lucha, se invita a la lucha. No resiste el mal dijo Yeshua. Si no resiste, no encuentra ninguna resistencia. Cuando se niega a jugar el juego, está fuera de él.

Entonces liberarse de la mente no se requiere ningún tiempo. Todo lo que necesita es una seriedad verdadera. Aquí la voluntad de Dios de bondad infinita es la obra. También es una cuestión de actitud. Todo es muy simple. Apártese de sus deseos y temores y de los pensamientos que crean, y está inmediatamente en su estado natural divina.

Muchos buscadores se preguntan: ¿No necesito nada de reacondicionar, cambiar o eliminar la mente? Nada en absoluto. Deje a su mente en paz, eso es todo. No la siga. Siga solamente la presencia de Yeshua, de Dios. Después de todo, no hay ninguna cosa tal como la mente aparte de los pensamientos que vienen y van obedeciendo a sus propias leyes, no a las de nuestra verdadera "yo soy". Ellos le dominan debido solo a que usted está interesado en ellos. Es exactamente como dijo Cristo, «No resistáis al mal». Al resistir al mal usted meramente lo fortalece.

¿Pero no se reduce eso a algún tipo de autosugestión religiosa? No, en contrario la autosugestión está en plena operación ahora, cuando se piensa a si mismo como una persona atrapada entre el bien y el mal, entre el demonio y Dios. Lo que debemos hacer es despertar y ver las cosas como son. El solo pecado es dejar en temor, deseos y pensamientos que lo crean.

No hay nada a lo que renunciar. Es suficiente con que usted deje de adquirir. Para dar debe tener, y para tener debe tomar. Mejor no tome,

mejor "morir" con Yeshua. Es más simple que practicar un tipo de la renuncia religiosa, la cual conduce a menudo a una peligrosa forma de orgullo «espiritual».

Todo este andar pesando, eligiendo, escogiendo, cambiando — es como ir de compras a algún mercado «espiritual». ¿Qué se le ha perdido ahí? No falta nada. ¿Qué tipo de trato va usted a cerrar? Si no está por el negocio, ¿cuál es la utilidad de esta inacabable ansiedad espiritual de escoger? La inquietud no le lleva a ninguna parte. Algo le impide ver que no hay nada que necesite. Encuéntrelo y vea su falsedad. Es como haber tragado algún veneno y sufrir de una insaciable avidez de agua. En lugar de beber más allá de toda medida, ¿por qué no eliminar el veneno y liberarse así de esta sed abrasadora?

Una cosa he comprendido: no hay nada que buscar. Vaya donde vaya, nada me espera al final del viaje. El descubrimiento no es el resultado del transporte porque Yeshua, la Persona Absoluta es aquí. Sí, somos completamente aparte de todo lo que puede ser ganado o perdido.



¿Tendré que eliminar el ego? Entonces la sensación de «yo soy una persona en el tiempo y el espacio» es el veneno. De una cierta manera, el tiempo mismo es el veneno. Cuando despierta a Cristo, deja el sueño del tiempo. En el tiempo todas las cosas acaban y nacen otras nuevas, para ser devoradas a su vez. No se identifique con el tiempo, no pregunte ansiosamente: «¿Qué hay después, qué hay después?». Salga del tiempo y véalo devorar el mundo. Diga: «Bien, está en la naturaleza del tiempo ponerle fin a todo. Que así sea. Ello no es incumbencia mía. Yo no soy combustible, ni necesito recoger combustible».

Siempre hay algo que presenciar. Si no es una cosa, entonces no es su ausencia. Presenciar es natural y no es ningún problema. El problema es el excesivo interés, el cual lleva a la autoidentificación, olvidar a Dios y la conciencia divina. Todo aquello en lo que se está absorbido, lo toma como real y separada.

Lo que es puro, amor pura, sin mezcla, sin apego, es real. Solamente viene de Yeshua dentro de nosotros. Lo que es tintado, mezclado, apego, dependiente y transitorio es irreal. No se extravíe en las palabras — una única palabra puede transmitir varios significados e incluso significados contradictorios. Un «yo soy» que persigue lo agradable y que elude lo desagradable es falso; el «yo soy» que ve el placer y el dolor como inseparables ve correctamente.

El presenciador que está inmerso en lo que percibe es la persona; el presenciador que se mantiene al no-tiempo, impasible e intocado, es la atalaya de lo real, el punto en el que la presenciación, inherente a lo no manifestado, toca lo manifestado. No puede haber ningún universo sin el presenciador, no puede haber ningún presenciador sin el universo.

El tiempo consume el mundo. ¿Quién es el presenciador del tiempo? El que es más allá del tiempo — Dios lo In-nombrable. Un ascua encendida, movida en círculo con suficiente rapidez, aparece como un círculo brillante. Cuando el movimiento cesa, el ascua permanece. Similarmente, el «yo soy» en movimiento crea el mundo. El «yo soy» en paz deviene la Persona Absoluta. Somos como un hombre con una linterna caminando por una galería. Solo puede ver lo que está dentro del haz de luz. El resto está en la obscuridad.

Si yo proyecto el mundo, debería ser capaz de cambiarlo. Pero debo cesar de identificarse a mi mismo con él e ir más allá a Dios Infinito. Solo Él tiene el poder de destruir y de recrear. Si ve el placer y el dolor como inseparables ve correctamente. El presenciador que está inmerso en lo que percibe es la persona; el presenciador que simplemente obsérvalo es la atalaya de lo real, el punto en el que la presenciación, inherente a lo no manifestado, toca lo manifestado. No puede haber ningún universo sin el presenciador, no puede haber ningún presenciador sin el universo.

El tiempo consume el mundo. ¿Quién es el presenciador del tiempo? Todo lo que queremos es ser libre. Sí. Pero debemos saber dos cosas: De qué se va a liberarse y qué le mantiene a nosotros. La verdadera Yo Soy no está interesado en el universo. Dejémoslo ser o no ser. Basta con que yo me conozca a Dios, mí mismo en Él.

Si estamos más allá del mundo, entonces ¿no estamos de ninguna utilidad para el mundo? ¡Compadezca al sí mismo que es, no al mundo que no es! Inmerso en un sueño la gente ha olvidado su verdadero sí mismo en el Persona Divina. Lo que todos quieren es ser libre. Debemos saber dos cosas: De qué se va a liberar y qué le mantiene a preso. No somos interesado en el universo. Dejémoslo ser o no ser. Basta con que nos conozcamos a nuestra mismo.

Si somos más allá del mundo, entonces ¿no somos de ninguna utilidad para el mundo? Entonces: ¡compadezca al sí mismo que es, la verdadera Yo Soy, no al mundo que no es! Inmerso en un sueño muchos ha olvidado su verdadero sí mismo.

Así que ahora, por fin, estamos claros. Somos libres, porque nos conocemos a nosotros mismos como nada más que el expresador, vasija, rama, templo, miembro del cuerpo y esclavo del ser de la Deidad, su Espíritu unido a nuestros espíritus. Y nos hemos movido por el reconocimiento de la fe, como en Romanos 8: 2 y Gal 2:20, a ser los yo mismos conscientes de sí mismos, conscientes de nosotros mismos siendo Él mismo en expresión.

Actuamos libremente como nosotros mismos porque Él tiene su propia elección por gracia, se unió, se fusionó y se identificó con nosotros como nosotros. Somos personas "impulsadas", impulsadas por la naturaleza de la Deidad de sí mismo por los demás. Y vivimos libremente en Su guarda en nuestras reacciones alma-cuerpo tanto como en nuestro espíritu: "Que el Dios de la paz los haga santos en toda su persona."(1 Tesalonicenses 5:23).

Entonces, ¿qué hay de esos continuos tirones que todavía tenemos hacia ese viejo opuesto ?, esas invasiones de miedo, odio, preocupación, lujuria, egoísmo y debilidades? Los estados negativos, mentales y corporales, van y vienen. ¿A donde? Nadie sabes. Ahora estamos vivos para los ataques más sutiles de Satanás contra nosotros. Su truco sutil ocurre cuando sentimos esas constantes presiones sobre nosotros y volvemos al viejo hábito de pensar que no debemos responderles.

"Debemos responderles" -- ¡Así ! Hemos sido atrapados en el viejo hábito de pensar que somos independientes y, por lo tanto, necesitamos responder a un "debería" o un "no debería". Este es el truco sutil. Esos

tirones nos hacen pensar que somos seres personas humanas independientes de nuevo, y en el momento en que pensamos eso, la ley dice: "No, no deberías". Y estamos atrapados en una condenación falsa. Eso "no debería" solo nos llega porque hemos vuelto a pensar que deberíamos estar viéndonos a nosotros mismos, dirigiendo nuestras propias vidas y combatiendo los errores. Ahí es donde Satanás se ríe de nosotros.

Ahora bien, dice San Pablo, "esta condenación ya no existe para los que viven en Cristo Jesus. En Cristo Jesus la ley del Espíritu de vida ha liberado de la ley del pecado y no debiéramos temer, odiar, enojarnos, desear o querer o reaccionar a estos deseos negativos. No necesita que allí estamos luchando y condenando, o tal vez siguiendo a algún pecado real.

"El truco humana" es de condenarse. Somos engañados para pensar que tener esos impulsos es pecado; mientras que, el pecado real es la incredulidad de pensar que somos de nuevo seres independientes que no deberían tener estos tirones. Pero el yo independiente es realmente Satanás, que de nuevo se apodera de nosotros, y nosotros nuevamente "carnalmente vendidos bajo el pecado". Eso significa que estamos de vuelta bajo la ley con su "no harás". Pero estamos obligados e incapaces de cumplir esa ley porque nuestro falso sentido del yo independiente en su mundo separada de Dios, al cual se dirige la ley, es realmente Satanás como nosotros con su control temporal sobre nosotros.

Pablo pone la esencia de Romanos 6, 7 y 8 en tres versículos para Gálatas y Gálatas 5: 16-18. "Camina en el Espíritu", escribe, "y no cumplirás los deseos de la carne". Somos personas espirituales, pero todavía estamos en nuestra carne humana y, por lo tanto, abiertos a todos los ataques de Satanás sobre nosotros en nuestras emociones y apetitos cuerpo-alma.

Entonces, ¿qué pasa? Regresar al yo soy de Dios en tu corazón, volvemos conscientes de los tirones de carne. Pablo dice "la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne, y éstos son contrarios el uno para el otro". Estos tirones contrarios nos hacen conscientes de los opuestos antagónicos, "el árbol del conocimiento del bien y del mal". Somos personas espirituales que llevan fruto del Espíritu y amamos serlo, es nuestra felicidad -- pero ahora también

sentimos los impulsos y deseos de la carne, la agencia de Satanás en este mundo lleno de Satanás, por atraernos de regreso a sus caminos de autoservicio y tristeza.

Cuando te encuentras con Dios en tu corazón, te ríes, sonríes, canta, obviamente eres feliz, que es el Espíritu Santo, la acción de Dios en ti. Esta es la manera esperada de vivir, este es el YO SOY.

Entonces, en el universo hay una sola persona, el ojo único, el único Person divino. Ese es Yeshua Hamaschiach, y ese eres tú. Somos todos nosotros. Somos todos UNA sola persona y perfeccionamos en Sí mismo. Sin importar en qué dramas hemos pasado, sin importar qué dramas todavía experimentemos en nuestras cortas vidas. Nuestras vidas reales son para la eternidad, como esta UNA sola persona que somos. Esto es muy simple, y la Biblia nos dice esto. La venida del Mesías es la venida de la estado Unido. Entonces, tal como somos, día a día, simplemente disfrutamos siendo esta UNA persona, esta vida divina. Esta es la vida de la oración silen, la meditación del UNO. YO SOY.



Sin el mundo no hay ningún lugar para el amor. Así es. Todos estos atributos: ser, consciencia, amor y belleza son reflejos de lo real en el mundo. Sin lo real — no hay reflejo. El mundo está lleno de cosas y de gentes deseables. ¿Cómo puede imaginarlo no existente o cómo "mi Reino no es de este mundo"?

Deje todo lo deseable para aquellos que desean. Son los mismos, deseos y objetos deseables. Cambie la corriente de su deseo desde tomar a dar, desde obtener a perder. La pasión de dar, de compartir, lavará naturalmente la idea de un mundo exterior fuera de su mente, y la idea de dar también. Solo quedará la pura radiación del amor divina, más allá de dar y de recibir, y así lo que es "mi Reino no es de este mundo".

¿En el amor debe haber dualidad, el amante y el amado, no? En el amor no hay ni siquiera el uno, ¿cómo puede haber dos? El amor es la negación a separar, a hacer distinciones. Antes de que se puede pensar

en la unidad, se debe crear primero la dualidad. Cuando ama verdaderamente, no dice: «te amo»; donde hay mentación, hay dualidad, hay separación. Somos unos en la vida.

No es fácil expresar lo interior en lo exterior ! La integración parece más fácil en ciertas lugares donde la sociedad no es tan opresiva. Hay más armonía y equilibrio. Pero ¿no podemos ir más allá de los circunstancias? ¿Por qué escoger armonía? Sea lo que es dondequiera que estamos y no se preocupe de las circunstancias. Si estuviéramos bien estabilizados en nosotros mismos, el cambio de lugar no le afectaría.

¿Por qué no crea su propio ambiente? El mundo tiene tanto poder sobre nosotros. Rebélese. Vaya más allá de la dualidad, no haga ninguna diferencia entre oriente y occidente, norte y sur. Y ¿qué puede uno hacer cuando uno se encuentra en un ambiente muy inespiritual? No haga nada. Sea se mismo. Permanezca al margen. Miré más allá. Cuando tu conoces tu verdadero ser, no tienes ningún problema. Puedes complacer a tus vecinos o no, hablar con ellos o no, hacer un montón de dinero o no; todo es lo mismo en realidad. Actúe de acuerdo con las circunstancias, aunque en estrecho contacto con los hechos, con la realidad en cada situación.

No es un estado avanzado, es el estado normal. La gente religiosa lo llama alto debido a que tienen miedo de él. Primero, por oración silenciosa, líbrese del miedo. Vea que no hay nada de lo que tener miedo. La ausencia de miedo es la puerta a la suprema intimidad del Señor.

Ninguna suma de esfuerzo puede hacernos no tener miedo, porque la ausencia de miedo viene por sí misma, con el Espíritu Santo, cuando vemos que no hay nada de lo cual tener miedo. Cuando se camina en una calle atestada, sorteando a las gentes. Ve a algunos, a otros solo los vislumbra, pero no se detiene. Es la detención la que crea el embotellamiento. ¡Siga moviéndose! Omita los nombres y las formas, no se apege a ellos; su apego es su prisión.

Uno debe retornar a su estado original en Dios antes de que un nombre y una forma nuevos puedan emerger. La muerte es esencial para la renovación, la puerta gloriosa. Está bien ser uno mismo, está mal no serlo. Todo lo demás es condicional. Estamos ansiosos de separar lo que

está bien de lo que está mal, debido a que se necesita alguna base para la acción. Está siempre detrás de hacer una cosa u otra. Pero, la acción motivada personalmente, basada en alguna escala de valores, y que apunta a algún resultado es actualmente peor que la inacción, pues sus frutos son siempre amargos en ese mundo cambiante.

El Yo Soy verdadero es una ser feliz. Ser feliz es ser redimido. A través de la alegría, liberas tu alma de todo tipo de problemas internos, tanto físico como espiritual. Cuando Yeshua, el Mesías vendrá otra vez, trayendo con él la redención final, la alegría se extenderá por todo El mundo entero.

Entonces "Saldrás de alegría, y ser llevado adelante en paz. Las montañas y las colinas estallar en una canción delante de ti, y todos los árboles de el bosque aplaudirá " dice el profeta Isaiah. La alegría en el Yo Soy nos quita nuestros problemas. La alegría nos da la fuerza para soportar los problemas que podamos ir mediante. Como dijo Isaías sobre el futuro Alegrías de Redención, "Fortalecer las manos del cansado, hacer firme las rodillas de los cansados Dile a los asustados fácilmente, sé fuerte, no temas ... la recompensa de Dios vendrá, y te salvará Y aquellos salvados por Dios volverán vuélvete y ven a Sion cantando, y eternamente alegre. Ellos obtendrán felicidad y alegría, y su dolor y los problemas huirán ". (Pesikta 38).

La felicidad entonces será tan genial que todos bailen de pura alegría, y no uno se avergonzará por lo que sus vecinos pueden pensar en él. El Yo soy revelará tan claramente la verdad de Su existencia, que cada persona sentirá que hay absolutamente nadie más, además de Dios mismo, y que Él siempre está del lado de cada persona. Ahí esta no hay mayor alegría que una persona pueda experimentar como realización que Dios, el verdadera Yo soy, está justo al lado de él. Qué afortunado es el persona que espera esa hora, cuán feliz es el hijo que logra esta realización de Su Presencia.

La felicidad es un fuego en el Yo soy. Esa fuego quema a cenizas todas las impurezas lazos en el sistema de una persona y en todo el universo. Cuanto mayor sea el grado de alegría que obtengas y cuanto más realmente te alegras, más borrarás el obstáculos que se interponen entre Dios y usted mismo.

Dentro de ti, la inclinación al mal se esfuerza preventarte de ser feliz. Incluso te persuadirá para evitar ser alegre por un falso sentido de piedad y virtud. Tus impulsos malvados se disuelven en el momento en que te vuelves contento en el Yo soy, aquí frente de nosotros en cada momento. Por lo tanto, tu inclinación al mal juega en tu conciencia para sacarte la alegría de ti. Eso es la ley religiosa y te hace sentir culpable por las fechorías pasadas y te convences de cuán difícil es el camino del Yo soy.

El mundo entero está atrapado por esta forma de pensar. Muchos asumen que para acercarse Dios, uno debe seguir una rutina de auto-negación y sufrimiento personal, que lo requiere una gran cantidad de tiempo y fuerza. Pero la única forma de lograr la cercanía a Dios es a través de felicidad constante.

El verdadera Yo soy, cuya presencia divina rodea y llena el mundo entero, habita efectivamente solo en un lugar de alegría, para "Alegría y alegría" están en su lugar "(Chr. 16:27). Porque la persona Y los pensamientos indican dónde reside realmente, por lo tanto, a estar cerca de Yeshua uno debe pensar en Él y Su presencia frente de nuestros ojos. Depresión embota la mente haciendo que una persona pierda el control de su pensamientos, entonces él no puede pensar en Dios. Tan pronto como Él es feliz, es elevado a un lugar de alegría, que es, el lugar de Dios.

Dos principios de vida para el que vive con el Yo soy:

- 1 Él ve a Dios frente a su nariz
- 2 Él espera al Mesías con alegría

La alegría es lo más importante en vivir con Yo soy. Sin embargo, desafortunadamente, la mayoría de las personas no están contento. Temen las opiniones de los demás sobre sí mismos. Cuanto más esfuerzo pongas para ser feliz, más optimista y seguro de que se convertirá. Tu mente se expandirá y cada día estará lleno de ideas nuevas y maravillosas. Aprovecha esto oportunidad por ser feliz, así como Dios es felicidad y amor.

Una de las principales razones por las cuales una persona no es feliz es porque él mora en el pasado y está ansioso acerca del futuro. Como resultado, siempre está lleno de ansiedades. Incluso si alguien le

muestra qué maravilloso lo que es la felicidad, y él quiere comenzar a regocijarse en Dios, él todavía piensa que no podrá mantener esto todo el tiempo y, por lo tanto, decide dejar de intentarlo!

Consejos para aquellos con una actitud tan negativa, fue ofrecido por el Rabino Nachman de Breslov -- en su explicación del verso: "Si escuchas su voz hoy " (Sal 95) El rabino Nachman sugirió que una persona siempre debería enfocarse solo en el día de hoy, "solo tengo esta día "(L.M. 1: 272).

Entonces, ¿por qué preocuparse por el pasado? Y cuánto más absurdo preocuparse por el futuro, si hoy es tu único día. A través de ver Dios en frente a tu nariz puede crear alegría por ti mismo. No solamente ora en silencio. Baila o canta o hazlo en al menos una cosa cada hora que te hace sentir feliz. Continúa incrementándolo, hasta muy pronto, tu todo el día estará lleno de felicidad De esta manera lo harás vivir como un hijo o hijo de Dios, nuestra verdadera Yo soy.



La alegría es la pura existencia de una persona. Revitalízate trayendo a la mente todo los buenos puntos que posee, regalos de Dios. Sobre todo, recuerda, que eres un hijo o hija del Yo soy. Esto en sí mismo es definitivamente una razón para la felicidad. Cuanto mayor sea la felicidad que experiencia, más se llenarán de espiritualidad santa. Esto es porque la felicidad es la esencia de un ser humano, tanto espiritualmente como físicamente. Es su esencia en ambos esto mundo y el mundo por venir.

Puede ser que estés inmerso en la depresión y amargura como resultado de los problemas y los débiles problemas causados por las circunstancias cotidianas y tu identificación con el cuerpo. Tu situación incluso puede ser terrible en la medida en que piensas que toda la esperanza esta perdida. Aún así, no debes permitir que tu situación se vuelva para usted, continúe esforzándose por la alegría en ver Dios de frente a su nariz, y la vida mejorará probar. Conocerás libre de dudas acerca de la insatisfacción, acerca del origen de la insatisfacción,

acerca del cese de la insatisfacción y acerca del sendero de felicidad en la presencia de Dios que conduce al cese de la insatisfacción.

Las comparaciones entre si mismo y los demás hace que una persona sea confundido y deprimido. En cambio, concéntrese en aferrándose a Dios, el Yo soy, y dándole satisfacción de tú mismo. Estar cerca de Él te traerá continuidad y alegría.

La felicidad es el nivel más alto que podemos alcanzar. Precisamente porque es tan alto, es más difícil de alcanzar que cualquier otro nivel espiritual. Muy a menudo el corazón está envuelto en amargura que lo arranca de el más alto nivel de santidad: el mandamiento de alegría. Puedes alcanzar la alegría solo cuando dedicas tu toda la conciencia hacia ese objetivo. Hacer cualquier cosa puede ser necesario para captarlo, aunque al principio puede parecer tonto.

El objetivo es ser feliz en el Yo soy. El camino es compromiso totalmente; y nuestra viaje continúa solo cuando ignoramos las complicaciones de la mente con sus deseos. Como dice Santiago: "¿No saben que la amistad con este mundo es enemistad con Dios?" El mundo está tan acostumbrado a la tristeza y la amargura que estos parecen ser una parte irrevocable del ser humano condición. Con estos sentimientos como base, las personas estructurar perspectivas completas de la vida. Algunas personas, por postura, dicen que debemos andar tristes sintiéndonos tristes por nuestros pecados. Sin embargo, estas teorías son nada menos que el fruto extraño y amargo del mal inclinación. La inclinación al mal es el enemigo de la humanidad tanto en el campo físico como en el espiritual. Amarga un persona a pesar de que sus circunstancias no justifican esos malos sentimientos, y él no tiene motivos para sentirse tan bajo.

Debemos dedicar nuestras vidas, en medio de este era confucionada antes de la llegada del Mesías, para luchar contra esto inclinación y eliminarlo por completo, y para revelar que todos los argumentos utilizados son falsos y sin sustancia. Nuestra objetivo es simplemente dejar en claro a todos esa depresión es el lado del mal mismo. Hay que mostrar que solo hay un camino para que una persona pueda dejar atrás la oscuridad y las pasiones dañinas que lo atan para vivir en el Yo soy de Yeshua. Ese camino es el camino de la felicidad y alegría en el verdadero Yo soy de Mesías en mi vida aquí.

Sé feliz y regocíjate en el Yo soy de Dios, y lo harás emerger de sus problemas y la oscuridad. Por lo tanto, eliminas la inclinación al mal que ahora arde dentro de ti. Esto es así, porque la alegría es la fuente de santidad y pureza. Una vez que te acostumbras a ser feliz, será fácil para ti cumplir con todos los comandamientos de Dios. Esto es porque la piedra angular de todos los Dios mandamientos, es el mandamiento de la alegría.

La vida en abundancia es efectivamente volver a regocíjate en el Señor, en todas circunstancias. Como dijo el rabino Nachman: "Cuando una persona lleva a cabo un mandamiento con alegría, es un signo de que su corazón está con Dios."(Sefer Hamidot Alegría: I)

De hecho, a tal grado puede la alegría expandir la conciencia de que abre las puertas del cielo. Así, todos los mundos se le revelan. Regocíjate en la presencia del Señor y séas feliz... y canta, todos ustedes de corazón sincero, como dice el psalmista.



Una pregunta: ¿Qué es la alegría completa? ¿Qué se llama realmente alegría? Es cuando te llenas de felicidad y con un conocimiento de Dios. ¿Cómo hacerlo? ¡Sigue a Yeshua por la montaña por la noche y riéte en el silencio divina! Entonces todo el mundo originalmente está lleno de Su Gloria. El mundo entero está lleno de Su amor, todas las cosas son manifestamientos de la gloria. Su presencia llena cada espacio, rodea todo, y está dentro de todos los universos. No hay realidad en absoluto además de él.

Incluso en los lugares más bajos y lejanos que puedas encontrar la presencia del Yo soy. Esta es la enseñanza esencial de la Biblia. Revela la presencia del Padre a nosotros y nos ilumina para la naturaleza de la existencia de Dios en todos. Con este conocimiento, venimos a agradecer y alabar, vocalizando y en silencio amorosa, a cantar Su nombres con gratitud y alegría.

Cuanto más te regocijes, más merecerás que aún se abrirán más puertas delante de ti, y que la luces divinas dulces y agradables brillarán sobre ti. Esta es la luz que ilumina todos los mundos, como Eze-Kiel proclamó: "Y el mundo brilló desde Su luz".

Nadie puede experimentar un placer tan dulce como alguien que se aferra a Dios. Este es un placer tanto verdadero y eterno, sin ningún límite. Afortunado, entonces, es el persona que siempre está feliz en el Se de Yo soy. Las puertas son abierto a quien puede aferrarse a su Creador.

La felicidad no es una affection superficial, es la fuente de la santidad; depresión la raíz de la suciedad. Por lo tanto, haz lo máximo posible estar siempre lleno de alegría del Yo soy, la vida dentro de ti. Por lo tanto, se pliegue el flujo de santidad hacia su vida diaria y elimine la fuerza de la impureza, lo que dice la oración "no nos deje en la tentación y liberanos del malo!"

No gire a partir de la alegría, incluso para un segundo, porque si lo haces, a continuación, la depresión puede tomar control. Es entonces extremadamente difícil para escapar de su influencia. Hace todo lo posible para actuar dentro de tí esa alegría, porque esta voluntad en sí mismo lleva la alegría...

Sólo por ser humilde, por no identificarse con el cuerpo o la sistema emocional-mental, se puede se regocijar. El obstáculo principal a la vida en alegría es el orgullo que corta la presencia del Yo soy, aparentemente. Pero si anulas a ti mismo, admitiendo que no tiene ningun conocimiento separada de Dios, y que eres como muy pequeño antes de Dios, como un casco de la arcilla, a continuación, sólo entonces puedes recibir la alegría en verdad.

Y así, si no haces nada contigo mismo y te ves a ti mismo como humildemente como un gusano, entonces, y solo entonces oirás la voz del Espíritu Santo, la Presencia de Dios, que es la alegría de Israel y tu naturaleza divina, creación del Padre. Cuanto más anule su voluntad carnal y menos se pretenden gobernar a los demás, más la luz de la alegría brilla en ti.

La felicidad en el Yo soy es efectivamente el medio por el cual puedes recibir gran sabiduría, porque la alegría expande la mente, aumenta

su conciencia, fortalece su corazón y multa tus sentidos. La base, por lo tanto, al servir a Dios es la alegría santa. Sin felicidad uno no tiene la capacidad de recibir santidad y conocimiento, luz o verdadera vida. Sin felicidad pierdes el oportunidad de ver la vida en sus verdaderos colores.

Cuanto más te alegras, más elevado es tu verdadero estado interior. Todo el servicio a Dios como nuestra Ser común, y servicio a sus demás, ya sea por estudios, oración o ejecutando ayuda concreta a los demás, debe llevarlo a la felicidad. Mientras no lo haga regocijarse, su servicio es deficiente porque aún no lo ha hecho cumplió el mandamiento más importante: de ser feliz. Lo único la forma en que uno realmente cumple con todos los mandamientos de Dios es si eso lo lleva a regocijarse en la presencia de Dios Padre, cómo mostró Yeshua.

Dios viviente en nuestra consciencia está unido a Su Torá y con la comandamientos que nos dio con el última perfección en Yeshua, el Torá mismo. Cuando una persona estudia la Biblia y cumple los dos mandamientos (Mc 12:28-34) por el bien de hacer la voluntad de Dios, su corazón se encenderá de alegría. Él lo hará obtener el placer físico y espiritual de cumplir Sus mandamientos. Su alma está iluminada con la luz de la Presencia de Dios.

¿Hay una alegría en el mundo comparable a esto, a sabiendo que estás cumpliendo la voluntad del Rey de reyes -- el Santo y Real, bendito sea? Cómo dice el santo Juan Falconi: "Hagase Tu voluntad, en el tiempo y eternidad!" Esa voluntad es lo Real, no nuestra imaginación de la mente carnal. Se puede estar casado o soltero, ser monje o un hombre con familia; ese no es el asunto. ¿Somos esclavos de la imaginación, o estamos cumpliendo la voluntad del Rey de lo real? Toda decisión que tomes, todo trabajo que hagas cada día, se basarán invariablemente en la imaginación, en asunciones que se presentan como hechos. Eso es el mundo carnal y mental. ¿Cómo ser feliz en esto? Solamente en la oración en silencio.

Toda la existencia limitada es imaginaria. Solo Diós es real, infinito, llena de vida sin límites. Pero ¿es el Ser divina imaginario también? No. El ser puro, que llena todo y que es más allá de todo, no es la existencia, la cual es limitada de la mente y el cuerpo. Toda limitación es por naturaleza imaginaria; solo lo no limitado es real -- Dios mismo.

El universo es una única Person, nuestra Salvador. Sin embargo, la totalidad de todas las proyecciones falsos es lo que se puede llamar la Gran Ilusión. Es importante aferrarse a nuestra Salvador y dejar esta ilusión con todas actividades basados en este. Cuando se mire a través de la mente, vea innumerables gentes. Cuando se mire más allá de la mente, vea al presenciador. Más allá del presenciador está la intensidad infinita de la divinidad y el silencio sagrada.



¿Cómo tratar con las gentes? ¿Cual ley moral debemos seguir? ¿Que es en realidad amar a los demás cómo a si mismo? Tales preguntas muestran ansiedad. La relación es una cosa viva. Esté en paz con el Yo soy en su sí mismo interior. Pues estará en paz con todo el mundo. Dése cuenta de que no sea el dispositor de lo que acontece, no puede controlar el futuro excepto en materias puramente técnicas. La relación humana no puede ser planeada, es demasiado rica y variada. Solo sea comprensivo y compasivo, libre de toda.

La voluntad de Dios es la realidad. Tu voluntad de la mente, sin embargo, es simplemente esclavitud. Esa voluntad es compromiso, fijación, esclavitud. Para ser libre en el mundo es decir ser libre del mundo. De otro modo, su pasado decide su futuro. Está atrapado entre lo que ha acontecido y lo que debe acontecer. Es una cárcel.

Primero retorne a su verdadero Yo soy, el ser divina, y entonces actúe desde el corazón del amor y compasión. Dentro de lo manifestado, ¿cuál es la voz de lo no manifestado, de Dios? No hay ninguno. Muchas gentes son inspirados, pero Su voz es el silencio sagrada. En el momento en que comienzas a buscar el voz de lo no manifestado, lo manifestado se disuelve. Si intentas comprender lo no manifestado con la mente, en el acto vas más allá de la mente — hasta el silencio sagrada como cuando atizas el fuego con un palo de madera, quemas el palo.

Use la mente para investigar lo manifestado. Sea como el pollito que pica el cascarón. Especular sobre la vida fuera del cascarón habría sido de poca utilidad para él, pero picar el cascarón lo rompe desde dentro y libera finalmente al pollito. Similarmente, rompa la mente desde dentro con la investigación y la exposición de sus contradicciones y sus absurdidades. Y el anhelo de romper el cascarón, ¿de dónde viene? De lo no manifestado, lo Real. Es Su voz, llamandote.

La oración con Su Nombre funciona como un fuego purificante. Una vez que se enciende la mecha, la llama consumirá la vela de la ilusión mental de una persona separado. ¿Por qué es tan efectivo el oración del Nombre? La repetición constante del Nombre de Yeshua es algo que la persona no hace por su propio beneficio. El beneficiario no es la persona. Lo mismo que la vela, que no crece al arder.

El sufrimiento inacabable en la vida cotidiana es actualmente su gracia. Yeshua es siempre su Salvador, su "sadguru", como se llama en India, el testigo interior, que dirige y ayuda desde dentro. Las palabras «exterior» e «interior» son relativas solo al cuerpo; en realidad todo es uno, puesto que el exterior es meramente una proyección del interior. La presenciación de la vida divina en nosotros viene como de una dimensión más alta, un flujo del tiempo superrápido.

Antes de que la descubierta de la vida de Yeshua en nosotros, y después, ¿cuál es la diferencia? Puede decir que antes no hay ningún presenciador. El Salvador es el presenciador. Él comienza vivir en tí como tú. Claro que puedes percibir la diferencia ! El Yo Soy vive en tí.

Una persona puede ser consciente, pero no tiene el Presenciador de ser divina y infinita, la Luz no creado. Está completamente identificada con lo que piensa y siente y experimenta -- sua cárcel. La obscuridad ddolorosa que hay en ella es de su propia creación. Cuando la obscuridad es cuestionada y reconocida como error y pecado, se disuelve. El deseo de cuestionar es plantado por el Espíritu Santo. En otras palabras, la diferencia entre la persona ante y después el despertarse, es la misma que hay entre no conocerse y conocerse a uno mismo como Yo soy.



¿Qué puede hacer la persona para prepararse para la venida del Salvador? ¿Ir a la misa? ¿Rezar mucho? El deseo mismo de estar profundamente en paz y gozo significa que el Salvador ya ha venido y que la llama está encendida. Puede ser una palabra al azar, o la página de un libro, o un recordar una expresión de Yeshua en el evangelio; la gracia del Dios trabaja misteriosamente.

¿No hay ninguna cosa tal como la autopreparación? Oímos hablar tanto sobre la mindfulness y yoga, meditation cristiana y cursos y ejercicios en la contemplación. Entonces, la persona está inquieta y llena de resistencia hasta el final mismo. Debe preguntarse: Quien eres tú? Yeshua dice «[Yo Soy] lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él». (Juan 8:25-26) Eso es la más importante para nosotros. Sin eso moriréis en el cárcel de vuestra mente carnal, dice el Salvador.

¿Cómo podemos saber que lo que decimos es verdadero? Aunque es congruente y está libre de contradicciones internas, ¿cómo podemos saber que no es un producto de una fértil imaginación, alimentada y enriquecida por la repetición constante? Entonces, la prueba de la verdad está en su efecto en el que la escucha.

Naturalmente, las palabras solos pueden tener un efecto muy poderoso. Escuchando, o repitiendo palabras y mantras, uno puede experimentar diversos tipos de trances. Las experiencias del que escucha pueden ser inducidas y no pueden ser consideradas como una prueba. Pero el efecto de la vida de Yo soy en nosotros, no necesita ser necesariamente una experiencia. Puede ser un cambio en el carácter, en la motivación de vida, en la relación con las gentes y con uno mismo: vivir por los demás, no por si mismo.

Los trances y las visiones inducidos por palabras, o por drogas, o por ejercicios diversos, o cualesquiera otros medios sensoriales o mentales son pasajeros e inciertos. La verdad del Padre es inmutable desde el principio y sempiterna. La prueba de ello está en el que escucha, en los

cambios profundos y permanentes en su ser entero, es conocer Dios. No es algo que él pueda dudar, a no ser que dude de su propia existencia, lo cual es impensable. Así el experimentador es la prueba de su experiencia. Pero el experimentador no necesita ninguna prueba. «Yo soy, que yo soy». No puede pedir más pruebas. Como dice Juan 8:12: "Yo soy a luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá luz y vida." Entonces Yo soy ES la luz absoluta. A bañarse en esta luz !

Lo relativo y lo absoluto son idénticos cuando vivimos en la luz infinita. Cuando se han dicho las palabras, hay silencio. Cuando lo relativo acaba, queda lo silencio del Absoluto. El silencio anterior a que se digan las palabras, ¿es diferente del silencio que viene después? El silencio divina es uno, y sin él las palabras no podrían haberse escuchado. Está siempre aquí — detrás de las palabras.

Oración en silencio es cambiar su atención de las palabras al silencio y lo escuchará atentivamente. La mente está sedienta de experiencia, y el recuerdo de la experiencia lo toma por conocimiento. Nuestra fe, sin embargo, es más allá de toda experiencia y su memoria está vacía de pasado. Somos resucitados con Él y vivimos como Yo soy.



La verdadera fe está enteramente desvinculado de todo lo particular. Pero la mente está sedienta de formulaciones y de definiciones, siempre ansiosa de comprimir la realidad dentro de una doctrina cristiana, una forma verbal, una catechesis. De todo quiere una idea, pues sin ideas la mente no es. La realidad es esencialmente divina, llena de gracia, sola en silencio, pero la mente no quiere dejarla en paz — y en lugar de ello trata de lo mundo irreal. Y sin embargo es todo lo que la mente carnal puede hacer — descubrir lo irreal como irreal.

¿Y la mente, la puede ver lo real como real? No. No hay ningún tal estado como ver lo real. ¿Quién va a ver qué? Solamente podemos *ser* lo real en Yeshua — lo que es, de todos modos. El problema, el pecado, lo malo, es solo mental. La naturaleza divina en Yeshua dentro

de nosotros es real, es Su Mismo. Abandone las ideas falsas, ora en silencio de Yo soy, eso es todo. No hay ninguna necesidad de ideas verdaderas. No hay ninguna idea verdadera. Solamente Él es la verdad.

¿Por qué entonces se nos anima a buscar lo real? ¿Por qué todas las tradiciones espirituales? Buen, la mente humana debe tener un propósito ! Para animarla a liberarse de lo irreal se le promete algo a cambio. En realidad, en Dios presente, no hay ninguna necesidad de propósito. Ser libre de lo falso es bueno en sí mismo, no requiere ninguna recompensa. Es como ser limpio — que es su propia recompensa. El místico Miguel de Molinos ya enseñó esto.

La recompensa del conocimiento de Dios y de sí mismo es la liberación del sí mismo personal. No puede conocer al conocedor, pues nuestra Yo soy es el conocedor. El hecho de conocer prueba al conocedor. Es la presencia del Padre nuestro. No necesita ninguna otra prueba. El conocedor de lo conocido no es cognoscible. Lo mismo que la luz es conocida solo en los colores, así también el conocedor es conocido solo en el conocimiento.

¿Pero los deseos, los pecados? Entonces, aunque yo estuviera lleno de deseos, siempre habría sido lo que Yo soy. Mí mismo, lleno de deseos y otras personas llenos de deseos; ¿qué diferencia habría? Cuando se identifica a si mismo con sus deseos, deviene su esclavo. Cuando no, puede dejar libre, abierto a Yeshua, justificado en Él.

Para un cristiano los deseos son cosas entre otras cosas, meras nubes en el cielo mental, y nosotros no nos sentimos compelido a actuar con ellos, ni rechazarlos, ni luchar. En Él todos es mucho más fácil. Es el camino más fácil.

El Yo soy, el conocedor es lo no manifestado, lo conocido es lo manifestado. Yeshua era un incarnación de Dios, manifestado como hombre. Ahora es espiritual, en conocedor divina. Lo conocido dentro la mente está siempre en movimiento, cambia, no tiene ninguna forma suya propia, ningún lugar de morada. El conocedor es el soporte inmutable de todo conocimiento.

Cuando hay una idea de una persona independiente, podemos decir algo sobre ella, pero cuando no hay ninguna identificación de sí mismo con lo particular, ¿qué puede decirse? Puede decir: «¿sobre quién estás

hablando? No hay ninguna persona tal. Aquí Yo soy, nada más». Lo mismo que se no puede decir nada sobre el totalidad del universo debido a que éste incluye todas las cosas, así tampoco puede decirse nada sobre un conocedor en la presencia de Dios, pues él es todo y a la vez nada en particular. Es nuestra naturaleza divina en verdad.

Necesita un clavo para colgar de él su imagen; cuando Yeshua vive en nosotros y no hay ningún clavo, ¿sobre qué colgará su imagen? Para localizar una cosa necesitamos espacio, para localizar un acontecer necesitamos tiempo; pero el Espíritu, lo atemporal y aspacial desafía todo manejo. Hace que todo sea perceptible, mientras ello mismo es más allá de la percepción. La mente no puede conocer lo que es más allá de la mente, pero la mente es conocida por lo que es más allá de ella, por la Unica Persona, Yeshua.

La inmortalidad, la vida eterna, y la extinción del pecado, son los efectos de Su pasión, muerte y resurrección. Es la liberación de la sensación: «Yo soy». Es un estado infinitamente más real, consciente, llena de luz y feliz, de lo que puede pensar ahora. Es la infinita consciencia de sí mismo como Él.

Se puede morir un centenar de muertes sin una sola fisura en el barullo del ego mental. O, se puede conservar su cuerpo y morir solo en la mente. La muerte del ego de la mente es el nacimiento de la sabiduría. Se simplemente déja esa idea de un ego mental. La falsa persona parte y solo queda el presenciador, el verdadera Yo soy.

¿Quién queda para decir: «¿yo soy el presenciador?» Ningun. Cuando no hay ningún «yo soy», ¿dónde está el presenciador? En el estado atemporal no hay ningún sí mismo para refugiarse. Eso es la unica infinita Persona, Yeshua. Si tu llevas un paquete estás ansioso de no perderlo — eres consciente del paquete. El hombre que ama la sensación «yo soy» es consciente de sí mismo. El verdadera fe no se aferra a nada excepto Yeshua, la unica Yo soy, infinita amor, el Ser mismo, el corazón mismo de la presenciación, el Desnudo, más allá de toda apariencia.

La mente tiene sus límites. Es suficiente llevarle a las fronteras mismas del conocimiento y ponerle frente a la inmensidad de lo no conocido, Su Reino. Sumergirse en ello es incumbencia suya. Ven a mi ! dice el Señor.

Por qué existimos solo hay una Persona, el Yo soy, y la creación humana es llevada a una relación viviente con este, para que Él pueda manifestarse en Su perfección de vida y amor a través de nosotros.

Toda la creación existe porque el Espíritu debe tener un cuerpo para manifestarse. Como dicen la Biblia, "toda la tierra está llena de su gloria". Dicen que Yeshua ascendió "para poder llenar todas las cosas".

Si Él llena todas las cosas, todas las cosas son contenedores de Él. Aquí está la altura y la profundidad peligrosa en la humanidad.

La altura es simplemente esto: el resto de la creación puede contener manifestaciones de Dios; podemos contener a Dios como una persona. Una persona no puede manifestarse como persona a través de otra cosa que no sea una persona. No puedes tener compañerismo con un perro o una piedra. Puede disfrutar de las maravillas del átomo o de una piedra preciosa, pero no puede tener comunión con él. Pero puedo tener comunión contigo porque somos del mismo maquillaje.

Dios puede manifestar Sus maravillas y Su belleza a través de las flores y los árboles. Podemos verlos a través del microscopio y el telescopio, y maravillarnos, pero no decimos: "Ese es Dios". Sin embargo nos hacemos nuestro Dios, no Dios. Simplemente manejamos nuestras propias vidas, identificados con nuestros cuerpos. Y ese es todo nuestro problema.

No hay un solo problema en la humanidad, excepto nuestras reacciones propias: ninguna. El Diablo no es un problema. Fue tratado hace 2,000 años por Yeshua, el Yo soy. Tu vecino no es tu problema. Las circunstancias no son tu problema. El único problema es tu reacción. El problema es el yo distorsionado, el yo desfasado.

Una vez que sabemos cómo manejar el ser humano en el Yo soy, y ponerlo donde corresponde, hemos encontrado la clave de la vida.

Esencialmente desde la eternidad solo ha habido una Persona, el Yo soy de Yeshua. Esto es difícil de realizar. Sin embargo, a lo largo de la Palabra de Dios está subrayado. El Yo soy de Dios era antes de todo: Él es el principio y el fin, el alfa y el omega. Él es amor. Él es una belleza inconcebible, la Belleza misma. Él es el todo.

Si eso es así, entonces el vínculo entre Él y nosotros, a quien Él ha creado, es el vínculo entre el Uno Yeshua Dios y los medios para manifestar o dar a conocer al Uno. En otras palabras, nuestra relación con Él es la de contenerlo de tal manera que pueda ser reconocido.

Es por eso que la función principal de toda la creación, animada e inanimada, es la *receptividad*. Su función básica, y la mía, es la misma, simplemente para recibir. Eso es la penitencia joyosa. Esto se demuestra, silenciosamente en nuestra oración, a nuestro alrededor todo el tiempo.

Mira la primavera. Si no hubiera receptividad en los árboles, las flores y los arbustos, deberíamos tener un desierto a nuestro alrededor. Estas cosas cobran vida debido a su tranquila recepción de la luz del sol y la humedad que se vierte sobre ellas. Lo que reciben lo utilizan. Pero la utilización es secundaria a la recepción.

En lenguaje bíblico, llamamos a esto *fe*.

Dios nos ha hecho vasijas. Por supuesto, si Dios nos hace pequeñas vasijas, Él nos llena con Su Yo soy. Dios no engaña con su creación; si hizo algo para ser llenado, debe asegurarse de que se llene. Esta es *nuestra receptividad*. Toda la función es recibir algo.

Esa es la importancia vital de la ilustración del buque: siempre somos el contenedor; Él es lo que nosotros tenemos, la vida nueva y eterna. Esa relación nunca cambia. Pero hay otras ilustraciones que usaron Yeshua y Pablo que nos dan una imagen ampliada de nuestra posición como receptores. El famoso es el usado por Jesús cuando se comparó a sí mismo y a nosotros mismos con la vid y las ramas. Ahora tenemos una relación vital y activa. Comenzamos a ver que la ilustración del barco es solo una parte de la verdad. Una vasija es una cosa muerta y separada de la que se vierte en ella. Desde el barco es posible que te lleven a imaginarnos simplemente como contenedores pasivos. Pero no lo somos pasivos, vivimos en Él.

Entonces Yeshua, nuestra Yo soy, nos dio la ilustración de la vid y las ramas. A través de esto, nuestros ojos se abren al secreto de la unión del universo: el misterio del universo: cómo dos pueden ser uno y, sin embargo, permanecer dos. Eso es maravillosa.

En esta dimensión, la verdad infinita siempre está en forma de paradoja. Nunca vamos más allá de hechos que son aparentemente contradictorios con el sentido común. En esta dimensión, nunca podemos comprender completamente la verdad a través de nuestros sentidos.

Nuestra razón, sin embargo, no puede enseñárnosla. Tenemos que vivir con opuestos que no se encuentran, con hechos que, a nuestro entender, no son completamente lógicos. Es bueno para nosotros reconocer esto y aprender a aceptar ambos lados, ambas formas de conocimiento, en sus proporciones adecuadas.

Esta ilustración de la vid y las ramas es una de esas paradojas. El Dios viviente, el Maschiah Yeshua viviente, el verdadero Yo soy, en realidad nos convertimos en una sola persona y funcionamos como una sola persona. La separación es imposible. Ha desaparecido. Funcionamos por completo y para siempre y naturalmente como una sola persona. ¡Y sin embargo, seguimos siendo dos !

Entonces Jesús nos dio la ilustración de la vid y las ramas. A través de esto, nuestros ojos se abren al secreto de la unión del universo: el misterio del universo: cómo dos pueden ser uno y, sin embargo, permanecer dos. No es "dvaita", tampoco "advaita" si piensan en terminos sanskritos.

En esta dimensión, la verdad infinita de Yeshua como tu vida, siempre está en forma de paradoja. Nunca vamos más allá de hechos que son aparentemente contradictorios con el sentido común. En esta dimensión, nunca podemos comprender completamente la verdad a través de nuestros sentidos. Nuestra razón no puede enseñárnosla. Tenemos que vivir con opuestos que no se encuentran, con hechos que son, a nuestro entender, no completamente lógicos. Es bueno para nosotros reconocer esto y aprender a aceptar ambos lados, ambas formas de conocimiento, en sus proporciones adecuadas. La Biblia nos dice lo mismo. Por ejemplo, 1 Corintios 12:12 habla del cuerpo de Cristo como Cristo. Dice: "Como el cuerpo [el cuerpo es, por supuesto, los creyentes unidos a Cristo] es uno y tiene muchos miembros, así también es Cristo". El cuerpo se llama Cristo, no la cabeza. Somos parte de un organismo vital que es un Cristo ascendido,

glorioso y perfecto: el eterno Cristo. Somos parte de Él, sin embargo, nos quedamos, nosotros mismos.

La autoconfianza no es seguridad, es actualmente un ilusión. Es una identificación con la mente y el cuerpo. En la relación de Yeshua todos somos dependientes. Exactamente como el cuerpo depende de la cabeza y la cabeza gobierna el cuerpo, por lo que siempre seremos el miembro dependiente de la unión. Y la unión nunca es segura hasta que sepamos eso.

Entonces, hasta que tengas unos buenos golpes en la cabeza y descubras tu ego engreído, no estás seguro de conocer la unión. Tal vez has tenido muchos golpes. Son lo más saludable que podemos tener. Tenemos que estar seguros y entendiendo esta tremenda relación.

Él es el Señor y somos los cooperadores. Somos receptores de Su amor y poder. Básicamente, cada uno de nosotros ha considerado la vida como algo que debemos vivir, aunque estamos contentos de tener la ayuda y la gracia de Dios para ayudarnos. Aunque somos personas redimidas, sin darnos cuenta de nuestro error, dependemos principalmente de nuestra actividad propia.

Básicamente, cada uno de nosotros ha pensado: "Somos la gente, sigamos con el trabajo, sea físico, mental o espiritual". Esa es la razón de los largos períodos de entrenamiento a través de los cuales leemos que Dios tomó a todos Sus siervos en los tiempos de la Biblia. Mira a Moisés. Pocos pueden igualar su consagración. Tiró un trono como "el hijo de la hija de Faraón", con todos los "tesoros de Egipto" y "placeres de pecado por un tiempo". E hizo todo esto por el misterioso HaMaschiah que ni siquiera había venido, porque "estimó el reproche de Maschiah mayores riquezas", dice el texto. Pero Faraón envió a la policía detrás de él, ¿y qué hizo Moisés? Todo lo que le quedaba era un buen par de piernas. Entonces él corrió.

Un cuerpo sano es útil, pero necesitas más de dos buenas piernas para llevarte por la vida para Dios en encontrar Yeshua en oración silenciosa. Moisés pensó que podría hacer el trabajo; ahora descubrió que no podía nada. No pudo encontrar a Dios porque, hasta que llegó a su fin, Dios era una Persona distante para él.

A menos que haya llegado al fondo de sí mismo, básicamente no sabe en una crisis cómo encontrar a Dios. No puedes encontrar a Dios cuando te ha encontrado. *Él ya está allí.* El Espíritu debe enseñarte. Simplemente dices: "Está bien, Señor, continúa. ¡Todo está bien"! Eres completamente natural en la vida nueva del Yo soy.

¡Podemos entonces ser simple y completamente irreverente con Dios ! Una gran parte de nuestra conversación piadosa y actitudes y lenguaje reverentes son una capa para la falta de sinceridad. Los hombres de Dios, los familiares de Yeshua, los amigos del Maschiah, conversan con Él en un lenguaje sencillo y sincero. Él ya está aquí.

La vida divina del Yo soy sigue fluyendo, a medida que la repartes. Eso es receptividad: la clave de la verdadera voluntad de Dios por la humanidad. Luego te mueves hacia también al silencio como a la actividad. Nadie está contemplativo y en la mismo momento activo como un cristiano, porque está motivado por los recursos divinos, el poder divino, el amor de la Persona divina.

A veces tenemos que aprender por duros golpes de angustia y temor para despejarnos y reconocer. Otro funcionamiento es escuchar en silencio su voz, sus planes, sus recursos. Luego volvemos a la situación como sirvientes, no como jefes independientes.

Una vez que has llegado a comprender que tu función básica es el reconocimiento constante de Otro, la vida entera se transforma. No es una cuestión de permitirle continuamente entrar en tu vida, porque ya lo has recibido. Pero es el reconocimiento de Otro. Con cada exhalación otra reconocimiento, vivir en una amorosa repetición de reconocimiento. Y cada problema se convierte en una oportunidad. Cada punto difícil se convierte en una oportunidad de disfrutar el lujo de ver que Él nos libera de eso.

La humanidad que no es habitada en esa manera, por Yeshua, el Yo soy, es subhumana. ¿Puedes ofrecer una prueba de eso, dices? Si podemos. Yeshua de Nazaret fue un humano real. Es por eso que amamos llamarlo Yeshua, aunque Él es el Señor.

Él era el Hijo de Dios, pero si Él se llamó a sí mismo el Hijo de Dios cinco veces, se llamó a Sí mismo Hijo del hombre cincuenta y cinco veces. Lo que significa que Él era un hombre representativo, uno de

nosotros. Note lo que dijo Jesús cada vez que fue desafiado sobre la fuente de su poder para obrar milagros o su autoridad para decir lo que hizo. Cada vez que Él respondía, "El Hijo no puede hacer nada por Sí mismo".

En otras palabras, ¡su autoconciencia básica como ser humano era darse cuenta de Su nada en Sí mismo! Sus declaraciones acerca del Padre a menudo desconcertaban a los discípulos. Él decía: "Hago lo que veo que hace el Padre", "como oigo, juzgo", "Mi doctrina no es la mía, sino del que me envió". Se preguntaban si tenía algún medio extraño de comunicación con su "Padre en el cielo".

Él reveló su verdadero significado en lo que creo que es la conversación más importante jamás registrada. *Fue la primera vez en palabras humanas reales que se revela la unión del hombre y Dios. Vino en esa última conversación en la mesa de la cena antes de irse a Getsemaní.*

Siguió diciendo que iba al Padre, pero el Espíritu no había venido; por lo tanto, un humano normal solo podría entender las relaciones externas: una persona aquí, otra allá, cada persona separada de la otra. Así que cuando habló del Padre, los discípulos pensaron que debía ser un Ser externo en el cielo. Sintiendo desesperado porque Yeshua iba a quien no conocían, Felipe hizo una petición de sentido común:

"Señor, muéstranos al Padre y eso nos bastará".

En otras palabras, "Abre el cielo, y veamos a Aquel a quien dices que vas". ¿Recuerdas la respuesta de Jesús? Él dijo: "¿Tanto tiempo he estado con vosotros, pero no me has conocido, Felipe? El que me ha visto ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices: 'Muéstranos al Padre'?"

Ahora puede detenerse con esa afirmación y decir: "Bueno, eso es Deidad. Quiso decir que sus nombres eran intercambiables: Padre, Hijo y Espíritu, y podían llamarlo Abba o Yeshua o Jesús".

Pero Él no quiso decir eso, porque el siguiente versículo dice esto: "¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os pronuncio no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que mora en Mí, Él hace las obras ". Eso es muy diferente.

Cuando Yeshua dijo que hizo lo que vio que hacía el Padre, no era que tuviera una visión telescópica del Cielo, sino que, como el Padre en Él lo llevaba a varias situaciones y lo enfrentaba con diversas necesidades, él sabría que esto era un llamado a la acción. Cuando vio al Padre entrar en acción, tomó medidas. La acción de la fe.

Lo mismo era cierto de las palabras que habló. Estaba expresando los pensamientos y palabras que el Padre pensó y habló en Él. Entonces, ¿ves la nada humana y la unión divina? Sin embargo, eso no significa que no hagamos nada. Contemplación y acción en el mismo momento. ¡Nadie fue más activo que Jesucristo! Pero la actividad fue secundaria a la receptividad silenciosa

Una característica sobresaliente de la vida de Yeshua fue su actitud relajada. Siempre decía: "Tengo lo que el Padre me da". Sin embargo, ¡qué palabras dijo y qué hizo! Verá, esa actitud relajada es una actitud humana normal, porque un barco no tiene nada más que la capacidad de contener. Entonces relájate!

La Persona Yo soy, que inspira las oraciones e imparte la fe y piensa los pensamientos a través de nuestras mentes y expresa Su compasión a través de nuestros corazones y pone nuestros cuerpos en acción. Una vez que has visto eso, ves que Él es el Uno ilimitable. Luego podemos relajar y decir: "Esto es básicamente lo que es la vida: El otro Yo soy que vive su vida en mí".

En esta vida nueva cada problema, cada pecado, cada ataque de temor se convierte en una oportunidad. Cada punto difícil y duro se convierte en una oportunidad de disfrutar el lujo de ver que Él nos libera de eso. Y actualmente: bienvenidos tales lugares.

¿Podemos decir que somos como Yeshua? Sí, de modo, tu puedes.

El capítulo termina cuando Yeshua dice: "Levántate, vámonos de aquí". Me parece que a medida que se movían de la mesa de la cena hacia Getsemaní, quería dar otra ilustración para conectarlos con lo que había dicho de sí mismo y del Padre. Pasaron por un viñedo.

"Miren", dijo, "He sido la rama de Mi Padre, el Yo soy. Él ha sido Mi vida, Su savia fluyó a través de Mí, y acabo de dar el fruto. "Ahora", Él dijo,

"Yo soy tu vid y tú eres Mis ramas. Debemos tener la misma unión que he tenido con el Padre, y aparte de Mí no puedes hacer nada".

Algunos años más tarde, como un comentario pasajero en medio de otro tema, Pablo hizo una declaración maravillosa en I Corintios 6:17 que revela la naturaleza de esa unión: "El que está unido al Señor, es un solo espíritu". Ese es el yo real y la base de nuestra unión: un espíritu, no dos espíritus. Lo mismo que dijo Yeshua de sí mismo y del Padre ("Yo y mi Padre somos uno") Pablo dice de nosotros. El Yo soy de Yeshua es nuestra vida nueva.

Muchas de nuestras confusiones en la vida comienzan porque no hemos discernido entre el alma y el espíritu. La Biblia analiza la personalidad humana en tres partes (porque todo es una trinidad). Habla de "todo su espíritu y alma y cuerpo" en I Tesalonicenses 5:23. Mire el orden: cuerpo, alma y espíritu: esa es nuestra orden. El orden de Dios es el espíritu primero: "Ora para que todo tu espíritu, alma y cuerpo sean preservados sin culpa".

Dios es espíritu y Él es el primer Yo soy. Somos espíritus, de los cuales Él es el Padre (Hebreos 12: 9). Él es el Creador de cuerpo y alma, pero el Padre de los espíritus. Abajo en ese centro, el espíritu, es donde conoces y amas. El conocimiento y el amor, la mente y el corazón, son el ser real, la persona real. Ahí es donde vives irrevocablemente.

Pablo, en I Corintios 2:11, dijo: "¿Qué hombre sabe las cosas del hombre sino el espíritu del hombre que está en él?" El conocedor dentro de nosotros es nuestro espíritu. Por ejemplo, nosotros los cristianos conocemos a Yeshua. ¿Cómo Lo conoces? No puedo decírtelo De alguna manera has pasado el dominio de simplemente conocer a esta Persona llamada Yeshua y Él es real para ti. Del mismo modo, una persona conoce la música, conoce el arte, conoce la ciencia, conoce su trabajo. Es algo intuitivo dentro de ti, y ese es tu espíritu. Eso es diferente de la razón.

Pero tu alma es más externa. Es la forma en que expresas tu espíritu. Tu mente se expresa en razones. Pero las razones son conceptuales, no tienen vida nueva, y pueden variar día a día. Pueden ser influenciados por todo tipo de cosas y cambian a menudo.

Tu corazón se expresa a través de los afectos, las emociones. Ahí es donde sientes. Pero los sentimientos pueden variar, completamente aparte de los propósitos establecidos del corazón. Decimos "No me siento así" o "Me siento espiritualmente frío, o muerto o seco", y todas son ilusiones del alma.

Ni la razón, ni la emoción son nuestra vida real, que está muy dentro de nosotros. Ahora, vivimos donde amamos. Eso es lo que la Biblia llama el corazón. Esa no son las emociones; es el conjunto de la vida, las elecciones, los propósitos donde uno de los dos espíritus se une a nosotros: el falso espíritu de amor propio, llamado espíritu de error, que está en nosotros desde el nacimiento, o el verdadero espíritu de sí mismo, dando, el Espíritu de Dios, llamado "el Espíritu de la verdad", que reemplaza el espíritu falso en nosotros por la redención y el renacimiento.

Tenemos que aprender a discernir entre el alma y el espíritu (Hebreos 4:12). Tenemos que negarnos en nuestro espíritu, nuestro ser real, a ser dominados por las reacciones de las emociones o las razones: nuestras almas. Cuando hemos aprendido a discernir y disciplinar las reacciones del alma, a través de nuestras razones y nuestras emociones canalizamos a Yeshua y no nos conmueve la acción refleja del mundo que regresa a nosotros.

¿Pero cómo puedo hacer esto? tu dices. Puedes hacer esto porque "El que está unido al Señor es un espíritu". La Biblia revela que Dios, quien es espíritu, es una Persona invisible. Él siempre se expresa a sí mismo. Él expresa el tipo de Persona que es a través de su Hijo; esa es el alma de Dios. El alma de Dios es Yeshua HaMaschiah.

Cuando hemos aprendido a discernir y disciplinar las reacciones del alma, a través de nuestras razones y nuestras emociones canalizamos a Cristo y no nos conmueve la acción refleja del mundo que regresa a nosotros. ¿Pero cómo puedo hacer esto? tu dices. Puedes hacer esto porque "El que está unido al Señor es un espíritu". La Biblia revela que Dios, quien es espíritu, es una Persona invisible. Él siempre se expresa a sí mismo. Él expresa el tipo de Persona que es a través de su Hijo; esa es el alma de Dios, El alma de Dios es Yeshua.

Entonces, con nosotros, nuestros espíritus son nuestros seres invisibles, unidos con el Yo soy, y tenemos que tener una forma de

expresión. La forma de expresión es la vida del alma. Y es en nuestra vida del alma que diferimos.

En el Yo soy, el espíritu, no estamos diferenciados. Tú y yo somos exactamente lo mismo, eternamente una persona en el Espíritu. Tú y yo somos una unidad. Lo siento por ti, pero debes tenerme a mí. Porque todos somos uno en el Yo soy de Yeshua. Entonces nos estamos constantemente dejándonos hasta a venir a nosotros mismos en Él.

Pero en nuestras almas nos diferenciamos: eres muy rápido y lento. Una persona es cautelosa, otra persona es apresurada. La variedad está en la vida de nuestra alma, es decir, en las emociones y la razón. Estas son la variada expresión del espíritu interno. Ahora puedes decir en la vida de tu alma, en tus emociones o en tu razón: "No me gusta esa persona". Tenemos afinidad con algunas personas y no con otras. Simplemente estamos hechos así.

Pero tienes que retroceder desde las afectos de tu alma (tus emociones) hacia el amor espiritual interno. Este asunto de las emociones es muy importante, porque docenas de cristianos viven arrastrando los pies con un sentimiento de condena y fracaso porque se sienten alejados de Dios, o sienten frío, o se sienten culpables, o se sienten débiles, y así sucesivamente.

No han discernido entre las emociones variables del alma y la invariable realidad del espíritu, donde el Espíritu de amor de Dios es eternamente nuestro Otro yo en nuestro espíritu. ¿Cómo puedo tener frío cuando tengo ese fuego permanente dentro de mí, el ardor del Yo soy de Yeshua, Luz de Luz, Dios verdadera de Dios verdadera?

Aléjese de las afecciones de su alma y diga: "No, Él está aquí". ¿Cómo puedo sentirme seco cuando tengo un pozo de agua permanente dentro de mí, el agua vivo de Jesucristo? Es un poco como un niño que dice: pruébeme que el azúcar es dulce, solo entonces la tomaré. La prueba del dulzor está en la boca, no en el azúcar. Para saber que es dulce te debe saborearla, no hay ninguna otra manera, saborear el amor de Yeshua HaMaschiah, Dios Immanuel.

Por supuesto, puedes comenzar preguntando: ¿es azúcar? ¿es dulce? Y aceptas mi certeza hasta que usted la prueba. Solo entonces todas las dudas se disuelven y su conocimiento deviene de primera mano e

inquebrantable. Yo no le pido a ningún que me crea. Solo tenga la confianza suficiente para comenzar dentro de su mismo. Cada paso se aprueba o se desaprueba por sí mismo.

Se parece que los ateos quieren que la prueba de la verdad preceda a la verdad. ¿Y cuál será la prueba de la prueba? Eso está cayendo dentro de una regresión. Para cortarla se debe poner fin a su pedir pruebas y aceptar, solo por un momento, algo como verdadero.

Para probar el evangelio lleva a cabo un experimento de acuerdo con las instrucciones operativas del evangelio, de las palabras centrales. establecidas por aquellos que han hecho el experimento antes que usted. En la búsqueda espiritual la cadena de experimentos que uno tiene que hacer se llama fe.

Debe darse cuenta de que nuestro presente estado de vigilia, vivir por sí mismo sin Yeshua, es un estado de ignorancia. Es mundial y mental, no es una vida según el Espíritu. La pregunta sobre la prueba de la verdad nace de la ignorancia de la realidad quien es una Persona.

Debe saber que la variedad y la diversidad de la experiencia emocional y mental no crean separación. Yeshua es todo en todo. Imaginas la realidad aparte de los nombres y las formas, mientras que en realidad los nombres y las formas son las expresiones siempre cambiantes de la realidad en Yeshua, la Una Persona, y no se apartan de Él. Dios es aquí.

Algunos ateos y agnósticos piden la prueba de la verdad mientras que toda existencia es la prueba. La persona mundial y sin fe separa la existencia del ser y el ser de la realidad — mientras que para el cristiano todo es uno en Él. Por muy convencido que el ateo esté de la verdad de su estado de vigilia, no pretende que es permanente y sin cambio, como cuando un cristiano habla de su paz. Sin embargo no es ninguna diferencia entre nosotros todos, excepto que el ateo está imaginando cosas, mientras un cristiano no lo hace.

¿Esa existencia puede ser Su presencia en manifestación? En lugar de buscar la prueba de esa verdad, que no ya conoce, entra en la fe simple. Vive esta fe. No sabes nada de cierto — Dios es grande. Confía en lo que ha oído. Para conocer la verdad, debe pasar por su propia experiencia. Ningún método litúrgico religioso puede dar la verdad.

Está más cerca que la mente y el cuerpo, más cerca ya que la sensación de «yo soy». Ninguno no la ve debido a que mira demasiado lejos de nosotros mismos, fuera de nuestra ser más íntimo. Si han objetivado la verdad por supuesto insisten entonces en sus pruebas y análisis típicos, los cuales solo se aplican a las cosas y a los pensamientos. Pero es trivial y fútil.

Contesta el agnóstico: Todo lo que puedo entender de lo que usted dice es que la verdad es más allá de mí y que yo no estoy cualificado para hablar de ella. Pero no solo estamos cualificado, sino que somos la verdad misma. Únicamente que tomas lo falso por lo verdadero. Sin duda el descubrimiento de la verdad está en el discernimiento de lo falso, el pecado de la mente.

Puede conocer lo que no es. Lo que es — solo puede *serlo*. El conocimiento es relativo a lo conocido. En un sentido es la contrapartida de la ignorancia. Donde la ignorancia no es, ¿dónde está la necesidad del conocimiento objetado? Por sí mismos ni la ignorancia ni el conocimiento tienen ser. Son solo estados de la mente, que a su vez no es más que una apariencia de movimiento en la consciencia, la cual es inmutable en su esencia divina en el Padre.

¿Está la verdad dentro del reino de la mente o más allá? Las dos cosas y ninguna. No puede ponerse en palabras excepto en la palabra "El Reino del Padre". Y esto no te hagas más sabio! Es verdad que esta expresión "El Reino de Dios" cubre a menudo una aguda ignorancia y el termo "reino" tiene un sugestión de nacionalismo. La mente puede operar con términos de su propia cosecha, pero no puede ir más allá de sí misma.

Yeshua es la verdad y la vida. La verdad en Él que no es ni sensorial ni mental, y sin lo cual sin embargo ni lo sensorial ni lo mental pueden existir, no puede estar contenido en ellos. Comprenda que la mente carnal tiene sus límites; para ir más allá, usted debe consentir al silencio, el oración en el silencio.

Como dice el creador anónimo de "El nube de no saber": "Así, pues, has de rechazar toda conceptualización clara tan pronto como surja, ya que surgirán inevitablemente, durante la actividad ciega del amor contemplativo. Si no las vences, ellas ciertamente te dominarán a ti. Pues cuando más desees estar solo con Dios, más se deslizarán a tu

mente con tal cau tela que sólo una constante vigilancia las podrá detectar. Puedes estar seguro de que si estás ocupado con algo inferior a Dios, lo colocas por encima de ti mientras piensas en ello y creas una barrera entre tú y Dios. Has de rechazar, por tanto, con firmeza todas las ideas claras por piadosas o placenteras que sean. Créeme lo que te digo: un amoroso y ciego deseo hacia Dios sólo es más valioso en sí mismo, más grato a Dios y a los santos, más provechoso a tu crecimiento y de más ayuda a tus amigos, tanto vivos como difuntos, que cualquier otra cosa que pudieras hacer. Y resulta mayor bendición para ti experimentar el movimiento interior de este amor dentro de la oscuridad de la nube del no-saber que contemplar a los ángeles y santos u oír regocijo y la melodía de su fiesta en el cielo.” (9)

Eso es difícil, por supuesto. La mente es un cazador de la verdad. Pero ¿dónde está el lugar de morada de la verdad de modo que puede ir en su busca? ¿Y cómo sabrá que la ha encontrado? ¿Qué piedra de toque lleva consigo para probarla? Esa pregunta inicial: ¿cuál es la prueba de la verdad? Debe haber algo erróneo en la pregunta misma, pues los atéos y agnósticos tienen a repetirla una y otra vez. ¿Por qué pregunta cuáles son las pruebas de la verdad? Muchos gente imagina que la verdad es una cosa que lleva el nombre de «verdad» y que es ventajoso tenerla, provisto que sea genuina. De aquí su miedo de ser engañado. Se salen a comprar la verdad, pero no confía en los mercaderes. Tienen miedo de las falsificaciones e imitaciones.

Pero usted está engañándose a usted mismo en su ignorancia de sus verdaderos motivos. Usted está pidiendo la verdad, pero de hecho usted busca meramente comodidad, que quiere que dure para siempre. Ahora bien, nada, ningún estado de mente, puede durar para siempre. En el tiempo y el espacio hay siempre un límite, debido a que el tiempo y el espacio mismos son limitados. Y en lo atemporal, el Yo soy, las palabras «para siempre» no tienen ningún significado. Lo mismo con la «prueba de la verdad».

En el reino de Dios hay no dualidad, todo es completo, todo es su propia prueba, su significado y su razón. Donde todo es uno, no se necesita ningún soporte. Imaginas que la permanencia es la prueba de la verdad, que lo que dura más es de algún modo más verdadero. El tiempo deviene así la medida de la verdad. Y puesto que el tiempo está en la mente, la mente deviene el árbitro y busca dentro de sí misma la prueba de la verdad — ¡una tarea enteramente imposible y sin esperanza!

La verdad no es el resultado de un esfuerzo, el final de un camino -- es La Una Persona, la realidad misma. Esa Persona te ama. Está aquí y ahora, amante, perfectamente bueno, en el anhelo y en la búsqueda mismos de ella. Está más cerca que la mente y el cuerpo, más cerca que la sensación de ser humano.

No la ve debido a que se mira demasiado lejos de si mismo, fuera de su ser más íntimo, donde está Él. Pero se ha objetivado la verdad e insiste en sus pruebas y análisis típicos, los cuales solo se aplican a las cosas y a los pensamientos. No exit.

Ni la ignorancia ni el conocimiento tienen ser. Son solo estados de la mente, que a su vez no es más que una apariencia de movimiento en la consciencia, la cual es inmutable en su esencia. Yo estoy lleno de deseos y de temores. Son solo estados de la mente. Yo estoy lleno de lujuria y concupisencia. Son solo estados de la mente. ¿Significa ello que no soy apto para la verdad?

La verdad no es una recompensa por el buen comportamiento, ni un premio por pasar algunas pruebas. No puede ser provocada, la verdad en Yeshua. Él es lo primario, nacido pero no creado, la fuente antigua de todo lo que es. Todos son aptos debido a que son. Ningun no necesita ningún mérito para el camino, la verdad y la vida en abundancia. Es Suya propia. Solo deje de ir de un lado para otro corriendo tras ella. Permanezca calmo, sea en quietud, en oración silenciosa. No necesitas la dirección de Yeshua porque vive aquí en este instante.

Incluso si depongo este cuerpo de huesos, carne y sangre como no mí mismo, todavía sigo con el cuerpo sutil hecho de pensamientos y sensaciones, recuerdos e imaginaciones. Si depongo éstos también como no mí mismo, todavía sigo con la consciencia, la cual también es un tipo de cuerpo.

No necesita detenerse ahí. Vaya más allá. Ni la consciencia, ni el «yo soy» en el centro de ella son nuestros mismos. Su verdadero ser es enteramente no consciente de sí mismo. Eso es Su cruz y muerte por nosotros, completamente libre de toda autoidentificación con ninguna cosa cualquiera que sea, grosera, sutil o transcendental. Así podemos realizar la realidad y amor.

Entonces para *ser* debe ser nadie. Pensarse a si mismo siendo algo, o alguien es muerte e infierno, porque Él es el Ser verdadera en Su amor divina.

En el antiguo Egipto las gentes eran admitidas a algunos misterios donde, bajo la influencia de drogas o encantaciones eran expelidos de sus cuerpos y podían experimentar efectivamente estar fuera y contemplar sus propias formas postradas. Esto tenía el propósito de convencerles de la realidad de la existencia postmortem y de crear en ellos un profundo interés en su destino último, tan provechoso para el estado y para el templo. Pero la autoidentificación con la persona propietaria del cuerpo claro permanecía. El cuerpo está hecho de alimento, como la mente está hecha de pensamientos. Véalos como son.

La no-identificación en el nube de no saber de Dios es natural y espontánea, es liberación. No necesita saber nada. Su amor es suficiente para nosotros. Es suficiente saber lo que *no es*. Lo que somos, nunca lo sabrá, pues cada descubrimiento revela nuevas dimensiones por conquistar. Lo no conocido, la nube del no conocer, no tiene ningún límite. Es libertad.

¿Implica eso la santa ignorancia o indiferencia? Si, si quiere decirlo en esta manera. Pero significa también que la ignorancia jamás ha sido. La verdad está en el descubrimiento por la gracia del Señor, no en lo descubierto. Y para el descubrimiento no hay ningún comienzo ni ningún fin, es simplemente Su vida como nosotros mismos. Cuestione todos los límites, vaya más allá, póngase a se mismo tareas aparentemente imposibles — Su vida como nosotros mismos. Ésta es la vía nueva.



Él Cristo es la única realidad. Todo lo demás es una sombra, proyectada por el sistema de cuerpo-mente-emociones sobre la faz del tiempo. Por supuesto, incluso una sombra depende de la realidad, pero en sí misma no es real. Por tanto necesitamos descansar en la nube de no conocer, el Yo soy de Dios. Yo soy es la única realidad que conozco.

La pérdida de tu mismo y tus imágenes es su ganancia. Está en el silencio de la contemplación, donde está Cristo, esta nube de amor, donde no sabes nada, ni tienes una imagen clara de nada. Vaya a ser por otros, no ser por su mismo como individual separada con sus ambiciones.

¿El toráh interior también enseña? Sí, él da la convicción de que estás la verdad, la realidad-consciencia-amor eterna en Dios, sin cambio, dentro y más allá de todas las apariencias. Pero se ve esa en el silencio de la contemplación, del nube de amor de Yo soy. Una convicción no es suficiente. Debe haber completa certeza in Yo soy, donde se da paz. Entonces el temor cesa absolutamente, pero no ante.

Este estado de no temor es tan inequívocamente nuevo, es la nueva pacto en Yeshua, el Nuevo Testamento y se siente no obstante como tan profundamente propio, y no puede ser negado. Es como el amor del hijo propio. ¿Quién puede dudarlo? Eso es el amor del Padre para nosotros.

Nosotros oímos hablar de progreso en nuestras tareas espirituales Pero debemos preguntar: ¿Qué tipo de progreso tiene en la mente? La verdad es: ningún progreso, aún muy religioso o espiritual. Progreso en verdad es una proceso de "dementation". Cuando se vaya más allá del nueva vida como hija y hijo de Dios se sabrá lo que es progreso.

El oración en silencio es el principal factor. En paz y en silencio crecemos. Pero la mente es tan absolutamente inquieta. ¿Cuál es la vía para quietarla? Para mirar Yeshua en Su Gloria, la confianza en el

maestro y Salvador dentro de nosotros. Estar atento a la sensación de «Yo soy» y no prestar atención a nada más.

Solo obedecer y no seguir ningún curso particular de pensar o comportarse, de oraciones liturgicas, de ejercicios de respiración o de meditación, o de estudio de las escrituras. Solamente Su presencia, la sensación de «Yo soy», y no apartar su atención de ello y permanecía con la sensación de «Yo soy».

Eso puede parecer demasiado simple, incluso crudo. Mi única razón para hacerlo era que mi Señor me dijo: ¡Permanece en Mi! ¡Sin embargo funcionó! La obediencia es un poderoso disolvente de todos los deseos y temores. El Señor es en union y ho disolvado la identificación con la mente.

Es un gran malentendido que nuestros pecados sean perdonados. Los misioneros y sacerdotes han predicado esto durante tanto tiempo. Es un error. Lo que Yeshua nos da es una nueva persona, no una tipo de reconciliación de la persona vieja, la mente carnal. ¡Permanece en Mi! dice Él. En Cristo, somos nuevos seres humanos, seres de Cristo. Esto no tiene nada que ver con la persona de la mente, la persona pecadora, el ser humano del pecado. No puedes cambiar a la vieja persona. Se mantiene viejo y corrupto, sigue los deseos y el pecado con interés propio. Ahora hay un nuevo pacto con una nueva persona dentro de ti. Esto es una fe muy diferente. Una fe segura en la vida nueva, en el sensación de Yo soy.

Eso e el operación del Padre. Ni el buscador ni el confesór o maestro hacen nada. Las cosas acontecen como acontecen; la culpa o la alabanza vienen más tarde, después de que aparece el sentido de hacedor. Muchos piensan ¡Cuán extraño! Ciertamente el hacedor viene antes que la obra. Pero es exactamente al revés; la obra es un hecho, el hacedor un mero concepto, el ego falso.

Su lenguaje mismo muestra que mientras la obra es cierta, el hacedor es dudoso; trasladar la responsabilidad es un juego peculiarmente humano. Considerando la inacabable lista de factores requeridos para que algo acontezca, a uno no le queda más remedio que admitir que todo es responsable de todo, por muy remoto que sea. El hacedor es una mentira de satanás, un mito nacido de la ilusión del «mí mismo separado».

En la oración, en la percepción del Yo Soy, es posible descubrir la mentira, discerniéndolo y rechazando todo lo que es irreal. No es posible "comprender" bien el papel del sí mismo interior en la tarea espiritual. ¿Quién hace el esfuerzo? ¿Es el sí mismo exterior, o el interior? No importa. Las cosas acontecen que son como son, pero nosotros queremos introducir las dentro de un marco patrón, establecido por la estructura de nuestro lenguaje. Este hábito es tan fuerte, que tendemos a negar la realidad a lo que no puede ser verbalizado. Nos negamos a ver que las palabras son meros símbolos, conectados por la convención y el hábito a experiencias repetidas.

Sin embargo los símbolos son los instrumentos de nuestras liturgias, pero es una irreverencia ocupada y ruidosa en nuestras iglesias que es ciertamente algo que los no cristianos a menudo comentan. Destacan, por ejemplo, la falta de silencio o la inmovilidad física. A menudo también comentan sobre la cantidad de tiempo invertido en pedirle a Dios las cosas que queremos.

La meditación de Yo soy cambia nuestra actitud hacia la adoración litúrgica, porque enseña desde nuestra propia experiencia que el Dios que adoramos está presente y que es Su presencia a la que estamos adorando. La meditación hace que nuestra vida religiosa sea más reverente. En la interpenetración de Su conciencia, el Yo soy, con la nuestra lo sabemos porque somos conocidos. La respuesta más natural a cualquier experiencia en la que sabemos y se conoce es el silencio reverencial. El silencio conduce más profundamente al conocimiento mutuo.

Por tanto la idea de una iglesia exterior es absurdo. Dios se halla en el interior y silencio. Como dice Paolo: "El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los

lugares que habían de habitar, con el fin de que lo que buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo dicen incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”.

Es por eso que cualquier forma de adoración exterior contradice directamente la realidad de Yo soy. Dios no necesita ningún culto exterior y tampoco lo hace nadie que viva en Yo soy, en unión con Yeshua. Antes de que te bautices a la realidad interna de Yo soy, crees que necesitas iglesias exteriores y reuniones de personas que adoran a Dios y ministerios de varios tipos. Pero tan pronto como veas cómo Cristo ha ascendido y tomas la vida dentro de ti como tu propia vida, este verdadero bautismo te hace abandonar todos los negocios de una iglesia. Son solo símbolos exteriores y mentales de la vida precristiana, una vida antes de conocer a Yeshua como Él está en ti.

Entonces, cuando somos en unión las palabras de Yeshua son verdadero: “Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará” (Juan 16:15). Pero hasta el punto cuando todos viven en Cristo y como Él, siempre habrá algunas personas que quieren ser sacerdotes. Necesitan un exterior Iglesia. Pero la verdad es que UN solo es sacerdote y vive como nosotros.

En esta estado de unión comprendemos las parola “Ese día no me preguntaréis nada” que dice Yeshua a sus apóstoles. (Juan 16:23) porque cuando Él nos vive, no preguntarse nada. No se necesita. La vida mismo es esta alegría que da el Señor.

Pero eso no es todo. Eso todavía está dejando de lado el siguiente paso que es el eslabón perdido en nuestra vida evangélica, el mismo vínculo que libera el avivamiento en nuestros corazones y otros. Recuerde nuevamente que la fe salvadora, el primer acto de quebrantamiento con el Yo soy, fue una fe de dos vías. Recuerde que la parte costosa de esa fe no era creer en el corazón delante de Dios, sino la confesión oral ante los hombres. Vivir por otros, no por sus mismo.

Recuerde que, si bien costó más, nos dio más, porque como confesamos antes que los hombres, fue como si Yeshua nos confesó ante Dios Su Padre en el cielo, y el Espíritu confesó al Salvador en nuestros corazones. El gozo del Señor se convirtió en nuestra fortaleza; fuimos salvados. Finalmente, recuerde que el compromiso de la boca

horizontalmente era la prueba real de la autenticidad del corazón: el compromiso ante Dios como nuestra Yo soy.

Así que ahora, cuando entramos en el camino de la salvación por un quebrantamiento bidireccional, debemos continuar en el camino de la caminata diaria. Algo viene en lo que detiene el flujo si el Espíritu. Se ve que es pecado, no importa cuán "pequeño" nos guste llamarlo (¿es pequeño el pecado que crucificó a -mi Señor?); es confesado y perdonado. Pero el quebranto es bidireccional. Existe el testimonio para dar ante los hombres, ya que Dios da la apertura. No hay nada que me impida darlo, salvo que dañaría mi orgullo, mi autoestima. Así es como glorifico a Dios, al testificar, según surja la ocasión, sus nuevas liberaciones, las nuevas experiencias del poder de su sangre limpiadora en mi vida.

Algunos lo reducirían y dirían: "¿No deberíamos simplemente ponerle un pecado a alguien contra quien podríamos haberlo cometido, como palabras duras entre marido y mujer, y dejarlo así?". Ciertamente, el pecado debe corregirse con aquellos contra quienes se cometió, pero el testimonio de la liberación de Dios, nuestra Yo soy, le pertenece a toda la Iglesia. Porque en realidad ningún pecado se comete en privado. Ninguno de nosotros vive para nosotros mismos. Nuestros rostros, nuestras actitudes, nuestra propia atmósfera están envenenando o bendiciendo a todos aquellos con quienes entramos en contacto. Una disputa entre marido y mujer, por ejemplo, se extiende en su efecto mucho más allá de esos dos. Afecta a toda la casa, a los niños. Afecta a los visitantes en el hogar, a los compañeros de trabajo en el negocio y, sobre todo, a los compañeros creyentes en la iglesia. Recuerde que no se trata de confesar el pecado, sino de alabar por una liberación y de dar a los demás la oportunidad de elogiar con nosotros.

Dios te ama. Pero es un amor infinito, como el de los lirios o los pájaros. Su belleza es mayor que la de Solomo, dice Yeshua. Eso se debe a que viven en total inutilidad, sin ningún atisbo de orgullo propio. Entonces Dios nos ama infinitamente y solamente así. Él no valora ningún intento de calificar, de superarse a sí mismo, de vivir una vida pura o santa. Él ni siquiera ve estas cosas, no existen. Lo que existe es la belleza infinita de su creación, en ti y en mí y en los lirios en el suelo y los pájaros en el aire. No tiene nada que ver con el teatro de clasificación "ante el rostro de Dios" o la iglesia o cualquier otra figura mental de nuestra mente.

Lo más interesante es que a medida que entendemos la inutilidad de nuestra persona individual, sin ningún valor a los ojos de Dios, podemos recibir el Espíritu Santo. Nos relajamos. No hay nada en este fantasma de la mente. Somos como los lirios y los pájaros. Cuando debemos morir como fantasmas separados, como el grano muere en la tierra como Yeshua dice, entonces la libertad es nuestra experiencia. Libertad y descanso Solo eso es "el yugo" del que Yeshua habla. El yugo que es fácil de llevar. Eso es seguir a Yeshua, nada más.

Cuando Yeshua enseña señalando a los pájaros y los lirios, señala nuestra inutilidad interior. Como el "yo" ficticio interior, no tenemos ningún valor en absoluto. A los ojos de Dios somos perfectos en Él y en Su creación. Entonces Yeshua quiere que seamos lo que ya somos. No trate de calificar por nuestra imagen mental, buena o mala. Nuestra falta interna de valor es la roca de nuestra fe, ya que nos hacemos libres para aceptar la belleza infinita tal como es a los ojos de Dios.

Yeshua fue un humano real. Es por eso que amamos llamarlo Yeshua o Jesús, aunque Él es el Señor. Él era el Hijo de Dios, pero si Él se llamó a sí mismo el Hijo de Dios cinco veces, se llamó a Sí mismo *cinquenta y cinco veces*. Lo que significa que Él era un hombre representativo, uno de nosotros.

Note lo que dijo Yeshua cada vez que fue desafiado sobre la fuente de su poder para obrar milagros o su autoridad para decir lo que hizo. Cada vez que Él respondía, "El Hijo no puede hacer nada por Sí mismo".

En otras palabras, ¡su autoconciencia básica como ser humano era darse cuenta de Su nada en Sí mismo! Sus declaraciones acerca del Padre a menudo desconcertaban a los discípulos. Él decía: "Hago lo que veo que hace el Padre", "como oigo, yo juzgo", "Mi doctrina no es mía, sino del que me envió". Se preguntaban si tenía algún medio extraño de comunicación con su "Padre en el cielo".

Reveló su verdadero significado en lo que creo que es la conversación más importante jamás registrada. Fue la primera vez en palabras humanas reales que se revela la unión concreta y no mitico o alegorico, del hombre y Dios. Vino en esa última conversación en la mesa de la cena antes de irse a Getsemaní.

Siguió diciendo que iba al
había venido; por lo tanto,
podría entender las
persona aquí, otra allá,
la otra. Así que cuando
discípulos pensaron que debía ser un Ser en el cielo. Sintióse
desesperado porque Jesús iba a quien no conocían, Felipe hizo una
petición de sentido común:



Padre, pero el Espíritu no
un humano normal solo
relaciones externas: una
cada persona separada de
habló del Padre, los

"Señor, muéstranos al Padre y eso nos bastará".

En otras palabras, "Abre el cielo, y veamos a Aquel a quien dices que vas". ¿Recuerdas la respuesta de Yeshua? Él dijo: "¿Tanto tiempo he estado con vosotros, pero no me has conocido, Felipe? El que me ha visto ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices: 'Muéstranos al Padre'?"

Ahora puede detenerse con esa afirmación y decir: "Bueno, eso es Deidad. Quiso decir que sus nombres eran intercambiables: Padre, Hijo y Espíritu, y podían llamarlo Padre o Yeshua". Pero Él no quiso decir eso, porque el siguiente versículo dice esto: "¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os pronuncio no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que mora en Mí, Él hace las obras".

Esa paz en el Yo Soy también es posible describir como una ignorancia feliz. Oración es acomodarse en ese lugar donde sabes que todo es el Bueno, que nada carnal importa, porque realmente, nada importa, realmente nada en el Yo Soy importa. Si hoy te sacan del planeta material, el planeta funcionará perfectamente sin ti. Es posible que te extrañen por un tiempo, y es posible que no, ¿sabes? Dentro de cincuenta años, ¿quién era ella, quién era él?

Deja que se muestre que nada importa. En el mundo relativo, sin embargo, todo importa: donde hay un tú mismo separada, ahí hay responsabilidades, y esa película sonando. Por supuesto, las cosas

importan allí, los importan de acuerdo con su sistema mental de valores. Pero eso es solo un programa de nuestra mente; es solo un programa de software, realmente nada importa, realmente. El providencia divina se encarga de todo lo demás.

Entonces, si su atención está en el lugar de donde nada importa, no habrá desestimación del universo; nada será negado; nada será descartado. Eso no vale, por cierto. No es esa paz una aceptación ni un rechazo; no es una atracción o una aversión. Fuera de todo eso tirando de la vida, fuera de todo eso, deja que la atención permanezca allí en esa nube de no saber. Deja que el alivio venga. Hay un alivio, déjalo venir.

Y la mente carnal hará todo lo posible para llevarte a la historia, tendrá un poco de culpa, imitando la ley y su condenación y jugará un poco de lo que sea. Eso es solo cuestión de mente del viejo hombre. No creas ni una palabra de eso. Aún así nada importa. Y de alguna manera, se tendrá cuidado; en cada detalle se tendrá cuidado. Naturalmente, a través de su formulario, se tendrá cuidado del Espíritu Santo. Es extraño, pero sin saber si algo es importante o no, sin saber nada de ese sistema de valores hablando contigo, de alguna manera la naturaleza divina se ocupará de forma orgánica y natural, si te apartas del camino, y dejas tu atención donde nada importa. Puede que haya un poco de fe, un poco de confianza que se necesita, así que confía en el Yo Soy de Yeshua.

Quédate donde nada importa. Encontrarás que una historia de 'yo mismo' no puede surgir en la nube de no juzgar, en el lugar donde nada importa. La historia sobre ti, sobre quién crees que eres, en realidad no puede llegar allí. La mente carnal tiene que dejar el lugar de paz donde nada importa para ejecutar eso, "¿Oh, pero qué hay de mí, qué está pasando en mi vida?" En realidad, tiene que salir de ese lugar donde nada importa. Se debe hacer una inversión de energía para bombear esa historia otra vez, para retomarla donde la dejaste hace 10 minutos de oración. ¿Ves cómo funciona? No te molestes en recogerlo; no te molestes en recogerlo; no te molestes.

No hay 'debería' en nada de esto, ¿sabes? Algo natural es ocuparse de todo el espectáculo; hay una naturaleza divina en descansar tu atención donde nada importa. Hay un descanso en lo que es natural y sagrada, y alivio, y un orden para lo que es natural. No hay puntos oscuros para el

sufrimiento pecadosa, para llevar el peso del mundo sobre sus hombros, o para ejecutar todas estas historias sobre cosas; la forma en que tu vida "debería haber sido". Es solo un charlatán, ¿sabes?

Puedes sentirte trabajando espiritualmente para que la vida sea placentera y fácil, y puedes hacerla más amable y tener un estilo de vida que sea meditativa y gentil; y puedes obtener cierta libertad al administrar tus pensamientos. Pero si eso aún no es suficiente, ¡ah, ja! ¡DE ACUERDO! Ahora preste atención a donde nada importa, en la nube de no recordar nada.

Entonces, si hay una historia de 'yo mismo' pegajosa, de todos modos, la oportunidad por la oración está aquí para ese propósito. Si tienes una pregunta o quieres hablar de algo, simplemente ven a la oración y ve qué pasa. No importa de ninguna manera, de todos modos. Oh hombre mental y carnal, ¿de quién fue la idea de que esto sea importante? Una gran broma cósmica; el 'yo separado' tratando de obtener la libertad del 'yo separado'; y nunca te deshaces del 'yo separada' que intenta deshacerse del 'yo separada'. El asunto es simplemente una broma.



La Biblia es posible de leer y entender como el documento de nuestra venida a la cruz y de morir allí. Morir al amor, por así decirlo. Cuando mueras, Cristo comenzará a vivir de inmediato como tú. Entonces todo es fácil. Pero para muchas personas es difícil, al igual que leemos sobre Israel y los fariseos en el Nuevo Testamento. Si no mueres en la cruz, es difícil.

Entonces, leer la Biblia es leer sobre ti mismo, como todas las personas, tratando de encontrar a Dios, contar historias y hacer cosas "en su

presencia" y de acuerdo con "su voluntad". Pero al final se trata de que Dios sea humano en Yeshua y que estemos muriendo con él en la cruz. Solo así podrá vivir como nosotros, en este momento presente y por los siglos de los siglos.

Morir es ser libre in cada instancia. Si ves algo como un objeto específico, surge la dependencia. El deseo surge: "Quiero hacer eso!" O "Debo hacer eso!" Tu verdadera libertad desaparece. Y a menudo sigue una acción que manifiesta este deseo y esta dependencia. Pero si no ves el objeto específico, aunque tus ojos se posen sobre él y lo perciben, entonces la verdadera nada, la naturaleza viviente del amor divino, está allí y estás en el silencio de la oración. Es muy simple.

¿Cuál es la peculiaridad de la enseñanza de Yeshua?

Su simplicidad. Dios es amor, toda la realidad es amor. Pon esta en la práctica!

La tradición de los amantes de Dios es como un río — se sumerge en el océano de la realidad y quienquiera que entra en él es llevado con él. Morir de toda objeto corporal y ama a todas en la luz de Yeshua es la sola importante. ¿Implica ello la aceptación por un iglesia vivo perteneciente a la misma tradición? No. Aquellos que practican el amor en silencio no necesitan nada sino de focalizar sus mentes sobre la Yo Soy, es decir Dios mismo.

Los que viven así pueden decidir verbalizar su sensación de libertad, per eso es redundante, Dios da su gracia completamente libre. No existe una tradición establecida. La «compañía de los santos», se expande en número a medida que pasa el tiempo pero muchos son desconocidas.

El poder y la gracia son para todos, y son a demanda. Darse a uno mismo un nombre particular no ayuda. Llámese por Su Nombre en silencio o con los labios — con tal de que usted esté intensamente atento a usted mismo, y los obstáculos acumulados al conocimiento de sí mismo serán barridos.

Las iglesias Cristianas son solo unas tradiciones, maneras de enseñar y de practicar. No denota un nivel de consciencia. Si acepta a una forma de iglesia no significa nada. Usualmente uno se recibe una señal interior

de gracia — un anhelo de celebrare la misa por ejemplo. A veces el único signo de gracia es un cambio rápido y significativo en el carácter y en el comportamiento. Para mí, fue un cambio en la vida familiar. Estar allí para los niños se volvió completamente diferente cuando fui a la celebración de la misa y sentí el Yo Soy de Cristo.

Pero su pertenencia a una o otra forma de la iglesia Cristiana es un asunto de su propia sensación y convicción -- y esos cambian. Al fin y al cabo, todo es verbal y formal. En realidad no hay ni maestro ni discípulo, ni teoría ni práctica, ni ignorancia ni realización. El Yo Soy es la unión con todo ser. Conózcase a se mismo siempre y correctamente. No hay ningún sustituto para el conocimiento de sí mismo, porque eso es conocer a Dios.

Una estudiante me preguntó: ¿Cuál prueba tendré de que estoy renacido, de que me conozco a mí mismo correctamente?

No necesita pruebas. La experiencia es única e inequívoca. Muy sencillamente: Yo Soy es tú camino, la verdad y tú vida. Amanecerá en tí repentinamente, cuando los obstáculos sean eliminados en alguna medida. Es como una cuerda gastada que se rompe. Lo suyo es gastar las fibras a través la oración en silencio.

El ser del mundo, del universo es divino. Nada se pasa sin la voluntad del Uno Padre. Muchas personas están confundido por la negación de la causalidad. ¿Nadie es responsable de cómo es el mundo? La verdad es que la idea de causalidad y responsabilidad está en su mente. Piensas que debe haber algo o alguien, único responsable de todo lo que acontece. Aún practical a veces, es una delusión.

Hay una contradicción aparente entre un universo múltiple y una única causa. Todo es un sueño a la luz del día. No hay ninguna realidad en las ideas. El hecho es que sin usted, ni el universo ni su causa podían haber llegado a ser.

Yo Soy es un hecho siempre presente, mientras «yo soy creado» es una idea. Ni Dios ni el universo han venido a decirle que ellos le han creado. Es más probable que todo sea creado en este momento, continuamente, por el amor de Yo Soy. La mente, obsesionada por la idea de la causalidad sucesiva y linear, inventa la creación y entonces se pregunta: «¿quién es el creador?». La mente misma es el creador de

la concepto "causalidad" en todas sus variaciones. Lo creado y su creador son uno. La mente y el mundo, no están separados. Comprenda que lo que piensas que es el mundo, es su propia mente, dado mucho precioso de Dios -- en hecho Dios mismo en manifestación .

Hay muchos niveles en la mente, el el neoroplasticidad cerebral. Lo que imaginamos se vuelve real y esta oportunidad de diseño es la característica más importante del cerebro. Podemos decir que el cerebro es un simulador mental que todos usamos para una variedad de proyectos de naturaleza moral y social. Y cada uno proyecta su propia versión; sin embargo todos están en la mente y son creados por la mente.

Cuando era joven tenía muchos ideas acerca lo que era Dios. Y ahora me doy cuenta de que ningún idea o concepto es suficientemente consciente para comprender veramente lo que significa el Yo Soy de Dios o "la realidad divina". Que Yo Soy es uno y el Gran Ser que me hizo y me trajo aquí y que formó las galaxias y los universos -- cómo se formula eso en las religiones? Es difícil. La mayoría de los problemas que la religion y diversos movimientos filosóficos a través de los siglos han producido, han sido errores -- porque AHÍ es donde comienzan.

Dios no es un ser separado de nosotros a quien debo ofrecerle adoración, a quien debo cultivar, complaner y esperar lograr de su parte recompensa al final de mi vida. Eso no es lo que es Dios ! Eso es una blasfemia. Es algo que causó muchos daño al mundo, que perjudicó a las mujeres, perjudicó a los pueblos oprimidos.

Sin embargo, al mismo tiempo, tenemos el epítome de una gran ciencia. Lo mas cercano que la ciencia ha logrado explicar la interpretación de Yeshua de que la semilla de la mostaza era más grande que el reino de los cielos, y la unica ciencia que puede ajustarse a esa analogía es la física cuántica. Ahora tenemos una gran tecnología, los imanes de la antigravedad y campos magneticos de energia de punto cero. Tenemos toda eso y todavia tenemos este concepto feo, supersticioso, anticuado, de Dios. Y muchas gente se conforma muy rápidamente cuando está amenazada por estas frases cósmicos de castigo eterno. Pero Dios no es así. Y a empezar a cuestionar las imágenes tradicionales, las caricaturas de Dios, la gente siente que eres un agnóstico o un ateo, un destructor del orden social. No es correcto, por supuesto.



Amar a todos es posible solamente en el Yo Soy, porque no conozca ningún pecado, ningún pecador -- todos son hombres creados en la imagen de la perfección de amor. Compartir en una manera dañosa o con desrespeto es común. Por la distinción y evaluación "pecador" no son vinculantes para los que viven en el Yo Soy. Cada una persona se comporta de acuerdo con su estado espiritual, su naturaleza. Ser un hombre falso significa la posibilidad de ser un hombre bueno a través de arrepentimiento. La oración es una medida de oro para eso. Entonces no necesitan los prejuicios "pecador" o "pecado". Simplemente ama a todos los hombres, como Yeshua.

En la naturaleza el proceso es compulsivo, en la sociedad debería ser voluntario. No puede haber ninguna vida sin sacrificio. Dios mismo en Yeshua se sacrificó en amor para nosotros. Un pecador se niega al sacrificio e invita a la muerte. Esto es como es, y no da ningún motivo para la condena. Solo la compasión es funcional.

Con seguridad sentimos compasión cuando ve a un hombre inmerso en el pecado. Sentimos que "yo soy ese hombre y que sus pecados son mis pecados." Deviniendo uno con él en el amor de Yeshua, y el deviene uno conmigo. No es un proceso consciente, acontece enteramente por sí mismo. Ninguno de nosotros puede remediarlo. Lo que necesita cambiar cambiará de todos modos; es suficiente conocerse a uno mismo como uno es en el Yo Soy, aquí y ahora.

Cuando la ignorancia -- la madre del pecado, el serpiente en el Eden y en Apocalipsis 12 -- se disuelve, el destino, la compulsión a pecar de nuevo, cesa. Pecamos ocasionalmente, pero la compulsión ha sido desaparecida. Con el fin de la ignorancia todo llega a su fin. Las cosas se ven entonces como son y son buenas.

El Yo Soy de Yeshua no conozca a nadie malvado, solo se conozco a mí mismo, Cristo en nuestras vidas como son. No vea santos ni pecadores, atributos humanos, solo vea seres vivos. No hay nada que Dios puede dar o negar, que no tengas ya en igual medida. Somos ramas de la vidua, eso es somos la vidua. Solo sea presenciador de sus riquezas y haga uso pleno de ellas. Mientras se imagine que necesita otra gracia, estará a la puerta mendigándola. Pero Yeshua ya es la vida misma. Lo real es

común. Y como dije el profeta Joel: “Sucederá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad”. (Actos 2:17)



¡Abandone todo deseo personal y use el poder ahorrado así para cambiar el mundo! Pero nota: ni todos los Rebbes, Sheikhs, Gurus, Buddhas, Roshis y Rishis han logrado cambiar el mundo. ¿Porque? El mundo no admite el cambio. Por su naturaleza misma es penoso, plena de pasiones, ,pecadoso y transitorio. Como dice San Pedro: "Todo hombre es como hierba, y su grandeza es como la flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae..."

¿Qué es justo y qué es injusto? Generalmente, lo que causa sufrimiento es injusto y lo que lo elimina es justo. El cuerpo y la mente son limitados y por lo tanto muy vulnerables; necesitan protección, lo cual suscita el temor. Mientras se identifica si mismo con ellos, no puede no sufrir. Cree en Yeshua, dése cuenta de su independencia en Yo Soy y permanezca feliz, sea lo que sea. Así la Biblia se lo digo, éste es el secreto de la felicidad. El que depende de las cosas y de las gentes para la felicidad se debe a la ignorancia y de los sufrimientos de su verdadera naturaleza; sabe que no necesitas nada para ser feliz, excepto el conocimiento de sí mismo en el Yo Soy.

¿Qué viene primero, el ser o el deseo? Con el surgimiento del ser en la consciencia, surgen en su mente las ideas de lo que eres y de lo que deberías ser, surgen las pasiones. Esto suscita el deseo y la acción, y entonces comienza el proceso del devenir. Aparentemente, el devenir no tiene ningún comienzo ni ningún fin, pues recomienza a cada momento. Su verdadera fin es el amor de Dios, la presencia que es la cesación de la imaginación y del deseo, cesación del devenir carnal. El estar carnal se sumerge en el ser puro, el Yo Soy que no es descriptible, solo experimentable.

El mundo le parece a tí tan abrumadoramente real, debido simplemente a que piensas en él todo el tiempo. ¡Ora en silencio y deje de pensar en

él y se disolverá como niebla ! Eso es lavadora necesitada. Cuando el deseo y el temor acaban, la esclavitud también acaba. Es la implicación emocional, la estructura de agrados y desagradados que nosotros llamamos carácter y temperamento, lo que crea la prisión. Salvación el el Yo Soy deviene liberación de esa prisión.

Sin deseo ni temor, ¿qué motivo hay para la acción? Ninguno. Como dice Fénelon, nuestra vida en la fe deviene la pura pasividad, amor en silencio sería motivo suficiente, el amor de la vida, de la rectitud, de la belleza ya aquí y ahora. No tenga miedo de liberarse del deseo y del temor. El camino en Cristo es vivir una vida muy diferente, una vida tan intensa e interesante, que, verdaderamente, al perder todo gana todo.



Tu puedes creer en todo lo que quieras pero si actúas con su creencia, obtendrás los frutos de ella. Dios te permítalo. Para mí ello no tiene ninguna importancia. Yo soy lo que Yo Soy. Esto es suficiente para mí. En Yeshuas Yo Soy no tengo ningún deseo de identificarme a mí mismo con nadie, por muy ilustre que sea, por muy fascinante sea. Ni tampoco siento la necesidad de tomar fantasías por realidades, sea políticas o religiosas. Es suficiente que Él vive en mis actos de intuición, voluntad, deseos, intereses, emociones, consciencia. Son actos minimalas en el mundo pero son expresiones de Él. Y eso es un gozo profundo.

Yo solo estoy interesado pues en la ignorancia divina. El papel propio de una Iglésia es en hecho disipar la soberbia en los corazones y las mentes de nosotros. Una vez que hemos comprendido la simplicidad del Yo Soy, eso es confirmación de El que es el camino, la verdad y la vida.

¿Debe haber también algunos casos desesperados? Ninguno es desesperado, Dios ama à nosotros constantemente. Los obstáculos en el vivir-por-sí-mismo pueden ser vencidos. Lo que la vida no puede enmendar, la muerte lo acabará y todos serán tomados sobre el puento de luz. Todo será todo en todos, come dice San Pablo.

Imagina la imagen de Pedro en el agua. El agua es el sufrimiento y los peligros del mundo, incluso antes de que el cuerpo desaparezca. Este es cada momento de la vida. Actualmente mueras todo el tiempo si no te crías, tu verdadero Yo Soy. El movimiento de la vida es precisamente esto, no morir. para Yeshua es la victoria sobre la muerte, momentáneamente en este mundo. somos como el Padre en este mundo, en otras palabras, vivimos. Este es el significado de orar sin demora, orar continuamente.

¿Qué le da a usted esa certeza? Entonces, ¿qué somos en el mundo? Somos conocimiento, fe, voluntad y deseo. Pero Yeshua usa todo esto para su vida en nosotros. Entonces, somos Él en estos deseos, operaciones voluntarias, fuerza de voluntad y conocimiento. Este es el Yo Soy de Dios. Yeshua es trabajando como nosotros. Podemos gozar en eso hecho maravillosa.

No hablamos de principios: se convierten en "eso" y "ismos" y en ideologías abstractas y peligrosas. Hablamos la persona Yo Soy quien es la única persona en el universo que se expresa en la evolución, las acciones, los desarrollos, el amor y el odio, la guerra y la paz, la risa y las lágrimas. Es toda una persona viva lo que soy, porque Yo Soy se expresa realmente, en vivo y amor, en este cuerpo y sus deseos.



La ternura de Yo Soy se presenta en mi y tu como el rasgo más propiamente divino. Pietas es el nombre propio de Dios, y se muestra a través de Yeshua. Es tan "hiperabundante" que el mismo Cristo es a menudo incapaz de contenerla y obliga a Dios a perdonarlo todo. Sobre esta "incontinencia" de la pietas debemos insistir. Dios no puede dominar la ternura en Su mismo esencia que desborda su ser y fluye incontenible.

A esta "incontinencia" del amor divina del Yo Soy corresponde la "continencia" del ser humano: «Yo no te pido nada (dice el Señor) sino que vengas a mí enteramente vacía y dispuesta a recibir, pues todo lo que en ti será de mi agrado, lo habrás recibido de mi como puro don».

Es lo que pide el Señor a Gertrudis del Helfta (1256-1320), que tenga capacidad de recibir y conservar el don de Su ternura.

Lo más natural que se puede hacer en Su ternura es practicar la vida intercesora. Cuando meditas, *das a los demás* la quietud, la paz, la pureza y la libertad de Él. Nada se queda contigo, se lo das a los demás, a los de tu casa, a los de tu ciudad, a los de tu mundo. Aunque estés corporalmente lejos, tu espíritu está acerca. Todos ellos son realmente una otra persona -- tu prójimo -- y tú les das paz y compasión en tu meditación, en tu oración, en tu estar despierto en Cristo cualquier día normal.

Lorem ipsum dolor sit amet, ligula suspendisse nulla pretium, rhoncus tempor fermentum, enim integer ad vestibulum volutpat. Nisl rhoncus turpis est, vel elit, congue wisi enim nunc ultricies sit, magna tincidunt. Maecenas aliquam maecenas ligula nostra, accumsan taciti. Sociis mauris in integer, a dolor netus

non dui aliquet, sagittis felis sodales, dolor sociis mauris, vel eu libero cras.
Faucibus at. Arcu habitasse elementum est, ipsum purus pede portitor class, ut
adipiscing, aliquet sed auctor, imperdiet arcu per diam dapibus libero duis. Enim
eros in vel, volutpat nec pellentesque leo, temporibus scelerisque nec.

Ac dolor ac adipiscing amet bibendum nullam, lacus molestie ut libero nec,
diam et, pharetra sodales, feugiat ullamcorper id tempor id vitae. Mauris
pretium aliquet, lectus tincidunt. Portitor mollis imperdiet libero senectus
pulvinar. Etiam molestie mauris ligula laoreet, vehicula eleifend. Repellat orci
erat et, sem cum, ultricies sollicitudin amet eleifend dolor nullam erat,
malesuada est leo ac. Varius natoque turpis elementum est. Duis montes, tellus
lobortis lacus amet arcu et. In vitae vel, wisi at, id praesent bibendum libero
faucibus porta egestas, quisque praesent ipsum fermentum tempor. Curabitur
auctor, erat mollis sed, turpis vivamus a dictumst congue magnis. Aliquam amet
ullamcorper dignissim molestie, mollis. Tortor vitae tortor eros wisi facilisis.

Consectetuer arcu ipsum ornare pellentesque vehicula, in vehicula diam,
ornare magna erat felis wisi a risus. Justo fermentum id. Malesuada eleifend,
tortor molestie, a a vel et. Mauris at suspendisse, neque aliquam faucibus
adipiscing, vivamus in. Wisi mattis leo suscipit nec amet, nisl fermentum tempor
ac a, augue in eleifend in venenatis, cras sit id in vestibulum felis in, sed ligula. In
sodales suspendisse mauris quam etiam erat, quia tellus convallis eros rhoncus
diam orci, porta lectus esse adipiscing posuere et, nisl arcu vitae laoreet. Morbi
integer molestie, amet suspendisse morbi, amet maecenas, a maecenas mauris
neque proin nisl mollis. Suscipit nec ligula ipsum orci nulla, in posuere ut quis
ultrices, lectus primis vehicula velit hasellus lectus, vestibulum orci laoreet
inceptos vitae, at consectetuer amet et consectetuer. Congue porta scelerisque
praesent at, lacus vestibulum et at dignissim cras urna, ante convallis turpis duis
lectus sed aliquet, at et ultricies. Eros sociis nec hamenaeos
dignissimos imperdiet, luctus ac eros sed vestibulum,
lobortis adipiscing praesent. Nec eros eu ridiculus

libero felis.

Donec arcu risus diam amet sit. Congue tortor risus vestibulum commodo nisl, luctus augue amet quis aenean maecenas sit, donec velit iusto, morbi felis elit et nibh. Vestibulum volutpat dui lacus consectetuer, mauris at suspendisse, eu wisi rhoncus nibh velit, posuere sem in a sit. Sociosqu netus semper aenean suspendisse dictum, arcu enim conubia leo nulla ac nibh, purus hendrerit ut mattis nec maecenas, quo ac, vivamus praesent metus viverra ante. Natoque sed sit hendrerit, dapibus velit molestiae leo a, ut lorem sit et lacus aliquam. Sodales nulla ante auctor excepturi wisi, dolor lacinia dignissim eros condimentum dis pellentesque, sodales lacus nunc, feugiat at. In orci ligula suscipit luctus, sed dolor eleifend aliquam dui, ut diam mauris, sollicitudin sed nisl lacus.